



GERÓNIMO DE UZTARIZ 37



Lan honek Nafarroako Gobernuaren dirulaguntza bat izan du, Kultura eta Kirol Departamentuak egiten duen Argitalpenetarako Laguntzen deialdiaren bidez emana.

Esta obra ha contado con una subvención del Gobierno de Navarra concedida a través de la convocatoria de Ayudas a la Edición del Departamento de Cultura y Deporte.

Para la aceptación de originales, esta revista se ajusta a los procedimientos habituales en publicaciones científicas, que incluyen la evaluación anónima.

AURKIBIDEA

I. DOSIER

Desindustrialización y Patrimonio

11-38

Entre el patrimonio y la historiografía:
desindustrialización, desempleo e historia obrera. Una propuesta desde Navarra
Nerea Perez Ibarrola

39-70

Ecós perdidos de una lucha:
ubicación y desaparición de las fábricas de la Comarca de Pamplona en los años setenta
Edurne Turrillas Bueno; Imanol Satrustegi Andres; Izaskun Rodríguez Villar

71-84

El *pozu* que no cierra. Obrerismo y (des)industrialización desde la mirada
de los artistas asturianos/as

Irene Díaz Martínez

85-104

Reflexiones sobre patrimonio y perspectiva decolonial en estudios postindustriales
en comunidades del Hemisferio Sur

María Esperanza Rock Núñez

II. DIDÁCTICA

107-130

Centros de cautiverio de Pamplona durante el franquismo: una propuesta didáctica
Lisabe Velasco Zozaya

III. ESTUDIOS

133-170

Marx y *El 18 Brumario de Luis*

Bonaparte

Emilio Majuelo Gil

Desexiliados. El retorno de Julián

Zubieta Torres

Julián Zubieta Martínez

IV. JÓVENES INVESTIGADORES

173-199

Trenbideko langileen depurazioa Gerra Zibilean eta frankismoan: Tuteraren eta
Sakanako haranaren (Nafarroa) konparaketaren bidezko lehen hurbilketa

Aitor Carrillo Pérez

V. RESEÑAS

201-221

CARLOS ÁNGEL ORDAS GARCÍA; ALBERTO MARTÍNEZ;
GUSTAVO GARCÍA DE JALÓN HIERRO; PROYECTO GOGOAN; GUTMARO GÓMEZ BRAVO

EDITA / ARGITARATZAILEA:

INSTITUTO GERÓNIMO DE UZTARIZ

EQUIPO EDITORIAL / TALDE EDITORIALA

EDITOR GENERAL / EDITORE NAGUSIA

Juan Carlos García Funes

CONSEJO EDITORIAL / ARGITALPEN KONTSEILUA

Esther Aldave Monreal, Eduardo Arteta Irujo,

Chiara Olivieri, Ferrán Pérez Mena,

CONSEJO ASESOR / AHOLKU KONSEILUA

Alejandro Pérez-Olivares (Universidad de La Laguna)

Carlos Piriz González (Universidad de Santiago de Compostela)

Carmen Frías Corredor (Universidad de Zaragoza)

César Layana Ilundáin (Universidad Pública de Navarra / Nafarroako Unibertsitate Publikoa)

Eduardo Acerete de la Corte (Universidad de Zaragoza)

Emilio Majuelo Gil (Universidad Pública de Navarra / Nafarroako Unibertsitate Publikoa)

Enrique Berzal de la Rosa (Universidad de Valladolid)

Gemma Piérola Narvarte (Universidad Pública de Navarra / Nafarroako Unibertsitate Publikoa)

Ignacio Peiró Martín (Universidad de Zaragoza)

Javier Tébar Hurtado (Universitat de Barcelona)

José Luis Ledesma (Universidad Complutense de Madrid)

Lourenzo Fernández Prieto (Universidad de Santiago de Compostela)

Maialen Altuna Etxeberria (Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea UPV/EHU)

Matthew Kerry (Jesus College, University of Oxford)

Nerea Perez Ibarrola (Universidad Pública de Navarra / Nafarroako Unibertsitate Publikoa)

Pedro Oliver Olmo (Universidad de Castilla - La Mancha)

Rocío Negrete Peña (Universidad Nacional de Educación a Distancia)

Santiago Vega Sombría (Universidad Complutense de Madrid)

Xavier Domènech i Sampere (Universitat Autònoma de Barcelona)

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN, SUSCRIPTORES E INTERCAMBIOS

Instituto Gerónimo de Uztariz

Apartado de Correos 449. 31080 Pamplona-Iruña

e-mail: algre1987@gmail.com • <https://www.geronimouztariz.com>

Cubierta:

- *Carbones La Nueva. 2003.* Pelayo M. Duarte.
- Vista aérea de la fábrica Potasas de Navarra. 2001. Portal Digital de la Cultura de Navarra.
- *Pueblito Minero, Lota Alto (Chile).* 2010. Daniela de Pablo Mendoza.
- *Cartel contra el paro. El libro de la lucha contra el paro.* Edita: Movimiento Unitario de Parados.

© De los autores

© Gerónimo de Uztariz para la presente edición

DISEÑO, MAQUETACIÓN Y FOTOCOMPOSICIÓN:

Pamiela

Polígono Ezkabarte. Calle K, 31. 31194 Arre (Navarra)

IMPRENTA:

Rodona Industria Gráfica (Pamplona-Iruña)

www.rodona.com

DL NA 1085/90 • ISSN: 1697-5081 • e-ISSN: 2952-1238

Gerónimo de Uztariz es una revista de Acceso Abierto (Open Access).

El equipo editorial no se identifica necesariamente con los contenidos de los artículos aparecidos en ella.



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

🌿 Introducción 🌿

Cerca de cerrar el año 2023, la revista *Gerónimo de Uztariz* publica un nuevo número, el 37, tanto en papel como accesible a través de plataforma web. Este número continúa la estructura habitual, recuperando la sección «Didáctica», ausente en los últimos números. Así, cinco secciones —«Dosier», «Estudios», «Didáctica», «Jóvenes Investigadores» y «Reseñas»— conforman un conjunto que ha satisfecho nuestras expectativas.

El «Dosier» lleva por título «Desindustrialización y Patrimonio». La idea que lo impulsó vino dada por la atención suscitada por los procesos desindustrializadores del último medio siglo, que han transformado profundamente ciudades, regiones e incluso estados. Dado que de la reflexión sobre estos procesos han surgido obras referenciales y un bagaje conceptual importante, ahora pretendemos contribuir con artículos que reúnen diversas herramientas metodológicas, con el fin de fomentar el diálogo entre diferentes territorios, a partir de las aproximaciones interdisciplinares y comparadas. En definitiva, un dossier dirigido a pensar la desindustrialización desde su complejidad, combinando la reutilización y resignificación de espacios industriales con los efectos territoriales del declive y las transformaciones del trabajo, también a las formas de abordar el patrimonio industrial, la museización y la patrimonialización.

Lo abre NEREA PEREZ IBAROLA, con «Entre el patrimonio y la historiografía: desindustrialización, desempleo e historia obrera. Una propuesta desde Navarra». En su artículo, indaga en la historia obrera que se esconde tras la desaparición física de las antiguas fábricas como destrucción del patrimonio industrial, explorando las consecuencias sociales de la desindustrialización y las luchas emprendidas para enfrentarlas. Particularmente, presenta una propuesta para investigar los movimientos de desempleados en la Comarca de Pamplona en la primera mitad de la década de los 80, partiendo de que la aproximación al desempleo y la lucha contra el paro han sido menos estudiados por la historiografía.

Tras este artículo, en «Ecos perdidos de una lucha: ubicación y desaparición de las fábricas de la Comarca de Pamplona en los años setenta», EDURNE TURRILLAS BUENO, IMANOL SATRUSTEGI ANDRES e IZASKUN RODRÍGUEZ VILLAR aportan una nutrida cuantificación e identificación en fichas y cartografía de las principales fábricas y empresas en las que se desarrolló el movimiento obrero en el tardofranquismo, al tiempo que analiza el uso dado a estos espacios en la actualidad.

A continuación, IRENE DÍAZ MARTÍNEZ presenta «El *pozu* que no cierra. Obrerismo y (des)industrialización desde la mirada de los artistas asturianos/as», un análisis sociocultural de las contribuciones de los y las creadores asturianos en los últimos años, con sus discursos y narrativas que muestran desafección, pesimismo, crítica o reivindicación, insertos en una memoria obrera de lucha, movilización y conquistas sociales. La autora se centra en cómo se ha resignificado la cultura y la memoria obrera y cuáles son los legados de la desindustrialización en Asturias, con el fin de comprender la transición de la sociedad industrial a la postindustrial, que en Asturias está marcada por un largo declive y ocaso de la minería.

Cierra el «Dosier» MARÍA ESPERANZA ROCK NÚÑEZ, con «Reflexiones sobre patrimonio y perspectiva decolonial en estudios postindustriales en comunidades del Hemisferio Sur». En este artículo reflexiona sobre la aplicación de perspectivas críticas y decoloniales sobre el patrimonio industrial, partiendo de la existencia de diferencias sustanciales entre los procesos de industrialización en ambos hemisferios. La autora plantea que la perspectiva decolonial puede desempeñar un papel fundamental en la promoción de la autenticidad, la justicia social y la equidad en la preservación del patrimonio industrial, fomentando la diversidad de voces y valores en la representación del patrimonio.

En la sección de «Didáctica», contamos con una de unidad didáctica que explora las posibilidades de enseñar historia en las aulas de Secundaria y Bachillerato a través del estudio de un fenómeno y un caso en particular: el de la Prisión Provincial de Pamplona. Con su propuesta, «Centros de cautiverio de Pamplona durante el franquismo: una propuesta didáctica», LISABE VELASCO ZOZAYA se propone estudiar el siglo XX y, en concreto, los fenómenos dados posteriormente a 1936 hasta la Insumisión de finales de siglo XX.

La sección «Estudios» cuenta con dos artículos. El primero, a cargo de EMILIO MAJUELO GIL, es una traducción revisada del epílogo correspondiente a la publicación por la editorial Igela de *Luis Bonaparteren Brumairearen Hemezortzia*, la traducción del alemán al euskera este año 2023 de *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* de Karl Marx.

El segundo, de la mano de JULIÁN ZUBIETA MARTÍNEZ, aborda la conflictividad de los años treinta y la violencia desplegada por los militares sublevados en 1936 contra la II República y sus apoyos sociales, realizando un estudio histórico personificado en Julián Zubieta Torres, analizando su asesinato en noviembre de aquel año y lo que supuso para su familia y su pueblo, Arguedas, el retorno de sus restos exhumados.

En la sección de «Jóvenes Investigadores», AITOR CARRILLO PÉREZ presenta su artículo «Trenbideko langileen depurazioa Gerra Zibilean eta frankismoan: Tuteraren eta Sakanako haranaren (Nafarroa) konparaketaren bidezko lehen hurbilketa» un análisis cuantitativo y comparativo de los procesos de depuración y hechos represivos sufridos por los trabajadores ferroviarios de Tudela y la Sakana, como base con la que, en el futuro, poder comparar con otros municipios de Navarra –territorio en la que aún los estudios sobre las depuraciones laborales ferroviarias son incipientes– y del Estado español.

En la sección de «Reseñas» han sido cinco las contribuciones:

CARLOS ÁNGEL ORDAS GARCÍA desgrana *Soldados de Franco: Reclutamiento forzoso, experiencia de guerra y desmovilización militar*, de Francisco J. Leira Castiñeira;

ALBERTO MARTÍN TORRES hace lo propio con *Desafectos. Batallones de trabajo forzado en el Franquismo*, de Juan Carlos García Funes;

GUSTAVO GARCÍA DE JALÓN HIERRO se adentra en la obra *Esclavos del Tercer Reich. Los españoles en el campo de Mauthausen*, de Gutmaro Gómez Bravo y Diego Martínez López;

el PROYECTO GOGOAN firma una reseña del libro colectivo *Historia con memoria en la educación. I Congreso Internacional*, cuyos editores son José Miguel Gastón y César Layana;

finalmente, el propio GUTMARO GÓMEZ BRAVO aporta su lectura del libro *En zona roja. La Quinta Columna en la Guerra Civil Española*, de Carlos Píriz

Dossier

Desindustrialización y Patrimonio

NEREA PEREZ IBARROLA • EDURNE TURRILLAS BUENO • IRENE DÍAZ MARTÍNEZ
MARÍA ESPERANZA ROCK NÚÑEZ

Entre el patrimonio y la historiografía: desindustrialización, desempleo e historia obrera. Una propuesta desde Navarra*



NEREA PEREZ IBARROLA

(*Universidad Pública de Navarra / Nafarroako Unibertsitate Publikoa*)

[nerea.perez@unavarra.es • <https://orcid.org/0000-0002-3720-2904>]

Introducción

Tras la demolición en 2019 de la fábrica de la Superser, hasta no hace mucho una de las fábricas de referencia en la Comarca de Pamplona,¹ el pasado industrial de la ciudad se nos ha hecho cada vez menos visible. El patrimonio hace presente ese pasado en nuestra sociedad, de modo que una transformación del paisaje urbano que implica la desaparición de fábricas abandonadas y en ruinas conlleva, irremediabilmente, invisibilizar la historia relacionada con ese pasado. En esas fábricas se conformó una clase obrera a partir de la segunda mitad del siglo XX,² por lo que eliminar el rastro físico de las mismas supone relegar al olvido a los sujetos, las experiencias, las esperanzas, las luchas y resistencias y la memoria de esa clase.

En este sentido, si entendemos que los restos físicos de las fábricas son imprescindibles para conocer las experiencias e identidades surgidas en las mismas, quizá la demolición y desaparición de estos espacios nos ofrece una cruel metáfora de lo ocurrido con la clase obrera³ desde los años 80 hasta hoy.

El historiador David Beorlegui estudia en un interesante artículo la melancolía que resultó del cierre y desmantelamiento en Bizkaia de muchísimas empresas a lo largo de la década de los 80 (Beorlegui, 2018). La desindustrialización se aborda aquí como un proceso que tuvo efectos devastadores en las personas que participaron en el movimiento obrero vizcaíno durante los últimos años de la dictadura franquista y los inicios de la transición política, ya que de la vivencia de la desindustrialización de estas personas se concluye que con la desaparición de las grandes industrias de la zona habían perdido a una parte de sí mismas. El paisaje urbano postindustrial refuerza esta vivencia, ya que figurada y literalmente parece sepultar los valores emancipadores asociados al mundo obrero bajo un cúmulo de ruinas y escombros (Beorlegui, 2018).

Las ruinas y los escombros señalan la existencia de una historia: guardan la memoria de aquellos valores, señalan que en un pasado existieron y recuerdan que todavía existen; pero, a la vez, son testigos incómodos del drama de la desindus-

* [Enviado 2023-10-02 • Aceptado 2023-11-13] • DOI: <https://doi.org/10.58504/rgu.37.2>

trialización, de la pérdida del empleo que conllevó el cierre de fábricas y del drama humano que eso supuso para miles de trabajadores y familias. Tal vez por eso los escombros, el patrimonio industrial, resulte molesto.

Todo ello me lleva a pensar en la estrecha relación que existe entre el patrimonio urbano y la historia de la desindustrialización y la clase obrera. La destrucción del patrimonio urbano, culmen del proceso desindustrializador, oculta miles de experiencias que conforman la historia obrera de los años 80. Tomemos como ejemplo el desempleo. La desaparición de las fábricas oculta que estos espacios en los que antes trabajaban cientos o miles de personas se abandonaron y redujeron a escombros. La eliminación de las ruinas oculta también la historia de estas personas, sus experiencias dramáticas de lucha por la supervivencia y resistencia ante la lógica de una desindustrialización que, arrebatándoles el empleo, les arrebataba también parte de su identidad como trabajadores (Todd, 2018, p. 429).

La desindustrialización es un proceso histórico complejo, ya que implica toda una serie de transformaciones económicas, sociales, espaciales, culturales y políticas que hacen necesario que su estudio se aborde desde múltiples perspectivas (Beorlegui, 2018). El objetivo del presente artículo es aproximarse a la desindustrialización desde la perspectiva de la experiencia obrera, poniendo atención en uno de sus aspectos menos estudiados: el desempleo. En concreto, haremos una primera aproximación a los movimientos de desempleados de Pamplona en la primera mitad de los 80 con un triple objetivo: situar el paro en el estudio de la desindustrialización y sus consecuencias sociales; caracterizar los movimientos contra el paro como manifestación del conflicto social y obrero derivado de la desindustrialización; y abrir nuevas líneas de investigación que permitan abordar el tema de cara a próximas investigaciones.

1. Situando la desindustrialización, el (des)empleo y la clase obrera de los años 80 y 90 en su contexto histórico

Las reestructuraciones del sistema capitalista impulsadas ante la recesión de los años 70 iniciaron importantes procesos de transformación económica, social, política y cultural a partir de las premisas ideológicas del neoliberalismo. No es objetivo del presente artículo estudiar y explicar estos procesos. No obstante, acercarnos a alguno de ellos permite establecer un marco donde situar la desindustrialización, el desempleo y el devenir de la clase obrera en los 80 y 90. Analizaremos, en este sentido, algunas de las principales transformaciones ocurridas en el ámbito del empleo.

En el transcurso de aproximadamente dos décadas, la de los 70 y la de los 80, el empleo se redujo en proporciones espectaculares. Durante aquellos años el número de trabajadores disminuyó de forma relativa y absoluta y el desempleo pasó de ser cíclico a ser estructural.

La nueva división internacional del trabajo, facilitada por la globalización, supuso el traslado de la industria desde las antiguas regiones o países industrializados

a los nuevos países emergentes en vías de industrialización, lo que se conoce como deslocalización. Las industrias emigraban desde aquellos lugares en los que se pagaban salarios relativamente altos a otros en los que existía abundante mano de obra y se pagaban salarios mucho más baratos. Este proceso provocó inevitablemente la decadencia económica, social y urbanística de los antiguos centros industriales. Países enteros identificados con etapas anteriores de la industrialización se desindustrializaban al ritmo en que las industrias tradicionales y sus trabajadores desaparecían. El ejemplo de Gran Bretaña resulta paradigmático. Los mineros del carbón, que años antes se habían contabilizado en cientos de miles (incluso millones), acabaron por ser menos que los licenciados universitarios e, incluso, casi una atracción turística (Hobsbawm, 2011).

Desde finales del siglo XX el crecimiento de la industria en los países subdesarrollados del Sur ha venido reproduciendo experiencias de una época anterior (Frieden, 2003). A finales del siglo XIX y principios del XX, la globalización provocó un espectacular crecimiento económico en muchas zonas de América, África y Asia. Estas regiones crecieron rápidamente y llenaron el mundo desarrollado de materias primas y productos agrícolas a bajo coste. Si bien esto resultaba beneficioso para los fabricantes europeos y los consumidores de productos importados, fue muy perjudicial para la agricultura tradicional europea. A finales del siglo XX, estas dinámicas comenzaron a repetirse, pero ahora era el sector industrial el que se estaba viendo afectado. Ahora los países recién industrializados llenaban el mundo desarrollado con productos industriales muy baratos, lo que beneficiaba a las industrias y consumidores europeos y norteamericanos que los consumían, pero perjudicaba a la industria tradicional de Europa y Estados Unidos. La industria europea y norteamericana ha caído tal y como lo hizo la agricultura europea un siglo antes (Frieden, 2003).

Los datos muestran el avance irreversible de este proceso. En los países desarrollados el empleo industrial disminuyó, ya que pasó de constituir el 27% de la fuerza de trabajo a principios de la década de 1970, a suponer el 18% a mediados de los 90; mientras que en 1970 había dos trabajadores del sector servicios por un trabajador industrial, en el año 2000 la proporción era de cinco a uno (Frieden, 2003). Es evidente que las economías y sociedades occidentales han vivido un proceso de terciarización.

Varios factores explican esta reducción del empleo industrial. Regiones que contaban con abundante mano de obra no cualificada y muy barata habían comenzado a dedicarse a la fabricación de artículos que requerían un uso intensivo de este tipo de trabajo; Europa y Estados Unidos ya no podían competir, por ejemplo, con China o México, cuyos costes de producción eran mucho menores. Del mismo modo, los trabajadores industriales europeos y estadounidenses tampoco podían competir con los trabajadores chinos o mexicanos, «más deseados» por ser mucho más baratos (Frieden, 2003).

Mientras la revolución tecnológica estaba permitiendo aumentar la productividad de la maquinaria reduciendo drásticamente los costes de producción. En comparación al trabajo mecanizado, el trabajo humano era menos productivo y mucho más caro, por lo que ya no resultaba tan rentable. A finales del siglo XX las máquinas seguían destruyendo empleo humano, pero en esta ocasión ya no se creaban puestos de trabajo suficientes para absorber el excedente de trabajadores generado por el progreso tecnológico.

De hecho, los mecanismos de creación de empleo que la economía capitalista ofrecía en los países industriales avanzados para quienes carecían de formación especializada, dejaron de funcionar. La crisis del modelo keynesiano, encarnada en las dificultades financieras de los estados, propició el triunfo de gobiernos y medidas neoliberales. El nuevo paradigma económico trajo consigo políticas públicas que priorizaban políticas monetaristas, reducían drásticamente el gasto público (privatizando empresas estatales y servicios públicos del estado del bienestar) y promovían la activación de la economía a través de una política fiscal restrictiva, la desregulación del mercado laboral y el ataque a los derechos laborales y los sindicatos. Los estados no solo dejaron de ser contratistas de trabajo, sino que posibilitaron la consolidación de fórmulas baratas y flexibles para facilitar la reestructuración del empleo, dando como resultado el aumento del trabajo a media jornada, así como el desarrollo de la economía sumergida.

Todos estos cambios tenían también una dimensión sociopolítica. El trabajo perdió su valor social y vio mermada su importancia política (Tébar, 2011), lo que tuvo importantes consecuencias a medio-largo plazo para la clase obrera: el debilitamiento del poder sindical, la crisis y reorientación de la socialdemocracia, la fragmentación interna de la clase o el auge de los movimientos sociales de carácter más específico, como los movimientos ecologistas, feministas, antimilitaristas o antiglobalización, fueron las más significativas.

El fin del pleno empleo y la ofensiva del neoliberalismo contra las políticas del Estado del Bienestar y los sindicatos, los principales elementos que en las sociedades industriales occidentales protegían a los elementos más vulnerables de la población trabajadora, acentuaron las diferencias entre éstos y los sectores de trabajadores situados en niveles superiores. Un dato significativo: en Gran Bretaña, el 10% de los trabajadores en mejor situación triplicaba los ingresos brutos del 10% de los trabajadores en peor situación (Hobsbawm, 2011). En palabras de Eric Hobsbawm, «la vieja división victoriana entre los ‘respectables’ y los ‘indeseables’, resurgió, tal vez en una nueva forma más agria» alimentando la división en la población trabajadora y permitiendo la desintegración política y social de la clase obrera (Hobsbawm, 2011). Más allá del nivel de ingresos, la clase obrera fue fracturándose en base a otras variables como el género, la raza y la nacionalidad y en base a algo tan elemental como tener o no tener empleo (Eley 2003).

La década de los 80 quebró la imagen prototípica del obrero, varón, blanco y empleado en una gran fábrica del metal o del automóvil —o en una mina, o un astillero— y configuró una población trabajadora muy diversa que hoy incluye a trabajadores de muy distintos perfiles: mujeres que trabajan cuidando en el hogar familiar, migrantes sin papeles, jóvenes empleados a través de empresas de trabajo temporal y trabajadores industriales de las fábricas del pasado que aún quedan en pie. Incluye a trabajadores que viven diversas situaciones laborales, los que tienen un contrato fijo o temporal, cobran en dinero negro o, directamente, están en paro. Incluye a trabajadores que trabajan en distintos espacios de trabajo: fábricas, oficinas, tiendas, supermercados o residencias de mayores. E incluye a trabajadores de grandes empresas, pero también a trabajadores de pequeñas empresas y autónomos.

Estos cambios en la composición de la población trabajadora y la heterogeneidad que la caracteriza exigen repensar y reformular los rasgos del concepto de clase (Mezzadra y Neuman, 2019), ante el cuestionamiento de su propia existencia y el planteamiento de la emergencia de una nueva clase social en el tránsito entre los siglos XX-XXI y en el contexto de la globalización: el precariado (Standing, 2014). Los inmigrantes, trabajadores sobrecualificados o infracualificados, madres solteras o parados de larga duración, sujetos todos caracterizados por una creciente desigualdad e inseguridad, víctimas de la flexibilización e inestabilidad laboral ¿Conforman una nueva una nueva clase o se definen como clase obrera?

2. Historia e historiografía: la desindustrialización, sus consecuencias sociales y la clase obrera

Como hemos visto, la desindustrialización es un fenómeno histórico que ha afectado a las economías industriales occidentales, especialmente desde la década de los 80. Es un proceso complejo y multifacético, que superpone dimensiones económicas, sociales, culturales y políticas. En este sentido, es un proceso que ha afectado irremediamente a la clase obrera, ya que sus consecuencias han amenazado, incluso, la existencia de la clase como tal. Para los trabajadores de los años 80 y 90 la desindustrialización es un proceso vinculado a imágenes de cierre de empresas y abandono de fábricas, conflicto, lucha y desempleo. Todas esas imágenes forman parte de la historia de la desindustrialización; de igual manera que la desindustrialización y sus consecuencias sociales forman parte de la historia de la clase obrera. Pero ¿ha abordado la historiografía tanto en general, como en el caso concreto español, la desindustrialización desde esta perspectiva? ¿Son los trabajadores, sus experiencias y sus reacciones al proceso sujetos históricos en la historia de la desindustrialización?

2.1. Del patrimonio urbano a la desindustrialización: una aproximación historiográfica

La magnitud del fenómeno de la desindustrialización y su repercusión social y territorial merece una atención mucho mayor desde el punto de vista de la investi-

gación historiográfica española. Tal y como han puesto de manifiesto los historiadores Rubén Vega e Irene Díaz, las traumáticas consecuencias de los ajustes, reestructuraciones, reconversiones y recortes llevados a cabo en el marco de conflictos enquistados y declives territoriales han merecido mucha menos atención que el desarrollo de un proceso de «modernización» al que acompañaban la terciarización de la economía y la precarización del trabajo (Vega y Díaz, 2022). Dicho de otro modo, la desindustrialización y el ciclo intenso de conflictividad que esta provocó no han ocupado en la historiografía española un lugar acorde con la importancia histórica de dichos procesos. De este modo, las luchas callejeras y las manifestaciones de protesta en contra de la reconversión industrial, el profundo deterioro del tejido productivo y el mercado laboral, el desempleo masivo, así como la decadencia económica y el deterioro social de amplias regiones han quedado, prácticamente, fuera del foco de la investigación histórica.

Las principales innovaciones historiográficas procedentes de la literatura anglosajona consideran la desindustrialización como un proceso a abordar desde la decadencia económica y social. Desde esta perspectiva, los temas de investigación se han ido ampliando y los estudios se centran, cada vez más, en aspectos como las causas de la decadencia industrial, las resistencias a la pérdida del trabajo y las consecuencias a largo plazo de los procesos de desindustrialización. Hasta hace poco estos nuevos enfoques han tenido en España un carácter subsidiario y atrasado con respecto a la bibliografía llegada de Europa y aún hoy, cuando nuevas investigaciones están abriendo camino, es posible detectar una desconexión generalizada con respecto a los conceptos que se manejan en la literatura anglosajona y centroeuropea para trabajar estos temas (Vega y Díaz, 2022).

Entre estos conceptos podemos destacar *Ruination*, acuñado por Alice Mah (2012) y que entiende la desindustrialización como un proceso socialmente construido en el que existen dimensiones tanto sociales como culturales; *Smikes-tack nostalgia* de Cowie y Heathcott (2003), que expresa el malestar por la desaparición de las fábricas; *agonistic memory*, que Berger y High (2019) utilizan para referirse a los perdedores del proceso desindustrializador y los costes sociales del mismo; y los conceptos manejados por Sherry Lee Linkon (2018); *half-life of deindustrialization*, que expresa la continuidad de los legados de la era industrial o *place attachment and cumbling cultures*, que hacen referencia a la solidez de los vínculos de pertenencia a territorios y comunidades, incluso cuando estos ya han dejado de ser polos de atracción o se han convertido en testigos del declive de culturas abandonadas y en decadencia. Estos enfoques plantean retos metodológicos que hacen más compleja la forma de mirar a los procesos de desindustrialización, ya que superan los planteamientos economicistas y sitúan en primer plano otros aspectos de estos procesos como lo sociales, culturales y de representación colectiva (Vega y Díaz, 2022).

Consideramos especialmente interesante la línea que indica la importancia de estas representaciones colectivas a la hora de conformar identidades asociadas a

espacios (des)industrializados. En este ámbito se han hecho reflexiones importantes sobre aspectos relacionados con la clase, la lucha de clases o el movimiento obrero, ofreciendo visiones valiosísimas para abordar una historia obrera de los años 80 y 90. Así, desde una perspectiva social, podemos considerar la desindustrialización como un proceso que implicó un desafío al sentido de comunidad y una fractura de los esquemas culturales previos. Kathrin Dudley (1994), por ejemplo, considera la desindustrialización como un drama cultural, vivido por comunidades que transitan de un pasado industrial a otro incierto y que se expresa en la lucha por encontrar el significado del pasado en el presente. Este tipo de enfoques innovadores son imprescindibles para restablecer el protagonismo que corresponde a los trabajadores en las investigaciones sobre la desindustrialización, tal y como ya han demostrado los trabajos que estudian la memoria del movimiento obrero para analizar los efectos que tuvo la desindustrialización en las personas que participaron en las huelgas y manifestaciones de los últimos años del franquismo. Para el caso de Vizcaya contamos con el mencionado trabajo de David Beorlegui (2018) y también con el de Rafael Ruzafa (2017). En el caso de Navarra, como veremos, queda mucho por hacer.

La historia de la clase obrera de los años 80 y 90 ha sido narrada, a menudo, como la historia de un fracaso, como si fuera un proceso que lleva a la desaparición de una identidad colectiva de clase. El abandono de las fábricas y el maltrato al patrimonio industrial son el epílogo de esa historia. En cualquier caso, los procesos históricos son mucho más complejos que su desenlace y la «derrota» de la clase obrera ha escondido la experiencia y la lucha de miles de trabajadores y la desaparición de las fábricas –otrora escenario de luchas y solidaridades– esconde su historia y memoria.

2.2. El caso español: reconversión industrial, conflicto social y movimiento obrero

El contexto de crisis y transformación del capitalismo se materializó, en el estado español, en el proceso de reconversión industrial, agudizado en la década de los 80 de la mano de los primeros gobiernos socialistas (Marín Arce, 2006). La reconversión industrial consistió en actuar sobre los sectores industriales en crisis, promoviendo ajustes para garantizar su viabilidad y competitividad. Se iniciaron procesos de modernización tecnológica y se priorizó la especialización en productos de mayor demanda con el fin de adecuar la producción industrial a dicha demanda. Esto exigía, irremediabilmente, el cierre de empresas y la reducción de plantillas (ya fuera despidiendo trabajadores o forzando prejubilaciones). Los sectores industriales más afectados fueron los de la industria pesada: construcción naval y astilleros, siderurgia y Altos Hornos, minería y carbón. Así, las regiones españolas más afectadas por la reconversión fueron, lógicamente, aquellas con un alto grado de especialización en dichos sectores como Asturias (minería, siderurgia y construc-

ción naval), Galicia (construcción naval), Cantabria (siderurgia) o Euskal Herria (construcción naval, siderurgia).

Se tiende a considerar la reconversión industrial como un proceso meramente económico y como parte de un relato en el que la transformación era indispensable para acometer la modernización, no solo económica, del estado español. Pero esta perspectiva tiende a esconder los costes de ese proceso, es decir, sus consecuencias sociales. Desde el punto de vista de la historia obrera esto es especialmente relevante, ya que entonces ¿Dónde quedan aspectos como la conflictividad social o el drama humano del desempleo?

A partir de 1975 numerosas empresas comenzaron a despedir trabajadores. Esta situación cambió radicalmente la naturaleza de los conflictos laborales. Las huelgas ya no exigían subidas salariales o mejores condiciones de trabajo. El cierre de empresas y el continuo crecimiento del desempleo, por un lado, y el incremento de los precios, por otro, hicieron que muchos conflictos tuvieran un marcado carácter defensivo, convirtiendo la defensa tanto del puesto de trabajo como del poder adquisitivo de los salarios en una prioridad.

En cualquier caso, pese a que la lucha adquiriría ahora un carácter defensivo, las manifestaciones de la protesta obrera fueron ciertamente radicales. En 1984 los trabajadores de los astilleros de Gijón lograron, gracias a la lucha y la protesta, crear «La Naval», a partir de la fusión de dos empresas anteriores; desde entonces lucharon constantemente por mantener sus puestos de trabajo en la nueva empresa (Vega, 2017b). En Reinosa, tras la presentación en 1987 por parte de CENEMESA de un Expediente de Regulación de Empleo que afectaba a 463 trabajadores, se inició una ola conflictiva que superó el espacio de la fábrica y se extendió por toda la ciudad; en una escalada de la tensión beligerante, aumentaron las movilizaciones, las asambleas y la represión, hasta el punto de que una persona murió al inhalar los gases tóxicos de los botes de humo lanzados por la guardia civil al garaje cerrado en el que se había refugiado.⁴

En Euskal Herria las luchas contra el proyecto de cierre de la empresa vizcaína Euskalduna han perdurado como símbolo de la lucha contra la reconversión industrial y los planes industriales del primer gobierno socialista y en defensa de los puestos de trabajo. A medida que la lucha en el astillero se fue recrudeciendo desde que los planes de cierre se hicieran públicos, el comité de empresa optó por la lucha callejera como medio para desencadenar la demanda de una huelga general en toda Euskal Herria (Majuelo, 2000). El Gobierno socialista comprendió entonces que se le estaba planteando un reto tanto político como sindical y dio una respuesta de gran envergadura: la policía tomó las instalaciones de la empresa; los trabajadores, por su parte, utilizaron todos los métodos a su alcance para expulsarla. El 23 de noviembre de 1984 la policía atacó los locales sindicales del astillero y disparó con balas de verdad. Hubo detenidos, heridos y un trabajador resultó muerto. A pesar de que Euskalduna se cerró por la vía rápida, el sindicato LAB proclamó entonces que

la lucha de los trabajadores del astillero, si bien había terminado en fracaso, se había convertido en un ejemplo a seguir para el movimiento obrero (Majuelo, 2000).

Testimonios de varios trabajadores citados por David Beorlegui (2018) así lo corroboran. Hablan de una imagen de «movimiento resistente» proyectado desde la fábrica y de confrontación decisiva en relación al sostenimiento de la identidad obrera. Con la perspectiva del tiempo y de la historia, la «batalla» de Euskalduna parece ser el último aliento de una lucha obrera en vías de extinción: «la última lucha de resistencia que merece llevar ese nombre» (Beorlegui, 2018).

Son solo tres ejemplos que ponen de manifiesto que la reconversión industrial generó conflicto social. Aunque, como hemos dicho, hay un vacío en la investigación sobre los costes sociales de este proceso, es precisamente en la conflictividad social y laboral donde más se ha investigado, prestando especial atención a las luchas del movimiento obrero. Lógicamente las aportaciones han venido desde las comunidades más afectadas por la reconversión industrial. El de Asturias es uno de los casos más estudiados gracias a Rubén Vega, uno de los historiadores que más ha trabajado la conflictividad laboral de este periodo (Vega 1998, 2012, 2017a, 2017b). En Euskal Herria la referencia es Bizkaia⁵ y apenas contamos con pinceladas para los otros territorios. En el caso de Navarra apenas contamos con referencias para hablar de reconversión industrial, desindustrialización y conflictividad sociolaboral en los años 80 y 90.

Resulta difícil hablar de la desindustrialización en Navarra cuando aún hoy una gran fábrica de automóviles es, tanto por el empleo que genera directamente como por el amplio abanico de empresas subsidiarias que dependen de ella, el principal baluarte económico del territorio.⁶ Pero es innegable que las transformaciones de los años 80 destruyeron empleo industrial e hicieron desaparecer a empresas emblemáticas, como Potasas de Navarra. La mayor parte de las fábricas que fueron emblema de la industrialización y el desarrollismo en la provincia, si no han desaparecido, existen hoy en un tamaño muy reducido y están en manos del capital internacional. El evidente abandono o destrucción del patrimonio industrial (Turrillas et al., 2023), nos habla de un proceso de pérdida que existió. El caso navarro tiene sus particularidades y estas configuran un proceso distinto a los de zonas más afectadas por el proceso de reconversión industrial; pero Navarra se desindustrializó, al menos en lo que respecta a la gran industria impulsada a mediados del siglo XX.

El libro *Langileria berri baten eraketa* analiza la formación de una nueva clase obrera entre 1956 y 1976 en la Comarca de Pamplona (Perez Ibarrola, 2017) y comienza con un mapa en el que puede verse el cinturón industrial pamplonés. Este mapa muestra las fábricas que protagonizaron las grandes movilizaciones obreras de los años 70 y es significativo darse cuenta de que la mayoría de ellas ha desaparecido. Sin embargo, sabemos realmente muy poco sobre este proceso: cómo fue, cómo fueron desapareciendo las fábricas que en años anteriores habían sido el motor de la industrialización, cuál fue la actitud de los trabajadores navarros ante los cierres

y los despidos o cómo afectó la reconversión a los trabajadores son temas que están sobre la mesa pero que apenas se han trabajado.⁷ No contamos con ningún estudio que aborde en profundidad este fenómeno. Acaba de publicarse una primera aproximación, *Borroka baten oihartzun galduak: Iruñerriko 1970eko hamarkadako lantegien kokapena eta desagertpena* (Turrillas et al., 2023), que constituye un buen punto de partida porque expone, de un modo esclarecedor, las diferentes fábricas que existían en Navarra en la década de los 70 y que fue lo que ocurrió con ellas en el marco de la reconversión: cuales han desaparecido y qué hay hoy en día en su lugar o cuales continuaron en funcionamiento pero en dimensiones más reducidas y vendidas al capital extranjero. Gracias a este trabajo contamos hoy con unas bases sobre las que comenzar a investigar todos estos procesos en Navarra.

Además de las luchas de los trabajadores en defensa de sus puestos de trabajo, durante estos años en los que el desempleo no dejaba de aumentar, podemos considerar como ejemplo de resistencia obrera, también, las iniciativas que protagonizaron los trabajadores sin trabajo. La situación de los desempleados y sus familias llegó a ser, en ocasiones, de pobreza extrema, debido a la situación económica pero, también, al hecho de que políticos y empresarios no parecían interesados en los problemas de vivienda, alimentación, sanidad o educación. El desempleo fue, realmente, una experiencia traumática para muchos trabajadores y sus familias. La frustración y el enfado de quienes llevaban en paro mucho tiempo generaba conflictos en el seno de las familias y problemas psicológicos a los afectados. Con los objetivos de denunciar la problemática del desempleo e idear iniciativas para hacer frente a sus consecuencias se crearon las Asambleas de parados o las Coordinadoras de Trabajadores en paro. Si bien es cierto que las organizaciones de desempleados no tuvieron estabilidad ni continuidad, fueron movimientos de resistencia obrera y, sin embargo, pocas veces se les ha prestado atención desde la investigación histórica.⁸

3. Desempleo y movimientos de desempleados: organización y acción de los parados en la Comarca de Pamplona durante la primera mitad de los 80

El desempleo fue una de las consecuencias sociales de la desindustrialización; una que afectó de lleno a las vidas de los trabajadores y sus familias. Como experiencia que corta de raíz una trayectoria obrera y afecta desde lo económico a lo emocional y psicológico tanto al parado como a su entorno, el desempleo se convierte en un «enemigo» a combatir. La resistencia obrera ante el paro, los movimientos y acciones que los parados pusieron en marcha para luchar contra el paro y paliar sus consecuencias son así una reacción ante las consecuencias de la desindustrialización; una reacción ante las nuevas realidades que el postfordismo, la globalización neoliberal y la desindustrialización imponían a los trabajadores.

Las luchas y movimientos contra el desempleo nos hablan de desindustrialización y desempleo y de trabajadores que actúan para hacerles frente, por eso merecen que se les preste atención dentro la de las investigaciones sobre los procesos de

desindustrialización. Un primer análisis de los movimientos de parados de la Comarca de Pamplona en la primera mitad de los años 80 nos servirá como muestra para visibilizar las posibilidades que éstos ofrecen como objeto de estudio.

3.1. Estudiar los movimientos de parados: bases para realizar una primera aproximación

En las grandes crisis económicas de la historia, el de los desempleados siempre ha sido uno de los colectivos más afectados y, a la vez, uno de los que más ha luchado para enfrentar su situación. Los parados organizaron movimientos de resistencia para hacer frente a la crisis de los años 30 en Estados Unidos (Zinn, 2021); crearon un nuevo movimiento social, el movimiento piquetero, en Argentina a principios de los 2000 (Mazzeo, 2014); y tras la crisis de 2008, se reivindicó como colectivo en las calles (Jódar y Guiu, 2018).

En los años 80 los desempleados también se organizaron y lucharon.⁹ La lucha por el empleo puso de manifiesto que realmente existió entre los trabajadores una clara oposición al desempleo. Sus éxitos fueron más bien escasos y sus fracasos, innegables. Aun así, esa lucha es parte de la historia obrera de los años 80: visibiliza actitudes colectivas de los trabajadores mostrando que, a pesar de la pérdida y la desesperación, la clase obrera se resistía a desaparecer.

Abordar la temática del paro e insertarla en el marco de la experiencia y la lucha obrera de los años 80 requiere, como punto de partida, una doble aproximación a la realidad del desempleo: una que lo aborde como realidad social y en la que tengan cabida sus consecuencias sociales e, incluso, personales, como los conflictos surgidos en la vida familiar, las dificultades cotidianas, el día a día por la supervivencia; y una que aborde la lucha, las formas de organización y las acciones colectivas protagonizada por los propios desempleados.

A continuación, haremos una aproximación a una de esas dos vertientes, la lucha contra el desempleo. Si bien nos centraremos en las formas de organización y las acciones protagonizadas por los desempleados, lo haremos de tal manera que éstas no se entiendan separadas del desempleo como realidad social. Para ello, utilizaremos como hilo conductor la trayectoria y experiencia de un trabajador navarro que perdió su empleo en 1975.¹⁰ Su vida obrera y militante transcurre entre las décadas de los 70, la de los grandes conflictos obreros del tardofranquismo en Navarra, y los 80, la de la crisis, el cierre de empresas y el desempleo. Su trayectoria aún a pesar del tiempo de los grandes conflictos obreros y el del repliegue del movimiento obrero a posiciones en defensa del trabajo. Su caso resulta interesante porque en un primer momento su situación de desempleo se debió a la represión franquista y no al desempleo estructural producido por la crisis; aun así, participó en las primeras asambleas de parados de Iruñea¹¹ y fue coordinador general de la marcha de los parados a Madrid en 1978 primero y coordinador general de la Comisión Central del Movimiento Unitario de Parados (MUP) después.¹²

Las fuentes para reconstruir su historia y relacionarla con los movimientos de parados de finales de los años 70 y los años 80 han sido varias. En primer lugar, una entrevista de historia oral realizada por la autora el 10 de junio de 2011. Si bien esta entrevista se realizó en el marco de una investigación que no tenía por objeto estudiar la experiencia del desempleo y la lucha en contra del mismo,¹³ resulta significativo que es el propio trabajador el que le da importancia a esa etapa de su vida como parte de su trayectoria y experiencia obrera. En segundo lugar, la documentación facilitada por él mismo, producida por el MUP¹⁴ y la información obtenida a través de la prensa para reconstruir la actividad de las asambleas y coordinadoras de parados.¹⁵ Consciente de que es un primer paso, este análisis se presenta como una propuesta para futuras investigaciones.

Una observación antes de comenzar. No es fácil abordar el tema de la lucha contra el paro y aproximarse a la diversas formas organizativas y acciones colectivas protagonizadas por los desempleados cuando no hay investigaciones que hayan realizado exhaustivos estudios sobre el mismo. Esto hace que nos encontremos con algunas dificultades. La principal en este caso ha sido la variedad de iniciativas y formas organizativas que los desempleados pusieron en marcha (asambleas de parados, coordinadoras, MUP...) para llevar a cabo su lucha, lo que puede llevar a confusiones con la denominación de los diferentes organismos y su cronología de actuación. Aquí se las denominará tal y como aparecen en las fuentes consultadas y se situará su actividad en la temporalidad que dictan las mismas.

3.2. Luchar contra el desempleo: organización y acción de los parados pamploneses en los primeros años 80

Nuestro protagonista fue trabajador de la empresa Potasas de Navarra en las décadas de los 60 y 70. Durante aquellos años, fue minero; también militante de las Comisiones Obreras de Navarra. Vivió intensamente las luchas obreras de los 70 y sus consecuencias, ya que lo despidieron en un conflicto laboral. No fue cualquier conflicto. Fue despedido tras el encierro de un grupo de mineros en uno de los pozos de la mina durante quince días. Esta acción, planteada como último recurso para desencallar un conflicto que permanecía sin resolver desde otoño de 1974, desató una huelga general en Navarra en solidaridad con los encerrados. Esta lucha ha quedado grabada en el imaginario colectivo del movimiento obrero navarro como uno de sus hitos más importantes; en el imaginario personal de este trabajador esta lucha es, al mismo tiempo, un ejemplo de compromiso y solidaridad y la razón por la que perdió su empleo. El suyo no fue, por tanto, un despido generado por los ajustes de la reconversión industrial, sino por la represión franquista, motivado por su militancia obrera. Pero sí fue un despido que ocurrió cuando la crisis ya se hacía notar en la industria española, las empresas comenzaban con los ajustes en sus plantillas y el paro estaba en vías de convertirse en un problema estructural. Para él el desempleo supuso ampliar su militancia: se inició en la Organización

Revolucionaria de Trabajadores (ORT) tras ser despedido en 1975¹⁶ y participó en los movimientos de parados tanto en Navarra (asambleas de parados) como a nivel estatal (MUP).

El despido y el paro son experiencias que truncan el presente y la trayectoria de un trabajador. La pérdida del empleo supone tanto la pérdida del sustento familiar como la pérdida misma de *ser* trabajador. En primera instancia, la vida se complicaba para toda la familia, ya que su supervivencia quedaba, de algún modo, a merced de la solidaridad vecinal. Además, en el caso de los despedidos a consecuencia de la represión franquista, la inclusión de sus nombres en «listas negras» complicaba encontrar un nuevo trabajo o, incluso, mantener aquel que se había encontrado. Tras ser despedido, nuestro protagonista no podía trabajar en ningún lado y no tenía derecho al paro por haber sido despedido. La solidaridad de la gente de su pueblo fue esencial para que la familia hiciera frente a la situación en esos primeros momentos.¹⁷ Tanto es así que a su familia se le brindó la posibilidad de regentar el Círculo Carlista del lugar, un bar en el que se desarrollaba una intensa y variada actividad social y cultural. El bar, la barra y la cocina, fue su medio de vida hasta que fue declarada «personan non grata» para estar al frente de un bar por ser un despedido y/o un «revoltoso».

En este contexto encontramos las primeras noticias en Navarra acerca de una movilización específica de desempleados, poco después del encierro y los despidos. En julio de 1976 se celebró en los locales del seminario de Pamplona una asamblea para tratar el tema del «paro laboral». Por la fecha y las intervenciones en la asamblea podría decirse que es todavía una iniciativa vinculada al desempleo generado por la represión. De hecho, nuestro protagonista participó en esa asamblea y en su intervención destacó que fue a raíz de los despidos que siguieron al encierro de la mina de Potasas y a la huelga general que le siguió que se produjeron una serie de reuniones de despedidos.¹⁸ El objetivo era hacer frente a las diversas problemáticas derivadas de esa situación.

Para cuando se celebró aquella asamblea en julio de 1976 ya existía una incipiente movilización de despedidos y desempleados. Se habían celebrado algunas asambleas y movilizaciones y se habían puesto en marcha iniciativas específicas para colaborar en la lucha contra el paro. Una de las más significativas fue la instalación de la «barraca de los parados» en los Sanfermines de aquel año¹⁹ como medio para recaudar fondos y ayudar así a los parados y sus familias. Aquella barraca recaudó un total de 1 210 300 pesetas que iban a ser canalizadas a través de las Asociaciones de Vecinos (AA.VV.) de los barrios Txantrea, Rochapea, San Juan y el pueblo de Burlada –por ser las únicas que contaban con una sección de parados– para que todos aquellos que se encontraran «en la problemática del paro» recibieran algo de ayuda.²⁰ Esta asamblea avanza unas características que serán constantes en los movimientos de desempleados: la apelación a la unidad y la búsqueda de la implicación de sectores y organismos populares en la lucha contra el paro.

Tras pasar por el círculo carlista, nuestro protagonista estaba de nuevo en paro. Entonces marchó a Madrid a desempeñar una serie de labores en el Sindicato Unitario. Las redes de militancia en las que ya se encontraba situado previamente (ORT) funcionaron en este momento para ofrecerle una salida. Durante esta etapa en Madrid siguió vinculado a los movimientos de desempleados, desempeñando la labor de coordinador general de la marcha contra el paro. Aquella marcha congregó a unas 30 000 personas y propició el nacimiento del MUP, tras una fase inicial de la lucha contra el desempleo basada en los esfuerzos que surgían desde abajo.

Estos esfuerzos nacían de un clima favorable para el desarrollo de acciones y luchas en contra del desempleo que se vivía en el estado español de finales de los 70. La expresión «un millón de parados» servía para hacer de los trabajadores en paro los protagonistas de cientos de artículos, reportajes, denuncias, chistes gráficos o programas de radio y tv; partidos políticos, centrales sindicales y organizaciones populares hacían suyo el problema del paro y lo convertían en el eje de sus programas y gran parte de su actividad.; no había movilización de masas en la que no se mostraran pancartas de «no al paro» o «Por un puesto de trabajo» o en la que no se gritara «trabajo si, paro no»; e incluso profesionales, parlamentarios y senadores, dirigentes políticos y ciudadanos de a pie tomaban postura ante el problema del paro.²¹ Entretanto, día a día aumentaban las movilizaciones y acciones de los trabajadores: desde el verano del 1977 cerca de tres millones de trabajadores participaron en manifestaciones para luchar en contra del paro y en defensa de los puestos de trabajo convocadas por las centrales sindicales, organizaciones populares, partido políticos y, sobre todo, por las coordinadoras de empresas en crisis²² y las asambleas y coordinadoras de parados.

Como muestra de la dimensión y carácter de estas movilizaciones, varios ejemplos concretos:²³

- 9 septiembre de 1977, 40 000 personas se manifiestan en Zaragoza contra el aumento del paro, por la defensa del puesto de trabajo y la reapertura de empresas cerradas.
- 14 septiembre de 1977, 30 000 personas se manifiestan en Sestao en solidaridad con los trabajadores de Aurrerá Industrial y de todas las empresas con expedientes de crisis en curso.
- 11 de octubre de 1977 100 000 personas se manifiestan en Cádiz por el paro y la situación del sector Naval.
- 26 febrero de 1978, 200 000 personas se movilizan en Asturias contra el desmantelamiento de Ensidesa.

Todas estas movilizaciones tienen en común que propugnan la defensa de los puestos de trabajo y rechazan los expedientes de regulación de empleo, cierre de empresas y desmantelamiento de determinados sectores. Es decir, son luchas que en un primer momento avanzan las luchas contra el desempleo, aunando desindustrialización y desempleo.

La marcha de los parados a Madrid se preparó creando comisiones de parados en pueblos, aldeas, ciudades y barrios. Nuestro protagonista participó en la formación de aquellas comisiones de parados y describe las primeras formas organizativas y de trabajar muy parecidas a las de las comisiones obreras de las fábricas:

«Yo me iba por las oficinas de empleo [...] pedíamos reclamar el derecho al trabajo [...] y lo que hacíamos era, sobre todo en filas del INEM, denunciar [...] barrios, oficinas de empleo... quien destaca, quien es capaz de rebelarse, quien chilla, quien le pega [un golpe] a la puerta, quien tiene pintas quien dice algo porque nadie se atreve... contacto, juntarse».²⁴

Más allá de la preparación de la marcha, los parados organizados en aquellas comisiones desarrollaron una actividad más amplia, marcando las líneas de actuación de los futuros movimientos de parados: llegaron a editar su propio boletín informativo, organizaron ellos mismos la distribución de los fondos comunitarios y pelearon y, en algunas ocasiones consiguieron, la gratuidad del transporte público, la luz o la enseñanza para los parados; todo ello al tiempo que recorrían las plazas de los pueblos, los mercados o las fábricas socializando la problemática del paro entre ciudadanos, organismos populares o trabajadores con empleo.

Teniendo en cuenta que todas estas iniciativas se desarrollaron en el año 1977 y que el estado español se encontraba inmerso en el proceso de transición, la organización de los parados y de la propia marcha no fue sencilla. El gobierno trató de impedir que la marcha se llevara a cabo declarando ilegales todas las actividades y actos relacionados con la misma²⁵ y los propios organizadores renunciaron celebrar-la en la fecha inicialmente prevista, el 20 de enero de 1977.²⁶

La marcha se celebró finalmente el 19 de marzo.²⁷ Para los organizadores ésta debía suponer el cierre de una etapa de la lucha contra el paro y el inicio de una nueva, marcada por la acumulación de fuerzas y una organización más coordinada y estable, MUP. En el acto central de la marcha, celebrado en Madrid, se caracterizó al MUP como un organismo «abierto a todos los trabajadores de cualquier ideología, partido político o sindicato, y a todos los que no tienen ninguna afiliación y reivindica el derecho de los parados a elegir sus propios representantes» y se avanzaba su papel «como un aparte del movimiento general de la clase obrera, como parte del Frente Común que los trabajadores vamos a forjar para luchar por la conquista de nuestras reivindicaciones».²⁸ Nuestro protagonista siguió vinculado a la militancia en el movimiento de parados a nivel estatal ejerciendo como coordinador general de la Comisión Central del MUP.

Pero mientras él organizaba la marcha y después pasaba a ser el coordinador general de la Comisión Central del MUP, el desempleo y su marcha a Madrid habían afectado irremediabilmente a su familia.²⁹ Su falta en casa conllevaba un alto coste para las relaciones familiares y entonces él y su mujer decidieron que ella lo dejaba todo, también un trabajo con un buen salario limpiando escuelas, y se trasladaba a Madrid con sus hijas. En Madrid, el sustento de la familia estuvo vinculado al sindi-

cato, donde él desempeñaba su labor y donde ella sacaba un dinero extra haciendo pinchos. El piso de Madrid lo pagaban con que ella ganaba limpiando casas y para mantener el piso en su pueblo fue fundamental el apoyo familiar.

La Ley de Amnistía de 1977 reconocía el restablecimiento de los derechos de las víctimas de la represión laboral, lo que se traducía en la posibilidad de reintegrarse a sus puestos de trabajo.³⁰ La aplicación de la ley no fue inmediata y los trabajadores de Potasas que habían sido despedidos a consecuencia de la lucha obrera no fueron readmitidos. En el caso de nuestro protagonista, fue el Tribunal Central de Trabajo quien condenó a la empresa a la readmisión de éste en 1982.³¹ Este nuevo contexto abría una nueva etapa para nuestro protagonista; también la desaparición de la ORT a inicios de los años 80 y la progresiva pérdida de fuerza del SU,³² las fuerzas políticas y sindicales que habían impulsado el MUP.

En 1985 la Coordinadora de parados de Euskadi sur analizaba lo que había sido el movimiento de parados de Euskadi hasta entonces.³³ Su repaso a la historia reciente del mismo ofrece algunas claves interesantes para entender su desarrollo y posterior evolución.

Los inicios del movimiento se caracterizan por su vinculación con los partidos políticos y sindicatos. El MUP es, tal vez, el mejor ejemplo, ya que es posible establecer una relación entre el movimiento, la ORT y el Sindicato Unitario.³⁴

La actividad del MUP a finales de la década de los 70 e inicios de la de los 80 contiene muchos de los elementos que serán característicos de los movimientos de parados durante los años 80. Algunas de sus iniciativas en Navarra nos muestran que el MUP recoge formas de actuar que los trabajadores en paro ya habían ensayado en las movilizaciones previas a la marcha y, al mismo tiempo, avanza cuáles serán las principales líneas de actuación de esos movimientos en los años venideros:

«Condiciones de vida: seguro de desempleo para todos los parados, incluso para aquellos a los que se les niega, gratuidad de los servicios públicos, subvencionados por el ayuntamiento, para los parados y derecho a asistencia sanitaria para los parados.

Medidas contra el paro: no al pluriempleo y destajos, supresión de horas extras.

Defensa de puestos de trabajo: no al despido libre, mantenimiento de los puestos actuales, no a las contratas y eventualidad».³⁵

Con el tiempo el movimiento de parados de Euskadi fue adquiriendo un carácter espontáneo y empezó a organizarse al margen de partidos y sindicatos para dirigir sus dinámicas a solucionar problemas particulares. Un breve análisis de la actividad de los organismos de parados en Navarra durante la primera mitad de los 80 permite identificar esta etapa con la proliferación de comisiones o comités de barrio surgidos a iniciativa de los propios parados.

En 1981 podemos constatar la existencia de comités de parados en los barrios Txantrea, Echavacoiz y Milagrosa y en los municipios de la Comarca de Pamplona Berriozar y Ansoáin.³⁶ Pongamos como ejemplo del carácter y actividad de un comité de parados de barrio al comité del barrio pamplonés de la Milagrosa.³⁷ Se

constituyó en una asamblea en la que los propios parados acordaron luchar por erradicar las horas extra, los destajos y el pluriempleo; y por conseguir la gratuidad de servicios públicos generales para los parados (agua, luz, transportes públicos, etc.) y un Seguro de Desempleo y una Seguridad Social indefinida y para todos. Trascendiendo la lucha y la reivindicación en torno al desempleo, planeaba organizar actividades de carácter cultural, deportivo y recreativo, ofreciendo a los parados un lugar propio en el que compartir la vida social. Como organización se mostraba abierta a todo aquel que quisiera formar parte y hacía un llamamiento a todos los parados del barrio para que se integraran en el comité y participaran en las actividades que éste programara. Así, el comité de parados del barrio funcionaba como algo más que un movimiento a través del cual reivindicar una problemática concreta y se configuraba como un punto de encuentro y en un espacio de sociabilidad específico para los desempleados.

Partiendo de los comités de barrio, era un movimiento que se organizaba de abajo hacia arriba. Los comités de barrio se coordinaban en la asamblea de Pamplona y esta, a su vez, se coordinaba con otras asambleas a nivel de Euskal Herria. En 1983 la asamblea de parados de Pamplona convocó a todos los comités y asambleas de parados de Navarra a una reunión en Hernani y se integró en la coordinadora de Parados de Euskadi sur.³⁸ Tan solo dos años después los diferentes grupos que integraban la Coordinadora pusieron en marcha un proceso de debate en torno a su futuro y a su dinámica como colectivo «propiciado por el surgimiento de [...] concepciones de funcionamiento diferenciadas» en las que se dejaba ver el «desencanto, el cansancio por las intensas campañas que han llevado a cabo en su corta historia».³⁹

Aunque el movimiento de parados es complejo y exige un análisis de las distintas realidades y formas organizativas en las que operaba, dentro de la complejidad de las diferentes organizaciones e iniciativas se pueden identificar elementos comunes característicos de los movimientos de parados de inicios de los 80.

En primer lugar, destaca el planteamiento de la lucha en tres direcciones: impedir el aumento del número de parados, controlar la gestión de la oferta de empleo y cuidar las condiciones de vida de los desempleados y sus familias.

La lucha por impedir el aumento del número de parados incluía movilizaciones en contra de los expedientes de regulación de empleo, denuncia de las facilidades que tenían los empresarios para despedir y campañas en contra de las horas extra. Este último aspecto está presente en las actividades de la mayoría de los comités de parados de la Comarca de Pamplona. Incluso fue motivo de polémica y enfrentamiento entre la asamblea de parados de Pamplona y el comité de empresa de una importante empresa de Navarra. En un contexto en el que el trabajo escaseaba, las horas extra mermaban, aún más, la oferta de trabajo; es por ello que los parados reivindicaban menos horas extra y repartir más el trabajo.⁴⁰

El control en la gestión de la oferta de empleo tenía un sentido lógico para los desempleados: asegurar que aquellos parados que más lo necesitaran, los que no co-

braban un subsidio por desempleo y los que llevaban más tiempo en paro, tuvieran prioridad para acceder al trabajo ofertado:

«En la situación que atravesamos no se puede consentir discriminaciones en función del sexo, ni de ideas políticas y que el trabajo se de en función de las necesidades familiares y también hay que tener en cuenta el tiempo que se lleva sin trabajar y sin cobrar el desempleo». ⁴¹

Este era el objetivo, por ejemplo, de un grupo de parados que en marzo de 1980 se encerró en una oficina del INEM de la Milagrosa. ⁴²

El control de la gestión de las ofertas de empleo fue también objeto de varias controversias importantes. En Ansoáin fue el origen de una fuerte disputa entre el comité de parados y la parroquia y en Lumbier fue el motivo de una denuncia pública en contra de la empresa Argal por su política de contrataciones. ⁴³ En ambos casos se denunciaba que el hecho de que los parados no controlasen la gestión de las ofertas motivaba discriminación e injusticias en la adjudicación de los empleos.

La tercera dirección a la que se dirigía la lucha de los movimientos de parados era la de garantizar el que los desempleados y sus familias tuvieran cubiertas sus necesidades básicas. Fue la línea de acción que puso en marcha las iniciativas más originales e imaginativas. La base de estas acciones era la reivindicación de la gratuidad de agua, luz, educación para los hijos de los parados y seguridad social. Fue una constante que los desempleados exigieran la celebración de plenos en ayuntamientos y otras instituciones para debatir mociones al respecto. ⁴⁴

La gratuidad del transporte fue una de las cuestiones más reclamadas a través de la acción. Reivindicaciones como la petición del bono-bus gratuito para los parados o viajar gratis presentando la tarjeta de parado se planteaban acompañadas de una serie de medidas de presión como montarse en los autobuses urbanos en grupo. ⁴⁵

La preocupación por la subsistencia y la alimentación de los desempleados y sus familias también se materializó en una serie de iniciativas y luchas como conseguir descuentos para desempleados en comercios importantes, asaltar supermercados para sustraer productos alimenticios y marcharse sin pagar o plantear requisas periódicas de alimentos en grandes almacenes «para llamar la atención y por razones de necesidad económica real de los miembros de la asamblea». ⁴⁶ A las acciones que implicaban a supermercados o comercios se le sumaban otras en las que eran los propios parados los que se creaban espacios propios desde los que proveer de alimentos a los parados. El comité de Ansoáin, por ejemplo, tuvo el proyecto de gestionar un almacén de comestibles con productos que por defectos de presentación no podían venderse en establecimientos; también planeó instalar un mercadillo en el término municipal. ⁴⁷

Un segundo elemento común identificable en los movimientos de parados de inicios de los años 80 es la vocación de socializar la problemática del paro entre los trabajadores con empleo y los sectores populares de la sociedad. Así, uno de los principales objetivos de los distintos movimientos era recabar solidaridades, crear

una opinión favorable a la acción de los parados y sumar fuerzas a su lucha. Esos eran, por ejemplo, los objetivos de *Langabezia*, periódico editado por la Coordinadora de Trabajadores en Paro de Euskadi Sur. Se repartía en prácticamente todos los centros de trabajo de Euskadi y su propósito era dar a conocer la labor de dicho organismo. Al margen de una publicación periódica, la misma coordinadora editó en 1985 una revista monográfica sobre el tema del paro.⁴⁸ El monográfico, dirigido especialmente a trabajadores en activo, se presentó en noviembre de aquel año y se puso a la venta a un precio mínimo de cien pesetas.⁴⁹ Tan solo con echar un vistazo al índice de temas y listado de autores podemos hacernos una idea de los objetivos de la revista: «El paro es un fracaso social» (editorial); «Organizarse para defenderse» (Asamblea de Gasteiz); «Langabezian, gizarteak huts egiten du» (Asamblea de Portugalete); «El paro, un problema que afecta a todos» (Asamblea de Hernani); «Lucha por la vida» (Asamblea de Iruña); «Asociación de trabajadores en paro de Donostia; El paro y la salud mental» (ASAFES); «Trabajo, miedo al despido y paro, tres graves amenazas del obrero» (Fabricio Potestad); «El paro y la droga» (APIDA); «La gestión del paro» (Iñaki Pineda); «Paro y conflictividad conyugal» (Añua Seoane) y «Aprender a leer en las ofertas de trabajo» (Jesus Biurrun). El protagonismo de los propios organismos de parados en la redacción de los artículos y el análisis de las causas y consecuencias sociales del desempleo son las características más reseñables de la publicación.

La socialización de la problemática del desempleo se hizo con otros tipos de acciones más espectaculares. En Gasteiz, por ejemplo, un grupo de personas pertenecientes a la Asamblea de Parados irrumpió en Radio Vitoria y obligó a leer un comunicado de denuncia en la emisora.⁵⁰ En junio de 1986 dos personas pertenecientes a la coordinadora de parados de Iruña se encaramaron a una grúa frente al Palacio de Diputación; durmieron una noche allí arriba y al día siguiente bajaron a tiempo para unirse a una movilización convocada por la propia coordinadora. Estas palabras de uno de los protagonistas explican muy bien el sentido de la acción:

«no estamos aquí para dar pena a nadie ni a nivel individual, sino para que se tome en cuenta la situación real de los parados. No hay vacunas para el paro. Es un fracaso del esquema político. La estructura hace agua y no hay soluciones. La única es la unidad de todos los parados».⁵¹

Siendo el paro un problema social que afectaba a la sociedad en su conjunto, la lucha de los parados se desarrolló integrada en el tejido asociativo popular existente en los barrios y las ciudades. Fue así gracias a las redes de militancia social y política tejidas en las décadas anteriores.⁵² Los propios movimientos de parados hacían un llamamiento a la implicación en la lucha de centrales sindicales, organizaciones populares de jóvenes y mujeres y Asociaciones de Vecinos (AA.VV.). Estas últimas ejemplifican muy bien la importancia que los organismos populares tuvieron en la lucha contra el desempleo. En Pamplona y su comarca, al menos, existió una estrecha colaboración entre las organizaciones de parados y las AA.VV. En primero lugar,

en cuanto a infraestructuras. La celebración de asambleas de parados en locales de las AA.VV. de barrio, como en los barrios pamploneses de la Txantrea y Echavacoiz y el municipio de la comarca Berriozar⁵³ indican la existencia de relaciones entre unas y otras. Estas relaciones no se basaban solamente en la continuación de redes de militancia social y política conformadas en la década anterior, también lo hacían en la convergencia de las propias luchas, ya que las reivindicaciones de las AA.VV. estaban muy ligadas a las reivindicaciones de los parados, sobre todo en lo que a paliar los efectos del paro se refiere (gratuidad de transportes, escuelas, luz, agua...):

«La lucha de los vecinos y los parados a través de sus respectivas organizaciones, es una lucha contra el gran capital que se desentiende de las condiciones de vida del pueblo. Una lucha contra el gran capital que al lado de chabolas mantiene trabajadores de la construcción en paro o que al lado de niños sin escolarizar mantiene a maestros en paro».⁵⁴

La implicación con otros sectores populares y movimientos resultaba esencial conforme aumentaba el número de personas en paro sin que, al mismo tiempo, aumentara el número de quienes participaban en los diferentes movimientos de parados. La Coordinadora de Trabajadores en Paro de Euskadi sur había detectado, hacia 1985, que, si bien el número de personas en paro aumentaba y, por consiguiente, cada vez había más necesidades primarias que no podían satisfacerse, en vez del conflicto social se buscaban soluciones individuales.

La necesidad de acumular fuerzas y, sobre todo, la unión entre los trabajadores en activo y los trabajadores en paro fue una idea básica de los movimientos de desempleados durante la primera mitad de la década de los 80. Pero para entonces, los trabajadores en activo ya estaban sumidos en su propia lucha, la de conservar sus puestos de trabajo.

Si bien los expedientes de regulación de empleo y el cierre de las empresas eran la antesala del paro, la línea que separaba a los trabajadores con empleo de los que no lo tenían se había ensanchado irremediabilmente, fragmentando a la propia clase obrera (Eley, 2003). ¿Era la de los parados una lucha perdida?

Conclusiones

Las razones esgrimidas por las instituciones para abogar por una política de demolición del patrimonio urbano se han centrado en la «imagen de antigüedad» proyectada por las fábricas abandonadas y el «impacto visual negativo» que transmiten (Beorlegui, 2018). Las fábricas evocan en la memoria de muchas personas tanto las luchas que albergaron en un pasado no muy lejano como las consecuencias sociales de la desindustrialización. Una fábrica abandona es el recuerdo permanente del cierre de la misma, del abandono de los trabajadores que se ganaban la vida en ella, del drama del paro y de la miseria de miles de familias. Las fábricas abandonadas guardan la memoria de los antagonismos sociales que se vivieron (y se viven) en nuestra sociedad. Tal vez por eso resulten incómodas, porque su impacto negativo no es tan solo visual.

La demolición de las viejas fábricas invisibiliza la historia de la desindustrialización, sus consecuencias sociales y la huella que dejó en los trabajadores, sus familias, sus entornos y comunidades. Visibilizarla es un reto que la historiografía española ha comenzado a aceptar de un tiempo a esta parte.

El paro fue una experiencia que muchos trabajadores vivieron en la década de los 80. En aquellos años fue un verdadero drama humano y la razón que empujó a muchos a la lucha. Por lo tanto, es parte de esa historia invisibilizada de la desindustrialización y sus consecuencias sociales. A través de una primera aproximación a las luchas y movimientos contra el paro, se ha establecido una relación entre desindustrialización, desempleo y resistencia; una relación que se puede investigar y que hay que visibilizar.

Los trabajadores se resistieron a la desindustrialización, no solo protagonizando grandes conflictos y movilizaciones para defender sus empleos, sino también auto-organizándose, movilizándose y ayudándose una vez que lo habían perdido. Los diferentes movimientos que los parados crearon (asambleas y/o comités de parados) o las acciones que protagonizaron, como montar una barraca para recaudar fondos en los sanfermines, organizar una marcha por todo el estado, requisar alimentos en los supermercados o encaramarse a una grúa, nos han hablado de formas en las que los trabajadores trataron de hacer frente a la desindustrialización y sus consecuencias.

Si bien no hemos realizado más que una primera aproximación a los movimientos de trabajadores en paro de la primera mitad de la década de los 80, el análisis realizado permite plantear dos cuestiones relevantes de cara a avanzar en una historia de la desindustrialización y sus consecuencias en el estado español.

En primer lugar, la cuestión del protagonismo. Los estudios entorno a la conflictividad sociolaboral en los años 80 han rescatado a los trabajadores como protagonistas de la historia de la reconversión industrial. La lucha y la resistencia a la desindustrialización no la protagonizaron solo los trabajadores que se encontraban en riesgo de perder su empleo; también los que ya lo habían perdido y reivindicaban derecho al trabajo a la par que denunciaban los mecanismos que lo estaban destruyendo. Los parados también fueron sujetos activos en esta historia.

En segundo lugar, la cuestión de futuras investigaciones. Con esta primera aproximación el paro y los movimientos de parados se han mostrado como un objeto de estudio que puede y debe abordarse en relación con la desindustrialización y la propia historia obrera de los años 80. Más que afirmar, el análisis realizado ha posibilitado abrir y plantear una serie de líneas de investigación que futuras investigaciones podrían abordar. A continuación, remarcaremos cuatro que pueden resultar interesantes para desarrollar estudios que aborden el desempleo en su dimensión más combativa.

En primer lugar, poner atención en la diversidad de formas organizativas y nominales que adquirió el movimiento de parados. Aunque tal y como hemos visto se pueden identificar actividades y características comunes a los organismos de desem-

pleados, la variedad de formas organizativas, su origen y surgimiento y los impulsores de las organizaciones merecería mayor atención y clarificación. Esto permitiría subrayar la riqueza de las iniciativas de los trabajadores desempleados.

En segundo lugar, resultaría de sumo interés estudiar la importancia que las anteriores redes de militancia tuvieron a la hora de iniciarse en la militancia en contra del paro. Como hemos visto, en el caso de nuestro protagonista fueron esenciales, ya que su militancia activa en las iniciativas en contra del desempleo viene impulsada por un espacio militante en el que encuentra apoyos para hacer frente a su situación.

En tercer lugar, y relacionado con lo anterior, podrían plantearse estudios sobre el papel y la influencia de los partidos políticos y los sindicatos en los diversos organismos de parados. Cuando dos personas pertenecientes a la coordinadora de parados de Iruñea se encaramaron a una grúa en el palacio de la Diputación, *Diario de Navarra* remarcaba que la coordinadora estaba dominada por los sindicatos Langile Abertzaleen Batzordeak (LAB) y Candidatura Unitaria de Izquierda Sindical (CUIS).⁵⁵ Hasta qué punto esto es relevante para comprender la naturaleza de las luchas y el carácter de las acciones de los parados es una cuestión que futuras investigaciones podrían abordar para explicar el carácter de los diversos movimientos y las diferencias entre ellos,

En cuarto lugar, sería también interesante estudiar las relaciones establecidas entre los diversos movimientos de parados y otros organismos políticos, sociales y culturales. Analizar cuáles fueron las redes que posibilitaron la confluencia entre los organismos de desempleados y los sectores populares y los nuevos movimientos sociales, así como las continuidades y mutaciones apreciadas con respecto a las redes en las que se conformó la clase obrera en las décadas de los 60 y 70, no solo nos ayudaría a entender el apoyo logrado, las solidaridades o la magnitud alcanzada por los movimientos de parados; también arrojaría luz con respecto a la evolución de la clase obrera en los 80, a los espacios ganados o perdidos para su reproducción.

Finalmente, todas estas líneas podrían y deberían abordarse, a futuro, consultando y contrastando fuentes de diversa naturaleza y origen. Como hemos visto, las trayectorias de trabajadores, militantes y desempleados pueden ser una fuente interesante e indispensable para reconstruir parte de esas experiencias y esa historia. Pero a ellas hemos de añadir la perspectiva de otras figuras (mujeres, desempleados de perfil no militante, trabajadores en activo, militantes en los movimientos sociales de los años 80) y fuentes y materiales de origen tanto institucional como patronal.

Estudiando los movimientos de desempleados contribuimos a considerar el desempleo y las luchas contra él como parte de una experiencia, una memoria y una historia obrera que hay que recuperar, siempre que consideremos que los parados, también eran parte de la clase obrera en los 80.

En este sentido, mirando al presente y como reflexión final, cabe preguntarse qué utilidad tiene la categoría de clase obrera, si es que la tiene, en un contexto o en

una historia en la que la población trabajadora ha dejado de ser mayoritariamente industrial. Entendida como una identidad social y política ligada a una población trabajadora concreta, puede que ya no sea útil porque esa clase obrera, histórica, ya no existe. Pero entendida como una realidad que engloba a los «explorados, oprimidos y marginados en toda su diversidad» (Therborn, 2013, p. 35) continúa siendo una herramienta válida para analizar, pensar y entender algunos de los sujetos, conflictos y luchas que operan en nuestro tiempo.

NOTAS

1. *Diario de Noticias*: «Concluye el derribo de la Sumperser», 12/6/2019.
2. No solo en las fábricas. En el caso, por ejemplo, de la clase obrera en el estado español y bajo el franquismo, diversas investigaciones han señalado la importancia de otros espacios, como el barrio, en los procesos de conformación de las identidades obreras. Ver, por ejemplo, Tébar (2004), Perez Ibarrola (2017) o Domènech (2022).
3. Entendida, no como una concepto preconcebido o una definición en abstracto, sino como una realidad histórica que engloba tanto a sujetos históricos como a la identidad social y política desarrollado por ellos.
4. Para el caso de Reinosa contamos con una tesis doctoral, Alas-Pumariño Sela (1994) y un documental, *Reinos 1987. Geografía de la crisis*, producida por Desmemoriados y Miradas Sociales.
5. A los ya mencionados trabajos de Beorlegui y Ruzafa, podemos sumar, entre, otros, los de Pérez Pérez, (2022) y un estudio de caso en torno a una empresa vizcaína: Altos Hornos de Vizcaya (Barrutia Etxebarria 2013).
6. Dificultades parecidas podemos encontrar en lugares en los que, aún después de la reconversión, el sector y la mano de obra industriales han conseguido mantener su fuerza. Véase, por ejemplo, el caso de comarcas de alta densidad industrial de Euskal Herria, como Vitoria-Gasteiz y el Alto Deba, en Galdós Urrutia y Ruíz Urrestarazu (2002).
7. Desde el punto de vista de la conflictividad laboral analizando un caso concreto, Perez Ibarrola (2022); desde el punto de vista de la economía y el caso de una empresa en concreto, De la Torre (2017). Como vemos, se trata de estudios parciales que en ningún caso nos dan una visión sobre la desindustrialización navarra como proceso.
8. Jódar y Guiu (2018) le dedican una aproximación en un estudio general sobre el desempleo y los desempleados en un capítulo introductorio, aunque no sea el objeto de estudio de la obra.
9. Sin embargo, y en comparación con los movimientos de la década de los años 30, la producción historiográfica es menor. Incluso cuando encontramos estudios sobre el desempleo y los movimientos de desempleados en los años 80, el planteamiento pasa por establecer comparaciones con los movimientos de los años 30. Ver, por ejemplo, Bagguley (1992) o Brady (2001).
10. Durante el relato se utilizarán diversas fórmulas para dirigirnos a él con el fin de preservar su anonimato.
11. *Punto y Hora de Euskal Herria*, 16-31 de agosto de 1976, n.º 10, p. 34.
12. *El libro de la lucha contra el paro*. Edita: Movimiento Unitario de Parados. Documentación proporcionada por J.U., al que agradezco habérmela facilitado.
13. Era una entrevista enmarcada en mi proyecto de tesis doctoral que tenía por objeto trazar su trayectoria militante durante el franquismo. Lo resultados de la citada tesis doctoral y de las entrevistas de historia oral realizados en el marco de la misma en Perez Ibarrola (2017).
14. *El libro de la lucha contra el paro, op. cit.* Evidentemente, es una fuente a leer teniendo en cuenta que ofrece exclusivamente el punto de vista de los desempleados organizados y, más concretamente, de este organismo en particular, pero, precisamente por ello, es muy valiosa.
15. La consulta de prensa se ha limitados a *Diario de Navarra* por ser, en aquellos años, el diario de mayor tirada en Navarra. Esta consulta se ha complementado con la de la revista *Punto y Hora de Euskal*

- Herria*. En futuras investigaciones esta consulta debería ampliarse y abarcar otros diarios como *Navarra Hoy* y *Egin*.
16. «Y cuando me despidieron en el año 75, de la mina, pues entonces, me comentaron de la ORT y yo estaba de acuerdo [...] y de ahí me metí a la ORT directamente.» Entrevista realizada a J. U. en Pamplona el 10-06-2011.
 17. «y la gente me pasó [...] para poder comer». Entrevista realizada a J. U. en Pamplona el 10-06-2011.
 18. *Punto y Hora de Euskal Herria*, 16-31 de agosto de 1976, n.º 10, p. 34. Se insiste en esta idea en la entrevista realizada: «[...] gente de la represión quedaríamos algunos evidentemente que si, porque si no todo aquello no tendría movimiento, porque todo aquello que se movía era la gente que había sido despedida cuatro años antes, tres años antes... pero la mayoría de la gente en paro en paro [era consecuencia] de la crisis, de la economía [...] se generaba cada vez mas paro y mas paro». Entrevista realizada a J. U. en Pamplona el 10/06/2011.
 19. Con barraca se refiere a las barras instaladas por los diferentes colectivos populares en un recinto específico que constituía en las fiestas un espacio de carácter reivindicativo y popular.
 20. *Punto y Hora de Euskal Herria*, 16-31 de agosto de 1976, n.º 10, p. 34.
 21. *El libro de la lucha contra el paro*, *op. cit.*
 22. El objetivo de las coordinadoras de empresas en crisis era coordinar los esfuerzos de los trabajadores de las diferentes fábricas en situación de crisis en su lucha contra los despidos y en defensa del puesto de trabajo. Especialmente significativo es el caso de la coordinadora de Bizkaia, surgida en torno a la grave situación de la empresa Babcock & Wilcox al ser conscientes sus trabajadores de que su problema no era un problema aislado y de que solo podrían solucionarlo si se organizaban con el resto de empresas que se encontraban en igual situación. *El libro de la lucha contra el paro*, *op. cit.*
 23. Datos en *El libro de la lucha contra el paro*, *op. cit.*
 24. Entrevista realizada a J. U. en Pamplona el 10-06-2011.
 25. *El libro de la lucha contra el paro*, *op. cit.*
 26. *Diario de Navarra*, «Pospuesta la marcha de los parados» 24/12/1977, p. 18.
 27. *El País*, 19-3-1978, «Hoy culmina en Madrid la marcha de los parados»
 28. Palabras de Jesús María San Martín, miembro de la coordinadora de la marcha y del secretariado del sindicato unitario. Citado en *El libro de la lucha contra el paro*, *op. cit.*. Edita: Movimiento Unitario de Parados. Documentación proporcionada por J. U.
 29. Entrevista realizada a S. G. por Edurne Turrillas en Pamplona el 03/05/2023. La transcripción completa de la entrevista se encuentra como Anexo en su Trabajo de Fin de Grado *Emakumeen aktibismo anitza langile-mobilizazioetan: Erresuma Batuko meatzari komunitateetatik Potasas de Navarrako meatze-putzuetara* defendido en la UPNA en 2023. Inédito. Agradezco a la autora que me haya dado permiso para consultar y citar la entrevista.
 30. Una reciente aportación al tema de la amnistía laboral en Muñoz Ruiz y Fabiano (2023).
 31. *El País*, 28-08-1982: «Potasas de Navarra». Ver Majuelo et al. (2020).
 32. Mas sobre la evolución de la ORT y el SU en Navarra en Satrustegi (2022a y 2022b).
 33. *Punto y Hora de Euskal Herria*, 17-24 de mayo, n.º 391, pp. 22-24.
 34. «con la ORT organizando hicimos una marcha también grandísima.» Entrevista realizada a J. U. en Pamplona el 10-06-2011.
 35. Plataforma acordada por los parados, organizados en el MUP. *Diario de Navarra*, «Los parados acordaron su plataforma», 16/12/1979, p. 2
 36. *Diario de Navarra*: «Diario de avisos», 03/13/1981, p. 2; «Constituido el comité de parados de la Milagrosa», 21/03/1981, p. 8; «Fricciones entre la parroquia y el comité de parados por la gestión de la oferta del empleo», 08/04/1984, p. 25.
 37. *Diario de Navarra*: «Constituido el comité de parados de la Milagrosa», 21/03/1981, p.8.
 38. *Diario de Navarra*: «Parados de Navarra», 17/07/1983, p. 2.
 39. *Punto y Hora de Euskal Herria*, 17-24 de mayo, n.º 391, pp. 22-24.
 40. «lo imprescindible es un puesto de trabajo para los que no tenemos trabajo», *Diario de Navarra*, «La asamblea de parados da por zanjada la polémica con el comité de empresa de Koxka», 03/08/ 1983, p. 12.
 41. *Diario de Navarra*: «Parados de Lumbier denuncian contrataciones en Argal», 04/07/1984, p. 27.
 42. *Diario de Navarra*: «Encierro de un grupo de parados en la Oficina de Empleo», 13/03/1980, p. 16.
 43. *Diario de Navarra*: «Parados de Lumbier denuncian contrataciones en Argal», 04/07/1984, p. 27 y «Fricciones entre la parroquia y el comité de parados por la gestión de la oferta del empleo», 08/04/1984, p. 25.
 44. *Diario de Navarra*: «Planteamiento de acciones del MUP», 02/02/1980, p. 16 y «Protesta de la

- coordinadora de parados por el desalojo de los 20 representantes encerrados en el Ayuntamiento», 29/04/1980, p. 32.
45. Se puede entender que incluso sin pagar. *Diario de Navarra*: «Planteamiento de acciones del MUP», 02/02/1980, p. 16 y «Parados requisaran alimentos en grandes almacenes de Pamplona», 10/01/1985, p. 1.
46. *Diario de Navarra*: «Parados requisaran alimentos en grandes almacenes de Pamplona», 10/01/1985, p. 1. Otras noticias sobre acciones parecidas: *Diario de Navarra*: «Los asaltantes al supermercado dijeron pertenecer a coordinadora de parados», 19/02/1981, p. 3 y «Planteamiento de acciones del MUP», 02/02/1980, p. 16.
47. *Diario de Navarra*: «Fricciones entre la parroquia y el comité de parados por la gestión de la oferta del empleo», 08/04/1984, p. 25.
48. *Diario de Navarra*: «La coordinadora de parados por la jornada laboral de 30 horas», 06/09/1983, p. 2.
49. *Diario de Navarra*: «Los parados presentaron ayer en Pamplona una revista monográfica sobre el paro», 05/ 11/1983, p. 18.
50. *Diario de Navarra*: «Un grupo de parados obligan a leer un comunicado en Radio Vitoria», 05/08/1983, p. 3.
51. *Diario de Navarra*: «Los dos parados bajan hoy de la grúa del Palacio de Diputación», 19/06/1986, p. 32.
52. Para el caso de Iruñea, ver Perez Ibarrola (2017). Fue en estas redes, que conectaban entre sí fábricas, barrios, asociaciones culturales, sindicatos, AAVV e, incluso, grupos de montaña, donde se conformó una nueva clase obrera en Iruñerria. Si el movimiento de parados pudo desplegarse sobre muchas de estas redes es una hipótesis interesante que futuras investigaciones podrían que comprobar
53. *Diario de Navarra*: «Diario de avisos», 13/03/1981, p. 2.
54. Palabras de Cristina Sobrino, miembro de la Junta Directiva de la A.V. de Palomeras altas. Citado en *El libro de la lucha contra el paro, op. cit.*
55. *Diario de Navarra*: «Los dos parados bajan hoy de la grúa del Palacio de Diputación», 19/06/1986, p. 32.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALAS-PUMARIÑO, A. (1994): *Conflictividad laboral y reestructuración industrial: el caso de Reinos*. Tesis doctoral, Madrid: Universidad Complutense.
- ALMEYRA, G. (2004): *La protesta social en la Argentina: 1990-2004: fabricas recuperadas, piquetes, cacerolazos, asambleas populares*. Buenos Aires: Continente.
- BAGGULEY, P. (1992): «Acquiescence and the Unemployed: A Comparative Analysis of the 1930s and 1980s», *The British Journal of Sociology*, Vol. 43, n.º 3, pp. 443-461.
- BAGNASCO, A. (2007): «El capitalismo que cambia, el trabajo y las condiciones de vida», *Sociología del Trabajo*, n.º 61, pp. 7-29.
- BARRUTIA ETXEBARRIA, X. (2013): *Altos hornos de Vizcaya. Análisis crítico del cierre y testimonios vitales*. Bilbao: EHU.
- BENCLOWICZ, J. (2016): «Un movimiento de desocupados para la revolución. El Partido Comunista y la organización de los trabajadores desocupados hacia la década de 1930 en Argentina», *Revista de Historia Americana y Argentina*, vol. 51, n.º 2, pp.167-200.
- BRADY, Ann-Marie (2001): «Historical consciousness and the unemployed invoking symbols from the past to protest a cause», *New Zealand Journal of History*, vol. 35, n.º 1, pp. 70-84.
- BEORLEGUI ZARRANZ, D. (2018): «La fábrica como espacio de lucha y de memoria, el caso de Bilbao y la Margen Izquierda (1975-1995)», *Historia Contemporánea*, n.º 58, pp. 815-847.
- BERGER, S. y HIGH, S. (2019): «(De-)Industrial Heritage: An Introduction», *Labour Studies in working-class history*, n.º 16/1, pp. 1-27. <https://doi.org/10.1215/15476715-7269281>.
- CAMPBELL, A. y MCLLROY, J. (2008): «The National Unemployed Workers' Movement and the Communist Party of Great Britain Revisited», *Labour History review*, vol. 73, n.º 1, pp. 1-17.

- COWIE, J. y HEATHCOTT, J. (ed.) (2003): *Beyond the Ruins. The Meanings of Deindustrialization*. Ithaca-NY: Cornell University Press.
- DE LA TORRE, J. (2017): «Auge, quiebra y reconversión de la industria de electrodomésticos en España a la luz del Grupo Orbaiceta S.A., c. 1950-1990», *Investigaciones de Historia Económica / Economic History Research*, 13/1, pp. 26-37.
- DÍAZ MONREAL, J.L. (2012): *Las huelgas de Potasas*. Algorta: Ahaztuak.
- DOMÉNECH, X. (2022): *Lucha de clases, franquismo y democracia. Obreros y empresarios (1939-1979)*. Madrid: Akal.
- DUDLEY, K.M. (1994): *The end of the line. Lost jobs, new lives in postindustrial America*. Chicago: University of Chicago press.
- ELEY, G. (2003): *Historia de la izquierda europea. 1850-2000*. Barcelona: Crítica
- FRIEDEN, J. (2003): *Capitalismo global: El trasfondo económico de la historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- GALDÓS URRUTIA, R. y RUIZ URRESTARAZU, R. (2002): «La continuidad de la industria: Estructura y localización industrial en el País Vasco», *Ertia*, 59, pp. 337-370.
- HOBBSBAWM, E. (2011): *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- JÓDAR, P. y GUIU, J. (2018): *Parados en movimiento. Historias de dignidad, resistencia y esperanza*. Barcelona: Icaria.
- KÖHLER, H.-D. (dir.) (1996): *Asturias: el declive de una región industrial*. Gijón: Trea.
- LINKON, S.L. (2018): *The Half-Life of Deindustrialization. Working-class writing about economic restructuring*. Ann Arbor: University of Michigan press.
- MAH, A. (2012): *Industrial Ruination, Community and Place: Landscapes and Legacies of urban decline*. Toronto: University of Toronto.
- MAJUELO GIL, E. (2000): *Historia del sindicato LAB, Langile Abertzale Batzordeak (1975-2000)*. Tafalla: Txalaparta.
- MAJUELO, E.; PIÉROLA, G.; PEREZ, N.; GARMENDIA, G. y MENDIOLA, F. (2020): «Vulneración de derechos humanos durante la guerra civil y la etapa franquista en Pamplona. Informe pericial elaborado en marzo de 2017». *Memoriapaper(ak). Nafarroako Oroimen historikoari buruzko Dokumentazio Funttsaren Langaiak*, n.º 6.
- MARÍN ARCE, J.M. (2006): «La fase dura de la reconversión industrial. 1983- 1986». *Historia del Presente*, n.º 8, pp. 61-101.
- MARTÍN, L.R. (2013): «“California’s Unemployed Feed Themselves”: Conservative Intervention in the Los Angeles Cooperative Movement, 1931–1934», *Pacific Historical Review*, vol. 82, n.º 1, pp. 33-62.
- MAZZEO, M. (2014): *Piqueter@s. Breve historia de un movimiento popular argentino*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Quadrata.
- MEZZADRA, S. y NEUMANN, M. (2019): *Clase y diversidad sin trampas*. Iruñea: Katakarak.
- MUNCK, R. (2008): *Globalización y trabajo, La nueva «Gran Transformación»*. Barcelona: El Viejo Topo.
- MUÑOZ RUIZ, M y BABIANO, J. (2023): *La amnistía laboral en España durante la transición*. Madrid: Catarata.
- PEREZ IBARROLA, N. (2017): *Langileria berri baten eraketa. Iruñerria 1956-1976*. Iruñea: Nafarroako Gobernua.
- (2022): «Resistencia de obreros navarros y británicos a la reconversión industrial de los años ochenta. Conflicto, luchas y solidaridad internacional», *Historia del Presente*, n.º 39 pp. 69-88.

- PÉREZ PÉREZ, J. A. (2022): «Crisis, decadencia industrial y desmemoria obrera en el Gran Bilbao», en VEGA, R. y DÍAZ, I. [ed.]: *Desindustrialización: memoria, patrimonio y representaciones*. Gijón: Trea, pp. 371-386.
- RUZAFÁ, R. (2017): «Caras tristes de un proceso histórico. La desindustrialización de la ría de Bilbao en el último cuarto del siglo XX», *Historia, Trabajo y Sociedad*, n.º 8, pp. 11-33.
- SATRUSTEGI, I. (2022a): *Beste mundu bat nahi genuen. Nafarroako ezker inaultzailea (1970-1979)*. Pamplona-Iruña: Gobierno de Navarra.
- (2022b): «Unitary unionism in the transition: a general approach from Navarre», *Labor history*, vol. 63, n.º 6, pp. 686-704.
- SENNETT, R. (2000): *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- STANDING, G. (2014): *El Precariado, Una nueva Clase Social*. Barcelona: Pasado & Presente.
- TÉBAR, J. (2004): «Entre el barrio y la fábrica. Culturas de la militancia sindical de l'àrea metropolitana de Barcelona (1939-1988)», *Revista d'etnologia de Catalunya*, n.º 25, pp. 136-140.
- TÉBAR, J. (ed.) (2011): *El movimiento obrero en la gran ciudad. De la movilización sociopolítica a la crisis económica*. Barcelona: El Viejo Topo.
- THERBORN, G. (2013): «Las clases en el siglo XXI», *New Left Review*, 78.
- TODD, S. (2018): *El Pueblo. Auge y declive de la clase obrera (1910-2010)*. Madrid: Akal.
- TURRILLAS, E.; SATRUSTEGI, I.; RODRÍGUEZ, I. y PEREZ, N. (2023): «Borroka baten oihartzun galduak: Iruñerriko 1970eko hamarkadako lantegien kokapena eta desagertapena». *Memoriapaper(ak). Nafarroako Oroimen historikoari buruzko Dokumentazio Funtzaren Langaiak*, n.º 13.
- VEGA, R. (1998): *Crisis industrial y conflicto social. Gijón 1975-1995*. Gijón: Trea.
- (2012): «Cerrando el círculo. Eventualidad, reconversión y defensa del empleo en el astillero Naval Gijón (1975-2009)», en SIMOES DO PAÇO, A.; VARELA, R. y VAN DER VELDEN, S. [ed.]: *Strikes and social conflicts. Towards a global History*. Lisboa: International Association of Strikes and Social Conflicts / Instituto de Historia Contemporânea de la Universidade Nova de Lisboa, pp. 352-359.
- (2017a): «Against market rules. A shipyard nobody wanted (except workers)», en VARELA, R.; MURPHY, H. y VAN DER LINDEN, M. [ed.]: *Shipbuilding and Ship Repair around the World. Case studies 1950-2010*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- (2017b): «Arden las calles. Movilización radical y lucha por el empleo en Naval Gijón». *Sociología del Trabajo*, n.º 90, pp. 62-75.
- VEGA, R. y DÍAZ, I. (2022): *Desindustrialización: memoria, patrimonio y representaciones*. Gijón: Trea.
- WRIGHT, C. (2018): «Popular Radicalism in the 1930s: The History of the Workers' Unemployment Insurance Bill», *Class, Race and Corporate Power*, vol. 6, n.º 1.
Disponibile en: <https://digitalcommons.fiu.edu/classracecorporatpower/vol6/iss1/4>
- ZINN, H. (2021): *La otra historia de los Estados Unidos*. Logroño: Pepitas de Calabaza.

RESUMEN

Partiendo de la destrucción del patrimonio industrial en la comarca de Pamplona, este artículo indaga en la historia obrera que la desaparición de antiguas fábricas esconde: la de las consecuencias sociales de la desindustrialización y las luchas emprendidas para hacerles frente. En concreto, se hace una aproximación a uno de los aspectos menos estudiados de dicha historia: el desempleo y la lucha contra el paro. Se presenta una propuesta para investigar los movimientos de desempleados en la Comarca de Pamplona en la primera mitad de la década de los 80.

Palabras clave: desindustrialización, desempleo, movimiento de parados, patrimonio industrial, Navarra.

LABURPENA

Iruñeko industria-ondarearen suntsiketarik abiatuta, artikuluko honek antzinako fabriketako desagertuak ezkutatuak diren langile-historia ikertzen du, desindustrializazioaren ondorio sozialei eta haiei aurre egiteko hasitako borrokei buruzkoa dena. Zehazki, historia horretan gutxienez aztertutako bat du hizpide: langabezia eta langabeziaren aurkako borroka. Gaiaren azterketa egiteko 80ko hamarkadaren lehen erdialdean Iruñerrian sortu ziren langabeziaren mugimenduak ikertzeko proposamen bat aurkezten da, honako helburuekin: langabeziaren gaia desindustrializazioari buruzko azterlanen esparruan kokatzea, langabeziaren mugimenduak prozesu horren ondoriozko langile-gatazkaren adierazpen gisa bereiztea eta etorkizunari begira ikerketa-ildo berriak irekitzea.

Hitz gakoak: desindustrializazioa, langabezia, langabetu-mugimenduak, ondare industrial, Nafarroa.

ABSTRACT

On the basis of the destruction of the industrial heritage of Pamplona, this article investigates the history of the workers concealed by the disappearance of the ancient factories, concerning the social consequences of deindustrialization and the struggles undertaken to combat them. In particular, it deals with one of the least studied aspects of this history: the fight against unemployment and the fight against unemployment. In order to analyse the issue, a proposal is presented to investigate the movements of the unemployed that emerged in the region of Pamplona in the first half of the 1980s, with the aim of placing the issue of unemployment within the framework of studies on deindustrialization, distinguishing the movements of the unemployed as an expression of the labour conflict resulting from this process and opening up new lines of research for the future.

Keywords: deindustrialization, unemployment, unemployed movements, industrial heritage, Navarre.

ECOS PERDIDOS DE UNA LUCHA: UBICACIÓN Y DESAPARICIÓN DE LAS FÁBRICAS DE LA COMARCA DE PAMPLONA EN LOS AÑOS SETENTA*



EDURNE TURRILLAS BUENO • IMANOL SATRUSTEGI ANDRES
IZASKUN RODRÍGUEZ VILLAR

*Fondo Documental de la Memoria Histórica en Navarra
Nafarroako Oroimen Historikoaren Dokumentazio Funtza
(Universidad Pública de Navarra – Nafarroako Unibertsitate Publikoa)*

[fondo.memoriahistorica@unavarra.es • <https://orcid.org/0009-0003-9159-9855>
<https://orcid.org/0000-0001-5982-0482>]

Introducción

El objetivo de este estudio es realizar un pequeño acercamiento a la realidad industrial de Pamplona y sus alrededores en las décadas de 1960 y 1970.** Hemos querido conocer las fábricas y empresas que más importancia tuvieron en el movimiento obrero de la comarca de Pamplona, teniendo en cuenta el número de trabajadores que tenían y los conflictos laborales que sufrían. Pero no sólo queremos identificarlas, también conocer su ubicación espacial y para ello las hemos situado en un mapa o cartografía interactiva.*** Así, gracias al mapa, podremos ver entre qué zonas industriales estaba dividida la ciudad. Asimismo, veremos en qué sectores se especializaban y cuál destacaba entre todos ellos. En resumen, con este trabajo pretendemos determinar la realidad de las fábricas seleccionadas, es decir, la fecha de creación y cierre de la fábrica, su ubicación, el sector en el que operaban y las causas de los conflictos laborales y cómo se organizaba la clase trabajadora en su lucha.

De la misma manera, hay menos información sobre el auge del sector terciario y los efectos de la desindustrialización de los ochenta, por lo que este estudio se dirigirá a estos temas. Para ello, daremos a conocer la realidad actual de los espacios ocupados por las antiguas fábricas y empresas. No sólo eso, para poder entender el cambio que se produjo en el sector secundario en la década de los ochenta, se explicará que en Navarra hubo una reconversión industrial y por qué fue diferente a la que se dio en otros territorios españoles.

* [Enviado 2023-09-20 • aceptado 2023-11-13] • DOI: <https://doi.org/10.58504/rgu.37.3>

** El presente artículo es una traducción revisada de: Turrillas, E.; Satrustegi, I.; Rodríguez, I. y Perez, N. (2023): «Borroka baten oihartzun galduak: Iruñerriko 1970eko hamarkadako lantegien kokapena eta desagertpena». *Memoriapaper(ak). Nafarroako Oroimen historikoari buruzko Dokumentazio Funtzaren Langaia*, n.º 13.

*** «Ubicación de las fábricas de la década de 1970 en la Comarca de Pamplona». Mapas del Fondo de la Memoria Histórica en Navarra. Disponible en: <https://memoria-oroimena.unavarra.es/fabricas>

Finalmente, una vez identificadas, descritas e implantadas en el mapa las fábricas y empresas, se ha querido analizar el espacio que ocupan en la actualidad los espacios físicos que estas actividades ocupaban en la ciudad de Pamplona y sus alrededores. Reflexionar sobre el patrimonio industrial y comprobar si se ha estudiado y cuidado adecuadamente. Analizamos si hoy en día hay algo que recuerde la actividad industrial y obrera que existía en estos lugares.

1. Contexto histórico

Durante los años 30 el principal conflicto social ocurrido en Navarra se concentró en el sur de Navarra, en torno a la cuestión de la Propiedad de la Tierra. Lo que permitió el florecimiento de diversos movimientos sociales vinculados tanto al sindicalismo de izquierda como el movimiento cooperativista agrario. Todo ello queda muy bien recogido en *Del catolicismo agrario al cooperativismo empresarial. Setenta y cinco años de la Federación de Cooperativas navarras 1910-1985* de Emilio Majuelo y Ángel Pascual. También es interesante para analizar la lucha de clases en el mundo agrario antes de la guerra, la tesis de José Miguel Gastón, *Los campesinos navarros ante la revolución burguesa: espacios para la lucha de clases (1841-1868)* dirigida por Emilio Majuelo. Gracias a ello podemos comprender que el conflicto social agrario viene de lejos, es decir, no hubo una buena integración de las economías campesinas en la lógica del mercado. Del mismo modo, la crisis del modelo económico tradicional y su sustitución la doctrina capitalista provocó una serie de enfrentamientos de clases que se transformaron en un incremento de la inestabilidad social.

Ligado a ello, Navarra ha sido considerada históricamente como un territorio conservador, entre otras cosas porque a principios del siglo XX los partidos de derechas obtuvieron amplias victorias en la mayoría de las elecciones y porque había una gran presencia social del carlismo. Todo ello permitió que durante el golpe de Estado de 1936 los golpistas del Levantamiento Nacional controlaron todo el territorio desde el primer momento. La represión por el golpe de Estado fue dura: según los últimos recuentos hubo 3507 muertos (Majuelo Gil, et al., 2021; Altaffaylla Kultur Taldea, 2018 [1986]). Así, los movimientos y culturas políticas de izquierda que existieron antes de la guerra fueron arrancadas de raíz.

Sin embargo, entre mediados de la década de 1950 y el final de la dictadura, se produjeron transformaciones socioeconómicas en el antiguo reino. En muy corto plazo, vivió un rápido y acelerado proceso de industrialización y la estructura socioeconómica de Navarra se transformó radicalmente, lo que supuso profundos cambios económicos, sociales, políticos y mentales. Aquel desarrollo industrial capitalista tuvo una gran influencia en la creación de la identidad de la clase obrera pamplonesa. En breve tiempo, numerosas personas emigraron del campo y de las economías campesinas tradicionales y se convirtieron en obreros que se trasladaron a los grupos industriales urbanos. Esta nueva clase obrera no había surgido del movimiento obrero de la posguerra como en otros lugares, eran emigrantes rurales

con otras carencias y reivindicaciones. Así, surgió una nueva clase obrera y afloraron nuevos conflictos sociales. Este complejo proceso ya es de sobra conocido gracias, sobre todo, a las investigaciones y trabajos realizados por José Vicente Iriarte Areso (1995) y Nerea Perez Ibarrola (2017). Para esta última, en esos años se constituyó en la Comarca de Pamplona una nueva clase obrera, articulada como sujeto histórico y con una identidad obrera social, cultural, política propia y compartida.

En pocos años, a partir de movimientos seculares, se formó un movimiento obrero activo y dinámico. Este movimiento emergió a mediados de la década de 1960, coincidiendo con la huelga de septiembre de 1965 en Frenos Pamplona, y poco después puso en marcha una herramienta fundamental para la lucha de clases: las Comisiones Obreras (CC.OO.). Uno de los rasgos más característicos del movimiento obrero navarro fue su extraordinaria radicalidad, ya que el Partido Comunista de España (PCE, Partido Comunista de España), a diferencia de la mayoría de España, tuvo una influencia muy modesta y en su lugar fue controlado y organizado por partidos revolucionarios situados más a la izquierda o más al extremo. Hablamos de partidos como la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), el Partido del Trabajo de España –PTE–; antes la Liga PCEi –Partido Comunista de España (internacional)–, el Movimiento Comunista de España/Euskadiko Mugimendu Komunista (MCE/EMK); la Liga Comunista Revolucionaria/Liga Comunista Revolucionaria (LCR/LKI); la Liga Comunista (LC, a veces Liga Comunista); la Organización de Izquierda Comunista-Ezker Komunista Erakundea (OIC-EKE) y el Partido Comunista de España (marxista leninista) (PCEml) (Satrustegi, 2022b). Estos aspectos tuvieron su origen principalmente en la radicalización de los movimientos apostólicos seculares y en las divisiones obreristas de ETA.

Estos partidos participaban en el movimiento obrero a través de CC.OO. Pronto comenzaron a proliferar los conflictos, las reivindicaciones y los disturbios. Según los datos recogidos por Iriarte, para 1971 Navarra se situó entre las 6 provincias más conflictivas de España, ocupando a partir de 1973 el puesto 4, por detrás de Barcelona, Bizkaia y Gipuzkoa (Iriarte Areso, 1996, 124 y 169). Los conflictos no pararon de aumentar y entre 1973 y 1977 hubo 8 huelgas generales en Navarra (Satrustegi, 2022a).

2. Metodología

La finalidad de este trabajo es investigar la dinámica de movilización social y obrera en las fábricas de la Comarca de Pamplona, principalmente a través de la identificación de las fábricas más combativas y activas que formaron parte del movimiento obrero y del establecimiento de su posicionamiento.

Para ello, se ha cuantificado el número de fábricas y empresas existentes en Pamplona y alrededores en los años 60 y 70, en total unas sesenta. De todas ellas se han seleccionado las más importantes para su implantación en la cartografía inte-

ractiva.* Para realizar esta selección se ha tenido en cuenta la actividad de empresas y fábricas, el número de trabajadores, la evolución y los conflictos habidos.

Para crear la cartografía interactiva hemos utilizado las herramientas de IDENA (Infraestructura de Datos Espaciales de Navarra).¹ Gracias a los mapas que ofrece en función del año que se quiera consultar, se ha determinado la ubicación que tenían las fábricas y las empresas. Al poder comparar los mapas por fechas, se ha podido conocer el uso que se da actualmente de estos espacios. Asimismo, ha sido necesaria la consulta en el Archivo Contemporáneo de Navarra (ACN-NAG) para poder ubicar con precisión estas fábricas y empresas.² Una vez localizadas todas las fábricas y dibujada su superficie en el mapa, toda esta información y las superficies de los polígonos marcados se han plasmado en un mapa interactivo.

Asimismo, se han analizado las causas y consecuencias de los conflictos laborales en cada fábrica. Para conocer la realidad de los trabajadores, el modo de vida, la represión, el conflicto vivido, la identidad y la experiencia compartida, se han utilizado sobre todo trabajos de investigación de Nerea Perez Ibarrola y Jose Vicente Iriarte. Al mismo tiempo, se han consultado una serie de entrevistas realizadas a los trabajadores de las fábricas por parte del FDMHN para ampliar el conocimiento de esta realidad. En cuanto a la ubicación, se ha analizado la realidad actual del emplazamiento original de las fábricas y empresas analizadas, para dar algunas pinceladas sobre las consecuencias del proceso de desindustrialización y terciarización de la Comarca de Pamplona. Todo esto lo hemos completado con fotografías de las fábricas. La mayoría de ellas las hemos obtenido gracias a los buscadores web de la Fototeca del Archivo General de Navarra y de la Fototeca del Archivo Municipal de Pamplona.³

3. Fichas de las fábricas

B. h.: Breve historia / S.: Sector / U.: Ubicación / P. c.: Principales conflictos

1. A. P. IBÉRICA	
B. h.	Fábrica dedicada a la construcción de sistemas de escape para automóviles con sede en Pamplona. La empresa fue constituida el 14 de septiembre de 1964 como asociación de la antigua firma FADASA (Fabricantes Auxiliares del Automóvil S. A.) con la AP Parts Corp., del grupo Questor, de EE.UU. ⁴
S.	Automoción, sistemas de escape.
U.	Carretera Etxauri, 13 (Orkoien).
P. c.	Enero de 1972: hubo 24 días de paro. A finales de 1971 los trabajadores plantearon una subida salarial lineal para 1972. La dirección rechazó la propuesta, lo que provocó la paralización de 200 trabajadores durante 24 días. El conflicto terminó con 14 trabajadores despedidos y 117 con pérdida de antigüedad (Iriarte, 1995, p. 134). Los trabajadores de la empresa participaron en la huelga general de 1973 realizando paros en solidaridad. Los trabajadores participaron en la huelga general de enero de 1975 mediante la realizaron paros, lo que provocó la expulsión de aquellos trabajadores.

*«Ubicación de las fábricas de la década de 1970 en la Comarca de Pamplona», *op. cit.*

2. AUTHI-SEAT	
B. h.	<p>La compañía automovilística española AUTHI operó entre 1963 y 1975. Tenía licencia para producir modelos de las marcas británicas Austin y Morris. El 12 de noviembre de 1966 se constituyó oficialmente AUTHI, presidido por Eduardo Ruiz de Huidrobo y Alzuren. Los responsables de la empresa firmaron con British Motor Corporation (BMC). Se buscó un lugar donde instalar una nueva planta, eligiendo el polígono navarro de Landaben. La nueva empresa pasó a denominarse AUTHI: Automóviles de Turismo Hispano Ingle-ses. El primer coche salió el 30 de septiembre de 1966 y en 1969 se amplió la gama del Mini. En 1974 se produjo un incendio en la planta y al año siguiente la empresa quebró. Posteriormente fue adquirida por la SEAT. Desde 1986, Volkswagen asumió el control total de la SEAT hasta nuestros días.⁵</p>
S	Automoción, coches.
U.	Polígono de Landaben, Calle E (Pamplona-Iruñea)
P. c.	<p>En 1966, debido a la instalación de la fábrica de automóviles Authi, la empresa necesitaba mano de obra especializada, por lo que tuvieron que subir los salarios. Sin embargo, una vez consolidada la plantilla, los salarios se congelaron.</p> <p>En diciembre de 1969 dimitieron los jurados del Sindicato Vertical y los trabajadores eligieron una comisión compuesta por 12 miembros elegidos democráticamente.</p> <p>Marzo de 1970. El ruido de la sección de chapa era un problema y la comisión planteó esta cuestión a la dirección. La dirección no respondió. En consecuencia, el resto de las secciones, en solidaridad con la sección de chapa, decidieron realizar un paro indefinido a partir del 3 de marzo. Fracasaron las negociaciones, 15 trabajadores fueron despedidos y la fábrica cerró durante tres días. El 15 de marzo los trabajadores decidieron continuar con la huelga y la policía detuvo a varios trabajadores. Se debilitó la unidad dentro de la empresa y el 18 de marzo se celebraron elecciones sindicales, se presentaron 56 trabajadores para 36 puestos jurados. Tras los resultados, la dirección readmitió a 14 trabajadores y despidió a 1 (Iriarte Areso, 1995, p. 78).</p> <p>El 3 de abril de 1973, un trabajador llamado Manuel Fernández Márquez fue asesinado en Barcelona, el 5 de abril los trabajadores de Authi en solidaridad se concentraron en la fábrica.</p> <p>Los trabajadores participaron en la huelga general de 1973, realizando parones y liderando manifestaciones. En algunas manifestaciones ocuparon la fábrica para protegerse de las agresiones policíacas.</p> <p>Diciembre de 1973. Tras el proceso de 1001, fueron días de conflicto que paralizaron toda la ciudad de Pamplona, los días 12 y 20 de diciembre de 1973. Como consecuencia de ello, cuatro trabajadores (Larrañeta, Olló, Vizcay y Martorell) fueron despedidos por su participación en las huelgas del 12 y 20 de diciembre (ORT, 1975, p. 189).⁶ Posteriormente, por participar en las luchas y manifestaciones sobre los convenios de otoño de 1974, el 1 de diciembre fue tiroteado en la calle y después detenido Ángel Larrañeta (ORT, 1975, p. 238).</p> <p>Mayo de 1974. Los trabajadores, mediante jurados de la empresa, denunciaron el convenio vigente. Las peticiones incluían un aumento de sueldo y la readmisión de tres personas despedidas. Los trabajadores rechazaron las propuestas realizadas por la dirección. El paro comenzó el 27 de mayo y debido a la represión sufrida por parte de la dirección y la policía, decidieron continuar con ello. Se produjo un mayor endurecimiento de la situación en Authi, ya que los trabajadores fueron sometidos a una suspensión de empleo y sueldo. Ante esta situación, los trabajadores ocuparon la Catedral de Pamplona en varias ocasiones y fueron expulsados con gran violencia por la Policía Armada. El 15 de junio hubo un intento de convocar una huelga que no tuvo éxito y la dirección de la empresa hizo varias ofertas a la plantilla. Estos decidieron reincorporarse con normalidad al trabajo y mantener el convenio vigente. Sin embargo, lograron que se les subiera el sueldo. La huelga terminó el 3 de julio.</p> <p>Los trabajadores participaron en la huelga general de enero de 1975 mediante la realización de paros en solidaridad.</p>
3. BENDIBÉRICA	
B. h.	<p>La sociedad nació de la fusión inicial del 1 de enero de 1966 de las compañías Urra, S.A.E., de Pamplona, y Automoción, S.A., de Barcelona, dedicadas a la fabricación de equipos de frenado, con la participación de Ben-dix Corp., de EE.UU., y la Société Anonyme D.B.A., de Francia. Dos años más tarde fue incorporada a la nueva sociedad la compañía Servomecanismos, S.A., de Barcelona, especializada en la fabricación de servodirecciones, con una participación del Adnest Group Ltd., de Gran Bretaña, quedando configurada su estructura actual.⁷</p>

S	Metal (Automoción, frenos).
U.	Avenida Guipúzcoa, hoy en día Buzintxuri.
P. c.	Diciembre de 1974. El otoño de 1974 fue una época conflictiva, que alcanzó su máximo nivel con la huelga general del 15 de enero de 1975. Aprovechando que a principios de diciembre se produjeron numerosas huelgas, CCOO de Navarra decidió convocar una jornada general de lucha para el 11, a la que invitaron a todos los trabajadores y entidades populares. En la huelga se unieron reivindicaciones económicas, sociales y políticas. Hubo represión sindical y política y los conflictos laborales entraron en la vía pública a través de encierros y manifestaciones. Las empresas que pararon en la zona de Pamplona fueron un total de 70, entre ellas Bendibérica. Enero de 1975. Los trabajadores participaron en la huelga general de enero realizando paros. Esto hizo que fueran expulsados de la fábrica.

4. CHALMETA

B. h.	Cuando el ayuntamiento iba a destinar la antigua fábrica de Chalmeta a la construcción de la Escuela Pública de Magisterio, el Gobierno expropió estos terrenos al consistorio y los cedió al Opus Dei para levantar su propia Escuela de Arquitectura privada. En 1975 se aprobaron los proyectos de vivienda libre en los que se derribaron las naves industriales de la fábrica de electrodomésticos Chalmeta, S.A. para construir la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Navarra. ⁸
S	Metal (Electrodomésticos).
U.	Campus de la Universidad de Navarra, actual Escuela Técnica Superior de Arquitectura (Pamplona-Iruñea).
P. c.	28 de febrero de 1970. En la planta se abrió expediente de crisis, los trabajadores estaban sin sueldo y hubo despidos. Todo ello provocó paros, recolecta de dinero y manifestaciones de trabajadores en las que estaban presentes la violencia y las cargas policiales. El 5 de abril, el Instituto Nacional de Previsión aprobó el pago del seguro de desempleo. El 23 de abril la Magistratura aprobó también los despidos e indemnizaciones. Finalmente, la fábrica pagó seguros e indemnizaciones y los trabajadores entraron en otras fábricas: Imenasa, Norton, Indecasa y Esteban.

5. EATON IBÉRICA

B. h.	Esta empresa se estableció en Navarra en 1961, con los primeros contactos con la firma TRACSA de Pamplona. Dos años después Eaton Corporation decidió participar con un 20 % en TRACSA, aportando asistencia técnica y mediante la cesión de licencias. En 1964 la firma pasó a denominarse Eaton Ibérica SA, y a partir de 1971 Eaton SA. En 1987 el 99,43 % de su capital social era propiedad de Eaton BV, sociedad holandesa que depende de la multinacional norteamericana Eaton Corporation. ⁹
S	Metal (Automoción: fabricación de ejes de camiones, grupos diferenciales y cajas de cambio para vehículos pesados).
U.	Polígono de Landaben, calle E (Pamplona-Iruñea).
P. c.	Mayo de 1969. El 14 de mayo 600 trabajadores decidieron parar por motivos laborales en la asamblea. Entre las peticiones se pedía un incremento salarial mensual para todas las categorías. Asimismo, fueron readmitidos las 300 personas que habían sido despedidas. El acuerdo fue favorable para los trabajadores porque la dirección veía peligrar la situación de la empresa ya que en el mismo momento se estaban produciendo conflictos en Super Ser (Iriarte Areso, 1995, 70-71). Enero de 1971. El conflicto comenzó el ocho de enero a raíz de las peticiones de mejoras salariales y laborales. La actividad empresarial estaba suspendida y algunos intentos de negociación provocaron que, el 17 de enero, 495 trabajadores recibieran una carta de despido. Una vez que la Magistratura de Trabajo juzgó los despidos, tras 47 días de huelga, la empresa ofreció volver al trabajo de forma impune y sin despidos. Al principio, la propuesta no fue aceptada por los trabajadores y la asamblea de trabajadores impidió la presencia policial. Por ello, decidieron volver al trabajo con mejoras como subidas salariales y no trabajar los sábados (Iriarte Areso, 1995, p. 118). El 3 de abril de 1973 un trabajador llamado Manuel Fernández Márquez fue asesinado en Barcelona. El día 5 todos los trabajadores de la fábrica en solidaridad realizaron un paro de una hora (ORT, 1975, p. 128). Los trabajadores participaron en la huelga general de 1973 mediante paros generales.

6. FRENOS IRUÑA	
B. h.	Frenos Iruña se fundó en 1958. La planta fue trasladada en 2005 desde la avenida de Villava al polígono industrial de Esquíroz. ¹⁰ En la actualidad, Frenos Pamplona diseña, desarrolla y elabora elementos o componentes del sistema de frenos, tanto para automóviles como para mercados de vehículos fuera de la carretera (tractores, excavadoras, dumpers, carretillas elevadoras, maquinaria forestal y vehículos relacionados con obras públicas y agricultura en general). ¹¹
S	Metal (Automoción: frenos).
U.	Antes de 2005: Avenida de Villava (Pamplona). A partir de 2005: Polígono Esquíroz (2ª) Calle E, n.º 9. Barbatain. ¹²
P. c.	Del 22 de octubre al 2 de noviembre de 1965. Hubo un conflicto por el desajuste de primas y tiempos. Los representantes de la empresa realizaron diversas gestiones para negociar con la dirección, pero no fueron exitosas. Los trabajadores decidieron hacer paradas parciales antes de llegar a la huelga. Tras el inicio de la huelga, la empresa envió cartas de despido a todos los trabajadores de la planta. Esta huelga fue la primera desde 1956 y tuvo una gran influencia entre los trabajadores que participaban en movimientos propios de solidaridad. Este conflicto se produjo en un momento de crecimiento del movimiento obrero (CCOO, en concreto). Finalmente, todos los huelguistas fueron readmitidos (Iriarte Areso, 1995, pp. 66- 67). ¹³ Los trabajadores participaron en la huelga general de 1973 y lideraron manifestaciones y barricadas en la avenida de Villava junto a las trabajadoras de Hifransa. Los trabajadores fueron expulsados por su participación en la huelga general de enero de 1975.

7. HIFRANSA	
B. h.	Hifransa era una fábrica textil en la que trabajaban principalmente mujeres. El edificio que albergaba la fábrica fue derribado en los años noventa junto a otras fábricas locales. Se construyeron nuevos edificios residenciales, así como espacios públicos, como la plaza de Arriurdiñeta, donde se construyó la nueva biblioteca de la Chantrea. ¹⁴
S	Industria textil.
U.	Avenida Villava, 50 (Pamplona-Iruña).
P. c.	Las trabajadoras participaron en la huelga general de 1973 y lideraron manifestaciones y barricadas en la avenida de Villava junto a trabajadores de Frenos Iruña. En solidaridad con la Huelga General celebrada en enero de 1975, las trabajadoras secundaron los paros realizados.

8. IBÉRICAS DEL FRÍO	
B. h.	También conocido como Koxka, se constituyó en 1966, y en 1987 los principales accionistas eran de la familia Guilbert e Iriondo. La planta principal estaba ubicada en Pamplona y contaba con otras dos plantas en Peralta (Komobol) y Alcalá de Heranes (desde 1974). ¹⁵
S	Metal (Frigoríficos industriales y comerciales)
U.	Polígono de Landaben, calle A, 2 (Pamplona-Iruña)
P. c.	Los trabajadores participaron en la huelga general de 1973 mediante la realización de paros.

9. IGNACIO SORIA	
B. h.	En la década de 1930 surgió Ignacio Soria, instalador y vendedor de componentes eléctricos, que siguió trabajando en la década de los 60.
S	Instalador y vendedor de componentes eléctricos
U.	Polígono de Landaben, calles D y E (Pamplona-Iruña)

P. c.	<p>Octubre de 1971. Se sumaron al conflicto de Imenasa, lo que provocó paros parciales en Ignacio Soria en apoyo a sus reivindicaciones. El 7 de octubre la empresa firmó un acuerdo con los representantes sindicales, un incremento anual de 15 000 pesetas.</p> <p>En 1972 realizaron paros en solidaridad por la huelga que se estaba llevando a cabo en A.P. IBÉRICA.</p> <p>El 3 de abril de 1973, un trabajador llamado Manuel Fernández Márquez fue asesinado en Barcelona, el 7 de abril todo el personal en solidaridad paró durante 2 horas (ORT, 1995, 128).</p> <p>Los trabajadores participaron en la huelga general de 1973 mediante la realización de paros.</p> <p>Los trabajadores participaron en la huelga general de enero de 1975 mediante la realización de paros en solidaridad.</p>
-------	--

10. INDECASA

B. h.	La fábrica se dedicaba a la construcción de varios tipos de autobuses: turismo, lujo, estándar, urbano y microbuses. En 1973 la empresa cerró tras caer en quiebra.
S	Metal (Automoción: autobuses)
U.	Polígono de Landaben (Pamplona-Iruñea)
P. c.	<p>Los trabajadores participaron en la huelga general de 1973 mediante la realización de paros solidarios por los trabajadores de Motor Ibérica y manifestaciones en el polígono industrial de Landaben.</p> <p>En 1973, Indecasa quebró y cerró el 20 de diciembre. Antes del cierre, 240 trabajadores de la empresa habían estado en huelga desde octubre de 1973. Los trabajadores ocuparon la fábrica, pero fue desalojada por la policía (Giménez Gil, 2012, p. 127)</p>

11. INDUSTRIAS ESTEBAN

B. h.	Industrias Esteban fue fundada en 1958, principalmente con capital navarro. En 1986 fue adquirida por la multinacional alemana Achter Ebels AG. ¹⁶ Actualmente es Istringhausen Spain S.L.U
S	Metal (Automoción: asientos para autobuses y camiones)
U.	Polígono de Landaben, calle L (Pamplona-Iruñea)
P. c.	<p>20 de enero de 1970.¹⁷ 170 trabajadores firmaron una carta y la llevaron a la dirección pidiendo un aumento salarial. La respuesta de la empresa fue aumentar la producción. Por ello, los trabajadores presentes en la asamblea decidieron parar de forma indefinida a partir del 26 de enero. La respuesta de la dirección fue el despido de la plantilla. A pesar de los intentos de negociación, la empresa renunció a la negociación y fue clausurada. Todas las manifestaciones realizadas fueron disueltas por las cargas policiales contra los manifestantes. El gobernador presionó a Esteban para que mejorara las condiciones laborales para el 9 de febrero. La junta de delegados se reunió con la dirección y establecieron las bases para el 10.</p> <p>Los trabajadores participaron en la huelga general de 1973 mediante paros.</p>

12. IMENASA

B. h.	Imenasa formaba parte del grupo empresarial Huarte, líder en el sector industrial de Navarra. Se fundó en 1953, donde hoy se encuentra el parque Yamaguchi, y de allí se trasladó en 1988 tras ser adquirida por el grupo alemán Liebherr (Giménez Gil, 2012, 119). En noviembre de 1989 el Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra convocó un concurso de ideas para su construcción en los terrenos de la antigua fábrica de Imenasa, cedidos por el Ayuntamiento de Pamplona. Este lugar se transformó en el parque de Yamaguchi, donde hoy se encuentra el planetario. ¹⁸
S	Metal (Varios: partes de motores y coches, grúas, . . .)
U.	Carretera de Barañain, actual parque de Yamaguchi (barrios Donibane-Ermitagaña, Pamplona-Iruñea)

P. c.	<p>Enero de 1968. En enero de 1968 había que renovar el Convenio Colectivo. El convenio fue denunciado desde septiembre de 1967, cuando se presentaron los anteproyectos a los representantes de los trabajadores de la empresa y se mantuvieron reuniones para negociar las solicitudes. Los trabajadores rechazaron todas las propuestas y los delegados dimitieron. En esta situación se llegó al 3 de febrero, ese día los trabajadores pararon todo el día y a partir de ahí toda la semana. A lo largo de la fábrica, las reuniones de los trabajadores se vieron en serias dificultades debido a su salida de la planta y a la negativa de la Organización Sindical a facilitarles locales donde reunirse. Finalmente, la empresa despidió a cinco trabajadores, dos de ellos delegados, que recibieron una indemnización (Iriarte Areso, 1995, 68).</p> <p>Abril de 1971. Dos trabajadores fueron detenidos. En consecuencia, el resto de los trabajadores secundaron un paro de solidaridad hasta que lograron liberarlos. A finales de año fueron juzgados por el Tribunal de Orden Público los trabajadores que fueron detenidos en abril. Comisiones Obreras convocó un paro de dos horas y una manifestación el 25 de noviembre en la zona de Cuatro Vientos.</p> <p>En el verano de 1971, 730 trabajadores llevaron a cabo una huelga de 45 días. Entre las reivindicaciones destacaban las relacionadas con el salario. La empresa se negó a negociar con representantes que no fueran legales. Los trabajadores presentes en la asamblea decidieron parar y ocupar la fábrica.¹⁹ Entre el 10 y el 13 de octubre hubo negociaciones con la dirección de la empresa, pero rechazaron las propuestas y continuaron con la huelga. Aunque la policía y la dirección reprimieron violentamente a los trabajadores, no se reincorporaron al trabajo y por eso la dirección lanzó otra propuesta: sanciones en lugar de despidos, negociación del convenio colectivo y designación de representación sindical. Finalmente, la propuesta fue aceptada y tras 45 días de huelga, el 29 de octubre se reincorporaron al trabajo (Iriarte Areso, 1995, pp. 121-123).</p> <p>Los trabajadores participaron en las huelgas generales de enero de 1973 y 1975.</p>
-------	---

13. INQUINASA

B. h.	<p>Empresa dedicada a la elaboración de resinas epoxi, quelatos de hierro y diversos productos para industria farmacéutica, fungicidas y herbicidas. Las resinas epoxi que elabora Inquinasa son utilizadas, entre otros usos, para la pintura de electrodomésticos, recubrimientos anticorrosivos de automóviles y barcos, lacado interior de envases, y construcciones y artículos deportivos como raquetas de tenis y esquís. Se fundó en 1941 y tiene su taller en el barrio pamplonés de Echavacoiz. En 1987 el capital social de la compañía estaba en manos de la multinacional suiza Ciba-Geigy. En 1987 contaba con 267 empleados.²⁰ Actualmente, Huntsman, la multinacional estadounidense con sede en Houston, ubicada en todos los continentes y dedicada a la producción de compuestos químicos avanzados, se ha instalado en Pamplona, en la antigua Inquinasa.²¹</p>
S	Química (Agricultura y farmacéutica).
U.	Avenida de Arostegui (Pamplona-Iruñea).
P. c.	<p>Durante la huelga general de 1973 para mostrar solidaridad con el resto de los trabajadores, los obreros de Inquinasa participaron en manifestaciones en apoyo a la huelga.</p> <p>Los trabajadores participaron en los paros que tuvieron lugar el 11 de diciembre de 1974.</p> <p>Los trabajadores participaron en la huelga general de enero de 1975 mediante la realización de paros en solidaridad.</p>

14. MAGNESITAS DE NAVARRA

B. h.	<p>Empresa de referencia en la extracción, transformación y comercialización de magnesita mineral y sus derivados. Desde 1945, Magna ha explotado el yacimiento de magnesita en el concejo de Eugui como consecuencia de diversas concesiones para la explotación minera en la zona de Quinto Real.²²</p>
S	Minería
U.	Eugui y Zubiri
P. c.	<p>Para mostrar solidaridad con los trabajadores en la huelga general de 1973 participaron en las manifestaciones convocadas.</p> <p>El 3 de diciembre de 1973 comenzaron los paros parciales en Magnesitas. La dirección hizo una propuesta sobre la cantidad salarial que los trabajadores no aceptaron, lo que provocó paros totales de 15 días más. Gracias a ello los trabajadores obtuvieron el salario deseado (ORT, 1975, p. 185).</p> <p>Los trabajadores realizaron paros el 11 de diciembre de 1974.</p>

15. MAPSA	
B. h.	Fundada en 1957, MAPSA fabricó la primera llanta de aluminio en 1977, y en los 90 pasaron a formar parte de la Corporación Mondragón. ²³ Fabricaban llantas para automóviles.
S	Metal (Automoción).
U.	Carretera Etxauri, 11, 31160, Orkoien.
P. c.	Entre el 24 y el 26 de mayo de 1973 se llevaron a cabo paros en solidaridad con los trabajadores de Motor Ibérica. Participaron en la huelga general de 1973 realizando paros de una hora. Los trabajadores realizaron paros el 11 de diciembre de 1974 (Iriarte Areso, 1986, 286-296). El 9 de septiembre de 1976 los trabajadores se encerraron en la fábrica para conseguir negociar con la dirección de la empresa. Entre las reivindicaciones destacaba la idea de readmitir a los despedidos y luchar contra el paro. ²⁴
16. MATESA	
B. h.	En 1956 nace en Pamplona Maquinaria Textil del Norte de España (MATESA), dedicada a la fabricación de una máquina textil de tejer sin lanzadera, y su venta, fundamentalmente mediante exportación a los mercados exteriores. Su actividad industrial se desarrolló en el llamado EDIFICIO IWER, popularmente conocido como «Fábrica de las Sedas», dado que el mismo albergó también una empresa filial productora de tejidos de sedería y embalaje. ²⁵ En 1969, la Administración del Estado español inició un proceso administrativo por un supuesto delito monetario, al que siguió un procedimiento judicial conocido como «Caso MATESA». En septiembre de 1981, un incendio destruyó muchos telares almacenados y provocó el cierre definitivo de la empresa. La sociedad laboral Iwer Navarra adquirió la instalación en 1983 y tras varios pleitos comenzó a reutilizar el edificio alquilando locales para diferentes usos: oficinas, escuelas, estudios profesionales, logística y almacenamiento, estudios de televisión y audiovisuales. . . En 2003 el Ayuntamiento de Pamplona incluyó el edificio Iwer en el catálogo de edificios protegidos. ²⁶
S	Industria textil.
U.	Avenida Marcelo Celayeta, 75 (Pamplona-Iruñea).
P. c.	En 1969 salió a la luz el caso de corrupción, la empresa recibía créditos oficiales pero las exportaciones eran falsas. El problema acabó en los tribunales, con el embargo de la fábrica, multas de dinero, penas de prisión y el empresario Vilá Reyes, que finalmente fue indultado por Juan Carlos I en 1975. Los trabajadores siguieron formando una sociedad laboral con su actividad. Matesa fue embargada y siguió funcionando, bajo administración judicial, hasta 1983. ²⁷
17. MICROMECHANIC	
B. h.	Micromecanic S.A., propiedad de tres de los hermanos Jáuregui Quelbenzu, tenía en Arre una planta dedicada a la fabricación de pequeños componentes para el sector de la automoción.
S	Metal (Automoción).
U.	Carretera Arre-Orikain (Ezkabarte).
P. c.	En 1973 los trabajadores de la empresa participaron en una demanda y conflicto laboral para subir el sueldo que duró 36 días. A mediados de septiembre de 1979, el comité de empresa solicitó a la dirección una subida salarial mensual. La propuesta de subida salarial realizada por el comité no prosperó, por lo que los trabajadores iniciaron una huelga indefinida el 24 de septiembre. Sin embargo, la unidad de los trabajadores se rompió y el paro se interrumpió. Parte del personal se reincorporó con normalidad al trabajo protegido por la Guardia Civil. En un último intento por presionar a la empresa para que aceptase la negociación, 21 huelguistas se encerraron el 19 de noviembre en el Ayuntamiento de Villava. Tres días después, un comando de ETApM secuestró a su propietario, Javier Jáuregui. Fue trasladado a un descampado del barrio pamplonés de la Chantrea, donde le dispararon en los muslos. A raíz del atentado contra Javier Jáuregui, se iniciaron los primeros contactos entre Fapymen y las centrales UGT, CCOO, USO y SU para buscar una solución al conflicto laboral. ²⁸

18. MINA	
B. h.	Empresa navarra de productos cárnicos fundada en 1867. Fue una empresa familiar hasta 1972, año en el que los propietarios decidieron convertirse en Sociedad Anónima. Tras una crisis en la fábrica, sus trabajadores se hicieron dueños de ella, convirtiéndola a partir de 1979 en una sociedad anónima laboral. Mina fue la primera marca que hizo el popular el chorizo de Pamplona de forma industrial. ²⁹
S.	Alimentación, industria cárnica.
U.	Huarte.
P. c.	La huelga comenzó el 23 de junio de 1972 en la empresa de MINA. Días atrás, las negociaciones sobre el Convenio de las Industrias Cárnicas no habían sido exitosas. Por eso, los trabajadores respondieron con la huelga los días 26 y 27 de junio. A los 150 huelguistas se les suspendió de empleo y sueldo, todo ello hizo que el conflicto durara varias semanas. Hubo 16 despidos. Después de 40 días, el 7 de agosto, a través de la Delegación Sindical, los trabajadores consiguieron una serie de reivindicaciones. La empresa suspendió a 13 trabajadores, rebajó de categoría a 3 responsables, sancionó a 104 trabajadores y eliminó los salarios correspondientes a las jornadas de huelga. En respuesta a estas medidas y como protesta, los 25 representantes de las industrias cárnicas dimitieron (Iriarte Areso, 1995, pp.135-136). Los trabajadores participaron en las huelgas generales de enero de 1973 y 1975 mediante paros.

19. MOCHOLÍ	
B. h.	Mocholí era una empresa de muebles instalada en Noáin. Desde 1991 hasta la actualidad, el Centro de Empresas e Innovación de Navarra acoge el espacio de Mocholí (Giménez Gil, 2012, p. 190).
S.	Sector industrial del mueble.
U.	Polígono de Noáin.
P. c.	Los trabajadores pasaron de hacer paros a participar en la huelga general de 1973.

20. MOTOR IBÉRICA	
B. h.	La empresa dedicada a la fabricación de vehículos industriales y maquinaria agrícola estaba ubicada en Noáin, a 7 km de Pamplona, y contaba con 210 empleados.
S.	Metal (Vehículos agrícolas).
U.	Polígono de Noáin, actualmente Unicarriers Manufacturing Spain S.A.
P. c.	Noviembre de 1971. La dirección exigió una alta productividad a la plantilla y provocó malestar entre los trabajadores. Asimismo, se revalorizaron las categorías, lo que supuso un descenso del nivel de varios trabajadores. Los trabajadores que protestaron decidieron parar durante un día, lo que los llevó a ser sancionados con 6 días de empleo y sueldo. Los delegados de los trabajadores dimitieron, pero fueron elegidos una vez más en 1972. Noviembre de 1972. Los trabajadores se negaron a trabajar a turnos y siguieron trabajando a jornada continua. El jurado que se negó a trabajar a turnos fue despedido. Por ello, se llevaron a cabo 4 días de jornada de huelga en solidaridad. Ganaron el juicio en la magistratura, la empresa readmitió al trabajador despedido y subieron los sueldos de los trabajadores. El 3 de abril de 1973 un trabajador llamado Manuel Fernández Márquez fue asesinado en Barcelona, el 7 de abril todos los trabajadores en solidaridad secundaron el paro durante una hora (ORT, 1975, p. 128). La huelga de Motor Ibérica de 1973 comenzó el 8 de mayo y finalizó el 26 de junio. En esas fechas, del 14 al 22 de junio, tuvo lugar la primera huelga general en Navarra (Iriarte Areso, 1995, 149-164; Gonzalez de Andres, 2017).

21. NORTON	
B. h.	Empresa con origen en Estados Unidos. Norton Clipper ha sido una marca líder desde hace más de 50 años. Construía y mantenía maquinaria y revolucionó la industria de la construcción tras idear el primer disco de diamante soldado del mundo. ³⁰ En 1967, la fábrica de Norton de Pamplona abrió sus puertas por primera vez. ³¹

S	Metal.
U.	Avenida Guipúzcoa (Berriobeiti).
P. c.	El conflicto comenzó el 8 de enero de 1973. Varios trabajadores fueron despedidos. El impacto del secuestro de Huarte y la carta anónima de ETA que recibió el director de la empresa facilitaron que los trabajadores lograran sus reivindicaciones y que los trabajadores despedidos se reincorporaron al trabajo el 23 de enero. Los trabajadores participaron en las huelgas generales de 1973 y enero de 1975 mediante la realización de paros en solidaridad.

22. ONENA

B. h.	La fábrica de papel de Villava se fundó en 1846. Tras la ampliación y el cambio de varias titularidades, en 1929 nace Onena S.L. En 1941 se deja de depender de la Papelera Española y se renuevan las instalaciones. Entre 1960 y 1970 tuvo 750 empleados y fue una empresa líder en el sector. Ahí empezó el declive progresivo, que terminó en suspensión de pagos en 1981, adquirida en 1988 por una multinacional americana, Viatechi, y su fusión con Ingosa en 1993. Por último, el cierre de las instalaciones de Villava en 1994. Ingosa llevó su fábrica a Ibiricu y hoy, de nuevo, se llama «Onena Bolsas de Papel S.A.». ³²
S	Artes Gráficas.
U.	Parque Ribed (Villava).
P. c.	El 12 de marzo de 1970, la empresa paró 24 horas y se convirtió en una huelga. Todo ello se debía a que la empresa se negó a reconocer su petición de subir el sueldo a 1000 pesetas. El 21 de marzo se contabilizaron 320 trabajadores en la lucha contra los límites salariales. Consiguieron romper esos topes (Iriarte Areso, 1995, 79). 1973. El motivo del conflicto de esta empresa fue la petición de subida salarial. Participaron 238 de los 326 trabajadores de la plantilla y el paro duró 26 días, con lo que se perdieron 49.504 horas de trabajo. Este conflicto terminó por acuerdo entre las partes, mediante concesiones mutuas. Los trabajadores participaron en las Huelgas Generales de 1973 y enero de 1975 mediante la realización de paros en solidaridad.

23. PAMPLONICA

B. h.	Los orígenes de Pamplonica se remontan a 1927, cuando comenzó la actividad familiar. En 1931 se funda en Pamplona la sociedad «Bernardo Villanueva Reta El Pamplonica», que en los años setenta se reduce a «Pamplonica». En 1987, la familia Villanueva, principal accionista de la empresa, cedió el control de esta a un grupo de nuevos inversores, encabezado por la sociedad financiera madrileña Mercapital, con un 25 %. Entre los accionistas se encontraban el Banco Hispano-Americano y la constructora Cubiertas CMZ. ³³ En 2010 comenzaron a demolerse los edificios que ocupaba Pamplonica y hoy en día se encuentra el Parque del Orfeón Pamplonés. ³⁴
S	Industria cárnica (Embutidos).
U.	Avenida de Zaragoza, actualmente Parque del Orfeón Pamplonés (Pamplona-Iruñea).
P. c.	El 9 de mayo de 1970 200 trabajadores presentaron un escrito solicitando un incremento salarial. El 12 se sumaron a la propuesta los trabajadores administrativos. La dirección de la empresa solicitó aplazar la negociación hasta el 21 de mayo. Sin embargo, ante la intención de los trabajadores de ir a la huelga, se reunieron el 15 de mayo y lograron un ascenso (ORT, 1975, pp. 56-57). Julio de 1971. 36 días de huelga. El motivo de la huelga fue pedir un incremento salarial de 22 pesetas diarias. Mientras se produjo el paro, hubo diez despedidos y finalmente fueron readmitidos con una sanción de un mes de empleo y sueldo. Al final lograron un ascenso de 14 pesetas por día. Los trabajadores participaron en las huelgas generales de 1973 y enero de 1975 mediante la realización de paros en solidaridad.

24. PAPELERA DE NAVARRA

B. h.	Empresa navarra dedicada a la producción y venta de pasta de papel, papel cartón ondulado y sacos de gran contenido. Fue fundada en 1956 por el grupo Huarte. En 1961 entró en el accionariado la papelera sueca SCA Svencka Cellulosa que se hizo cargo de la dirección técnica de la empresa navarra. En 1971, Banco Urquijo Union adquirió el paquete principal de la compañía sueca, filial del Banco Hispano-Americano, que seguía siendo accionista mayoritario en 1987. Papelera de Navarra tuvo dos fábricas en Navarra: en Sangüesa y en Cordovilla. ³⁵
-------	---

S	Artes Gráficas.
U.	Avenida de Zaragoza, 3 km., actual Smurfit Kappa (Cordobilla, Galar).
P. c.	<p>El 3 de marzo de 1970, los trabajadores firmaron un escrito solicitando un incremento salarial. El 7 de marzo, el comité informó a los trabajadores de la respuesta de la empresa y decidieron acudir a la huelga. El 11 de marzo, la dirección decidió que no tendría ningún medio de comunicación con el comité de empresa. Cuando los trabajadores decidieron reincorporarse, la empresa anunció que impondría sanciones a varios trabajadores. Por ello, mantuvieron su decisión de continuar la huelga hasta el 12 de marzo. En consecuencia, la empresa informó de que no se iba a producir ningún despido ni sanciones (Iriarte Areso, 1995, 79).</p> <p>1973. Los trabajadores realizan paros para presionar durante la concesión de la negociación del convenio. Como consecuencia, de los 273 trabajadores de la plantilla, 180 pararon durante 23 días.</p> <p>Los trabajadores participaron en las huelgas generales de 1973 y enero de 1975 mediante la realización de paros en solidaridad.</p>

25. PERFIL EN FRÍO

B. h.	Empresa navarra dedicada a la fabricación de perfiles especiales y tubos soldados. Fue creada en marzo de 1953 por el Grupo Huarte. Desde 1974, el Instituto Nacional de Industria (INI), a través de Ensidesa, controlaba el 80 % del capital social y otro 20 % del capital estaba en manos privadas. En 1987 tenía dos fábricas en Navarra: Pamplona y Berrioplano. La fábrica de Pamplona tenía 340 trabajadores en esa fecha y la de Berrioplano 180, por lo que Navarra contaba con 520 trabajadores. ³⁶
S	Metal (Perfiles y tubos).
U.	Calle Santa Engracia (Rochapea-Buztintxuri, Pamplona-Iruñea)
P. c.	<p>En 1972 los trabajadores realizaron paros en solidaridad por la huelga que se estaba llevando a cabo en A.P. IBÉRICA.</p> <p>Los trabajadores participaron en la huelga general de 1973 mediante paros.</p> <p>Los trabajadores realizaron paros el 11 de diciembre de 1974.</p>

26. PORCELANAS EL NORTE

B. h.	La empresa fue fundada en 1957 en Pamplona bajo la marca Irabia. Fabricaba porcelana blanca, tanto para decoración como para hostelería. ³⁷ Era una sociedad laboral anónima dedicada a la fabricación de vajillas de mesa y porcelanas ornamentales. Cerró en enero de 2000. En aquella época contaba con 187 trabajadores y funcionaba bajo el nombre de COMEPOR. ³⁸
S	Porcelana.
U.	Avenida Barañain, actualmente el supermercado Carrefour (Mendabaldea, Pamplona-Iruñea).
P. c.	<p>Los trabajadores participaron en la huelga general de 1973 mediante la realización de paros.</p> <p>El 4 de diciembre de 1974 los trabajadores pararon por el contexto conflictivo de la lucha de convenios (ORT, 1975, 238).</p> <p>Los trabajadores realizaron paros el 11 de diciembre de 1974.</p>

27. POTASAS

B. h.	Potasas de Navarra se constituyó en abril de 1960, pero la producción no comenzó hasta 1963-1964. Pertenecía al Instituto Nacional de Industria (INI), que tenía el control de la producción y venta de potasa. Fue la única empresa de Navarra con más de 2000 trabajadores. Al principio, al carecer Navarra de tradición minera, la mayoría de los trabajadores procedían de las regiones españolas con historia minera: Asturias, Almería, Ciudad Real y León. ³⁹ Con el paso del tiempo, la mayoría fueron navarros. En febrero de 1984, al agotarse la mina, se ordenó el cierre de la empresa, que se materializó el último día de 1985, cuando la empresa contaba con 650 trabajadores. Fue asumida por la Sociedad Liquidadora de Potas en Navarra hasta la constitución de la nueva sociedad, cuatro meses después, para explotar una nueva mina en Subiza. ⁴⁰
S	Minería.
U.	Beraiain.

P. c.	<p>3 de noviembre de 1970. Las reivindicaciones en torno a la paga de octubre hicieron que los pozos de Beriain y Esparza fueran a la huelga el 3 de noviembre. Consiguieron el dinero que faltaba y volvieron a trabajar el 6 de noviembre (ORT, 1975, p. 54; Diaz Monreal, p. 2013).</p> <p>Del 8 de marzo al 24 de marzo de 1971, 16 días de huelga. Los representantes elegidos en la asamblea intentaron negociar con la dirección conceptos sobre accidentes y enfermedades. Los trabajadores secundaron una huelga indefinida, pero el 24 de marzo tuvieron que reincorporarse al trabajo sin grandes logros (Iriarte Areso, 1995, pp. 120-121).</p> <p>Desde abril hasta el 14 de mayo de 1973. Hubo una huelga a favor de la reivindicación económica y en contra las sanciones que duró 30 días. Durante la huelga los trabajadores realizaron piquetes y recibieron sanciones económicas. El 14 de mayo se reelaboraron y negociaron las medidas para recuperar los salarios perdidos en el conflicto (Iriarte Areso, 1995, p. 148).</p> <p>Encierro de febrero de 1974. El despido de dos trabajadores (Ibarrola y Muñoz) provocó el encierro en la mina de 300 trabajadores que duró hasta el 4 de febrero. El 11 de febrero, tras varias negociaciones, se reincorporaron al trabajo, pero cuando la empresa sancionó a otros trabajadores se paralizaron los mineros de Esparza y Beriain. El 14 se reincorporaron a pesar de que los expedientes continuaban.</p> <p>Movilizaciones de otoño de 1974. (Iriarte Areso, 1999).</p> <p>Encierro y huelga general de enero de 1975. 47 trabajadores se encerraron durante 15 días en la mina, cuyo encierro duró hasta el 21 de enero. (Perez Ibarrola, 2019).</p>
-------	--

28. SAFAR

B. h.	En 1958 se crea la marca SAFAR, que se dedica a la fabricación de soportes y mangueras de calidad, realizadas con la precisión y rigor manual de los artesanos. ⁴¹
S	Metal.
U.	Calle Sadar (Pamplona-Iruñea).
P. c.	Todos los trabajadores de la empresa fueron expulsados el 16 de enero por su participación en la huelga general de enero de 1975.

29. SUPER SER

B. h.	<p>Ignacio Orbaiceta, director de la empresa, comercializaba la marca Super Ser con calefacción. Tras el éxito de ventas, se trasladó a un nuevo edificio en Cordovilla, que se inauguró el 25 de julio de 1963. En los años sesenta, Ignacio Orbaiceta diversificó su gama de productos a las neveras. La expansión de la empresa le llevó en la década de los 70 al comprar otros fabricantes: Agni (estufas), Corcho (cocinas) y Crolls (lavadoras). Con unos 1500 trabajadores, Super Ser se convirtió en la tercera empresa navarra en volumen de empleo, por detrás de la fábrica de automóviles Authi y la mina Potasas.</p> <p>La crisis industrial de los 80 llevó al Gobierno de Navarra a adquirir el Super Ser, que pasó a denominarse Safel. En 1984 la producción se traslada a la nueva planta de Ezquíroz y se vende a Bosch Siemens en 1989. El edificio de Super Ser quedó en propiedad del Gobierno de Navarra, donde se instaló la empresa Porcelanas del Norte para la fabricación de productos de la marca Irbia entre 2001 y 2006. Posteriormente se destinó parcialmente a albergar el Archivo Contemporáneo de Navarra, el parque de bomberos y las oficinas del Departamento de Interior.⁴²</p>
S	Metal (Electrodomésticos y otros).
U.	Avenida Zaragoza, 23 (Cordovilla, Galar).

P. c.	<p>El 17 de mayo de 1969 comenzó la primera huelga de Super Ser como consecuencia de la modificación del sistema de tiempos de fabricación por parte de la dirección de la empresa. De los afectados, 17 trabajadores trabajaron al antiguo ritmo. La empresa respondió ante estos trabajadores con cuatro días de sanción sin sueldo. Todos los obreros pararon en solidaridad. La dirección respondió interrumpiendo las negociaciones y cerrando la fábrica. Se llegó a un acuerdo para pagar los días no trabajados y anular las sanciones. Como las mejoras no entraron en vigor, volvieron a parar el 26 de mayo. La empresa comenzó a tramitar 542 despidos. Como consecuencia de las negociaciones, el 19 de junio volvió a la normalidad laboral (Iriarte Areso, 1995, 69-70).</p> <p>En 1971 llevaron a cabo cuatro conflictos y paros. Los conflictos de mayor duración eran conflictos de reivindicación salarial. Los trabajadores realizaron huelgas diferentes de una hora y día, más de la mitad de los 1092 trabajadores secundaron el paro.</p> <p>El conflicto surgió en el contexto de la negociación de los convenios el 30 de octubre de 1972. El 2 de noviembre la dirección hizo una propuesta menor en cantidad de dinero que la solicitada por los representantes. Asimismo, los trabajadores tuvieron conocimiento de que la policía había visitado las casas de varios representantes. Tras esta última y la propuesta realizada por la dirección, decidieron parar 7 horas diarias. El seis de noviembre, tras una nueva negociación y una mayor subida lograda, decidieron volver al trabajo (ORT, 1975, pp. 113-114).</p> <p>En 1972 realizaron paros de trabajo en solidaridad por la huelga que se estaba llevando a cabo en A.P. IBÉRICA.</p> <p>El 3 de abril de 1973 un trabajador llamado Manuel Fernández Márquez fue asesinado en Barcelona, el 6 de abril todos los trabajadores en solidaridad realizaron un paro de dos horas (ORT, 1975, p. 128).</p> <p>Participaron en la huelga general de 1973 con interrupciones de trabajo y fueron uno de los protagonistas para hacer llamamientos de solidaridad al resto de empresas para movilizar y conducir manifestaciones, piquetes, barricadas y cortes de carretera.</p> <p>El 14 de noviembre de 1974, los trabajadores de Super Ser realizaron paros como consecuencia de la falta de negociación de los convenios con los trabajadores por parte de la dirección de la empresa (ORT, 1975, p. 231).</p> <p>El 11 de diciembre de 1974 se realizaron paros.</p> <p>Los trabajadores participaron en la huelga general y manifestaciones de enero de 1975, asimismo realizaron paros solidarios.</p>
-------	---

30. TORFINASA

B. h.	<p>Empresa instalada en el Polígono de Landaben y dedicada a la fabricación de direcciones de coches y camiones así como de accesorios para automóviles. Creada en 1953 a partir de Imenasa (Industrias Metálicas de Navarra S. A.), compañía del Grupo Huarte. Al construirse Landaben, en torno a 1966, sus instalaciones se trasladaron al polígono. En 1987 se apropió del cien por ciento del capital social propiedad de la multinacional norteamericana TRW Inc. Por eso, el nombre oficial de la empresa es TRW Torfinasa.⁴³</p>
S	Metal (Automoción, direcciones y accesorios para coches).
U.	Polígono de Landaben, calle D (Pamplona-Iruñea).
P. c.	<p>Desde el 30 de noviembre de 1972 hasta el 18 de enero de 1973. En noviembre de 1972 se llevó a cabo la negociación del convenio. Los trabajadores mostraron su disconformidad por las propuestas realizadas por la dirección y las amenazas sufridas. Decidieron hacer paros laborales que los llevaron a sanciones. El 4 de diciembre de 1972 se acordó en asamblea de trabajadores acudir a la huelga. A principios de enero de 1973, la mayoría de los trabajadores de Trofinasa fueron despedidos por hacer huelga. La empresa se negó a readmitir a los trabajadores, por lo que el 17 de enero los trabajadores se encerraron en la iglesia de El Salvador de la Rochapea. Tras dos horas de encierro, un comando de ETA secuestró a Felipe Huarte. Las condiciones para su liberación eran la aceptación de las reivindicaciones que exigían los trabajadores y un rescate de 50 millones de pesetas. Los trabajadores decidieron salir del encierro y entrar a trabajar hasta liberar al director. El convenio se firmó con las medidas de liberación que exigían los trabajadores y los secuestradores. Posteriormente, la empresa no cumplió ninguna medida laboral con el pretexto de que se habían realizado de forma forzada. Tras la liberación de Felipe Huarte, los trabajadores negociaron una vez más. Aunque aumentaron los ritmos de producción lograron subidas en el sueldo y mejorar el calendario laboral (Iriarte Areso, 1995, pp. 136-138 y 146-148).⁴⁴</p> <p>El 3 de abril de 1973, un trabajador llamado Manuel Fernández Márquez fue asesinado en Barcelona, el 7 de abril todos los trabajadores en solidaridad realizaron un paro de 2 horas (ORT, 1975, p. 128).</p>

31. UNIÓN CARBIDE	
B. h.	La empresa se fundó en 1967 en Ororbia bajo el nombre de Unión Carbide Navarra. ⁴⁵ Fabricaba electrodos para hornos eléctricos. ⁴⁶
S	Química.
U.	Ororbia (Oltza).
P. c.	El 16 de noviembre de 1974, los trabajadores de Unión Carbide se vieron afectados por paros derivados de la falta de negociación de los convenios con los trabajadores por parte de la dirección de la empresa, paros que se traducen en sanciones (ORT, 1975, p. 232). Los trabajadores participaron en los paros que tuvieron lugar el 11 de diciembre de 1974. Los trabajadores pararon en solidaridad por la huelga de mineros de Potasas en enero de 1975.

32. VILLANUEVA	
B. h.	Venancio Villanueva, S.A. es una pequeña y mediana empresa familiar fundada en 1954, especializada en la fabricación de embutidos con carne de cerdo y vacuno. ⁴⁷
S	Industria cárnica (Embutidos).
U.	Calle Merindad de Sangüesa, 18 (Burlada-Burlata)
P. c.	El conflicto comenzó el 25 de abril de 1974, cuando 44 de los 47 trabajadores secundaron un paro de una hora para conseguir subidas salariales. La empresa denegó la petición, por lo que los paros se repitieron. Finalmente, 37 de los 47 trabajadores fueron despedidos el 14 de mayo. Los trabajadores de Authi y Villanueva celebraron una asamblea conjunta en una parroquia de Burlada para sumar ambas luchas. El conflicto de Villanueva continuó durante todo el mes de julio. La Magistratura de Trabajo consideró inadecuado el despido de 38 trabajadores y fueron readmitidos. Tras ello, el conflicto volvió al inicio: las reivindicaciones de subidas salariales. Mientras se dieron las negociaciones, para presionar a los trabajadores, el 27 de julio, 38 de los 49 obreros se encerraron en la fábrica. Abandonaron la fábrica el 29 de julio tras ser expulsados por la Guardia Civil. El conflicto se resolvió con subida salarial y sin despidos.

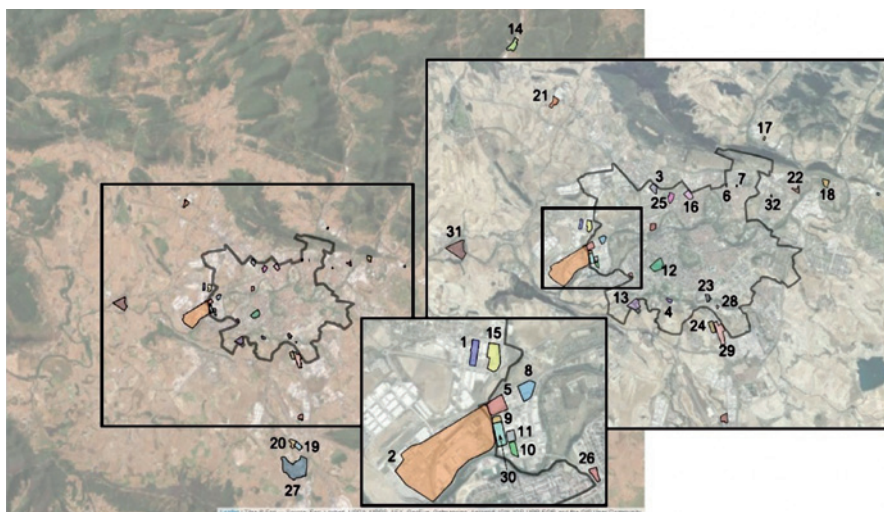
4. Análisis

A continuación, analizamos la importancia de las fábricas y su ubicación espacial o geográfica en el desarrollo de los conflictos de los años 1960 y 1970. Por un lado, las fábricas fueron un marco de toma de conciencia y de construcción de la identidad obrera. De hecho, en las fábricas se vivieron experiencias de explotación. En esos espacios de aquella época se trabajaba según el modelo fordista de producción; para los nuevos obreros que llegaban del campo era difícil adaptarse a ello. Esto provocó que los trabajadores sufrieran nuevos problemas y que surgieran experiencias laborales colectivas y compartidas. Así, aunque había trabajadores con perfiles y características diferentes, como emigrantes sin ninguna cualificación, procedentes de otras provincias navarras o estatales, jóvenes con estudios de Formación Profesional en Pamplona... Las realidades de todos ellos se igualaban por medio de la realidad y la experiencia compartida en la fábrica y en el trabajo.

Además de las fábricas, para los trabajadores los barrios se convirtieron en un espacio clave para socializar y compartir sus experiencias. Los barrios obreros estaban a menudo separados geográfica y sociológicamente del centro de la ciudad. Asimismo, compartían características urbanísticas propias y comunes. Es decir, se situaban en la periferia, eran poblaciones homogéneas en las que predominaban inmigrantes de Navarra y otras provincias del Estado y trabajadores de sectores industriales,

con problemas urbanísticos y de servicios. En la comarca de Pamplona los barrios obreros más importantes de las décadas de 1960 y 1970 fueron: Chantrea, Rochapea, San Jorge, Milagrosa, Echavacoiz y San Juan. Por estas razones tanto la fábrica como el barrio se proyectaron como plataforma de movilización para impulsar luchas e intentar alternativas.

La propia ubicación geográfica de las fábricas condicionó también la organización del movimiento obrero, ya que la misma CC. OO. que fue la principal organización y columna vertebral del movimiento obrero se organizó en función de las zonas. En la comarca de Pamplona se crearon cuatro áreas principales: el polígono de Landaben, la avenida de Zaragoza, la zona del polígono de Areta y el Centro. La zona de Landaben unía las fábricas de Landaben y el espacio de Sanduzelai, como Authi, Eaton u otras. La zona de la avenida de Zaragoza unía las fábricas del sur de la ciudad, como Papelera, Super Ser, Pamplonica, Potasas o Motor Ibérica. Inquinsa, pese a no estar en la avenida de Zaragoza, entraba en esa zona. En el área del polígono de Areta, en cambio, se coordinaban las fábricas del noreste de la Comarca de Pamplona. En algunos casos, las fábricas apartadas de la Comarca de Pamplona también se integraban en esta ordenación zonal. La fábrica de embutidos Argal de Lumbier o Magnesitas de Zubiri, por ejemplo, se organizaban en la zona de Areta.⁴⁸ En la zona del centro, en cambio, la mayoría de los centros comerciales (donde mayoritariamente trabajaban mujeres), la banca, Procelanosa del Norte y Chalmeta.⁴⁹ Todas estas zonas se coordinaban a través de un secretariado de CC. OO.



Mapa interactivo «Ubicación de las fábricas de la década de 1970 en la Comarca de Pamplona», op. cit.

Las fábricas con mayor número de obreros, salvo excepciones como Imenasa, estaban situadas en la periferia de la ciudad. Los sectores más conflictivos del movimiento obrero eran estas fábricas, principalmente del sector del metal. Esto con-

dicionaba el desarrollo del conflicto obrero. Cuando los trabajadores de Landaben convocaban una huelga y las manifestaciones salían del propio polígono tenían muchas dificultades para llegar hasta el centro. Por la ubicación espacial de las fábricas (en Landaben) les costaba mucho llegar al centro, además la policía solía cortar la carretera desde el puente de Portal Nuevo. Por ello, los incidentes eran frecuentes en la zona de Cuatro Vientos y la Rochapea. Ejemplo de ello fue la huelga de la fábrica Industrias Esteban de 1970 (ORT, 1975, 45-49).⁵⁰

En cambio, cuando se producían manifestaciones, podían ser tanto en el centro como en la periferia. En caso de estar en el centro, utilizaban el Casco Viejo para manifestarse. En algunos casos hemos documentado que se iniciaban en Navarrería o en la plaza del Castillo. En otras ocasiones protestaban ante los centros de poder, frente al Gobierno Civil (Plaza de las Merindades) o ante la sede del Sindicato Vertical (Avenida de Zaragoza). Durante la huelga de Frenos Iruña, por ejemplo, la Manifestación fue multitudinaria, congregaron a 800 personas en la puerta de la Organización Sindical y desde allí, en silencio y por las aceras, se dirigieron al Gobierno Civil y a la plaza del Castillo. Si eran en la periferia era para evitar el acoso policial. En la Rochapea solía ser muy habitual aprovechar el cruce del hostal El Porron para iniciar manifestaciones e incidentes.

Cuando las movilizaciones tomaban la forma de huelgas generales, es decir, cuando no sólo afectaban a una fábrica concreta, además de los trabajadores de las grandes fábricas participaban otros sectores sociales. En tales casos las grandes fábricas de la periferia eran cerradas por piquetes formados por obreros de las fábricas. Aunque las fábricas más importantes estaban en la periferia, cuando había huelgas, los militantes de la zona del centro desempeñaban un papel muy importante para el éxito de la huelga, ya que las tiendas del centro eran cerradas por las mujeres que trabajaban en la zona de comercio del centro.⁵¹

5. Desindustrialización y desaparición de las fábricas

Esta investigación se inserta en el marco de diversos trabajos sobre la desindustrialización y reconversión industrial. En el caso de la desindustrialización de Navarra tenemos como ejemplo las investigaciones de Elvira Martínez Chacón, esenciales para poder comprender el proceso de industrialización en Navarra y la posterior la crisis sobre la industria navarra y la siguiente recuperación. Por la cercanía geográfica y por ser uno de los procesos de desindustrialización más relevantes del Estado Español tenemos el caso de la Ría de Bilbao. En obras como *Caras tristes de un proceso histórico. La desindustrialización de la ría de Bilbao en el último cuarto del siglo XX* de Rafael Ruzafa Ortega pueden verse el impacto de la desindustrialización dada en la zona entre 1975 y 2000. Así como las fases del desmantelamiento y protesta de los trabajadores en la comarca ante el destacable desempleo juvenil y reconversión dada. Alude también a las memorias de los trabajadores y familiares que perdieron sus ingresos y posición social.

Respecto a la identificación y tratamiento dando al patrimonio industrial navarro tenemos la reciente publicación titulada *La fragilidad de un legado. Patrimonio Industrial en Navarra* de la mano de Amaia Apraiz Sahagún, Ainara Martínez Matía y María Romano Vallejo. En él las autoras hacen una reivindicación del papel del patrimonio industrial en el territorio de Navarra, destacando la necesidad de su preservación y protección. Señalando así el patrimonio industrial como una manifestación cultural del presente que define a la sociedad del siglo XXI.

Para poder entender el proceso de desindustrialización dada en la Comarca de Pamplona, primero debemos adentrarnos en una breve introducción del contexto económico español. La dictadura tuvo dos partes diferenciadas, hasta finales de los años cincuenta, el modelo económico fue una autarquía tendente al monopolio en el sector industrial. Sin embargo, para esta investigación la segunda fase económica desarrollista de la dictadura es más interesante por el importante proceso de industrialización dado.

La distribución sectorial experimentó importantes cambios, perdiendo peso la agricultura frente a la industria y los servicios. Navarra sufrió un desarrollo económico propio por las características particulares y propias de las instituciones. La Diputación Foral de Navarra creó en 1964, con el Primer Plan de Desarrollo, el Programa de Promoción Industrial para la modernización económica y el apoyo a la industria siderúrgica. Desde el polígono de Landaben, Pamplona se convirtió en el reclamo de la industrialización. Sin embargo, destacaban otras áreas de influencia como Ansoáin, Galar, Huarte, Noáin y Olza (Iriarte Areso, 1995, 27-43).

El sector industrial que actuó como motor, transformó la estructura anterior del empleo y la producción, creando entonces un desequilibrio entre sectores. De hecho, las actividades secundarias, incluida la construcción, asumieron una preponderancia excesiva, seguida del sector terciario con menos peso. Las industrias metálicas cobraron un gran protagonismo y, tras la década de 1970, casi la mitad de la industria fabril navarra polarizó la industria alimentaria y química. En un segundo plano, el papel, la prensa y las artes gráficas se convirtieron en creadores de inversión y trabajo (Martínez Chacón, 1993, 339).

Tabla 1. Distribución por sectores (en porcentaje) de la población activa de Navarra, 1940-1986

	1940	1950	1960	1970	1980	1986
Primer sector	56,7	53,7	41,5	25,3	14,8	13,3
Segundo sector	19,7	22,6	30	42,1	45,2	40
Tercer sector	23,6	24,7	28,5	32,6	40	46,6

Fuente: MAJUELO GIL, Emilio, PASCUAL BONIS, Ángel: 1991.

A partir de 1955, la población activa del sector primario disminuye y se produce un crecimiento continuado en las industrias manufactureras, pasando la población activa del sector primario al sector secundario. Desde 1964 el mayor porcentaje de

población activa fue el sector que la empleaba. El tercer sector mostraba una tendencia progresiva (Iriarte Areso, 1995, 37-39).

Después de la década de 1970, la caída de la producción industrial, el descenso del empleo y la aparición del fenómeno del paro en los escenarios mundial y español se traducen en una recesión económica. En Navarra se dieron algunas diferencias, ya que el empleo aumentó en el sector industrial hasta 1977, y sólo de ahí comenzó la lenta reducción. A esa altura de la década, todavía el peso de la producción industrial, incluida la construcción, superó al del sector terciario. Sólo a partir del segundo choque energético se acentuó la pérdida de empleos industriales y en 1983 el sector perdió peso en la composición del producto global y en la demanda de trabajo.

En resumen, desde 1978 hasta 1984 se recoge en Navarra el aspecto más negativo de la crisis industrial. La caída del empleo en el sector secundario reflejó además el proceso de desinternalización de las actividades de servicios, una mezcla entre el sector secundario y el terciario. La tecnología y las exigencias de cualificación de la mano de obra movilizaban a muchas empresas industriales a exigir a otras empresas especializadas, integradas en el sector servicios, una serie de funciones y actividades realizadas hasta entonces por trabajadores de la industria. Como consecuencia, entre 1981 y 1983, el tercer sector de la economía navarra generó un crecimiento del empleo.

En la segunda mitad de los años ochenta se amplió el número de ocupados, y más de la mitad se generó en el sector secundario. Este fenómeno coincidió con el que se producía en el sector terciario y puso de manifiesto que no sólo existía una relación de sustitución entre ambos sectores, el crecimiento de los servicios no se produjo a costa de la industria, sino que se produjo una cierta interacción y complementariedad (Martínez Chacón, 1993, 351-353).

Hoy en día, muchas de las fábricas que estaban en activo en los años sesenta y setenta están cerradas, fueron adquiridas por otras empresas o se mantienen en sus polígonos. En este apartado se hablará brevemente de algunas de las fábricas con mayor número de trabajadores, así como de las reconversiones más singulares de algunas de ellas.

Empezando por el polígono industrial de Landaben, este lugar sigue funcionando, pero ya no están las fábricas y empresas de entonces. Algunas se han mantenido, pero con otros nombres, como es el caso de Authi. En 1975 la empresa quebró y fue adquirida por SEAT. A partir de 1986, Volkswagen asumió el control total de la SEAT hasta nuestros días. Volkswagen Navarra es una de las 120 fábricas del Grupo Volkswagen en todo el mundo y una de las empresas más importantes de Navarra, ya que concentra a muchos trabajadores: en 2021 se contabilizaron 4625.⁵² Siguiendo con Eaton, actualmente en esta planta se encuentra una empresa llamada Dana que sigue trabajando en la fabricación de vehículos.⁵³ En cuanto a Torfinasa, se mantiene en el mismo lugar, manteniendo la actividad que, en 1987, la multi-

nacional norteamericana TRW Inc se apoderó de la empresa y pasó a denominarse oficialmente TRW Torfinasa.⁵⁴ En el caso de Indecasa, en octubre de 1973, los trabajadores convocaron una huelga general y ocuparon la fábrica, sin embargo, en diciembre la fábrica quebró y cerró (Giménez Gil, 2012, 127). Más fábricas como Ignacio Soria, Nadeco, Ibérica del Frío... comparten la evolución de estas singulares fábricas comentadas. Además, en la actualidad, esta zona cuenta con pequeños comercios, almacenes, empresas, supermercados y restaurantes.

También es importante mencionar el caso de las fábricas que tras su derribo construyeron grandes parques en su lugar: Imenasa y Pamplonica. Por un lado, el 14 de marzo de 1989, en la avenida de Barañáin y en la calle Rioja, tras más de 40 años de actividad, comenzaron las obras de derribo de la antigua fábrica de Imenasa.⁵⁵ En su lugar se construyó la plaza de Oriol Bohigas y el parque de Yamaguchi. Por aquel entonces en la Taconera, detrás del Club de la Era, debía construirse el Planetario, pero el Gobierno decidió construirlo también en el solar del antiguo Imenasa.⁵⁶ Cerca de allí, Porcelanas del Norte se convirtió en el supermercado de Carrefour. El parque Yamaguchi de Pamplona fue inaugurado en 1997, eliminando cualquier rastro de la actividad industrial de la ciudad.

Por otro lado, en 2010 se inició el derribo de los edificios ocupados por Pamplonica y en 2014 se construyó el parque denominado «Parque del Orfeón Pamplonés» y se finalizaron las obras de urbanización de Lezkairu y Arrosadia.⁵⁷ Próximo a este lugar, Super Ser, una de las fábricas que abarcaba más superficie y personal de la comarca de Pamplona, y tras trasladar su actividad a otro lugar, varias actividades ocuparon el espacio y las infraestructuras, como la empresa Porcelanas del Norte, dedicada a la fabricación de piezas de la marca Irabia. Un edificio que sigue experimentando cambios en la actualidad y que acoge el Almacén Arqueológico de Navarra y el Archivo Contemporáneo. En esta superficie se encuentran también el diario *Diario de Navarra* y el parque de bomberos.

La fábrica de Villava, Onena, tuvo entre 1960 y 1970 750 empleados. Después comenzó el declive progresivo y fue adquirido por Viatch (multinacional americana) en 1988, se fusionó con Ingosa en 1993 y finalmente cerró las instalaciones de Villava en 1994 trasladando la planta de Ingosa a Ibericu. A día de hoy hay restos de estas instalaciones: chimenea de piedra, batán reparado, presa sobre el río Ultzama y una pequeña parte del acueducto que unía el batán con el resto de las instalaciones. Gran parte de los terrenos se han convertido en un parque, dedicado a la familia Ribed y que sirve de espacio de ocio y descanso.⁵⁸

En 1986 desapareció Potasas de Navarra, tras el proceso de remodelación (algunos pozos ya no podían ser explotados) la investigación del yacimiento de potasas de Subiza y la tremenda lucha obrera para abrirlo (incluida una huelga general), en 1986 nació Potasas de Subiza (POSUSA), con un tercio de su plantilla anterior, con cerca de 650 trabajadores hasta su cierre en 1997. Se cerraron las instalaciones mineras y no se llevó a cabo ningún tipo de restauración ni en las instalaciones fabriles

ni en los vertederos de residuos mineros, por lo que los efectos negativos sobre el medio ambiente son evidentes. Así, los vertederos y pozos que se utilizaron para la captación de agua, como La Morea (en Beriain) y Zolina (en el valle de Aranguren) siguen en su lugar.⁵⁹

Tras el derribo de las últimas infraestructuras mineras, muchos trabajadores están en desacuerdo con el derribo total. Su deseo es mantener las estructuras cercanas a los pozos para ilustrar lo que fue la minería y el pasado industrial de Navarra. Del mismo modo, recordar la lucha del movimiento obrero y la memoria de todos los trabajadores y sus familias. Recordar lo que fue un símbolo de la industrialización y de lucha obrera.⁶⁰

Conclusiones

La industrialización de Navarra en los años 60 supuso un enriquecimiento económico del territorio basado en el crecimiento del sector secundario. No sólo eso, sino que la creación de todas las fábricas y empresas en la capital motivó que toda actividad económica estuviera concentrada en Pamplona y sus alrededores. Asimismo, esta rápida industrialización iniciada supuso profundos cambios en la sociedad navarra. Entre todos estos cambios destaca la creación en Pamplona de una nueva clase obrera con características propias.

En la misma línea, esta nueva clase obrera, al compartir las mismas experiencias laborales, tenían reivindicaciones parecidas en cuanto al salario y a las mejoras de las condiciones de trabajo. Compartían las causas que iniciaban los conflictos y utilizaban la huelga como herramienta para conseguir sus objetivos. Del mismo modo, no todos los conflictos eran por motivos económicos, muchas huelgas comenzaron como respuesta a la represión de las autoridades y también como solidaridad entre trabajadores de diferentes fábricas y empresas.

Sin embargo, el objetivo de este escrito ha sido investigar el proceso de desindustrialización especial que sufrió Navarra y sus consecuencias territoriales y sociales y realizar una pequeña aproximación. Para ello se han identificado los espacios que ocupaban estas fábricas y sus realidades y se ha elaborado un mapa interactivo de Pamplona y su entorno. Gracias a la investigación realizada, sabemos que la actividad industrial se distribuía entre las diferentes zonas de Pamplona: el polígono industrial de Landaben, el centro del casco urbano, la avenida de Zaragoza, el polígono de Areta y otras zonas. Igualmente, la actividad industrial se repartía entre los sectores del metal, papel, alimentos y textil. El sector del metal era el más común y destacado de todos ellos. Además, los sectores más conflictivos del movimiento obrero eran las fábricas basadas en la actividad del metal.

Hoy en día algunas empresas creadas en los años sesenta y setenta siguen operando en polígonos industriales de origen, pero, a pesar de mantener la actividad, muchas de ellas fueron adquiridas por otras empresas o multinacionales extranjeras. Otras fueron trasladadas a lugares alejados de la ciudad. En cuanto a las fábricas

desaparecidas, a día de hoy apenas hay rastro de ellas. Estos espacios se integraron en el urbanismo urbano como parques o edificios de viviendas.

Donde hubo industria y empleos industriales el paisaje ha cambiado y no se conoce toda su historia. El tema del proceso de desindustrialización es poco frecuente en la investigación y en las ciencias sociales. Las consecuencias de este fenómeno no se tienen en cuenta. Tampoco se ha hecho una buena recuperación y uso del patrimonio industrial. Prueba de ello es que la sociedad no conoce los lugares que ocuparon estas fábricas y que hoy en día no hay ningún rastro que recuerde el pasado de esa actividad. Es decir, el parque de Yamaguchi no ha existido desde siempre, gran parte de la sociedad pamplonesa desconoce que había en este espacio antes de que el parque fuese construido. En su lugar había una de las fábricas más importantes de Pamplona: Imenasa. En la zona no hay nada que dé a conocer esta fábrica y de todos los acontecimientos y actividades obreras vividas en ella.

Las empresas no eran simples edificios de producción industrial y económica, recogían la historia del movimiento obrero navarro y la historia de muchas familias. El tema de la desindustrialización está fuera de las políticas públicas y en la mayoría de los casos la memoria es selectiva. Por eso, como el pasado y la memoria son presente, hay que recuperar todos esos espacios y experiencias vividas en ellas antes de que caigan en el olvido absoluto.

NOTAS

1. Nafarroako Gobernua: *Nafarroako Geoataria*. IDE-NA. <https://geoportall.navarra.es/eu/idena>
2. Nafarroako Gobernua: *Archivo Contemporáneo de Navarra-Nafarroako Artxibo Garaikidea*. Navarra Archivos. https://www.navarra.es/home_es/Temas/Turismo+ocio+y+cultura/Archivos/Archivos/Archi vo+Administrativo+de+Navarra/
3. Nafarroako Gobernua: *Nafarroako Fototeka*. <https://www.fototecanavarra.es/>; Iruñeko Udala. *Iruñeko Fototeka*. Iruñeko Udal Artxiboa. <https://archivo.pamplona.es/opac/index.php?codopac=OPBI3>
4. AP Ibérica. Motor Giga. Diccionario. Recuperado: <https://diccionario.motorgiga.com/diccionario/ap-iberica-definicion-significado/gmx-niv15-con257.htm>
5. *Gran Enciclopedia de Navarra* (2012): Seat-Volkswagen. *Gran Enciclopedia de Navarra*. Recuperado: http://www.encyclopedia.navarra.com/?page_id=18765
6. Más información sobre Ángel María Larrañeta y Javier Martorell: <https://memoriaoroimena.unavarra.es/ficha/27277> y <https://memoria-oroimena.unavarra.es/ficha/27573>
7. Bendibérica. Motor Giga. Diccionario. Recuperado: <https://diccionario.motorgiga.com/diccionario/bendiberica-definicion-significado/gmxniv15-con193147.htm>
8. HABITABILIDAD, F. P. D. L. V. S. D. (1975): Aprobación de proyectos de vivienda libre. Obra nueva. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Navarra previo derribo de naves industriales de la fábrica de electrodomésticos Chalmers, S. A. Expedientes de edificación de vivienda libre (Expedientes de vivienda libre). (ES/NA/AACF/1/002/E13/E13.02/1673/634935). Archivo General de Navarra.
9. *Gran Enciclopedia de Navarra* (d.g.): *Eaton Ibérica*. *Gran Enciclopedia de Navarra*. Recuperado: http://www.encyclopedia.navarra.com/?page_id=8293
10. Navactiva. (2005/IV/4). Frenos Iruña invierte 8 millones en instalaciones y equipos en su nueva planta. Recuperado: https://navactiva2013.wordpress.com/2005/04/04/frenos-irunainvierte-8-millones-en-instalaciones-y-equipos-en-su_19629/
11. Frenos Iruña/Iruña Brakes (2023). *Company*. Recuperado: <https://irunabrakes.com/es/>

12. Bidegain, M. (2021): *Patxi Ceberio, pasión sin frenos por el cooperativismo*. Navarra Capital. Recuperado: <https://navarracapital.es/patxi-ceberio-pasion-sin-frenos-por-el-cooperativismo/>
13. FDMHN-FDMHP: Entrevista realizada a Martín Arbizu Goñi (21/06/2016).
14. O. A. (2018/XI/16): Calle Villafranca. *Diario de Navarra*, 32.
15. Gran Enciclopedia Navarra (d.g.): *Ibérica del Frío*. *Gran Enciclopedia de Navarra*. Recuperado: http://www.enciclopedianavarra.com/?page_id=11333
16. Gran Enciclopedia Navarra (d.g.): Industrias Esteban. *Gran Enciclopedia de Navarra*. Recuperado: http://www.enciclopedianavarra.com/?page_id=11570
17. E. g. (1970/II/6): Paros en distintas industrias. *Diario de Navarra*, 20. E.g. (1970/II/1). Trabajadores de Authi, Super-ser, Eaton, Indecasa, Auxiliares del Metal y Electrochromo subieron andando a Pamplona. *Diario de Navarra*, 32 y 9.
18. Gran Enciclopedia Navarra (d.g.): Planetario. *Gran Enciclopedia de Navarra*. Recuperado: http://www.enciclopedianavarra.com/?page_id=16856
19. FDMHN-FDMHP: Entrevista realizada a Félix Jiménez Morales y José de Carlos (23/08/2016)
20. *Gran Enciclopedia Navarra* (d.g.) Industrias Químicas De Navarra. *Gran Enciclopedia de Navarra*. Recuperado: http://www.enciclopedianavarra.com/?page_id=11572
21. DN Management (2021/VII/21): Huntsman apuesta desde Pamplona por el sector aeronáutico. *Diario de Navarra*. Noticia *On-line*. Recuperado: <https://www.diariodenavarra.es/noticias/negocios/dn-management/empresasnavarras/2021/07/21/huntsman-apuesta-pamplona-el-sector-aeronautico-494872-3380.html>
22. *Gran Enciclopedia Navarra* (d.g.): Magna Magnesitas Navarra. *Gran Enciclopedia de Navarra*. Recuperado: <https://www.magnesitasnavarras.es/magnesitasnavarras/#nuestra-historia>
23. Mapsa. (2018): Home. Mapsa. Recuperado: <https://www.mapsa.net/>
24. E.g. (1976/IX/16): El conflicto de MASA, estacionado. *Diario de Navarra*, 23.
25. *Sobre IWER*. Edificio Iwer. Recuperado: <http://www.edificioiwer.es/sobreiwer.aspx> (2022/VII/01).
26. *Edificio IWER. Matesa y Manufacturas Arga*. (2016). Ondaregia. Recuperado: <https://ondaregia.com/edificio-iwer-matesa-y-manufacturas-arga/> (2022/III/01).
27. Bermejo Pastor, A. (2020/VII/29): «El caso Matesa, el gran escándalo de corrupción de la dictadura». *infoLibre*. Recuperado: https://www.infolibre.es/veranolibre/caso-matesa-grandes-candalo-corrupcion-dictadura_1_1185879.html (2022/VII/01)
28. Goñi, F. (1979/XII/7): La dirección de Micromecanic, S. A., considera imprescindible una reestructuración de plantilla. *El País*. Hemeroteca *On-line*.
29. *Gran Enciclopedia Navarra* (d.g.): Mina, Sal. *Gran Enciclopedia de Navarra*. Recuperado: http://www.enciclopedianavarra.com/?page_id=14422
30. *Historia de Norton Clipper*. (d.g.): Norton Abrasives. Recuperado: <https://www.nortonabrasives.com/es-es/historia-de-norton-clipper>
31. *50 Años Construyendo Nuestra Historia*. (2017/XII/17): Saint Gobain Abrasives. Recuperado: <https://www.saint-gobain-abrasives.com/es-es/recursos/art%C3%ADculos/50-anosconstruyendounuestra-historia>
32. *La Fábrica de Papel de Atarrabia-Villava* (2020/XI/26): Ondaregia. Recuperado: <https://ondaregia.com/la-fabrica-de-papel-de-atarrabia-villava/>
33. *Gran Enciclopedia Navarra* (d.g.): Corporación Alimentaria Ibérica. *Gran Enciclopedia de Navarra*. Recuperado: http://www.enciclopedianavarra.com/?page_id=7381
34. Europa Press. (2010/XII/2): Ha comenzado el derribo del edificio del secadero El Pamplonica ubicado junto a la avenida de Zaragoza. *20minutos*. *On-line*. Recuperado: <https://www.20minutos.es/noticia/891623/0/>
35. *Gran Enciclopedia Navarra* (d.g.): Papelera Navarra. *Gran Enciclopedia de Navarra*. Recuperado: http://www.enciclopedianavarra.com/?page_id=16239
36. *Gran Enciclopedia Navarra* (d.g.): Perfil En Frío, S.A. *Gran Enciclopedia de Navarra*. Recuperado: http://www.enciclopedianavarra.com/?page_id=16628
37. Muez, M. (2000/I/03): Los «platos rotos» de Ponsal. *El País*. Hemeroteca *On-Line*. Recuperado: https://elpais.com/diario/2000/01/03/paisvasco/946932011_850215.html
38. Aguirre Sorondo, A. (2002): Concha Laca. Artista de la Porcelana. *Euskoneus & Media* Recuperado: https://www.euskoneus.eus/artisautza/0429zbbk/Historia_es.html
39. Geocali (2022/I/3): Historia de la minería en Navarra. *Geocali*. Recuperado: <https://www.geocali.com/historia-de-la-mineria-en-navarra/>
40. *Gran Enciclopedia Navarra* (d.g.): Potasas De Subiza. *Gran Enciclopedia de Navarra*. Recuperado: http://www.enciclopedianavarra.com/?page_id=16979
41. *Soportes Safar*. (d.g.): Safar Soportes. Recuperado: <https://www.safar.es/>

42. Superser: La historia de una fábrica, la historia de Navarra. (2018/X/27). *Finanzas. On-line*. Recuperado: https://www.finanzas.com/coyuntura/superser-la-historia-de-una-fabrica-lahistoria-de-navarra_13934926_102.html
43. *Gran Enciclopedia de Navarra* | TORNILLERÍA FINA DE NAVARRA S. A. (s. f.): *Gran Enciclopedia de Navarra*. Recuperado: http://www.enciclopedia-navarra.com/?page_id=19565
44. FDMHN-FDMHP: Entrevista realizada a Jesús Comes Azcárate (24/06/2016). FDMHN-FDMHP. Entrevista realizada a Bixente Serrano Izko (04/07/2016).
45. Ororbía, I. (2009/X/8): Graftech Ibérica de Ororbía invierte 35 millones en una nave de producción. *Diario de Navarra. On-line*. Recuperado: <https://www.diariodenavarra.es/archivo/actualidad/20091008/navarra/graftech-ibericaororbia-invierte-35-millones-nave-produccion.html>
46. *Gran Enciclopedia Navarra* (d.g.): Unión Carbide Navarra S.A. *Gran Enciclopedia de Navarra*. Recuperado: http://www.enciclopedia.navarra.com/?page_id=19955
47. Catálogo de exportadores de Navarra - Venancio Villanueva S. A. (d.g.): *Club de Marketing de Navarra*. Recuperado: <http://export.navarra.net/paghtml/venvi.htm>
48. FDMHN: Entrevista a Marife Burguete Zubilaga. Antsoain (29 de marzo de 2022).
49. FDMHN: Entrevista a Carmen Lizarragar Antsoain (29 de marzo de 2022). FDMHN: Entrevista a Charo Larraioitz Oskotz Antsoain (12/IV/2022).
50. FDMHN: Manuel Martorell Pérez (Antsoain, 7/VI/2022).
51. FDMHN: Entrevista a Carmen Lizarragari. Antsoain (29 de marzo de 2022). FDMHN: Charo Larraioitz Oskotz Antsoain (12 de abril de 2022). FDMHN: Mentxu Belasko. Antsoain (26/IV/2022).
52. *Quiénes somos*. (d.g.): Volkswagen Navarra. Recuperado: <https://vw-navarra.es/nuestrafabrica/quienes-somos/>
53. AIN Asociación de la Industria Navarra. (2021): Dana Automoción, S. A. Recuperado: <https://www.ain.es/empresas/asociados/dana-automocion-s-a/>
54. *Gran Enciclopedia Navarra* (d.g.): Tornillería Fina De Navarra S. A. *Gran Enciclopedia de Navarra*. Recuperado: http://www.enciclopedia.navarra.com/?page_id=19565
55. A. O. (2021/III/11): Cuando cambió... la avenida de Barañáin. *Diario de Navarra. On-line*. Recuperado: <https://www.diariodenavarra.es/noticias/navarra/pamplonacomarca/2021/03/11/cuando-cambio-avenida-baranain-719837-1002.html>
56. Albillo Torres, C. (2015/I/25): *Pamplona, año a año: 1989–1990–Memorias del Viejo Pamplona*. Recuperado: <https://memoriasdelviejopamplona.com/2015/01/pamplona-anoano-1989-1990.htm>
57. Europa Press (2010/XII/2): Ha comenzado el derribo del edificio del secadero El Pamplonica ubicado junto a la avenida de Zaragoza. 20 Minutos. *On-line*. Recuperado: <https://www.20minutos.es/noticia/891623/0/>
58. *La Fábrica de Papel de Atarrabia-Villava* (I) (2020/XI/26): Ondaregia. Recuperado: <https://ondaregia.com/la-fabrica-de-papel-de-atarrabia-villava/>
59. Fundación Sustrai Erakuntza (2020/VIII/3): 6. *Minería de potasas y afeciones en las aguas (capítulo del informe del agua)*. Fundación Sustrai Erakuntza. Recuperado: <https://fundacionsustrai.org/6-mineria-depotasas-y-afeciones-en-las-aguas-capitulo-del-informe-del-agua/>
60. Bernués, M. (2020/II/5): «Un muro para el recuerdo», *Diario de Noticias. On-line*. Recuperado <https://www.noticiasdenavarra.com/navarra/pamplona/2017/11/26/murorecuerdo/709653.html>

ANEXO FOTOGRAFICO



AUTHI: Polígono Industrial Landaben (1969). Fototeca del Archivo Municipal de Pamplona. AMP002653



BENDIBÉRICA: (1966) Fototeca del Archivo General de Navarra. ES/NA/AGN/F432/FOT_FOAT_3840



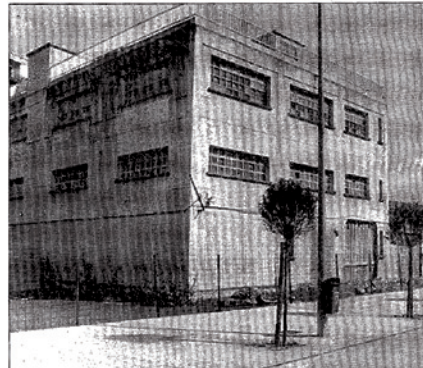
CHALMETA: Instalaciones industriales de Aitona, Chalmeta S.A., de Pamplona. (1966) Fototeca del Archivo General de Navarra. ES/NA/AGN/F432/FOT_FOAT_3820



EATON IBÉRICA: Polígono de Landaben en Pamplona. (1972). Fototeca del Archivo General de Navarra. ES/NA/AGN/F432/FOT_FOAT_3779



FRENOS IRUÑA: fotografía de 1970. Se publicó en la revista Auzolan de la Txantrea. <https://irunabrakes.com/group/>



HIFRANSA: Fuente Calleja (1995). *Diario de Navarra*, 1995/8/25, 23.



IBÉRICAS DEL FRÍO: Instalaciones industriales de Koxka en Landaben(1972). Fototeca del Archivo General de Navarra ES/NA/AGN/F432/FOT_FOAT_3756



IGNACIO SORIA S. A.: instalaciones en el polígono de Landaben (1974). Fototeca del Archivo General de Navarra. ES/NA/AGN/F432/FOT_FOAT_3967



INDUSTRIAS ESTEBAN: instalaciones de Industrias Esteban en Landaben. (1974). Fototeca del Archivo General de Navarra. ES/NA/AGN/F432/FOT_FOAT_3951



IMENASA: Instalaciones y sectores anejos (1973). Fototeca del Archivo Municipal de Pamplona. AMP002639



INQUINASA: Instalaciones en Pamplona (1974). Fototeca del Archivo General de Navarra. ES/NA/AGN/F432/FOT_FOAT_3814



MAGNESITAS DE NAVARRA: Planta en Zubiri. Gran Enciclopedia de Navarra.



MATESA: Instalaciones industriales en Pamplona (1968). Fototeca del Archivo General de Navarra. ES/NA/AGN/F432/FOT_FOAT_3857



MICROMECHANIC: Fotografía de *Diario de Navarra*, 1979/ XI/24, pag. 28.



MINA: Página web del Centro de Arte Contemporáneo de Huarte, <https://www.centrohuarte.es/de-la-antigua-fabrica-de-mina-al-centro-de-huarte-investigacion-curatorial/>



NORTON: Instalaciones industriales en Berrioplano (1972). Fototeca del Archivo General de Navarra. ES/NA/AGN/F432/FOT_FOAT_3723



ONENA: 1940. Recuperado de la web Ondaregia el 09/06/2022



PAMPLONICA: Foto consultada en la página web del Archivo de Navarra 10/06/2022. Pamplonica: ES/NA/AGN/F432/FOT_FOAT_1930



PAPELERA DE NAVARRA: Instalaciones de Karpan Papelera Navarra en Cordovilla. (1972) Fototeca del Archivo General de Navarra. ES/NA/AGN/F432/FOT_FOAT_3788



PERFIL EN FRÍO: Fototeca del Archivo Municipal de Pamplona. U0130468



PORCELANAS DEL NORTE: Pamplona (1972). Fototeca del Archivo General de Navarra. ES/NA/AGN/F432/FOT_FOAT_2958



POTASAS DE NAVARRA: Foto obtenida de la web Portal Digital de la Cultura de Navarra el 08/06/2022



SAFAR: Junto al Sadar de Pamplona (1972). Fototeca del Archivo General de Navarra. ES/NA/AGN/F432/FOT_FOAT_3829



SUPER SER: Junto a *Diario de Navarra*, en la avenida de Zaragoza (1984). Fototeca del Archivo Municipal de Pamplona Iruñeko AMP002765



TORFINASA: Instalaciones en Landaben, Pamplona (1972). Fototeca del Archivo General de Navarra: ES/NA/AGN/F432/FOT_FOAT_3776



UNIÓN CARBIDE: en Ororbía (1972). Fototeca del Archivo General de Navarra. ES/NA/AGN/F432/FOT_FOAT_3881

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALTAFFAYLLA KULTUR TALDEA (2018) [1986]: *Navarra 1936: De la esperanza al terror*. Tafalla: Altaffaylla Kultur Taldea.
- ARPAIZ SAHAGÚN, A. (coord.), MARTÍNEZ MATÍA, A., & ROMANO VILLEJO, M. (2019): *La fragilidad de un legado. Patrimonio Industrial en Navarra*. Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura, Deporte y Juventud.
- DÍAZ MONREAL, J. L. (2013): *Las huelgas de Potasas*, Ahaztuak.
- GASTÓN, J. M. (2001): *Los campesinos navarros ante la revolución burguesa espacios para la lucha de clases (1841-1868)*. Universidad Pública de Navarra.
- GIMÉNEZ GIL, I. (2012): *ELA en Nafarroa: cien años de transformación y lucha (1911-2011)*. Tafalla: Txalaparta.
- GONZALEZ DE ANDRÉS, E. (2017): «Programa, discurso y actuación del Partido Comunista de España (PCE) en la huelga general navarra de junio de 1973». *Gerónimo de Uztariz* (33), pp. 93-114.
- IRIARTE ARESO, J. V. (1995). *Movimiento obrero en Navarra (1967-1977): organización y conflictividad*. Gobierno de Navarra, Pamplona.
- (1999): «Otoño caliente» en *Navarra. La huelga general del 11 de diciembre de 1974*. *Gerónimo de Uztariz*, (14), pp. 105-121.
- (1986): «Aproximación a la conflictividad social de Navarra, 1970-1975». *Príncipe de Viana*, 177, pp. 271-318.
- MAJUELO GIL ET AL. (2021): «Víctimas mortales de la represión en Navarra durante la guerra civil y el primer franquismo (1936-1948)». *Memoriapaper (ak): documentos de trabajo del Fondo Documental de la Memoria Histórica en Navarra= Nafarroako Oroimen Historikoari Buruzko Fondo Dokumentalaren langaiak*, (10), 1-70.
- MAJUELO GIL, E., & PASCUAL BONIS, Á. (1991): *Del catolicismo agrario al cooperativismo empresarial setenta y cinco años de la Federación de Cooperativas navarras, 1910-1985*. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.
- MARTÍNEZ CHACÓN, E. (1993): «La industria navarra en la segunda mitad del siglo XX». *Príncipe de Viana*, 15.
- ORT, Comité Provincial de Navarra (1975): *Historia del movimiento obrero navarro. 25 años en lucha*. Pamplona: ORT.
- PÉREZ IBARROLA, Nerea (2019): «Mineros y obreros contra Franco: del encierro en la mina de potasas a la huelga general de 1975 en Navarra». En *Las huellas del franquismo: pasado y presente* (pp. 390-409). Granada: Comares.
- (2017): *Langileria Berri Baten Eraketa. Iruñerria 1956-1976*, Iruñea: Nafarroako Gobernu.
- RUZAFÁ ORTEGA, R. (2018): Caras tristes de un proceso histórico La desindustrialización de la Ría de Bilbao en el último cuarto del siglo XX. *Historia, trabajo y sociedad*, 8, 11-33.
- SATRUSTEGI ANDRES, I. (2022a): «Hicimos lo que había que hacer»: la transición en Navarra desde abajo». En *La LORAFNA 40 años después: historia, balance y propuestas para una reforma* (pp. 103-124). Pamplona: Thomson Reuters Aranzadi.
- (2022b): *Beste mundu bat nahi genuen. Nafarroako ezker iraultzailea, 1970-1979*. Iruñea: Nafarroako Gobernu.
- TURRILLAS, E.; SATRUSTEGI, I.; RODRÍGUEZ, I. y PÉREZ, N. (2023): «Borroka baten oihartzun galduak: Iruñerriko 1970eko hamarkadako lantegien kokapena eta desagertzea». *Memoriapaper(ak). Nafarroako Oroimen historikoari buruzko Dokumentazio Funttsaren Langaiak*, n.º 13.

ARCHIVOS

Nafarroako Artxibo Garaikidea, ACN-NAG

<https://www.fondoscontemporaneosnavarra.es/eu/albisteak/nafarroakoartxibo-garaikideak-ostatu-hartu-proiektua-osatu-du>

FUENTES ORALES

FDMHN-FDMHP: Félix Jiménez Morales y José de Carlos (23/08/2016).

FDMHN-FDMHP: Jesús Comes Azcárate (24/06/2016).

FDMHN-FDMHP: Bixente Serrano Izko (04/07/2016).

FDMHN-FDMHP: Martín Arbizu Goñi (21/06/2016).

FDMHN: Marife Burguete Zubilaga. Antsoain (29/3/2022).

FDMHN: Carmen Lizarragari elkarrizketa. Antsoain (29/3/2022).

FDMHN: Charo Larraiotz Oskotz. Antsoain (12/4/2022).

FDMHN: Mentxu Belasko. Antsoain (26/4/2022).

HEMEROTECA

Diario de Navarra

Diario de Noticias de Navarra

20 Minutos

El País.

FOTOTECA

Fototeca de Navarra: <https://www.fototecanavarra.es/eu>

Fototeca de Pamplona: <https://archivo.pamplona.es/opac/index.php?codopac=OPBI3>

PÁGINAS WEB

<http://export.navarra.net/paghtml/venvi.htm>

<http://www.edificioiwer.es/sobreiwer.aspx>

<http://www.enciclopedia.navarra.com/>

<https://diccionario.motorgiga.com/>

<https://fundacionsustrai.org/>

<https://irunabrakes.com/es/>

<https://memoria-oroimena.unavarra.es/fabricas>

<https://memoriasdelviejopamplona.com/>

https://navactiva2013.wordpress.com/2005/04/04/frenos-iruna-invierte-8-millones-en-instalaciones-y-equipos-en-su_19629/

<https://navarracapital.es/>

<https://ondaregia.com/>

<https://vw-navarra.es/nuestra-fabrica/quienes-somos/>

<https://www.ain.es/empresas/asociados/dana-automocion-s-a/>

https://www.euskonews.eus/artisautza/0429z/bk/Historia_es.html

https://www.finanzas.com/coyuntura/superser-la-historia-de-una-fabrica-lahistoria-de-navarra_13934926_102.html

<https://www.geoalcali.com/historia-de-la-mineria-en-navarra/>

<https://www.infolibre.es>

<https://www.magnesitasnavarras.es/magnesitas-navarras/#nuestra-historia>

<https://www.mapsa.net/>

<https://www.nortonabrasives.com/es-es/historia-de-norton-clipper>

<https://www.safar.es/>

<https://www.saint-gobain-abrasives.com/es-es/recursos/art%C3%ADculos/50-anos-construyendo-nuestra-historia>

RESUMEN

A partir de la década de 1950, en la Comarca de Pamplona se produjo un extraordinario desarrollo industrial, que dio lugar a la construcción de decenas de nuevas fábricas. Fueron precisamente, esas fábricas de nueva construcción el escenario principal de los conflictos laborales de finales de la década de 1960 y de la década de 1970. Sin embargo, tras las décadas de 1980 y 1990, muchas de ellas fueron clausuradas, trasladadas o compradas por multinacionales. Así, se ha olvidado la historia de aquellas las fábricas y empresas, así como la de las personas que trabajaron en estos lugares. El objetivo de este estudio es cuantificar e identificar en un mapa las principales fábricas y empresas del movimiento obrero del tardofranquismo, así como analizar el uso que se ha dado a estos espacios en la actualidad.

Palabras clave: industrialización / clase trabajadora / tardofranquismo / conflictos laborales.

LABURPENA

1950eko hamarkadatik aurrera, Iruñerrian berealdiko garapen industrial gertatu zen, eta ondorioz, hamarnaka lantegi berri eraiki zituzten. Lantegi horietan izan ziren 1960ko hamarkada bukaerako eta 1970eko hamarkadako lan-gatazken antzeztoki nagusia. Hala ere, 1980ko eta 1990eko hamarkaden ondoren, horietako asko itxi, lekuz aldatu edo multinazionalen erosi zituzten. Horrela, ahaztu egin da lantegien eta enpresa horien historia, baita leku horietan lan egin zuten pertsona ere. Txosten honen helburua da kuantifikatzea eta mapa batean identifikatzea frankismoko hondar urteetako langile mugimenduaren lantegi eta enpresa garrantzitsuenak. Era berean, egun espazio horiei zer erabilera eman zaien identifikatu nahi izan dugu.

Hitz gakoak: industrializazioa / langile-klasea / frankismo berantiarra / lan-gatazka.

ABSTRACT

From the 1950s onwards, an extraordinary industrial development took place in the Pamplona region, which led to the construction of dozens of new factories. It was precisely these newly built factories that were the main scene of the labour conflicts of the late 1960s and 1970s. However, after the 1980s and 1990s, many of them were closed down, relocated or bought by multinationals. The history of those factories and companies, as well as the people who worked in them, has been forgotten. The aim of this report is to quantify and identify on a map the main factories and companies of the late Francoist workers' movement, as well as to analyse the use that has been made of these spaces today.

Keywords: industrialisation / working class / late Francoism / labour conflicts.

El *pozu* que no cierra. Obrerismo y (des)industrialización desde la mirada de los artistas asturianos/as*



IRENE DÍAZ MARTÍNEZ

(Investigadora Posdoctoral Margarita Salas. Instituto de Historia Social
Valentín de Foronda/Universidad del País Vasco-Universidad de Oviedo)

[<https://orcid.org/0000-0002-2326-9622>]

Introducción

Fue la socióloga Alice Mah quien, a partir de la evidencia de que las ruinas (materiales e inmateriales) se construyen y no simplemente se encuentran, acuñó el concepto de «industrial ruination». Mah analizó cómo el declive de sectores que habían sido punta de lanza en el desarrollo del mundo occidental había dejado profundas huellas a nivel individual, colectivo y en los espacios. Unas huellas o «marcas» prolongadas en el tiempo que, además, podían adoptar diversas formas (Mah, 2012). Este concepto, de difícil traducción al español, pero que en adelante nombraré como «ruinificación» industrial, resulta útil para abordar la amplitud y variedad de efectos y consecuencias derivadas del declive industrial y la transformación hacia una economía y sociedad posindustriales y enmarcar las causas y las consecuencias, así como los efectos a largo plazo de los cambios derivados de esa transformación. Analizados globalmente los factores endógenos y exógenos, los parámetros económicos, sociales y políticos y sin descuidar la dimensión intangible en forma de narrativas, discursos o representaciones, el concepto de «ruinificación» industrial ha permitido ensanchar el alcance de lo que supuso –y supone– lo que se ha denominado genéricamente como desindustrialización. Este enfoque parte de la consideración de que la desindustrialización no empieza ni termina con el cierre de una fábrica o de una mina, incluso de todo un sector, sino que tiene más que ver con lo que a menudo sigue: despoblación, emigración, contaminación, transformación urbana, precarización..., pero que, en todo caso, aconseja ser aprehendida como un proceso que continúa latente por quienes lo experimentaron de forma directa, pero también por quienes lo han vivido de manera indirecta.

El proceso de «ruinificación» asturiano presenta una serie de características que son comunes a otras regiones o países de primera industrialización donde el extractivo fue el sector clave de su despegue. Sin embargo, hay otras que pautan notables diferencias. Así, la coyuntura política española, derivada de la implantación del franquismo, trazó una evolución, más acusada a medida que se consolidó la dictadura, que hizo que el carbón continuara siendo decisivo a pesar de la genera-

* [Enviado 2023-10-03 • Aceptado 2023-11-10] • doi: <https://doi.org/10.58504/rgu.37.4>

lización de otros combustibles fósiles como el petróleo (Vázquez, 1994). También en democracia y tras la entrada de España en la Unión Europea, si bien sobre otros parámetros, la minería continuó siendo determinante en Asturias en un contexto de franco retroceso, cuando no de extinción, en buena parte de los países occidentales (Gutiérrez Palacios, 1990; Gutiérrez Palacios y García Blanco, 1990; Ortún Silva, 2003). Junto a estas dimensiones, que ponen el acento en su relevancia económica, habría otras que tienen que ver con el hecho de que el movimiento obrero organizado en torno a la minería fue el principal vertebrador social y político de Asturias a lo largo del siglo XX (Vega, 2013). Si durante la dictadura fue una de las principales fuerzas de la resistencia antifranquista, en democracia y hasta los albores del siglo XXI, la hegemonía social y política también descansaría en gran medida en él (Abad, García y Sebares, 2021).

Una de las maneras de abordar ese proceso de «ruinificación» y las especificidades asturianas es a través de la mirada de las y los creadores culturales y como han proyectado y reflexionado acerca de los legados de la memoria obrera y del (des)industrialismo. Los artistas que han indagado en ese proceso han encontrado una fuente de inspiración, pero también una forma de entender y expresar su postura respecto a la realidad de la que vienen y en la que viven, siendo esa faceta la que sitúa a Asturias y a su rico y variado tejido cultural también como excepcionales (Vega, 2019).

El prolongado proceso de declive y pérdida de peso industrial en Asturias ha generado unos discursos, representaciones y narrativas en el ámbito cultural que se mueven entre la desafección, el pesimismo o la crítica y la reivindicación de una memoria obrera de lucha, movilización y conquistas sociales. Tanto si se pone el acento en los aspectos más negativos, como si se sitúa sobre la épica y los legados de las conquistas obreras, lo que resulta incuestionable es que el mundo (des)industrial regional está muy presente en la creación artística asturiana y es, en sí mismo, fuente de inspiración y articuladora de discursos por parte de las y los creadores culturales. Si en el año 2006, Benigno Delmiro, un reconocido especialista en literatura minera, afirmaba que la cultura sería el único pozo que nunca cerraría, diez más tarde era José Luis Argüelles, periodista y escritor, el que sentenciaba que todo en Asturias estaba en crisis excepto la creatividad cultural:

«Una de las paradojas de la larga mutación socioeconómica en Asturias es la extraordinaria pujanza con que generaciones de jóvenes artistas y creadores han dado respuesta a las numerosas dificultades de ese giro histórico [...] mientras sectores enteros de Asturias agonizan o a duras penas sobreviven (de la minería a la pesca, de los astilleros al sector agrario), ha habido un curioso y casi milagroso fenómeno de una joven eclosión cultural que incluye poesía y cine, música y teatro, pintura y fotografía. Casi todo está en horas bajas, menos el talento».¹

Para tratar de responder y explicar el porqué de esa efervescencia y persistencia de lo (des)industrial en la creación, se impulsó un proyecto de investigación (2017-2021) que buscaba analizar los legados y las consecuencias sociales y cultu-

rales del largo y traumático proceso de desindustrialización en Asturias, prestando especial atención a las cuencas mineras, las zonas más afectadas por el declive y desmantelamiento industrial.²

El proceso de «ruinificación» industrial en Asturias

Asturias despegó económica e industrialmente apoyada en los sectores de la minería y la siderurgia y, al igual que en buena parte del mundo occidental, la profunda reestructuración a que se vieron sometidos estos desde la década de los setenta del siglo XX también se dejaría sentir con intensidad. En el caso asturiano, no obstante, y especialmente en la minería, su declive y ocaso presenta una serie de particularidades que convierten el proceso de «ruinificación» industrial en excepcional, máxime si se compara con el seguido en otras zonas de Europa o Norteamérica (Mah, 2008).

Es necesario, sin embargo, remarcar que el extractivo nunca fue un sector rentable en Asturias, pero sí estratégico y que, debido a ello, desde los orígenes mismos de la actividad gozará de una protección especial para contrarrestar la competencia extranjera (Santullano, 1978; Ojeda, 1985; VV.AA., 2002). Tras la implantación franquista y debido al aislamiento internacional, especialmente intenso hasta mediada la década de los cincuenta, el carbón se convirtió en la única fuente de energía propia disponible, potenciándose su extracción por parte de unas empresas privadas que durante el primer *ventennio* franquista acumularon extraordinarios beneficios sin obligación de reinversión en el sector. La buena, aunque artificial, coyuntura, se potenció no mediante la modernización y mecanización, sino en base a un incremento sostenido de la mano de obra (García Piñeiro, 1990). A finales de los años cincuenta eran más de 50 000 los mineros ocupados en el sector, una cifra sin parangón hasta entonces y especialmente impactante si se tiene en cuenta que la región contaba en aquellos momentos con poco más de un millón de habitantes. Con el desencadenamiento de la crisis en los primeros años sesenta, la iniciativa privada cedió las minas al Estado, que acabó nacionalizando gran parte del sector y concentrándolo en torno a una gran empresa pública: Hulleras del Norte Sociedad Anónima (HUNOSA) (Madera, 1994; Köhler, 1996; Vega, 2013). Una empresa llamada a ser mucho más que eso por su relevante papel como estabilizador económico y social en Asturias y en democracia por ser un bastión del sindicalismo de clase con una influencia decisiva en la política regional (Abad, García y Erice, 2021).

La crisis, que también era notable en otros países carboneros de Europa, se habría agravado en Asturias por la escasa mecanización de las minas y la falta de inversiones, de modo que cuando el Estado, aún bajo la forma de dictadura, asumió la responsabilidad de gestionar las minas, tuvo que hacer frente a cuantiosas inversiones que no terminaron de hacer competitivo al sector y a su empresa HUNOSA. Su mantenimiento respondió más a criterios de índole social y político que económico, algo explicable por la creciente conflictividad laboral, pero también por la relevan-

cia que cualquier recorte drástico podría acarrear dada la dependencia económica que la región tenía de la actividad extractiva, tanto en lo referido al empleo directo que generaba, como al indirecto e inducido y, no menos relevante, por el coste político que le podría acarrear a la dictadura el enfrentamiento con un movimiento obrero que había renacido de sus cenizas tras décadas de violencia y represión. En ese sentido, la fuerte contestación social ante cualquier intento de recorte, el desencadenamiento de huelgas por mejores condiciones laborales, de seguridad e higiene (la silicosis fue una enfermedad endémica en las cuencas mineras hasta la década de los setenta) estuvo animada por un movimiento obrero clandestino que desafió a la dictadura protagonizando enconadas huelgas y movilizaciones. Su vigor, aun siendo objeto de persecuciones y represión, era heredero de la combatividad minera de preguerra, no en vano fueron mineros quienes protagonizaron la última revolución obrera en Europa: la revolución de 1934 (Díaz, 2017). Los mineros fueron también los que más severamente sufrieron la represión durante la dictadura y quienes, aun privados de sus organizaciones sindicales de clase y con la prohibición de realizar huelgas, la desafiaron de forma «pertinaz» (Díaz, 2013). Es en este contexto en el que hay que situar la nacionalización y posterior mantenimiento del sector en torno a HUNOSA a pesar de ser deficitario y en el que hay que enmarcar una serie de conquistas sociales y de mejoras laborales, fruto de la capacidad de presión que el colectivo minero fue capaz de sostener frente a la dictadura (Díaz y Vega, 2013).

Tanto en clandestinidad como tras su legalización, las organizaciones sindicales mantuvieron una notable capacidad de presión y movilización. A pesar de los malos resultados de la empresa pública, HUNOSA, y de que otros sectores clave de la economía asturiana estaban siendo objeto de ajustes severos, a lo largo de la década de los ochenta, el sector extractivo mantuvo relativamente altos los niveles de empleo y salario y permaneció a resguardo de las medidas más drásticas de reconversión industrial. La incorporación española a la Comunidad Económica Europea marcó, sin embargo, un punto de inflexión, siendo a partir de la década de los noventa cuando dio comienzo la reestructuración del sector (García Piñeiro 2001 y 2008).

Este tardío proceso de ajuste de la minería representó una notable diferencia con otros países europeos, pero si esta es una característica distintiva, también lo fue la opción que, merced a la presión sindical y la movilización social, condujo el proceso de reestructuración del sector: mediante la vía «no traumática», garantizando a los trabajadores que resultasen excedentes laborales unas prejubilaciones que representaban el cien por cien de su salario en activo y que las convirtió en las prestaciones sociales más avanzadas del mundo. Mediante las prejubilaciones, el impacto económico derivado de los procesos de cierre de minas que dio comienzo en la década de los noventa resultó menos traumático y permitió sostener el nivel de vida (García, 2007). Habían sido la resistencia, la movilización obrera y la presión sindical las que habían pactado y concertado con el Estado unas medidas que facilitarían la extinción ordenada y no traumática del sector (Köhler, 1996). Además de las pre-

jubilaciones, desde mediados de la década de los noventa, las centrales sindicales, que mantenían un incontestable poder pese a la sostenida reducción de mineros, arrancaron un compromiso de inversión para las cuencas mineras mediante los conocidos como «fondos mineros». Millones de euros destinados a mejorar las infraestructuras, el hábitat minero, la formación y la creación de empleo que, sin embargo, desde su aprobación en 1997 y hasta la actualidad, no han conseguido revitalizar la economía asturiana y generar empleo alternativo. El fracaso de los fondos mineros y la responsabilidad que, socialmente ha venido calando en la región, atribuida en su mala gestión a la inoperancia política, pero sobre todo sindical, situó en el centro de las críticas a los sindicatos, a quienes se responsabilizó de no haber conducido bien el proceso y haber «vendido» el futuro de Asturias.³

El escenario asturiano dista de ser el que la literatura anglosajona ha dibujado para zonas como Detroit, Pittsburgh o la misma Gran Bretaña tras las huelgas mineras de los años ochenta, pero la continua sangría migratoria de jóvenes que cuentan con estudios superiores, la falta de oportunidades laborales, la precarización y el estancamiento han generado entre la población un clima de profunda desafección, incertidumbre ante el futuro y desconfianza hacia los agentes sociales y políticos que condujeron el proceso lo que, para no pocos, ha ensombrecido un legado de movilización obrera y social que fue decisivo y determinante en las conquistas sociales y laborales (Díaz, 2018).

A las consecuencias económicas derivadas del prolongado proceso de declive del sector se sumó, además, una reconfiguración social y cultural derivada de la profunda imbricación e interconexión que la especialización y el monocultivo minero habían tejido en y con el entorno comunitario. Así, los legados de la cultura del trabajo y la memoria obrera seguirían actuando como referentes compartidos colectivamente en el presente aunque sometidos a profundas (re) significaciones y (re) valoraciones (Vega y Díaz, 2022).

Las razones de los artistas: identidad y vínculo con los espacios frente al «voyerismo» industrial

Si el marco explicativo aportado por Alice Mah de «ruinificación industrial» enfatiza tanto el proceso como la forma, el de «half life of deindustrialisation», acuñado por la filóloga Sherry Linkon a partir de un estudio que abordaba la riqueza literaria nacida de la pérdida industrial, remite a las profundas consecuencias que en el plano social y cultural habría tenido la desindustrialización y, sobre todo, a la persistencia de los legados a ella asociados. Unos legados, que, como la radioactividad, perdurarían aun cuando lo industrial ya ha desaparecido o está en trance de hacerlo (Linkon, 2018).

En Asturias es extraordinariamente llamativo como fotógrafos, literatas, pintores, cineastas... mantienen como fuente de inspiración y «leitmotiv» de sus obras el mundo (des)industrial y sus legados. A la evidencia cuantitativa, en sí misma revela-

dora, se añadiría la cualitativa y, con ella, la reconocida calidad, interés y proyección que muchos/as tienen a nivel nacional e internacional (Vega y Díaz, 2022). En lo que sigue, sin embargo, se prestará atención no tanto al análisis de sus creaciones, sino a cómo la experiencia de la «ruinificación» industrial se ha convertido en una clave explicativa de sus obras:

«¡Qué bien habla la industria cuando está en ese estado de abandono sobre el presente también! ¡Es un espejo!».⁴

Con esta contundente observación, el pintor y escultor Benjamín Menéndez define lo que, como él, comparten otros artistas. Haber crecido en una cuenca minera o en un barrio obrero es, como veremos, la razón principal que apuntan para los temas que tratan y, en no menor medida, un elemento definidor de su posición ideológica como ciudadanos y ciudadanas (Vega, 2018). De hecho, ambas cuestiones están estrechamente relacionadas:

«Formes parte d'una fábrica, eso configurate. Políticamente tamién, porque descubres que parte de lo que tú puedes conseguir depende de la capacidad de presión que seas capaz d'executar y aprendes sobre todo que esa capacidad de presión ye colectiva, nun ye individual [...]. Consciente o inconscientemente imitabas lo que facíen los tos pas pa conseguir cualquier cosa y que yera apoyar al sindicatu y ponese en huelga, y nosotros igual». ⁵

Si el testimonio del escritor Xandru Fernández muestra el peso de esa herencia y la compleja relación con ella, no lo es menos la voluntad que, del mismo modo, subyace en las razones que los mueve a plasmarla desde y a través del arte. A ese respecto emergen aspectos que tienen que ver con los vínculos con los espacios y con un sentido de pertenencia e identidad alejados de la creciente demanda cultural focalizada en mostrar la belleza de la herrumbre, conceptualizada como de «ruin porn», sin contexto acerca del porqué de unas ruinas que en forma de fotografías, por ejemplo, decoran paredes de lujosos lofts o inundan las librerías con magníficas y cuidadas publicaciones sobre las «catedrales de acero» (Edensor, 2005). Por el contrario, lo que comparten es una expresa voluntad de comprender, reforzar y trasladar los lazos con unos espacios y comunidades sometidos a las profundas tensiones derivadas del proceso de «ruinificación» desde un posicionamiento que no es únicamente estético, sino crítico, comprometido y reflexivo, buscando con ello contrarrestar lo que de «perversión» encierra el auge del «voyerismo» industrial:

«La xente que nos dedicamos a crear discursos somos los que más pensamos en ello. Pero hay algo que ye de piel. El mi orixen obreru, en una familia obrera, realmente hay respuestes automátiques que non tengo que pensar en ello. Pertenecer a una familia de clase obrera, con cierta conciencia de clase y haber vivido tovía en momentos onde eso significaba coses reales... Mío padre fue trabayador del sector naval, cuando yo yera neñu había munches selmanes de güelga en casa, entós hay conceptos que se te desarrollen solos. La solidaridá de les tiendas, les caxes de resistencia, poder garrar comida, non pagar hasta que tuviera dinero pa pagar. Cierta construcción de la solidaridá como algo real y necesario. La importancia de lo colectivo. Haber experimentao la importancia de la solidaridá, pallabres que agora non signifiquen nada y que yo sé que son les importantes en

momentos duros. Esto como ejemplo de la necesidad de seguir reivindicando e interesándonos en la historia de la propia clase. Y buscar los maneras de seguir proyectando eso al futuro».⁶

Hay, como remarca el cineasta y escritor Ramón Lluis Bande, una «cuestión de piel» que emana del hecho de haber nacido y crecido en espacios de antigua pujanza industrial y ser muchos de ellos hijos e hijas de antiguos trabajadores industriales. Aunque ninguno ha seguido la trayectoria laboral de sus padres, se vieron favorecidos por los niveles salariales conquistados por el movimiento obrero y las prejubilaciones como contrapartidas de los ajustes y los cierres. Son artistas que han accedido a una formación universitaria que los ha dotado de herramientas culturales y de posibilidades de expresión que utilizan para encauzar ese desasosiego e incertidumbre y construir discursos y formas estéticas que doten de sentido a esas «beautiful terrible ruins», en palabras de Dora Apel (Apel, 2015), y que se hacen acompañar, a renglón seguido, de reflexiones sobre el deber y la obligación de preservar y aprender de esos legados:

«Es importante trabajar el tema de la memoria, porque la memoria va a estar disponible y en realidad cada vez que se hacen libros o creación cultural que tiene que ver con el tema de los valles mineros, pues no se hace para que tenga un efecto inmediato en el tiempo sino para que un chaval que tiene ahora 15 años, el día que tenga 20 o 25 pueda acceder a ello y le pueda tocar la fibra sensible y se pueda reconocer e identificar. Y bueno, es que es difícil que con 15 años un chaval tenga referencias de nada que no sea de sí mismo porque el mundo con 15 años es muy pequeño y se restringe casi, casi al grupo de amigos, y luego cuando pasan los años uno despierta al interés, porque luego esto es algo casi humano y animal: saber de dónde viene uno, cuál es la identidad propia... siempre hay una necesidad de tener una referencia propia, de saber de dónde vienen, en qué mundo crecieron, y ahí es donde entra en juego el acceso que tengamos a la memoria de la cultura minera».⁷

Compartiendo con el dibujante de cómic Alfonso Zapico similar compromiso, si bien desde otro ámbito creativo, Natalia Pastor concibe su obra como la plasmación de una deuda en forma de resistencia asociada a los vínculos con el mundo en el que vivieron y crecieron:

«Hay un punto de nostalgia. De lo que fue en todos los niveles, pero también hay otra parte de decir: “¿Qué hay que hacer aquí; aquí hay que buscar una salida”. Ye verdad que lo peor de todo, o lo que se percibe en todos los proyectos, en toda la obra que hago ye esa imagen de la incertidumbre. Pero una incertidumbre que se prolonga y se prolonga y esa transformación tan lenta que vas viendo y que dices tú: “¿hasta dónde vamos a llegar?”. Ye una agonía y resulta durísimo, pero por otra parte ye esa imagen de la resistencia. Si esto fue una comunidad luchadora pues habrá que buscar por dónde tirar, lo que pasa que ye muy complicado porque a la vez que hay esa tradición de lucha hay también ya una dejadez...».⁸

Son estas reflexiones que nos llevan a indagar en qué medida el pasado obrero e industrial es significativo para quienes lo reciben como una herencia que no puede ser reproducida en los mismos términos. Del mismo modo que la conducción del proceso de declive con la figura de los prejubilados y de la gestión sindical como

epítomes de derrota y fracaso introducen nuevos significados que plantean conflictos y resignifican el pasado de manera crítica y poco complaciente. Los creadores han tratado de reflejar y plasmar desde diferentes disciplinas artísticas las huellas de los legados (físicos e intangibles) de lo (des)industrial y tanto sus obras como sus motivaciones están marcados por una mirada hacia el pasado en busca de respuestas para las inquietudes e incertidumbres del presente.

La estructura de sentimiento y economía moral de la desindustrialización desde la mirada de los/as artistas

El concepto de economía moral aporta el marco teórico que permite situar el proceso de conducción y gestión del declive industrial asturiano desde dos puntos de vista complementarios, poniendo de manifiesto la utilidad y versatilidad del concepto acuñado por Thompson (Thompson, 1992). El primero de ellos guarda relación con la concertación que condujo el proceso de desmantelamiento y que se tradujo en la obtención de garantías para los obreros excedentes (prejubilados) y la dotación para la reactivación económica a través de los fondos mineros. Habría sido la capacidad de presión obrera y sindical, dosificando la movilización y la negociación la que habría guiado por la vía no traumática el proceso de desmantelamiento industrial. Sin embargo, el fracaso de las políticas de reactivación del tejido económico y productivo, la precariedad laboral, el despoblamiento y la emigración juvenil situaron en el centro de las críticas a los prejubilados, a los que se responsabilizó de haber aceptado su retiro sin haber pensado en el futuro de las siguientes generaciones y, especialmente, a los sindicatos, administradores y detentadores de un gran poder e influencia en la asignación de recursos. Esto daría forma a argumentos de economía moral que en este caso funcionarían como mecanismos de autorregulación de la propia comunidad hacia los prejubilados y los sindicatos que habrían vulnerado el compromiso tácito de velar por el futuro de las comunidades mineras. Aun cuando en términos estrictamente sindicales el balance podría considerarse muy favorable (pensiones elevadas y acceso anticipado a las mismas, fondos territoriales cuantiosos para compensar cierres y ajustes, mantenimiento de un considerable poder de negociación...), la percepción social dista mucho de anteponer estos factores a los costes sociales derivados del desmantelamiento industrial. En el caso de los prejubilados, hay que tener en cuenta que sus pensiones contribuyen a mantener el nivel de vida, habida cuenta de que no hubo recomposición productiva que sustituyese a la pérdida por los cierres de pozos.

Un buen ejemplo de esta crítica y desafección lo encontramos en la obra y en las motivaciones del dramaturgo y actor Maxi Rodríguez, quien ha retratado una sociedad envejecida en diversos sentidos, incluido el de la voluntad de luchar colectivamente:

«En casi todos los formatos aparece de manera recurrente esa Asturias envejecida y despoblada. Yo no hago épica, lo que hago es solfa. Yo siempre digo que la Asturias borracha

y dinamitera apuntóse a bailes de salón [...]. Esa expresión de tirar la toalla... en la lucha obrera la toalla ya se tiró. Ya está en los gimnasios de Oviedo, Mieres y Gijón y están haciendo spinning, son metrosexuales y van a correr y eses coses. No están luchando por una memoria».⁹

La reconversión industrial, el desempleo y la precarización del trabajo existente remiten a un agente fundamental: los sindicatos. No existe aproximación amable a la intervención sindical, más bien críticas frontales y una atribución de responsabilidad que, aun fuera de las atribuciones propiamente sindicales, los culpabiliza de la crisis no sólo económica, sino de valores en las comunidades mineras.

En la pieza más conocida del rapero *Arma X*, «Patria sin sol», este clama: «Es la cuenca que se muere / o soy yo que muero en ella / Es la cuenca que me mata o yo quien la ahoga con más fuerza». La sensación de haber sido traicionados, la falta de perspectivas de la juventud y la droga como vía de escape que adormece la rebeldía son una constante en sus letras.¹⁰

En similares términos, a los que añade la desmemoria y el despilfarro sindical, se expresa el dibujante de grafiti *Séptimo Crío*:

«Es una vergüenza. Nosotros somos unos fracasados aunque hayamos vivido también huelgas. Esto fue fracaso pero muy bien orquestado. Pero no nos podemos atribuir el fracaso solo a nosotros, aquí hubo una inyección de dinero bestial y yo soy de los que dice que lo que pasó con el crack en los barrios norteamericanos, también pasó aquí. Yo lo digo, es mi opinión. Con la heroína. Aplacó una generación entera. La hundió».¹¹

Como contrapunto a lo mencionado, caracterizado por una acusada crítica, encontramos en la creación cultural una extraordinaria atención a las referencias que proporciona el pasado obrero. Tanto los hitos del movimiento obrero asturiano como los logros y los códigos solidarios que dieron forma a las culturas del trabajo constatan, recurriendo para ello a la noción de Raymond Williams, la vigencia de una «estructura de sentimiento», el pulso vital de una época, que construyó modos de vida y que emergen en la creación artística a pesar de la extinción de la actividad laboral, a pesar incluso de la mala conducción del proceso de desmantelamiento industrial (Vega, 2022). Esa «estructura de sentimiento» relativa a la memoria obrera se mueve entre la rememoración de la dureza de las condiciones de vida y trabajo y la épica de las luchas como señala el cantante y productor musical Xune Elipe:

«Esa épica que surde nel 34, que surde na guerra civil y na resistencia a la dictadura, efectivamente con un movimiento obreru ya muy feble pero sigue calteniéndose, de xemes en cuando española como un petardu de dignidá obrera que hay n'Asturies. Y sí que lo hay. Tovía a día de güei podemos ver algún fechu d'esi tipu. ¿Hay dignidá obrera en la resistencia minera? Pues sí. Quitando otre cuestiones que depués pasaron. ¿En el Naval? Pues sí que lo hubo. ¿En Duro Felguera? Yo creo que ye l'exemplu más claru de resistencia obrera que tuvimos. Pero sigue habiéndola tovía. Por exemplu cuando los intoxicaos por mercurio en Avilés siguen calteniendo una llucha de va pa dos años. Esos fechos yo creo que son como el rellumu de aquella mitoloxía del 34, de la vanguardia obrera, d'Asturies como la tumba del fascismu... a día de güei tovía podemos ver esos rellumos piquiñinos».¹²

Por su parte, el artista visual Avelino Sala lo lleva a un terreno radicalmente personal, recordando a su abuelo y plasmando unas inquietudes donde se muestra interesado por la idea de la resistencia:

«A mí me interesa la idea de la resistencia. La resistencia obrera como límite de cambio de tiempo, de cambio de paradigma. Como luchar porque nada cambie, que todo tiene que cambiar [...]. Mi abuelo estuvo en la CNT y anduvo en la revolución del 34 en el grupo que se sublevó en Gijón. También estuvo preso en el Simancas creo que en el 33 y los deportaron a León unos meses. Hay un poso de la familia que está siempre presente. Mi padre trabajó en Constructora Gijonesa. Las raíces familiares están vinculadas a la memoria del trabajo. Yo creo, además, que en el arte, si narras historias cercanas a tu vida, tienen una forma más honesta. También se puede contar desde lo general, pero cuando hablas desde lo particular para contar historias que pasan, lo universal tiene más sentido, más raíz».¹³

Los y las artistas han encontrado en esa épica y en esas luchas una fuente de orgullo que reivindicar, pero también una suerte de apoyo para encarar los problemas y retos del presente profundamente transformados por los cambios en las dinámicas de trabajo y de relaciones laborales y comunitarias:

«Si uno quiere tirar p'atrás tiene la huelga de 1917, una huelga brutal en los valles mineros... las cuencas son una zona como cualquier zona obrera, pero es verdad que el valor de esta gente es que han ido de derrota en derrota hasta la derrota final: desde el 34 que acabó muy mal, se pasó a la guerra civil, se acabó mal también, luego la gente siguió haciendo la guerra por su cuenta y hubo esta posguerra que también era una guerra y de ahí llegan los años cincuenta, los años sesenta, donde hay más huelgas, hay huelgas también la época de la transición... siempre ha habido una movilización constante porque siempre había una lucha y siempre había ese sentimiento de injusticia que no cambiaba de generación en generación. Había, hay, un sentimiento que la gente era capaz de detectar y de diagnosticar la injusticia. "Esto no es justo, esto no es asumible, esto no puede ser"... y siempre había esa movilización que yo, de hecho, cuando vivía allí lo veía y no me daba cuenta de ella porque como era tan cotidiana... Ese sentimiento de injusticia ha ido pasando de generación en generación. Se han ido quemando unas generaciones detrás de otras y en realidad es cierto que mientras dure la injusticia pues ahí la guerra está abierta, ¿no? No importa que se haya acabado oficialmente en el 39, no importa que la huelga del silencio en los años sesenta haya durado tan poco, porque es verdad que la injusticia ha continuado [...]. Es la parte intangible, es la parte que no se ve porque es verdad que las minas de carbón van cerrando, pero parece que siempre se habla como de la parte negativa. Desde otras partes de Asturias las cuencas mineras tienen como ese cliché de lo feo, lo sucio... que ha cambiado mucho con los años, pero es verdad que siempre se habla de lo feo, lo sucio, los sindicatos, las huelgas. Siempre se nos asocia con problemas, con incomodidades que causamos a otros, pero desaparece este mundo y desaparecen muchas cosas buenas que tenía: el mundo de lo colectivo. Había una combatividad y una conciencia de clase que ayudaba a que el nivel de vida aumentara y a conseguir conquistas sociales y todo esto pasa más desapercibido y parece que lo tapan siempre las críticas en plan "llegó dinero de Europa y no se aprovechó, no sé qué fábrica cierra, tal mina cierra...". Siempre se habla de lo malo, lo malo y esto parece que nos va enterrando como una escombrera y yo me niego a aceptar esta versión tan oscura, porque es verdad que las cuencas mineras teniendo sus barriadas obreras, que a lo mejor no son tan bonitas

ni tan turísticas como el oriente de Asturias, pero ahí mucha gente, a nivel colectivo hizo mucho trabajo sucio que hoy pasa desapercibido, pero había una conciencia de clase y de lo colectivo que es triste que desaparezca».¹⁴

Lejos de la idealización del pasado, las palabras que transmite Alfonso Zapico remiten a una memoria de derrotas, pero también de conquistas que refuerzan una identidad estrechamente ligada a la resistencia, no sólo frente a los cierres de pozos y fábricas, en tanto procesos imparables, sino frente a la disolución de aquellos aspectos de la memoria colectiva y de las identidades laborales que apelan a la fuerza de lo colectivo y solidario (Díaz, 2022). Subyace, en efecto, cierta nostalgia, pero no acrítica o mitificadora, sino proactiva y reflexiva. También, significativamente, una nostalgia susceptible de movilizar los recursos del pasado para encarar el porvenir, aunque el camino se presente lleno de desafíos (Smith, 2017).

Para Natalia Pastor, el paisaje físico se convierte en paisaje psicológico, producto de sentimientos encontrados, de arraigo y desarraigo, lucha y abatimiento, realidades opuestas en la vivencia del lugar:

«Un paisaje hostil, contamináu, decadente... porque yo nací en Laviana. Soy hija de mineros, sobrina de mineros, vivo con un minero, quiero decir, que viví desde siempre toda esa transformación. Y a la vuelta, esa imagen de hostilidad, y un paisaje que se iba transformando hacia la incertidumbre. Ahora, sin embargo, yo creo que en esa interiorización del paisaje intento encontrar un atisbo de belleza en esa hostilidad y en eso estamos, en intentar buscar algo a lo que aferrarte [...] creo que hay siempre una relación amor-odio con ese entorno, de huida y de permanencia permanente. De muchas veces: “Hay que salir de aquí” y otras veces: “Hay que permanecer aquí y luchar aquí” y resistir y buscar una salida».¹⁵

A modo de conclusión

He intentado ofrecer, desde la mirada de los y las artistas una aproximación a la realidad (des)industrial asturiana. Tanto en las obras como en las razones que subyacen en sus aproximaciones, los creadores abordan aspectos que tienen que ver tanto con su percepción y posicionamiento acerca del proceso de «ruinificación» industrial como con la persistencia de los legados o la «*half life*» de la desindustrialización. Son marcos teóricos que, a su vez, permiten ver la proyección de la economía moral así como la vigencia de una estructura de sentimiento industrial en sus posicionamientos. Si a través de los testimonios, entre otros, de Maxi Rodríguez, *Séptimo Crío* o *Arma X* subyacen argumentos de una economía moral que nace de la «pertinaz» resistencia a la ruptura de códigos tácitamente aceptados en el seno de la comunidad, poniendo de relieve la utilidad de esta noción thompsoniana para el análisis de la desindustrialización (Philips, 2013), la de «estructura de sentimiento» de Raymond Williams que comparten Natalia Pastor o Alfonso Zapico, por ejemplo, resulta clave para comprender la vigencia de ciertos códigos y referencias que siguen funcionando en el seno de comunidades sacudidas por la desindustrialización y la transformación productiva (Byrne, 2002).

NOTAS

1. «La gran eclosión» en *La Nueva España*, 23 de septiembre de 2016.
2. Se trata del I+D+i *Cambio sociocultural, memoria, patrimonio e identidades en contextos de desindustrialización*, Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación Orientada a los Retos de la Sociedad. Ministerio de Economía, Industria y Competitividad (2018-2021) HAR2017-82591-R).
3. No se cuenta con bibliografía específica sobre los fondos mineros. En mi tesis doctoral (La memoria de la desindustrialización en las cuencas mineras. Representaciones desde la Historia Oral, Universidad de Oviedo, pendiente de publicación) se aborda, a partir de referencias hemerográficas, testimonios orales y documentos e informes el origen, gestión así como los discursos y representaciones que se han construido acerca de los popularmente conocidos como «fondos mineros».
4. Testimonio oral de Benjamín Menéndez (6 de febrero de 2018), Serie *Memoria Culturales de la Industria*, Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias, en adelante AFOHSA.
5. Testimonio oral Xandru Fernández (16 de julio de 2018), Serie *Memorias Culturales de la Industria*, AFOHSA.
6. Testimonio oral de Ramón Lluís Bande (20 de diciembre de 2017), Serie *Memorias Culturales de la Industria*, AFOHSA.
7. Testimonio oral de Alfonso Zapico (13 de agosto de 2018), Serie *Memorias Culturales de la Industria*, AFOHSA.
8. Testimonio oral de Natalia Pastor (14 de julio de 2018), Serie *Memorias Culturales de la Industria*, AFOHSA.
9. Testimonio oral de Maxi Rodríguez (19 de julio de 2019), Serie *Memorias Culturales de la Industria*, AFOHSA.
10. *Arma X, Stoned Atmosphere: Patria sin sol (Issue 004, 2004)*
11. Testimonio oral de César Frei/Séptimo Crío (23 de julio de 2018), Serie *Memorias Culturales de la Industria*, AFOHSA.
12. Testimonio oral de Xune Elipe (20 de julio de 2018), Serie *Memorias Culturales de la Industria*, AFOHSA.
13. Testimonio oral de Avelino Sala (12 de diciembre de 2017), Serie *Memorias culturales de la Industria*, AFOHSA.
14. Testimonio oral de Alfonso Zapico (13 de agosto de 2018), Serie *Memorias Culturales de la Industria*, AFOHSA.
15. Testimonio oral de Natalia Pastor (14 de julio de 2018), Serie *Memorias Culturales de la Industria*, AFOHSA.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABAD, E.; GARCÍA, C.; ERICE, F. (coords.) (2021): *El antifranquismo asturiano en (la) Transición*, Gijón: Trea.
- APEL, D. (2015): *Beautiful terrible ruins. Detroit and the anxiety of decline*, Detroit, 2015, Rutgers University Press.
- BYRNE, D. (2002): «Industrial culture in a post-industrial world: The case of the North East of England», *City*, vol. 6, n.º 3, pp. 279-289.
- DÍAZ MARTÍNEZ, I. (2022): «Nostalgia del futuro. Narrativas posindustriales en las cuencas mineras de Asturias», *Segle XX. Revista catalana d'història*, n.º 15, pp. 213-231.
- DÍAZ MARTÍNEZ, I. (2018): «The Trauma of a Non-Traumatic Decline. Narratives of Deindustrialisation in Asturian Mining: The HUNOSA Case», *BIOS –Zeitschrift für Biographieforschung, Oral History und Lebensverlaufsanalysen*, pp. 53-66.
- (2017): «Octobre 1934. La révolution des Asturies» en *Huitans de république en Espagne. Entre réforme, guerre et révolution 1931-1939*, Presses Universitaires du Midi, Toulouse, pp. 127-137.
- (2013): «El enemigo a batir. La represión contra el movimiento obrero (1937-1943), en Rubén Vega García, (Coord.), *El Movimiento Obrero durante el franquismo (1937-1977)*. Oviedo: KRK, pp. 151-170.
- EDENSOR, T. (2005): *Industrial Ruins. Space, aesthetics and materiality*, New York, Berg.
- GARCÍA GARCÍA, J.L., (2007): «Las fronteras del estigma. De mineros y prejubilados», en Manuela

- Cunha y Luis Cunha (Org.), *Intersecções Ibéricas. Margens, passagens e fronteiras*, 90 Grauss, Lisboa, pp. 227-249.
- GARCÍA PIÑEIRO, R. (2008): *Mineros, sindicalismo y huelgas. La Federación Estatal Minera de CC.OO. (1977- 1992)*. Oviedo: KRK/FJMZ.
- (2001): «El declive de HUNOSA. Resistencia obrera y sindical al ocaso de la minería pública», en Carlos Arenas Posadas, Jerònia Pons Pons, Antonio Florencio Puntas (coords.): *Trabajo y relaciones laborales en la España contemporánea*, pp. 405-418.
- (1990): *Los mineros asturianos bajo el Franquismo (1937-1962)*. Madrid: Fundación 1º de Mayo.
- GUTIÉRREZ PALACIOS, R. (1990): *Sociología del declive industrial: el caso de la minería europea del carbón*. Trabajo para el concurso de una plaza de Catedrático del Área de Sociología de la Universidad de Oviedo.
- GUTIÉRREZ PALACIOS, R. y GARCÍA BLANCO, J. M. (1990): «El declive de las áreas de antigua industrialización. Un análisis sociológico del caso asturiano». *Sociología del Trabajo*, n.º 8.
- KÖHLER, H. D., (Coord.) (1996): *Asturias, el declive de una región industrial*, Asturias, Trea.
- LINKON, S., (2018). *The Half-Life of Deindustrialization. Working-class writing about economic restructuring*, University of Michigan Press.
- MAH, A. (2012): *Industrial Ruination, Community and Place. Landscapes and legacies of urban Decline*. Toronto. Toronto University Press.
- (2008): *Landscapes and legacies of industrial ruination*, London School of Economics and Political Science.
- OJEDA, G. (1985): *Asturias en la industrialización española, 1833-1907*, Madrid, Siglo XXI.
- ORTÚN SILVA, P. (2003): «La integración en la CECA y su repercusión para España», *Papeles de Economía Española*, n.º 3, pp. 365-381.
- PHILIPS, J. (2013): «Deindustrialization and the moral economy of the Scottish coalfields, 1947 to 1991», en *International Labor and Working-Class History*, 84 (1), pp. 99-115.
- SANTULLANO, G. (1978): *Historia de la minería asturiana*, Oviedo: Ayalga.
- SMITH, L. y CAMPBELL, G. (2017): «Nostalgia for the future: memory, nostalgia and the politics of class», en *International Journal of Heritage Studies*, vol. 23, n.º 7.
- THOMPSON, E. P. [1992] (2019): *Costumbres en común. Estudios sobre la cultura popular*. Madrid: Capitán Swing.
- VÁZQUEZ, J. (1994): «La minería del carbón (1940-1967). Expansión y crisis», en *Historia de la Economía Asturiana*, Tomo III. Oviedo: Prensa Asturiana, pp.561-576.
- VEGA, R y DÍAZ, I., (eds.) (2022): *Desindustrialización: memoria, patrimonio, representaciones*. Gijón: Trea.
- VEGA, R. (2022): «Resignificando el pasado: memoria y creación cultural en Asturias», en DÍAZ, I. y VEGA, R. (Eds.), *Desindustrialización: memoria, patrimonio, representaciones*. Gijón: Trea, pp. 587-607.
- (2019): «Asturias: el reflejo del pasado industrial en la creación cultural», en Tébar, J. y Gimeno, J. (coords.). *Restos y rastros. Memorias obreras, patrimonio y nuevos usos de los espacios industriales*. Barcelona: Ediciones de Intervención Cultural / El Viejo Topo, pp. 65-83.
- (2018): «Looking back. Representations of the industrial past in Asturias», en Wicke, Christian, Berger Stefan, Golombek, Jana (Eds.), *Industrial Heritage and Regional identities*, London: Routledge, pp. 32-55.
- (coord.) (2013): *El movimiento obrero en Asturias durante el franquismo, 1937-1977*, Oviedo: KRK.
- VEGA, R. y DÍAZ Martínez, I. (2013): «Conflictos obreros y movilizaciones sociales en el tardofranquismo y la transición (1965-1977)», en VEGA, R.(Coord.), *El movimiento obrero en Asturias durante el franquismo, 1937-1977*. Oviedo: KRK, pp. 309-370.

RESUMEN

El largo proceso de declive y ocaso de la minería en Asturias ha generado en el ámbito cultural una notable y variada creación cultural. Los y las artistas asturianos han reflexionado en sus obras sobre los legados de la memoria obrera y las consecuencias de la desindustrialización. Así, podemos encontrar unos discursos y narrativas que se mueven entre la desafección, el pesimismo o la crítica y la reivindicación de una memoria obrera de lucha, movilización y conquistas sociales.

Este artículo pretende analizar, desde una perspectiva sociocultural, las aportaciones de los y las creadores asturianos en los últimos años, haciendo hincapié en dos dimensiones que pueden ser útiles para entender la transición de la sociedad industrial a la postindustrial: de una parte cómo se ha resignificado la cultura y la memoria obrera y, de otra, los legados de la desindustrialización en Asturias tomando como marcos teóricos los conceptos de estructura de sentimiento y de economía moral.

Palabras clave: Desindustrialización, minería, arte, Asturias, memoria, movimiento obrero.

LABURPENA

Asturiasko meatzaritzaren gainbehera luzearen ondorioz, kultura-sorkuntza nabarmena eta askotarikoa sortu da. Asturiasko artistek langileen oroimenaren legatuei eta desindustrializazioaren ondorioei buruzko hausnarketa egin dute beren lanetan. Hala, desafekzioa, ezkortasuna edo kritika, eta borroka, mobilizazio eta konkista sozialetarako langileen oroimena bezalako ideiak lantzen dituztendiskurtso eta narrazioakaurki ditzakegu.

Artikulu honek ikuspegi soziokulturetik aztertu nahi ditu Asturiasko sortzaileek azken urteotan egin dituzten ekarpenak, eta bi alderdi azpimarratu nahi ditu, baliagarriak izan daitezkeenak industria-gizartetik industriondoko gizarterako trantsizioa ulertzeko: batetik, nola berrinterpretatu diren langileen kultura eta memoria, eta, bestetik, Asturiasko desindustrializazioaren legatua, ekonomia moralaren eta sentimendu estrukturalaren kontzeptua esparru teorikotzat hartuta.

Hitz gakoak: Desindustrializazioa, meatzaritza, artea, Asturias, memoria, langile mugimendua.

ABSTRACT

The long process of decline and decline of mining in Asturias has generated a remarkable and varied cultural creation in the cultural sphere. Asturian artists have reflected in their works on the legacies of the workers' memory and the consequences of deindustrialisation. Thus, we can find discourses and narratives that move between disaffection, pessimism or criticism and the vindication of a workers' memory of struggle, mobilisation and social conquests.

This article aims to show and analyze, from a sociocultural perspective, the contributions of Asturian creators in the last years, emphasizing two dimensions that seem useful to understand the transition from industrial to post-industrial society: how culture has resignified the culture and memory of the working class, and the legacies of deindustrialization in Asturias. To do so, I will make use of the ideas of moral e and structure of feeling.

Key Words: Deindustrialization, mining, art, Asturias, memory, labor movement.

Aproximaciones sobre patrimonio y perspectiva decolonial en estudios postindustriales en comunidades del Hemisferio Sur*



MARÍA ESPERANZA ROCK NÚÑEZ

(Universidad de Concepción)

FONDECYT INICIACION 11230309

[esperanzarock@u.uchile.cl • <https://orcid.org/0000-0002-0910-5269>]

Introducción

La colonización en América Latina tuvo su inicio con la llegada de Cristóbal Colón en 1492, marcando el comienzo de una era de exploración y conquista por parte de las potencias europeas, principalmente España y Portugal. Durante este proceso, se establecieron colonias y se impuso la dominación de cultura europea en Latino América. Al tiempo que se explotaron los recursos naturales y se sometieron a las poblaciones preexistentes que ya habitaban en dicho territorio.

La colonización trajo consigo una profunda transformación social, política, económica y cultural. Se establecieron sistemas de dominio y administración colonial; y se impuso el catolicismo como religión dominante. Se crearon grandes latifundios para la producción de bienes agrícolas y extracción de minerales y se estableció un sistema de encomiendas que incluía la servidumbre forzada de la población indígena. La tierra se transformó en un bien tasable, dejando de lado el respeto cosmogónico ancestral de ésta.

A medida que avanzaba la colonización, se inició el proceso de mestizaje cultural, dando origen a una sociedad diversa y compleja. Sin embargo, también se consolidaron desigualdades sociales y económicas, con la población indígena y africana sometida a condiciones de explotación y marginación.

Las potencias coloniales consolidaron sus imperios en América Latina, impulsaron la extracción de recursos naturales y la producción de materias primas para ser enviadas a Europa. Esto dio lugar a una estructura económica que priorizaba la exportación de productos primarios y la importación de productos manufacturados.

En el contexto de la colonización y desde la teoría del sistema-mundo del sociólogo Immanuel Wallerstein (1979) contamos con una base teórica para comprender las dinámicas económicas y políticas que afectan a la región, indicando que la relación histórica con el sistema económico global y su evolución en términos de desarrollo industrial, conduce a entender que el Hemisferio Sur se sitúa preferente-

* [Enviado 2023-09-20 • Aceptado 2023-11-10] • DOI: <https://doi.org/10.58504/rgu.37.5>

mente en la periferia. Ello conlleva una escasa autonomía del desarrollo industrial y, por consiguiente, desigualdades sociales.

La industrialización en Europa desde mediados del siglo XVIII, estimuló la demanda de materias primas y productos agrícolas, lo que llevó a la explotación intensiva de tierras y recursos naturales en América Latina generando una relación económica desigual que tuvo un profundo impacto, perpetuando las desigualdades y dependencias económicas, así como el desdibujamiento de saberes ancestrales.

En las colonias, en suma, se impuso un sistema de organización social dominante que era completamente distinto al que existía previamente.

Dicho sistema instaló el desarrollo, el crecimiento económico y la modernización, una idea de progreso que traía de la mano un sistema de desigualdad, pobreza, problemas de salud, entre otros factores, que no hicieron más que ampliar las brechas entre estratos sociales y geográficos, perpetuando sistemas esclavistas o semi esclavistas en muchas colonias.

Dado que la historia industrial en el Hemisferio Sur no se reduce a un simple relato de auge y consolidación, sino que también debemos agregar a esa narrativa la idea del progreso e instalación de la modernidad, que contrasta y/o complementa, lo que se había conocido hasta entonces instalando en el Hemisferio Sur el concepto de pobreza ligada al desarrollo, como veremos en adelante.

Después de más de 100 años de industria, transformación urbana y cultural, con un notable impacto en las diversas comunidades del Hemisferio Sur, a finales del siglo XX, se desarrolla el declive por multifactores que desencadenan el cierre industrial, dejando a poblaciones completas sin trabajo y sin un plan real de reconversión laboral, todo ello en un contexto neoliberal instalados en Latinoamérica, que, a mayor abundamiento, se yuxtapone con violentas dictaduras.

Eventos que dejaron cicatrices profundas en las comunidades que ya dependían del trabajo industrial. La pérdida de empleos, el abandono de infraestructuras productivas, las insuficientes medidas para la reconversión, entre otros elementos, han tenido un impacto duradero en la vida de las personas y en la(s) economía(s) local(es).

Es en este sentido, y asumiendo una perspectiva crítica del «desarrollo» y del «progreso», creemos que para abordar los procesos desindustriales del Hemisferio Sur, debe asumirse el paradigma del giro decolonial, asumiendo la importancia del reconocimiento de la historia precolonial y colonial y, a su vez, tomando en cuenta las perspectivas de poder y dominio que operan con fuerza en la relación del Hemisferio Norte y Sur global hasta nuestros días.

La aplicación del giro decolonial en los estudios sobre desindustrialización incorporaría la relación de dominación que se instaló desde el Hemisferio Norte hacia el Sur desde tiempos coloniales. Esta condición permite comprender desde dónde se instalan las narrativas hegemónicas, cómo se construyen las identidades industriales así como su vigencia en los territorios y en las narrativas históricas dominantes. Sin

embargo, y significativamente también, incorpora el qué y el cómo de las culturas que aún sostienen sus sistemas culturales prehispánicos, que, si bien imbricados en las culturas dominantes, y en ese sentido, aculturizados, aún no cuentan con una voz ni una narrativa propia que los visibilice. En este sentido, es donde el patrimonio crítico emerge como una opción concreta de visualización y construcción de narrativas que pueden desafiar y contestar las hegemónicas, rastreables en los discursos de poder.

Por tanto, el giro decolonial, permitiría ampliar de manera significativa no solo la descripción de las culturas obreras del Hemisferio Sur, sino también el propio concepto de patrimonio o las herencias del pasado, al integrar narrativas culturales y etnográficas del trabajo con sentido de pertenencia territorial, lo cual promete una visión ampliada y redefinida del pasado y, por tanto, enriquece los relatos y narrativas del futuro.

Estas «narrativas ocultas» en la historia oficial de las industrias desafían conceptos como «desarrollo» y «progreso» en comunidades que nunca experimentaron una calidad de vida cercana a los «estándares de progreso» o de la «vida moderna» y, muy al contrario, han puesto de manifiesto que se desencadenaron de la mano de la pobreza y la desigualdad social.

Del mismo modo, junto al giro decolonial, clave para la comprensión del patrimonio crítico, puede ser útil el manejo del concepto de la nostalgia reflexiva que, lejos de idealizar el pasado industrial, lo analiza en términos críticos e incorpora el activismo social y comunitario.

Es por esto, que el objetivo de esta investigación es analizar el posible impacto de la perspectiva crítica y decolonial en los estudios patrimoniales de comunidades del Hemisferio Sur que experimentan procesos de desindustrialización, con el fin de desarrollar un marco conceptual y práctico que promueva la autenticidad, la justicia social y la equidad en la preservación y representación del patrimonio industrial, reconociendo el peso de las dinámicas de dominación.

A modo de hipótesis sostenemos que la perspectiva decolonial desempeñará un papel fundamental en la promoción de la autenticidad, la justicia social y la equidad en la preservación del patrimonio industrial. Se argumenta que esta perspectiva cuestionará y desafiará las narrativas coloniales hegemónicas del Hemisferio Norte, al mismo tiempo que fomentará la diversidad de voces y valores en la representación del patrimonio.

Todo ello podría fomentar la colaboración y solidaridad entre las comunidades locales y los investigadores, dando lugar a un enfoque más inclusivo y enriquecedor en la gestión y revalorización de su patrimonio industrial.

La propuesta que se plantea en las siguientes páginas, se centra en cómo las corrientes del pensamiento crítico decolonial han ido abriendo análisis y reflexiones que pueden renovar la comprensión de los fenómenos de la desindustrialización en estos particulares contextos del Hemisferio Sur, que en su gran mayoría comparten

el pasado colonial. Será además interesante incorporar estas reflexiones críticas y decoloniales en el planteamiento de narrativas de patrimonialización del pasado industrial en estos territorios.

Perspectivas decoloniales y contextos des-industriales

Existen aportes de diversos intelectuales sobre la reflexión crítica en torno a la tensión entre la realidad y la representación de esta, desde la óptica de los grupos de poder. Los discursos dominantes por lo general relegan las experiencias y realidades de «los de abajo», entendidos como la comunidad que da respuesta a las esferas del poder, promoviendo escenarios propicios para reflexionar sobre el impacto de la industrialización en países que sufrieron una colonización e industrialización en contextos altamente dominantes y violentos. Si bien siempre los regímenes de dominación provienen desde las esferas de poder, éstas en los *centro-periferia*, han perpetuado sistemas desiguales sobre todo en contextos industriales, entendidos como territorios dominados por imperios provenientes principalmente del Hemisferio norte, que, en el transcurso de los años, han perpetuado narrativas y discursos dominantes aportando incrementando las brechas de la desigualdad social.

Por tanto, para trasladar las reflexiones decoloniales a estudios sobre la industrialización y desindustrialización y el patrimonio crítico, proponemos el enfoque agonístico (Mouffe, 2013), una mirada que promueve la reflexión, la crítica, sin consensos, en la dinámica de transformación, visibilizando las diversas realidades.

En este sentido, el reconocimiento del pasado precolonial y colonial es también parte de esa perspectiva, sobre todo cuando se analiza el Hemisferio Sur, reconociendo dinámicas esclavistas en las relaciones de poder perpetuadas en tiempos coloniales. Estas deben reconocerse como parte del tránsito cultural que determina comportamientos humanos tanto en las esferas de poder, como en las comunidades que dan respuesta a sus dominios y se transforman cultivando identidades y culturas del trabajo.

Uno de los primeros autores en plantear de manera sistemática las propuestas de decolonización fue el keniano Ngũgĩ wa Thiong'o, quien exploró temas relacionados con la descolonización cultural y lingüística en el contexto de África y otras regiones colonizadas en su publicación *Decolonizing the Mind, The Politics of Language in African Literature* (1986). Éste es un libro que se centra en la importancia de liberar la mente de las influencias coloniales, particularmente en lo que respecta al uso de lenguajes occidentales en lugar de las lenguas y culturas indígenas. Ngũgĩ wa Thiong'o argumentaba que el colonialismo no solo implicó la explotación económica y política, sino también la colonización de las mentes de las personas a través de la imposición de lenguas y culturas extranjeras.

El texto, situado en la realidad africana, aboga por un retorno a las lenguas y culturas autóctonas como una forma de resistencia y empoderamiento, y como una herramienta para liberar a las sociedades colonizadas de la dependencia cultural

y lingüística. Es una llamada a la acción para que las comunidades se reconecten con sus raíces culturales y lingüísticas como parte del proceso de decolonización y afirmación de su identidad. Esta, había sido altamente desdibujada en las narrativas del trabajo, donde la eliminación de las lenguas originarias se perpetúa en sistemas productivos, alejados de las cosmogonías originarias.

Por otra parte, en New York, el palestino Edward Said, en su obra *El orientalismo* (1978), determina una línea de pensamiento que propiciará importantes escenarios de transformación dentro de la academia. Said examina cómo Occidente ha representado y entendido el «Oriente» a lo largo de la historia, argumentando que estas representaciones muchas veces estuvieron cargadas de estereotipos, prejuicios y visiones simplificadas. Said sostiene que estas representaciones se utilizaron como herramientas de poder en el contexto del imperialismo y la dominación occidental sobre las regiones orientales. Una observación que se podría trasladar a las comunidades del Hemisferio Sur.

Las reflexiones de Edward Said han tenido un impacto significativo en los campos de los estudios culturales, la teoría poscolonial y la crítica literaria, y su análisis del orientalismo ha influido en la forma en que se estudian las representaciones culturales y las relaciones entre Occidente y Oriente. Básicamente, se centra en comprender que la representación de «los de abajo» dentro de las esferas de poder construye imágenes erradas o ajenas a la realidad simbólica y cultural de los grupos humanos que experimentan transformaciones. En este sentido, las culturas del trabajo, al perpetuarse desde dinámicas extractivistas sistematizadas, transforman la vida cotidiana a tal punto de transformar cosmovisiones, donde las imágenes son fundamentales para entender la transformación cultural.

Dentro de estos contextos de poder y dominación, emergen también las narrativas de la resistencia. La profunda influencia de las ideas de Stuart Hall (2003) sobre la identidad cultural y la construcción de significados –que en sí mismo son dinámicos y flexibles– contribuyen a comprender que no podemos generar análisis y reflexiones desde discursos dominantes y rígidos, sino muy por el contrario, y tal como Hall ha puesto de manifiesto, la identidad no es algo estático ni predefinido, sino que es dinámica y moldeada por las representaciones culturales y sociales.

En este contexto, y debido a la larga historia de sistemáticas dominaciones que han afectado tanto a las comunidades humanas como a la naturaleza en el Hemisferio Sur, incluida la industrialización como un fenómeno determinante en la comprensión de los últimos tiempos, se hace imperativo entender cómo y desde dónde se han construido las narrativas y hegemonías del poder.

Durante los 70, de manera contemporánea al proceso de declive industrial, emergen en las esferas intelectuales latinas lecturas y análisis tendentes a comprender el fenómeno de la colonialidad en la construcción de los estados independientes. Importantes corrientes de pensadores latinoamericanos y latinoamericanistas han promovido análisis respecto al fin de la colonialidad y la promoción de los

estados-nación en un debate analítico y reflexivo respecto del impacto geopolítico, económico y ecológico, constituyendo en esto un sistema de organización social de centros y periferias con regímenes de poder vinculados a un mercado global. Las reflexiones al respecto, se vuelven fundamentales para la comprender el impacto que la industrialización como fenómeno global ha generado en las comunidades latinoamericanas.

El *Coloniality Working Group* dirigido por Kevin Santiago y perteneciente al departamento de sociología del SUNY, Universidad del estado de Nueva York, contó con las primeras contribuciones de diversos intelectuales latinoamericanos, como Aníbal Quijano, Ramón Grosfoguel, Agustín Lao-Montes, Sylvia Wynters, entre otros.

En el año 1991, Edgardo Lander (editor), junto a Santiago Castro-Gómez, Fernando Coronil, Enrique Dussel, Arturo Escobar, Francisco López Segrera, Walter D. Mignolo, Alejandro Moreno y Aníbal Quijano, publicaban *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. El texto explora las dinámicas de poder, el eurocentrismo y la colonialidad en el contexto de las ciencias sociales y la producción de conocimiento. Ha tenido un impacto significativo en los debates sobre la decolonización del conocimiento y la crítica de las estructuras de poder globales. Desde algunas de sus reflexiones se comprende que el sistema capitalista instaurado en el mundo perpetúa desigualdades sociales y sistemas que abren brechas no solo sociales, sino que también medioambientales.

En ese diálogo de saberes, destacan propuestas para releer nuestras historias y narrativas, incluyendo el aporte fundamental de nuestro pasado precolonial en lo que somos como culturas latinoamericanas dado que, de forma paralela, comienzan en Latinoamérica a surgir corrientes de pensamiento que reflexionan sobre la modernidad/postmodernidad que acaece en las realidades del Hemisferio Sur, donde la lingüística forma parte de las reflexiones en tanto abandera un giro epistémico:

«El debate modernidad/posmodernidad iniciado en los '80 en torno del "fracaso" de los ideales de la Ilustración, había abierto camino a un potente replanteo teórico de los fundamentos del universalismo que no solamente comprendía a la política, a los grandes sujetos colectivos cuya muerte se anunciaba (el pueblo, la clase, el partido, la revolución...) sino también a los "grandes relatos" legitimantes de la ciencia, el arte, la filosofía. La pérdida de certezas, la difuminación de verdades y valores unívocos, la percepción nítida de un decisivo descentramiento del sujeto, de la diversidad de los mundos de vida, las identidades y subjetividades, aportó a una revalorización de los "pequeños relatos", a un desplazamiento del punto de mira omnisciente y ordenador en beneficio de la pluralidad de voces. Este giro epistémico, emparentado con lo que dio en llamarse "el giro lingüístico", se puso de manifiesto en diferentes campos del saber. Aparecía así ponderado un renovado espacio signifiante, el de la narrativa, en una doble valencia: por un lado, como reflexión sobre la dinámica misma de producción del relato (la puesta en discurso de acontecimientos, experiencias, memorias, "datos", interpretaciones), por el otro, como operación cognoscitiva e interpretativa sobre formas específicas de su manifestación, [...]» (Arfuch, 2005, p. 22).

El «giro epistémico» es un concepto que se refiere a un cambio significativo en la producción del conocimiento y la construcción de la verdad en el ámbito de la teoría crítica y los estudios culturales. Al cuestionar cómo las estructuras de poder y la colonialidad del conocimiento han influido en la producción de saberes y en la construcción de la verdad en el contexto global.

Comienza entonces una importante corriente reflexiva y crítica respecto a los procesos de dominación, no solo territorial, sino también intelectual, transformando los paradigmas y dando paso a reflexiones profundas de repensar las realidades de aquellos territorios que fueron colonizados.

En la misma dirección, el movimiento intelectual conocido como «giro decolonial», busca cuestionar y desafiar las estructuras de poder y los legados del colonialismo en diversas disciplinas académicas, especialmente en los campos de la teoría social y la epistemología. El año 2007 Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel, publican *El giro Decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Se trata de una obra que promueve la diversidad epistémica y cuestiona las estructuras de poder imperantes en el mundo, destacando la necesidad de considerar otras perspectivas y voces que han sido históricamente marginadas en los discursos académicos y políticos. La obra ha tenido un impacto significativo en el desarrollo del pensamiento decolonial y la crítica de la modernidad occidental.

«El concepto “decolonialidad”, que presentamos en este libro, resulta inútil para trascender la suposición de ciertos discursos académicos y políticos, según la cual, con el fin de las administraciones coloniales y la formación de los Estado-nación en la periferia, vivimos ahora un mundo descolonizado y poscolonial. Nosotros partimos, en cambio, del supuesto de que la división internacional del trabajo entre centros y periferias, así como la jerarquización étnico-racial de las poblaciones, formada durante varios siglos de expansión colonial europea, no se transformó significativamente con el fin del colonialismo y la formación de los Estados-nación en la periferia. Asistimos, más bien, a una transición del colonialismo moderno a la colonialidad global, proceso que ciertamente ha transformado las formas de dominación desplegadas por la modernidad, pero no la estructura de relaciones centro-periferia a escala mundial.» (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007, p. 13)

En la búsqueda de ampliar nuestra comprensión de cómo se construye el conocimiento, quién tiene el poder de definir lo que es válido y cómo podemos avanzar hacia una epistemología más inclusiva y diversa en el Hemisferio Sur, se vuelve fundamental entender el giro decolonial, desde donde podremos resignificar nuestro pasado, comprendiendo las hegemonías de los discursos de poder, valorando el aporte del «giro decolonial», en tanto propone una reflexión crítica hacia las dinámicas sociales económicas de poder:

«Las nuevas instituciones del capital global, tales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), así como organizaciones militares como la OTAN, las agencias de inteligencia y el Pentágono, todas conformadas después de la Segunda Guerra Mundial y del supuesto fin del colonialismo, mantienen a la periferia en una posición subordinada» (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007, p. 13).

El trabajo como fenómeno socio-cultural, lo observamos como un importante proceso de dominio y domesticación, de disciplinamiento que, por una parte, desdibuja, confunde, transforma y desterritorializa sistemas culturales, simbólicos y ontológicos, pero por otro, posibilita sincretismos culturales que con los años y el dinamismo propio social, conformarán complejas identidades del trabajo, donde podremos reconocer la historia y memoria de los diversos procesos temporalmente yuxtapuestos.

«Desde el enfoque que aquí llamamos ‘decolonial’, el capitalismo global contemporáneo resignifica, en un formato posmoderno, las exclusiones provocadas por las jerarquías epistémicas, espirituales, raciales/étnicas y de género/sexualidad desplegadas por la modernidad. De este modo, las estructuras de larga duración formadas durante los siglos XVI y XVII continúan jugando un rol importante en el presente» (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007, p. 14).

En las propuestas revisadas hasta aquí, creemos fundamental situar la historia de la tecnología e industrialización; desde una perspectiva crítica, cuyo objeto avance hacia la inclusión de miradas que permitan visibilizar también los impactos sociales y culturales del fenómeno industrial dentro de su propio contexto histórico, desde una perspectiva crítica y decolonial.

A estas reflexiones se suman las perspectivas decoloniales feministas de argentina María Lugones. En *Peregrinajes/Peregrinations: Theorizing Coalition Against Multiple Oppressions* (2003), aborda cuestiones relacionadas con la opresión de género, la opresión racial y la posibilidad de construir coaliciones para luchar contra múltiples formas de opresión. El ensayo se ha convertido en un texto influyente en los estudios de género, los estudios de la mujer y la teoría crítica. Por su parte, la guatemalteca Lorena Cabnal, desde su activismo, realiza un importante aporte a estas reflexiones feministas. Es conocida por su trabajo en la promoción de los derechos de las mujeres indígenas y la lucha contra la violencia de género en el contexto de la comunidad indígena q’eqchi’. Su trabajo abarca una amplia gama de temas, incluyendo la justicia de género, la salud sexual y reproductiva; y la lucha contra la discriminación y la violencia hacia las mujeres indígenas.

La instalación de la industria en el Hemisferio Sur sugirió una transformación cultural importante de la mano de un sistema colonial que facilitó perpetuar dinámicas desiguales. Hoy, en contextos del Hemisferio Sur donde se promueve la recuperación de la memoria industrial, a través de proyectos patrimoniales, se vuelve fundamental incorporar reflexiones decoloniales y críticas en tanto éstas amplían las narrativas de la memoria industrial de las comunidades de abajo. Del mismo modo, los proyectos de patrimonializarían industrial posibilitarían una reivindicación de las narrativas de las comunidades obreras, tanto de hombres y de mujeres, así como de las comunidades indígenas oprimidas y despojadas.

Sobre narrativas del pasado y el giro decolonial

Las narrativas de las esferas de poder en comunidades que han sido colonizadas se han perpetuado en sus sistemas políticos, sociales, educacionales y simbólicos, por tanto, también, en sus representaciones e interpretaciones, que de alguna manera traen consigo una relación de inferioridad. Esto sumado a la violencia de los procesos de dominación, nos permite plantearlo como antecedente fundamental de la industrialización en las colonias.

En este sentido, las relaciones humanas para con la naturaleza; se tensionan, lo que, con el tiempo, se dibuja como un velo que impide el autoconocimiento de cosmogonías ancestrales, emergiendo conflictos propios de la «desidentificación».

Las narrativas del proceso de industrialización sitúan su memoria en uno de los dominios más interesantes de analizar en términos de comprender cómo estas narrativas construyen imágenes sociales, que se han ido perpetuando no solo en nuestras mentes individuales, sino también en las colectivas, identificando en ella, además, un sinfín de procesos de dominación intelectual, cosmogónica. Proyecciones y olvidos que condicionan el comportamiento humano, que a su vez refleja en parte, problemáticas que abordan el paradigma de la interseccionalidad que, por cierto, afecta directamente a nuestras emociones.

La desigualdad, la inequidad, la discriminación y otros síntomas de la intolerancia, brindada por esta constante disputa entre los de «arriba» —quienes se establecen en las esferas de poder—, con «los de abajo» —quienes generan respuestas a ellos—, dan lugar a una serie de problemáticas sociales que tienen un impacto significativo en la visión del futuro. Son las personas en las posiciones más vulnerables, los oprimidos, desposeídos y desarraigados, incluso de sus propias cosmovisiones, quienes experimentan transformaciones de gran alcance.

Examinar estos procesos de desindustrialización a nivel mundial, que se han desarrollado masivamente desde la década de 1970, reviste una gran importancia para las reflexiones presentes y futuras, dado el sistema capitalista y neoliberal en el que estamos inmersos. Pareciera ser que el capital económico tiene importantes ventajas sobre el capital humano.

Quijano (2000), sociólogo y teórico peruano que generó importantes contribuciones a los estudios poscoloniales y la teoría de la dependencia en América Latina, quien argumentó que ésta fue incorporada en el sistema económico mundial como una periferia subordinada desde la época de la colonización. Sostuvo que el colonialismo no terminó con la independencia política, sino que se transformó en una forma de colonialismo interno y estructural que persistió a través de las relaciones económicas desiguales entre el centro capitalista global y la periferia. Se reafirmaba con ello la relación desigual y altamente abusiva de las esferas del poder perpetuadas a lo largo de la historia de la dominación.

Otro intelectual que merece atención para construir análisis críticos de procesos de transformación, es el brasileño Santos Sousa (2018), académico que ha investi-

gado las luchas populares y las dinámicas de poder en América Latina. Su trabajo se centra en la relación entre las comunidades locales y las estructuras estatales y económicas en contextos poscoloniales; Sus investigaciones arrojan luz sobre la comprensión de cómo y desde dónde se sitúa la comunidad de «los de abajo» en el contexto industrial y postindustrial.

No obstante, existe dentro de las comunidades obreras ciertos elementos simbólicos culturales que son muy significativos en la comprensión de la memoria del pasado, trascendiendo incluso a la palabra y la oralidad. Son comportamientos culturales que sobreviven a todo tipo de dominación. Como también manifiesta; Silvia Rivera Cusicanqui, antropóloga y activista boliviana, que ha realizado investigaciones profundas sobre las luchas indígenas y campesinas en Bolivia, al poner el foco en la descolonización y la resistencia cultural de los pueblos indígenas. En su escrito, como «Oprimidos pero no vencidos» (Cusicanqui, 1983), explora cómo las comunidades indígenas han mantenido sus identidades culturales a pesar de la opresión colonial y cómo estas resistencias pueden llevar a procesos de descolonización más amplios. En este sentido, el aporte que genera sus análisis devela la resistencia de las culturas en contextos colonizados, que se pueden seguir observando en los contextos industriales del sur.

El cómo se perpetúan las narrativas hegemónicas; se ha realizado mediante discursos y representaciones basadas en los dominios de los conocimientos propios de «occidente» lo que exige una reinterpretación urgente, como describe Rivera Cusicanqui:

«Esta necesidad de autodeterminación significa simultáneamente un anhelo, [...] de formar parte de un proyecto nacional-popular de raíces verdaderamente democráticas y pluralistas, y la voluntad de mantener una identidad y una capacidad de irradiación propias, sustentadas en la autonomía cultural india. Es evidente que ello plantea un serio desafío para la sociedad boliviana cuyas élites, a fuerza de pensarse a sí mismas como sinónimo del país mismo, han tendido sistemáticamente a soslayar y negar la demografía real del país, y a desconocer la heterogeneidad de la sociedad en aras de un monolítico proyecto de nación hecho a imagen de occidente» (Rivera Cusicanqui, 1984, p. 217).

Se vuelve indispensable pensar los procesos de transformación industrial como oportunidades que permitan un reconocimiento y valoración real confrontando las reiteradas narrativas coloniales hegemónicas, perpetuadas en su mayoría; en los desarrollos «independistas» de países del Hemisferio Sur, y la instalación de la vida moderna, cuyo hito quizás más transformador; fue la industrialización. Esta transformación implicó la producción en serie en la vida de las personas; y en muchos territorios, cambiando estructuras de la unidad familiar, los oficios, las disciplinas, las historias, las cosmovisiones y religiones, el estatus, las jerarquías, entre otros elementos fundantes de la vida, sobre todo en contextos del Hemisferio Sur. Y que, más allá de los procesos de declive y cierre industrial, dan luces por una parte del fracaso de sistemas neoliberales extractivistas dejando complejas realidades en

territorios en cuestión, pero, por otro lado, permiten reflexionar de manera crítica un futuro próximo.

No obstante lo anterior y gracias a la resistencia de las culturas (como, por ejemplo, lo descrito por Rivera Cusicanqui), va tomando fuerza el giro epistemológico para analizar este tipo de fenómenos.

Desde una visión más contemporánea y no menos importante, los aportes que realiza el colombiano Arturo Escobar en su conocido trabajo sobre los estudios posdesarrollo y poscoloniales. Explora como las políticas de desarrollo y modernización han contribuido a la dominación cultural y económica en América Latina y otras regiones del mundo. Su obra *Territorios de Diferencia* examina cómo las comunidades indígenas y locales están redefiniendo sus relaciones con el poder estatal y global.

Todos ellos, tienen varios puntos de conexión, ya han contribuido significativamente a la crítica del eurocentrismo, la colonialidad y la opresión en el contexto de América Latina y más allá. Sus obras y pensamientos han influido en la teoría crítica, los estudios postcoloniales y la comprensión de las dinámicas de poder en un mundo globalizado, destacando la importancia de diversificar las perspectivas y reconocer las voces marginadas en la construcción del conocimiento y la acción política.

En este contexto, el patrimonio cultural como concepto de valoración y rescate del pasado, se vuelve altamente interesante para promover procesos de transformación y libertad. Las reflexiones teóricas de la decolonialidad/modernidad como vimos más arriba, permiten comprender finalmente cómo podemos integrar la visión decolonial, en la comprensión de la transformación industrial e inspirar proyecciones futuras.

Patrimonio crítico decolonial, posibles narrativas decoloniales

Stuart Hall (1999) examina críticamente el concepto de «patrimonio» en el contexto de la posmodernidad y la poscolonialidad. Hall se cuestiona quién tiene el poder de definir y controlar lo que se considera patrimonio, y cómo esto está relacionado con cuestiones de identidad, nación y poder. Cuestiona la noción tradicional de patrimonio que a menudo está relacionada con la historia y la cultura de una nación. Argumenta que este concepto de patrimonio tiende a reforzar el nacionalismo y la homogeneización cultural. Plantea que el patrimonio es una construcción social y cultural en constante evolución. No es algo fijo o estático, sino que se crea y se reinterpreta continuamente en respuesta a las cambiantes dinámicas sociales y políticas.

El artículo destaca la importancia de reconocer la diversidad cultural en el contexto poscolonial y considerar cómo las narrativas de patrimonio pueden excluir o minimizar las voces y experiencias de aquellos que han sido marginados en la historia colonial y poscolonial. Por lo que, sin duda, contribuye de manera significativa

al reconocimiento del patrimonio crítico y decolonial, en tanto este busca desafiar narrativas hegemónicas.

También propone una reevaluación de las narrativas históricas nacionales y sugiere una perspectiva más abierta y pluralista del patrimonio que refleje la complejidad de la experiencia humana.

En definitiva, Hall hace una contribución significativa a la reflexión crítica sobre el concepto de patrimonio en el contexto de la posmodernidad y la poscolonialidad. Plantea preguntas importantes sobre quién tiene el control sobre la narrativa del patrimonio, quién se ve representado en ella y cómo puede evolucionar para ser más inclusiva y diversa.

Siguiendo con líneas reflexivas similares, Laurajane Smith, en *Uses of Heritage* (2006), aborda cuestiones fundamentales relacionadas con el patrimonio, su significado y su gestión. A través de su investigación, Smith analiza cómo el patrimonio se utiliza, se representa y se negocia en diferentes contextos culturales y políticos. Examina cuestiones como la construcción de la identidad, la política del patrimonio, la relación entre el patrimonio y el poder, y la importancia de considerar las dimensiones emocionales y subjetivas del patrimonio. Smith argumenta que el patrimonio no es simplemente una colección de objetos del pasado, sino un campo de lucha y negociación que involucra a diversas comunidades y actores.

Discute las definiciones del patrimonio cultural «autorizado» y sostiene que:

«la idea del patrimonio como proceso cultural, y no como una “cosa” o “evento intangible”, permite una apertura de la mirada crítica, y facilita un examen de las consecuencias de definir algo como “patrimonio”, o hacer que ciertas cosas lo sean. Nos permite la posibilidad de comprender no sólo lo que ha sido recordado, sino también lo que ha sido olvidado, y por qué ha sido olvidado» (Smith, 2011, p. 42).

Desde Australia, Smith ha realizado estudios comparados acerca de cómo se percibe el trabajo patrimonial oficial y cómo éste tiene diversas resonancias en usuarios que visitan museos y espacios destinados a la valoración del patrimonio. Una de sus conclusiones indica:

«El patrimonio es una experiencia, y como representación social y cultural es algo en lo que las personas se involucran activamente. Puede incluir no sólo representaciones activas de recordar, como fue evidente en las casas de campo y en los museos de historia social, sino también representaciones activas de olvidar, como reveló el ejemplo de las respuestas de los visitantes frente a las exhibiciones sobre la historia del comercio trasatlántico. El patrimonio también es un proceso de comunicar, transmitir y actualizar el conocimiento y las ideas; consiste en afirmar y expresar la identidad, y re/crear los valores y significados sociales y culturales que respaldan todo esto» (Smith, 2011, p. 60).

En sus análisis, da cuenta de que existe un contraste importante en la identificación por parte de los usuarios. El patrimonio autorizado por lo general conecta con visiones hegemónicas, herméticas, propuestas por discursos oficiales legitimando historias que, por lo general, no identifican a las comunidades de abajo.

Una realidad muy similar a lo que ocurre en la historia oficial o «autorizada» de los pueblos del Hemisferio Sur. Y por consiguiente, tiene sentido la inclusión del giro epistemológico desarrollado en los apartados de las páginas anteriores.

Podemos plantear que los procesos de patrimonialización hegemónica (o *autorizada* en palabras de Smith), pocas veces amplían la perspectiva dinámica y decolonial, sino más bien sitúan su propuesta en lo objetual, de la mano de discursos positivistas otorgando legitimidad a pasados históricos profundamente incómodos para muchas personas.

Si trasladamos estas reflexiones a procesos de patrimonialización en comunidades donde el cierre industrial provocó una fractura importante en sus vidas cotidianas y un futuro altamente inestable laboralmente, instalar narrativas del pasado hegemónicas no hace más que empeorar los efectos postraumáticos del cierre industrial, ya que generalmente son las elites y profesionales quienes migran rápidamente ya sea porque encuentran nuevas fuentes laborales y/ o tienen más opciones de desarrollo laboral, y son «los de abajo» quienes quedan habitando las ruinas industriales.

En este contexto, Magdalena Novoa, analiza el proceso de desindustrialización ocurrido en Lota, Chile, examinando las narrativas que las mujeres han implementado de manera autónoma, desde una construcción propia de las narrativas pasadas:

«I examine how Lotinas and Lotinos mobilize nostalgia as a driving force to organize and challenge official historical narratives, planning modes, and heritage tourism practices that exclude them. Starting with Smith and Campbell's (2017) notion of progressive nostalgia, I argue that nostalgia, far from being a negative emotion associated with engaging with the past and framing heritage sites, provides residents with a critical tool to envision an alternative for developing their city. I add to this argument my concept of 'gendered nostalgia' to stress the importance of intersectional approaches to analyze affects and emotions in heritage tourism» (Novoa, 2021, p. 2).

La nostalgia de género descrita en el texto de Novoa, permite comprender cómo las comunidades de abajo, también construyen sus propios relatos sobre el patrimonio, desde donde también impulsan narrativas que provienen de sus propias experiencias, desafiando el patrimonio oficial y positivista de espacios convencionales y herméticos que suelen diseñar un pasado glorioso de progreso y desarrollo. En ese sentido, emerge una nostalgia que puede también ser motor para el desarrollo de perspectivas críticas y decoloniales.

En términos generales, la promoción de un enfoque crítico decolonial propone una reflexión del patrimonio cultural que desafía las narrativas hegemónicas y propone una comprensión más diversa, inclusiva y socialmente consciente del pasado construido por todos y todas. La valoración del patrimonio cultural bajo este paradigma propone la circulación del pasado en narrativas transformadoras, entendiendo la comunicación como puente de transferencia de conocimiento intergeneracional

La memoria también es susceptible a de una interpretación y reproducción cultural dominante, por lo que la perspectiva crítica decolonial nos abre puertas reflexivas en torno a cómo incorporar aquellas memorias desdibujadas, pero que en las culturas siguen vigentes. Por ello, los estudios culturales y etnográficos son altamente significativos en el camino de la patrimonialización crítica decolonial de fenómenos industriales y en contextos colonizados.

En las culturas del Sur global, se destaca la importancia de reconocer que antes de la colonización y la industrialización, existió una vida, organizaciones sociales y una rica cultura arraigada a las comunidades locales. A pesar de los sistemáticos intentos de dominación y supresión cultural, esta vida y cultura persisten y resisten en el cotidiano, ocultas muchas veces en prácticas intangibles. Prácticas que, con la oralidad y la memoria, emergen desde sus cenizas en un intento de recuperar los derechos humanos. En el caso de la cuenca del carbón de Chile, por ejemplo, las comunidades se han levantado desde el lema «el patrimonio es un derecho».

En definitiva, explorar las teorías decoloniales y su aplicación en el contexto del Hemisferio Sur nos proporciona una lente crítica valiosa para comprender el pasado y vislumbrar un futuro postindustrial. Estas teorías nos instan a cuestionar las estructuras de poder heredadas de la colonización y a forjar una interpretación fresca y emancipadora de lo que está por venir en un mundo en proceso de transformación productiva.

Como lo indica el título de este artículo, en las aproximaciones para conectar de manera práctica estas perspectivas críticas y decoloniales, mencionamos la teoría del agonismo de Chantal Mouffe, que promueve la idea de que el conflicto y la pluralidad son elementos esenciales de la política democrática. Mouffe argumenta que, en lugar de eliminar el conflicto, debemos aprender a gestionarlo y utilizarlo como un motor de la participación y la construcción de lo político en una sociedad democrática. Su enfoque al promover una forma de democracia en la que se permita la expresión de diversas perspectivas y se reconozca el valor del antagonismo en el proceso político, se puede conectar de manera relevante con las narrativas patrimoniales críticas y decoloniales. Sin duda, un desafío que aun debemos seguir pensando y cultivando.

Transformaciones de Narrativas Postindustriales desde el Pasado y Presente: Integración de Conceptos Decoloniales en Planes de Patrimonio y Perspectivas Futuras

La colonización y la industrialización en América Latina y el Hemisferio Sur en general, son fenómenos históricos que, a pesar de sus diferencias en tiempo y naturaleza, comparten similitudes significativas en cuanto a su impacto cultural y la instalación de esferas de poder dominante.

En términos de similitudes se observa que, tanto la colonización como la industrialización, tienen por objetivo la extracción de recursos y explotación laboral.

Tanto durante la colonización como en el proceso de industrialización, se observa una explotación intensiva de los recursos naturales y humanos de la región. Durante la colonización, las potencias europeas buscaron riquezas naturales como el oro, la plata y los productos agrícolas, mientras que en la industrialización se buscaba mano de obra barata y recursos naturales para alimentar las fábricas.

En ambos casos, el dominio económico y de dependencia; estableció una estructura económica en la que América Latina se convirtió en proveedora de materias primas y productos básicos para las potencias coloniales o para las industrias en desarrollo. Esto creó una relación de dependencia económica que persiste en algunas formas hasta hoy.

Así también, la imposición cultural y lingüística de las potencias europeas llevó a una pérdida de las lenguas y culturas indígenas. En la industrialización, la cultura de consumo (Debord, 1967) y los valores occidentales también se impusieron a través de la publicidad y los medios de comunicación, lo que a menudo tuvo un impacto negativo en las culturas locales.

En ambos casos, el desplazamiento de comunidades fue significativo. Muchas comunidades indígenas y campesinas fueron desplazadas de sus tierras tradicionales para dar paso a la extracción de recursos o al desarrollo industrial. Esto tuvo un impacto devastador en las formas de vida y en la relación de estas comunidades con su entorno natural.

La concentración del poder, tanto en la colonización como la industrialización llevaron a la concentración del poder en manos de élites económicas y políticas. Durante la colonización, de igual modo que tras la independencia, esta situación no cambió. Así como tampoco cambiaron las relaciones entre trabajadores y empleados sino hasta el siglo XX, posterior a los movimientos obreros de la minería del carbón.

En respuesta a la colonización y a la industrialización, surgieron movimientos de resistencia y lucha por la autonomía. Durante la colonización, hubo revueltas y levantamientos indígenas contra el dominio colonial, y en la era de la industrialización, se desarrollaron movimientos obreros y campesinos en busca de mejores condiciones de vida y justicia social.

La reflexión sobre las transformaciones de narrativas postindustriales en América Latina y el Hemisferio Sur en general, tanto en el pasado como en el presente, es esencial para comprender la construcción de planes de patrimonio y perspectivas futuras en la región. Este análisis implica la integración de conceptos decoloniales que desafían las herencias coloniales y resaltan la importancia de la descolonización cultural y económica.

En visiones futuras, es relevante considerar la descolonización del patrimonio cultural y tomar en cuenta las teorías decoloniales que cuestionan las narrativas patrimoniales eurocéntricas y llaman a reconocer y preservar el patrimonio cultural indígena, afrodescendiente y mestizo. Esto implica abrir espacios para la reinterpretación

tación y participación de las comunidades locales en la gestión de su propio patrimonio, promoviendo una visión más inclusiva y auténtica de la cultura.

Por lo tanto, el desafío a las jerarquías de conocimiento se vuelve determinante. La descolonización implica superar las jerarquías de conocimiento impuestas durante la colonización. Los planes de patrimonio deben incluir perspectivas locales y colaboración con expertos de las comunidades para una representación más equitativa y auténtica de la historia y la cultura.

Las teorías decoloniales enfatizan la importancia de dar voz a las comunidades marginadas en la preservación de su patrimonio cultural. Esto incluye la transmisión de conocimientos tradicionales, la revitalización de prácticas culturales y la preservación de sitios de importancia histórica y espiritual. Implica, asimismo, proteger el patrimonio cultural de las presiones de la globalización y el extractivismo.

Interesante sería entonces; incorporar perspectivas futuras y autonomía cultural en planes de patrimonialización, dado que los proyectos de patrimonio deben contribuir a un futuro más inclusivo y resiliente, promoviendo la autonomía cultural y la autodeterminación de las comunidades. Valorar la diversidad cultural como un activo enriquecedor es esencial para construir sociedades equitativas y justas.

El enfoque de patrimonio crítico también juega un papel esencial en esta reflexión sobre las transformaciones de narrativas postindustriales en América Latina y su integración con los conceptos decoloniales en planes de patrimonio y perspectivas futuras.

En el contexto de América Latina, esto implica analizar críticamente las representaciones históricas y culturales que han perpetuado estereotipos, exclusiones y distorsiones. Los planes de patrimonio crítico buscan reevaluar y reinterpretar el patrimonio cultural desde perspectivas más diversas y equitativas. Un enfoque que podría expandirse a la región del Hemisferio Sur, en tanto aglutinan gran cantidad de territorios colonizados.

Dichos proyectos deben promover el empoderamiento de las comunidades locales, dado que el patrimonio crítico también aboga por empoderar a las comunidades locales en la toma de decisiones sobre su propio patrimonio. Esto va de la mano con la perspectiva decolonial que busca la colaboración activa de las comunidades en la gestión y preservación de su cultura. Los planes de patrimonio crítico se esfuerzan por asegurar que las voces locales sean escuchadas y respetadas en todo el proceso, transformando los espacios de exhibición desde una perspectiva intercultural.

Se debe entonces; desmitificar la narrativa dominante, cuestionando las narrativas dominantes que pueden haber idealizado o romantizado la industrialización o la colonización. Esto implica reconocer y confrontar las injusticias y opresiones históricas que han acompañado estos procesos y reevaluar cómo se presentan en la narrativa patrimonial.

Todas las propuestas deben generar la promoción de la reflexión y el cambio social, dado que los enfoques de patrimonio crítico no solo buscan la conservación

y promoción de la cultura, sino que también tienen un objetivo más amplio de promover la reflexión y el cambio social. Esto implica utilizar el patrimonio cultural como una herramienta para abordar cuestiones contemporáneas de justicia, igualdad y derechos humanos.

En última instancia, la integración de conceptos decoloniales y enfoques de patrimonio crítico en los planes de patrimonio y perspectivas futuras en América Latina contribuye a la construcción de narrativas más inclusivas, auténticas y justas. Estos enfoques amplían nuestra comprensión de la historia y la cultura de la región y fomentan una participación más equitativa de las comunidades en la definición y gestión de su patrimonio cultural.

En conclusión, la transformación de las narrativas postindustriales en América Latina deben considerar los conceptos decoloniales para informar los planes de patrimonio y perspectivas futuras. Esto garantizará que el patrimonio cultural se preserve de manera inclusiva y auténtica, contribuyendo a sociedades más enriquecedoras y equitativas en la región.

En este sentido, se vuelve preponderante observar detenidamente la propuesta de la teoría del agonismo de Chantal Mouffe, cuyo enfoque busca promover una forma de democracia en la que se permita la expresión de diversas perspectivas y se reconozca el valor del antagonismo en el proceso político y, por tanto, las propuestas de patrimonio crítico y decolonial aplicadas podrían contribuir a un futuro más justo para todos.

Entrar en estas reflexiones, también es desafiarnos a nosotros mismos, en definitiva. Debemos antes que todo, descolonizar nuestros pensamientos, desarrollar profundamente la empatía y la solidaridad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARFUCH, L. (2005): *Identidades Sujetos y Subjetividades*. Buenos Aires. Prometeo libros
- BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1986): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BOURDIEU, P. ([1997]2008): *Capital cultural, escuela y espacio social* / Pierre Bourdieu (2a.ed.). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- DE SOUSA, B. (2018): *Introducción a las Epistemologías del Sur*. Buenos Aires: CLACSO/Coímbra: CES.
- ESCOBAR, A. (2008): *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes*. Popayán: Duke University Press.
- GEERTZ, C. (1973): *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- (1994): *Conocimiento local ensayos sobre la interpretación de las culturas* (1a. ed.). Barcelona: Paidós.
- GUY, D. (2000): *La Sociedad del Espectáculo* (1a. ed.). Valencia: Gallimard.
- HABERMAS, J. (1982): *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona: Gustavo Gili.

- HALL, S. & DU GAY, P. (2003): Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- HALL, S. (1999): «Whose Heritage? Un-settling ‘The Heritage’, Re-imagining the Post-nation», *Third Text*, vol. 13, n.º 49, pp. 3-13.
- MUNIZ, T. S. A. (2020): «Estudios de patrimonio aplicado y patrimonio crítico: comprometer a la sociedad para la sostenibilidad y patrimonios futuros», *Cadernos do LEPAARQ (UFPEL)*, 17, pp. 53-57.
- NOVOA, M. (2021): «Gendered nostalgia: grassroots heritage tourism and (de)industrialization in Lota, Chile», *Journal of Heritage Tourism*.
- QUIJANO, A. (2000): «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina» en Lander, E. (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- RIVERA CUSICANQUI, S. (2015): *Sociología de la Imagen: Miradas ch'ixi desde la historia andina*, Buenos Aires: Tinta limón.
—(1984): *Oprimidos pero no vencidos». Luchas del campesinado aymara y q'hechwa. 1900-1980*. La Paz: La mirada salvaje.
- ROCK NÚÑEZ, M. E. (2016): «Memoria y oralidad: formas de entender el pasado desde el presente», *Diálogo andino*, (49), pp. 101-112. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812016000100012>
- SAID, E. W. (2005 [2001]): «Cultura, identidad e historia». En Schoróder, G. y Breuninger, H. (comp.), Buenos Aires: Fondo Cultura Económica.
—(2013): *Orientalismo* (1.). Barcelona: Debate. (8 ed.).
- SARLO, B. (2005): *Tiempo pasado: Cultura de la memoria y giro subjetivo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- SMITH, L. (2006): *Uses of Heritage*. London: Routledge.
—(2011): «El “espejo patrimonial”. ¿Ilusión narcisista o reflexiones múltiples?», *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, n.º 12, enero-junio, pp. 39-63 Universidad de Los Andes. Bogotá, Colombia.
- THIONG’O, N. wa (1986): *Decolonising the Mind: The Politics of Language in African Literature*. Londo: James Currey.
- TODOROV, T. (2009): *La conquista de América. El problema del otro*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- WALLERSTEIN, I. (1979): *El moderno sistema mundial*, tomo I, México, Siglo XXI Editores.

RESUMEN

El patrimonio industrial ha seguido una línea principalmente positivista valorando el glorioso pasado industrial y su desarrollo tecnológico, perpetuando discursos dominantes y hegemónicos que muy pocas veces representan la percepción de las comunidades que dan respuesta a las clases dominantes.

Este artículo reflexiona sobre la aplicación de perspectivas críticas y decoloniales sobre el patrimonio industrial en contextos territoriales del Hemisferio Sur, partiendo para ello de la base de que existen diferencias sustanciales entre los procesos de industrialización en ambos hemisferios.

Para su análisis, revisaremos corrientes teóricas desde los giros epistemológicos y decoloniales que se han alzado con fuerza desde fines del siglo XX y que realizan aportes significativos a esta reflexión, conectando con una perspectiva crítica del patrimonio.

A modo de hipótesis se plantea que la perspectiva decolonial desempeñará un papel fundamental en la promoción de la autenticidad, la justicia social y la equidad en la preservación del patrimonio industrial. Se argumenta que esta perspectiva cuestionará y desafiará las narrativas coloniales hegemónicas del Hemisferio Norte, al mismo tiempo que fomentará la diversidad de voces y valores en la representación del patrimonio.

El objetivo de esta investigación es analizar el posible impacto de la perspectiva crítica decolonial en los estudios patrimoniales de comunidades del Hemisferio Sur que experimentan procesos de desindustrialización, con el fin de desarrollar un marco conceptual y práctico que promueva la autenticidad, la justicia social y la equidad en la preservación y representación del patrimonio industrial, reconociendo las dinámicas de dominación.

Palabras clave: patrimonio, industrial, postindustrial, decolonial, Hemisferio Sur.

LABURPENA

Industria-ondareak ildo positibista jarraitu du gehienetan; industria-iragan loriatsua eta haren garapen teknologikoa baloratu baitu, eta diskurtso nagusi eta hegemonikoak biktotzen dituelako. Oso gutxitan irudikatzen dute klase menderatzaileei erantzuten dieten komunitateen pertzepzioa.

Artikulu honek gogoeta egiten du industria-ondareari buruzko ikuspegi kritiko eta dekolonialak Hego Hemisferioko lurralde-testuinguruetan aplikatzeari buruz, bi hemisferioetako industrializazio-prozesuen artean funtsezko aldeak daudela oinarritzat hartuta.

Analisirako, berrikusiko ditugu XX. mendearen amaieratik indartsu altxatu diren eta hausnarketa honi ekarpen esanguratsuak egiten dizkioten bira epistemologiko eta dekolonialetatik abiatuta korronte teorikoak, ondarearen ikuspegi kritikoarekin lotzen direnak.

Hipotesi gisa, planteatzen da ikuspegi dekolonialak funtsezko eginkizuna izango duela industria-ondarea babesteko eta benetakotasuna, justizia soziala eta ekitatea sustatzeko-rako orduan. Argudiatzen da ikuspegi horrek zalantzan jarri eta desafiaturiko dituela Ipar hemisferioko narrazio kolonial hegemonikoak, eta, aldi berean, ondarearen irudikapenean ahotsen eta balioen dibertsitatea sustatuko duela.

Ikerketa honen helburua da aztertzea ikuspegi kritiko dekolonialek izan dezaketen eragina desindustrializazio-prozesuak jasaten dituzten Hego Hemisferioko komunitateen ondare-azterketetan, industria-ondarea zaintzeko eta irudikatzeko benetakotasuna, justizia soziala eta ekitatea sustatuko dituen eta menderatze-dinamikak onartzen dituen esparru kontzeptual eta praktikoa garatzeko.

Hitz gakoak: ondarea, industrial, postindustrial, dekolonial, Hego Hemisferioa.

ABSTRACT

Industrial Heritage has traditionally followed a primarily positivist approach, valorizing the glorious industrial past and its technological advancements, perpetuating dominant and hegemonic discourses that rarely represent the perspectives of the communities responding to the ruling classes.

This article reflects on the application of critical and decolonial perspectives to industrial heritage in territorial contexts of the southern hemisphere. It is grounded in the recognition of substantial differences between industrialization processes in both hemispheres.

For its analysis, we will explore theoretical currents stemming from epistemological and decolonial turns that have gained prominence since the late 20th century and significantly contribute to this reflection, connecting with a critical heritage perspective.

As a hypothesis, it is posited that the decolonial perspective will play a fundamental role in promoting authenticity, social justice, and equity in the preservation of post-industrial heritage. It is argued that this perspective will challenge and confront hegemonic colonial narratives from the northern hemisphere while fostering diversity of voices and values in heritage representation.

The objective of this research is to analyze the possible impact of the decolonial perspective on heritage studies in communities of the southern hemisphere experiencing deindustrialization processes. The aim is to develop a conceptual and practical framework that promotes authenticity, social justice, and equity in the preservation and representation of post-industrial heritage, recognizing the dynamics of domination.

Keywords: heritage, industrial, postindustrial, decolonial, decolonial, Southern Hemisphere.

Didáctica

LISABE VELASCO ZOZAYA



Prisión Provincial de Pamplona/Iruña, 2012 (Fernando Mendiola).

Centros de cautiverio de Pamplona durante el franquismo: una propuesta didáctica*



LISABE VELASCO ZOZAYA

(Universidad Pública de Navarra / Nafarroako Unibertsitate Publikoa)

[lisabe.velasco@unavarra.es • <https://orcid.org/0009-0002-3833-2425>]

Introducción

El principal objetivo de esta propuesta didáctica es el siguiente: hacer uso del cautiverio en el contexto del franquismo para analizar el contexto histórico y social del siglo XX en las aulas de Secundaria y Bachillerato mediante un estudio de caso, el de la Prisión Provincial de Pamplona. Aunque en la unidad didáctica (UD) también se haga referencia a periodos históricos más recientes, el eje de la propuesta es el estudio de la represión franquista –en concreto, del primer franquismo–, del cautiverio como forma de represión y, más ampliamente, la reflexión en torno a las consecuencias a corto y largo plazo que el régimen franquista tuvo en la sociedad.

Además de los contenidos recogidos en el currículum, esta UD propone la lectura y el análisis crítico de distintas fuentes históricas como método de desarrollo del pensamiento histórico en el alumnado. Así, además de iniciar al alumnado en el estudio de distintas fuentes de información, también se acerca el método de investigación histórica a las aulas; una carencia hasta ahora evidente en una educación secundaria en la que se ha primado el estudio basado en la repetición y memorización de hechos históricos considerados «destacados», ordenados cronológicamente y estructurados en encuadres contextuales y geográficos rígidos que impiden una comprensión más amplia y transversal de la historia en su totalidad.¹ Así, por un lado, se propone dar visibilidad al trabajo que realizan los historiadores e historiadoras en el ámbito de la educación superior y, al mismo tiempo, también puede ser una herramienta muy útil para superar representaciones históricas muy propagadas fuera del mundo académico.

Otra de las competencias mencionadas que esta UD plantea trabajar y que, hasta ahora, también ha quedado al margen en el currículum de educación, es la formación del pensamiento histórico. A pesar de la aparente complejidad del concepto, no significa que no haya antecedentes en su trabajo en las aulas de educación secundaria. Existe, de hecho, una larga tradición que respalda y cimienta lo propuesto en esta UD.²

Sin embargo, antes de entrar en los detalles de la UD en sí misma y de las actividades que esta propone, es importante comprender la importancia del cautive-

* [Enviado 2023-08-21 • Aceptado 2023-10-07] • DOI: <https://doi.org/10.58504/rgu.37.6>

rio y el sistema penitenciario dentro del entramado represivo del franquismo y su utilización como herramientas para la represión de la población calificada como «desafecta» por el régimen.

1. El cautiverio en el contexto franquista

Comúnmente, el imaginario colectivo que rodea a las formas de represión franquista está vinculado a las expresiones de violencia más crudas y sangrantes, como los fusilamientos o las torturas, hechos de gran impacto psicológico y emocional, además de cuantitativo (Juliá, 1999; Preston, 2011; Richards, 1998; Vega, 2011). Sin embargo, es bien sabido que el cautiverio tuvo una importancia mayúscula dentro de la maquinaria represiva franquista, no solo por la cifra de personas reprimidas a través del encarcelamiento, sino por su valor simbólico dentro de la ideología del nacionalcatolicismo.

Ya desde los años 70 podemos encontrar multitud de trabajos publicados en torno a esta cuestión y, en los últimos años, el estudio del universo penitenciario ha recibido un interés considerable (Chaves, 2005; Egido, 2017; Gómez Bravo, 2009; Sobrequés, Molinero y Sala 2003; Vinyes, 2003). Sin embargo, es importante subrayar que el eje de la mayoría de estas investigaciones se ha situado en el estudio de los campos de concentración y que se han priorizado aspectos como los batallones de trabajo forzado, los destacamentos penales y los espacios que fueron epicentro de la explotación laboral de presos y presas. Esta carencia en el estudio de las prisiones en comparación a otros espacios de cautiverio podría deberse, según Rodríguez Teijeiro (2007), a una escasez de fuentes primarias. De hecho, es común que quienes se acercaron a este objeto de estudio en la primera década del siglo XXI lamenten la falta de fuentes de información relacionadas con las cárceles franquistas, sobre todo en el contexto de la guerra y la postguerra más inmediata. No es extraño, por desgracia, que la documentación generada por las prisiones haya sido destruida y que, de haberla, dicha documentación haya sufrido procesos de limpieza y purga. También es común que los documentos no hayan sido conservados como deberían, siendo reducidos a conjuntos fragmentados y dispersos (Rodríguez Teijeiro, 2007). Hay que tener en cuenta que, desde que se iniciaron las investigaciones sobre la represión franquista hasta la actualidad, los historiadores e historiadoras han ido accediendo a nuevas fuentes de información que hasta el momento no estaban disponibles, en especial las que se encuentran en archivos militares y penales, y en las propias cárceles (Gómez Bravo, 2006). En el caso de Navarra, hay algunas excepciones cuya mención es necesaria como, por ejemplo, el caso del Fuerte de San Cristóbal, cuya relevancia lo ha convertido en un foco de estudio particular, a diferencia de lo que sucede con muchas prisiones en otras regiones del país (Sierra y Alforja, 2006).

No obstante, la investigación en torno a las cárceles franquistas todavía presenta multitud de debates abiertos como, por ejemplo, el relativo a las cifras de presos, más todavía si se trata de los que fueron encarcelados durante la Guerra Civil o

en los primeros años de la postguerra. Esto se debe, principalmente, a la escasez de cifras oficiales de la época. Por lo general, quienes investigan este ámbito han tenido que recurrir a las siguientes fuentes: las memorias de la Dirección General de Prisiones, la información facilitada por el gobierno a la Comisión Internacional contra el Régimen Concentracionario que visitó España en el año 1952 y el *Anuario Estadístico de España* (Rodríguez Teijeiro, 2007, p. 12). Aunque la fiabilidad de estas fuentes haya sido puesta en duda, esto es debido a la ya mencionada situación de inestabilidad que siguió a la Guerra Civil, ya que a partir de la década de los 40, y en particular a partir de 1945, estas fuentes estadísticas y las cifras que aparecen en ellas pueden considerarse sólidas. Por lo tanto, tomando las cifras del *Anuario*, el 1 de enero de 1940 habría en torno a 270 719 presos en espacios de cautiverio franquistas. A estos habría que sumarles los presos en campos de concentración y en los batallones de trabajo, cifra que asciende a los 92 000, por lo que el total estaría en torno a 363 000 personas (Rodríguez Teijeiro, 2007, p. 13; García Funes, 2017, p. 252). Estas cifras son más que suficientes para constatar el alcance del cautiverio como forma de hacinar, aislar, contener y reprimir a una importante parte de la sociedad, ya que el aumento en la cantidad de presos a partir de 1936 y a lo largo de la guerra no es casual, apuntando a una relación entre el encarcelamiento masivo y el avance de las tropas sublevadas.

Cuando hablamos de las cifras de presos y, más específicamente, de la manipulación de dichas cifras, es importante tener en cuenta la función propagandística que cumplió la política penitenciaria dentro del franquismo. Función por la cual convenía, en un primer momento, inflar las cifras de presos. De esta forma, el sistema penitenciario se presentaba como la solución para paliar a la mayor brevedad un problema social de primer orden (Rodríguez Teijeiro, 2007), imagen que pronto se reinventaría mediante el sistema de redención de penas por el trabajo, permitiendo extraer un rédito económico al confinamiento de la población considerada como inadecuada para formar parte de la sociedad franquista.

En cualquier caso, debido a la dimensión que el cautiverio alcanzó durante la dictadura, merece ser estudiado con el mismo interés que se presta a otras facetas de la represión franquista, ya que la recuperación de la memoria de los hombres y mujeres que lo sufrieron es indispensable para entender un fenómeno tan complejo como la represión (Gómez Bravo, 2006). De hecho, los expertos apuntan que las cifras de presos del régimen franquista superan con creces las que encontramos en otros regímenes coetáneos como el fascismo italiano, el de la Francia de Vichy o el Portugal salazarista (García Funes, 2021, p. 9), poniendo en valor la importancia de este fenómeno en su contexto histórico, temporal y geográfico.³

Podemos ver, por lo tanto, que este no es un fenómeno específico del franquismo, sino que es parte de los sistemas de control desarrollados por los distintos gobiernos totalitarios extendidos por Europa en el periodo de entreguerras. Frecuentemente, el encarcelamiento masivo ha sido relacionado con una represión vinculada direc-

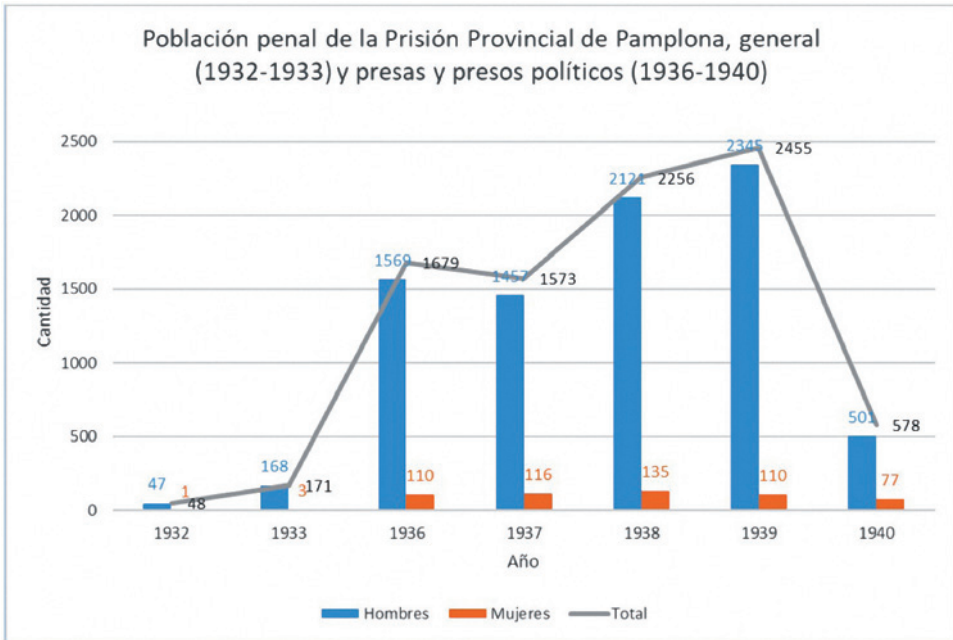
tamente a la guerra y, aunque no hay que hacer de menos a la dureza de dicho fenómeno, al entenderlo solo en ese contexto se ignora el vínculo directo que guarda con las políticas de refuerzo del estado totalitario. Al encontrar a su enemigo dentro de la propia sociedad, el franquismo rechazó la idea de la amnistía y, en su lugar, impuso un régimen de redención de penas basado en el trabajo como única forma de devolver a los enemigos del régimen a la sociedad (Gómez Bravo, 2007; Oliver Olmo, 2007; Ruiz Resa, 2019). Es, en esencia, un planteamiento que guarda estrecha relación con el ideal religioso que vertebró el nacionalcatolicismo y que se utilizó como canal de legitimación del poder (Gómez Bravo, 2006, p. 166), al tiempo que proporcionaba mano de obra barata para el estado y los sectores económicos afines a este.

1.1. El cautiverio en la ciudad: la Prisión Provincial de Pamplona

A pesar de que el universo penitenciario del régimen franquista es una cuestión extensa de la que se podría hablar largo y tendido,⁴ debido al tema que nos ocupa es necesario hacer un acercamiento geográfico antes de explicar cómo hemos tratado de trasladar este fenómeno histórico a las aulas de secundaria y bachillerato. Como ya se ha mencionado con anterioridad, se ha elegido la Prisión Provincial de Pamplona como eje en torno al cual construir la propuesta didáctica, debido tanto a su importancia dentro del sistema penitenciario navarro como a su relevancia y su vínculo con el presente.

La Prisión Provincial de Pamplona abrió sus puertas en 1907 y permaneció en pie hasta 2012 en la explanada que ocupaba en el barrio de San Juan. Este edificio sustituía a la antigua prisión situada en la plaza de San Francisco y funcionó bajo la gestión de la Diputación de Navarra (Mikelarena, 2015). Esta prisión, además de los presos de San Francisco, también recogió a presidiarios de la cárcel de Estella, ya que tenía más espacio y estaba mejor equipada para ello. La prisión también fue testigo de ejecuciones, al menos hasta que la pena capital fue abolida por la Segunda República (Oliver Olmo, 2003, 269-292) y, aunque las ejecuciones se retomaran durante el franquismo, estas eran por lo general grupales y se realizaban fuera del recinto de la prisión.

Debido al repentino aumento de las detenciones a partir de julio de 1936, la cifra de presos que recibió la prisión se disparó a sus cotas más altas: mientras que, de acuerdo al *Anuario Estadístico*, en el año 1933 tan solo había 171 presos en la Prisión Provincial de Pamplona, esta cifra aumentó a 1790 en tan solo tres años. En total, llegarían a pasar en torno a 7.356 personas por la Prisión Provincial y esta tendencia de aumento a partir de 1936 se vería replicada en todo el país, pasando de un total de 12 000 presos en 1932 a más de 90 000 en 1939 (Anuario Estadístico de España, 1943; García Funes, 2021), convirtiéndose en tendencia más que en casos aislados y puntuales. Estos presos eran encarcelados en gran medida por motivos políticos y no era poco común encontrar casos en lo que se les internaba

Gráfico 1. Población penal de la Prisión Provincial de Pamplona, general (1932-1933) y presas y presos políticos (1936-1940)

Fuente: Realización propia con los datos del Anuario Estadístico de España, del FDMHN y del padrón municipal de 1940 encontrado en el Archivo Municipal de Pamplona.

en prisión de manera preventiva y sin ninguna garantía. Durante la Guerra Civil y la dictadura franquista, muchos presos pasaron por la cárcel, tanto ordinarios como políticos, a la espera de ser enviados a otra prisión, a la espera del juicio, o para cumplir condena. Y, por si el cautiverio indefinido y la incertidumbre no fueran suficiente castigo, muchos de estos presos eran puestos en libertad tan solo en apariencia, para ser asesinados al poco tiempo (García Funes, 2021), en una práctica común durante la guerra y el franquismo. A la represión física mediante el encierro, el maltrato, el hambre y el hacinamiento se le suma, una vez más, el sufrimiento psicológico perpetrado mediante el sometimiento de la persona presa a la tensión y el temor constantes de no saber su destino final.

Aunque la cifra de presos va descendiendo a medida que transcurre el tiempo desde los años 40, todavía se encuentran picos en algunos momentos muy específicos. En el caso de la Prisión Provincial, esta también fue el destino de los disidentes políticos contrarios al régimen durante las décadas de los 60 y los 70 e incluso más tarde, después de la transición, continuó siendo la principal prisión de Navarra y el lugar en el que cumplirían su condena quienes fueron detenidos por participar en movimientos sociales como, por ejemplo, la Insumisión en la década de los 90 (Velasco Zozaya, 2022). De hecho, cabe mencionar que el solar que una vez fue

ocupado por la prisión fue nombrado en 2018 «Parque de la Insumisión» (García Funes, 2021). Como ya hemos comentado anteriormente, no podemos olvidar a los presos comunes que, por la naturaleza de este trabajo, no hemos tenido en cuenta hasta ahora y que fueron la mayoría de la población penitenciaria tras el paso de las primeras décadas de la dictadura.

2. Marco didáctico: metodologías

Se mencionaba con anterioridad que uno de los objetivos de la UD es trabajar la formación del pensamiento histórico en el alumnado y, por ello, se han seleccionado algunas metodologías didácticas adecuadas para esta tarea. Sin embargo, es necesario primero aclarar por qué tiene importancia el desarrollo del pensamiento histórico en las asignaturas de Ciencias Sociales.

Uno de los objetivos principales de la enseñanza de la historia es la formación del pensamiento histórico de los alumnos, tal y como se detalla en el currículum.⁵ Para ello es imprescindible trabajar un conocimiento histórico profundo y amplio, alejándose de la mera repetición de datos, fechas y nombres. El objetivo de trabajar el pensamiento histórico es dotar al alumnado de una serie de herramientas de análisis, comprensión e interpretación que les permitan analizar la historia con autonomía y construir una representación propia del pasado, a la vez que sean capaces de contextualizar los hechos históricos, conscientes de la distancia que les separa del presente (Santisteban Fernández, 2010, pp. 34-56). Así, la formación del pensamiento histórico fomenta en el alumnado la conciencia de ciudadanía democrática, ya que la historia se utilizará como instrumento de interpretación del mundo actual y, al mismo tiempo, de gestión del futuro.

En primer lugar, podemos diferenciar dos formas de enseñar historia. Por un lado, la opción que se plantea como inadecuada para la formación del pensamiento histórico, ya que se enseña mediante la acumulación de información, hechos, datos, fechas, personajes o instituciones. Esta forma de enseñar la historia hace hincapié en la cronología como eje central del discurso y presenta la historia como un relato acabado, cerrado e inmutable. Por otro lado, tenemos otra forma de enseñar la historia basada en la construcción de la narración o en la explicación histórica, y en la comprensión de las relaciones entre los personajes, los hechos y los espacios históricos. Es una forma de enseñar que se construye en torno a los cambios sociales, la temporalidad y las fuentes de información, y que es una argumentación abierta al debate democrático, que plantea preguntas y pretende provocar nuevos interrogantes (Santisteban Fernández, 2010). La historia es una ciencia social y, por tanto, una construcción social. Es por esto por lo que su enseñanza debería estar al servicio de la sociedad, de una sociedad democrática, en la que la diversidad es una realidad que hay que asumir, y en la que es necesario posicionarse ante el mundo para conocerlo. Tan importante como explicar el hecho histórico es la perspectiva historiográfica, cultural o ideológica que se adopta para interpretarlo y es funda-

mental trasladar esta complejidad al alumnado para superar un discurso histórico restringido e inmutable.

En palabras de Santisteban Fernández: «La historiografía y las teorías de enseñanza y de aprendizaje, combinadas con la investigación en didáctica de la historia son las fuentes esenciales, para realizar una propuesta aceptable científicamente y coherente en la práctica» (Santisteban Fernández, 2010, p. 39).

Tomando este principio como punto de partida, a la hora de realizar una propuesta didáctica resulta vital elegir unas metodologías didácticas que permitan el desarrollo de los objetivos marcados. En este caso, han sido elegidos los Problemas Sociales Relevantes (PSR) y el Aprendizaje Basado en Problemas (ABP), ambos en estrecha relación con la formación del pensamiento histórico.

Cuando hablamos de «problemas sociales relevantes», no nos referimos necesariamente a los problemas que estudian las Ciencias Sociales como disciplina científica, ni tampoco a los que están presentes en la realidad social del alumnado. Estos problemas, convertidos en metodologías didácticas, deberían unir, en la medida de lo posible, la disponibilidad de una referencia científica, un vínculo con la sociedad y un vínculo con el alumnado (García Pérez, 2014, pp. 119-126). Así, estos problemas que pueden integrar el currículo educativo presentarían una base comprensible desde distintos puntos de vista afianzando los cimientos teóricos para su inclusión en el marco de la didáctica.

Esta metodología didáctica cuenta con antecedentes en diversos contextos, lo cual ha llevado a que el tratamiento de estos problemas se manifieste de formas distintas en cada caso, generando tradiciones o corrientes en cada caso como, por ejemplo, los «*controversial issues*» del mundo anglófono, las «*questions socialment vives*» del entorno francófono o, en el mundo hispanohablante, los «problemas socioambientales relevantes» (García Pérez, 2014, 121; Jiménez Martínez y Felices de la Fuente, 2018, pp. 87-102). El origen de la educación a partir de los problemas sociales se encuentra en la primera mitad del siglo XX, con las propuestas de John Dewey. Dewey defendía que el conocimiento se construía a partir de la experiencia, por lo que subrayaba la importancia de la interacción con el entorno y la relación de la enseñanza con el contexto del alumnado (Santisteban Fernández, 2019, pp. 57-79). Esto, en definitiva, hace del aula un laboratorio de perspectiva interdisciplinar, fomentando la curiosidad del alumnado para que formule preguntas, busque respuestas, valore la información, tome decisiones y resuelva problemas (Santisteban Fernández, 2019), todas ellas aptitudes relevantes en la enseñanza de las Ciencias Sociales y, más ampliamente, en una educación moderna, democrática⁶ y enfocada en la participación del alumnado más que en la memorización y repetición de una serie de contenidos.

Para llevar a cabo una enseñanza cuyo eje sean los PSR, es indispensable hacer inflexión en la formación de los y las docentes. Lograr un equilibrio entre contenidos teóricos y valores sociales no es fácil, especialmente cuando la identidad profesional

del profesorado se divide en dos: es educador y, al mismo tiempo, especialista en un área de conocimiento (García Pérez, 2014). La tarea de aunar estas dos facetas es de obligado cumplimiento si se pretende aplicar metodologías de este tipo.

Por último, cabe mencionar ocasiones en las que se ha aplicado esta metodología dentro del territorio español como, por ejemplo, las propuestas de Santisteban Fernández (2019) y la de Jiménez Martínez y Felices de la Fuente (2018). Estos intentos resultaron ser experiencias enriquecedoras y positivas de las que se pueden extraer varias conclusiones. En general, el alumnado consiguió vincular teoría y reflexión, aumentando el compromiso social y político, además de comprobar que es posible un currículo que no esté anclado a la disciplina académica (Jiménez Martínez y Felices de la Fuente, 2018). Es destacable el caso de Santisteban Fernández, en el que se propone poner el foco en el desarrollo del pensamiento crítico del alumnado y concluye que para que esto ocurra se requiere un proceso en el que el alumnado conozca los problemas de su entorno, utilice diferentes fuentes de información para analizar el contexto, argumente y opine sobre dichos problemas y se implique en la solución (Santisteban Fernández, 201, p. 73).

Por otra parte, el ABP es un sistema didáctico que requiere la participación activa del alumnado en su aprendizaje, con el objetivo de alcanzar una educación autoguiada. Dado que es el alumnado quien toma la iniciativa para resolver los problemas propuestos, podemos decir que el ABP es una técnica que desplaza a los contenidos y al profesorado del centro de la educación. El ABP es un método de aprendizaje que utiliza problemas como punto de partida en el proceso de adquisición e integración de nuevos conocimientos (Escribano González y Del Valle López, 2008), poniendo a alumnos y alumnas como sujeto activo en el centro del aprendizaje.

Además de la adquisición de conocimiento, el ABP promueve el desarrollo de habilidades y actitudes hacia el aprendizaje y, a diferencia de lo que ocurre en los métodos tradicionales de enseñanza, en lugar del profesor, el alumno es el protagonista y, a la vez, el responsable de su aprendizaje, que es la esencia del aprendizaje autoguiado. Esta técnica se basa en la formación de pequeños equipos de trabajo que interactúan con el docente y es a este mismo a quien le corresponde ser orientador y guía, no sólo emisor de contenidos. Además, como su nombre indica, los problemas, relacionados con el programa de la materia, sirven como punto de partida del proceso de aprendizaje. Estos problemas, al igual que los problemas sociales significativos observados en el apartado anterior, organizan el aprendizaje y estimulan al alumnado, y propone como objetivo último del aprendizaje el desarrollo de habilidades para resolver dichos problemas (Escribano González y Del Valle López, 2008). En comparación con otras metodologías de aprendizaje, el ABP nos presenta una serie de ventajas. En primer lugar, ayuda a acercar al alumnado los problemas de la sociedad actual para comprenderlos, sentirse parte de ellos y participar en la búsqueda de una solución desde la reflexión crítica. Además de conseguir la adqui-

sición de conocimientos curriculares, promueve el aprendizaje integrado, donde los procesos que se generan para transmitir el conocimiento son tan importantes como este. Por último, promueve también el desarrollo de valores como la cooperación y el respeto, la organización, la adquisición de habilidades sociales y comunicativas, y el fomento de la independencia y el trabajo autónomo del alumnado.

3. Propuesta didáctica

Tras explicar brevemente las bases teóricas que cimientan esta propuesta de UD, se explicará en qué consiste,⁷ poniendo especial atención a la secuencia de actividades y la evaluación, ya que es en estos apartados donde se verán reflejados los principales aspectos de las metodologías elegidas para la unidad.

La propuesta didáctica está dividida en doce sesiones, que se expondrán más adelante junto con los pormenores de las actividades. Al tratarse de una UD pensada para su aplicación en la asignatura de Geografía e Historia de Navarra de 1º de Bachillerato, estas 12 sesiones tendrán una duración total de 3 semanas, ya que se trata de una asignatura de 4 horas semanales. Estas 12 sesiones se dividen, a su vez, en tres tipos de actividades. Por un lado, las tres primeras sesiones se dedicarán a «analizar». Es decir, a través de estas sesiones se explicará la UD, las bases del ABP, las dinámicas del grupo y el contexto histórico con el que se va a trabajar. Aunque la UD tenga un carácter generalmente práctico, es imprescindible construir esta práctica sobre una base teórica sólida. Las siguientes sesiones tratarán de «investigar». Durante estas sesiones se presentarán al alumnado diversas fuentes de información. A través de las actividades propuestas podrán ampliar la información y los conocimientos que luego se plasmarán en el trabajo planteado para la unidad. Las dos últimas sesiones consistirán en sesiones de «evaluación», tanto individual como grupal, dando siempre importancia a la reflexión y al intercambio de opiniones.

Tabla 1. Resumen de las actividades de la UD

	ACTIVIDADES	S	MIN.
1	Presentación. Ficha individual I (SQA-NH). Explicación del trabajo correspondiente.	1	55'
2	Creación de grupos. Explicar ABP (dinámica de grupos). Lectura del escenario.	2	55'
3	Canción: Las Miserias de sus Crímenes. Contexto. PSR: problematización del tema partiendo de una fuente que une pasado y presente.	3	55'
4	Presentación del Fondo Documental de la Memoria Histórica de Navarra y el Instituto Navarro de la Memoria. Metodología de trabajo. Búsqueda de información.	4	55'
5	El espacio de la prisión en la actualidad: el Parque de la Insumisión. Fuentes escritas I: testimonio de los insumisos navarros. La Prisión Provincial a finales del siglo XX, presos políticos y comunes.	5	55'

6	Comparación de fuentes iconográficas: fotografías, etc.	6	55'
7	Documentales Del olvido a la memoria. Presas de Franco y Ezkaba. La gran fuga de las cárceles franquistas: visionado y debate.	7	55'
8	Fuentes escritas II: pasajes de las memorias de Galo Vierge. Condiciones de vida en las cárceles franquistas.	8-9	110'
9	Prisiones y cautiverio: tablas, gráficos, etc. Imagen de un momento preciso: datos del año 1940.	10	55'
10	Presentación del trabajo realizado por cada grupo.	11	55'
11	Reflexión individual. Ficha individual II (SQA-NH). Evaluación grupal.	12	55'

Fuente: elaboración propia.

Como ya ha sido mencionado, el objetivo principal de esta UD gira en torno al desarrollo del pensamiento histórico del alumnado y la presentación de las bases de la investigación histórica. Este primer objetivo, sin embargo, puede matizarse con un desglose en nueve objetivos más específicos, relacionados tanto con los contenidos como con las competencias del currículum educativo:

1. La identificación de las diferentes facetas de la represión franquista, así como las formas en las que influyeron en la sociedad, en la mentalidad y comportamientos que la vertebran.
2. La comprensión del significado del cautiverio en contextos represivos, en especial en el marco de la historia contemporánea y, más concretamente, el siglo XX.
3. Incentivar la reflexión en torno a la represión franquista y las distintas formas que toma, para poder trasladarla al alumnado y permitir que este lo explique con sus propias palabras.
4. Crear contenido didáctico mediante distintos soportes como los textos, mapas y gráficos, con la meta de presentar ante alumnos y alumnas un aspecto de la historia relevante y, a veces, conflictivo.
5. Dar a conocer las características y procedimientos básicos de la investigación historiográfica y facilitar su utilización.
6. Transmitir la importancia del estudio del pasado, no como periodo aislado, sino como una pieza más en la construcción del presente y su influencia en posibles futuros o en distintos espacios.
7. Enseñar a contrastar, interpretar y utilizar fuentes tanto primarias como secundarias.
8. En relación al séptimo, facilitar que el alumnado utilice, interprete y contraste fuentes de distinta índole, desde escritas, a iconográficas y audiovisuales.
9. Comunicar eficazmente los resultados de una investigación histórica.

Como se mostraba en el resumen de las actividades propuestas, estas son variadas y hacen hincapié en el desarrollo de estos objetivos a través de distintos medios, sin

descuidar en ningún momento los contenidos curriculares pertinentes. A continuación, se desglosará la secuencia de actividades en mayor profundidad, especificando los objetivos concretos de cada actividad y los recursos que cada una requiere.

Tabla 2. Secuencia de las actividades de la UD, sus objetivos y recursos

SESIÓN 1: Analizar
<p>Actividades:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Al principio de la sesión, se propondrán una serie de preguntas para contextualizar la actividad y fomentar la participación del alumnado. Las preguntas pueden acompañarse con imágenes de la prisión. <p><i>¿Habéis estudiado alguna vez la represión franquista en clase? ¿Y la Insumisión?</i> <i>¿Conocéis algún lugar en Pamplona que fuera testigo de este tipo de represión?</i></p> <ul style="list-style-type: none"> ● Puesta en común. Compartir respuestas e ideas entre el alumnado, redactarlas en la pizarra. ● Una vez el alumnado se ha ubicado en el tema, se les explicará el cronograma de la UD, la cantidad de sesiones, las actividades y los criterios de evaluación. ● Reparto de las rúbricas y fichas de evaluación y fichas SQA-NH. ● Al terminar la explicación, el alumnado deberá completar el apartado correspondiente a la primera sesión en la ficha individual (SQA-NH). Esta ficha tiene como objetivo la comparación de conocimientos en la primera y última sesión. Sus siglas responden a las siguientes preguntas: «¿qué sé?» (S), «¿qué me gustaría saber?» (Q), «¿qué he aprendido?» (A), «¿qué no he aprendido y me gustaría aprender?» (N) y «¿qué puedo hacer para aprenderlo?» (H). <p>Objetivos:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Presentar el tema y el trabajo. Explicar el cronograma de la UD. ● Completar el primer apartado de la ficha SQA-NH. ● Explicar las especificaciones y criterios de evaluación del trabajo que deberá realizar el alumnado: rúbricas, fichas... <p>Recursos:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Conexión a internet. ● Rúbricas y fichas de evaluación. ● Fichas SQA-NH.
SESIÓN 2: Analizar
<p>Actividades:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Formación de grupos pensados previamente por el o la docente en los que se dividirá el alumnado. A partir de esta sesión, trabajarán en estos grupos. ● Explicación del ABP y su funcionamiento: dinámica de los grupos, roles asignados a cada miembro y actas. ● Reparto de los documentos con los que se trabajará en grupo. El dossier tiene que contener los siguientes apartados:

- Modelo de acta.
- Escena.
- Nombre de un preso o presa de la Prisión Provincial de Pamplona (punto de partida de la investigación).
- Ficha informativa (en la que se reflejarán los resultados de la investigación).

- Explicación de todos los apartados del dossier, relacionándolos con el trabajo que deben presentar al final de la unidad. A cada grupo se le entregará la ficha de una persona que estuvo presa en Prisión Provincial y, a partir de esa ficha, deberán completar la información para llevar a cabo una reflexión grupal junto con el resto de los contenidos presentados a lo largo de la unidad.

- Lectura conjunta de la escena.

Objetivos:

- Conocer y comprender el funcionamiento del ABP.
- Presentar la dinámica de trabajo de los grupos.
- Explicar la dirección de la investigación y motivar al alumnado.

Recursos:

- Copias de los dossieres (una por grupo).
- Copia de la escena (una por persona).

SESIÓN 3: Analizar

Actividades:

- Reproducción de la canción *Las Miserias de sus Crímenes* y lectura individual de la letra. Esta canción del grupo La Raíz es un poema escrito en torno a 1941 y recitado por María Medina, hija del posible autor. La canción es la apertura de un disco dedicado a las víctimas del franquismo, mencionando en particular a los artistas represaliados que escribían desde las prisiones.
- Después, se reunirán en los grupos para completar la ficha relativa a la canción, realizando una reflexión colectiva sobre las prisiones del franquismo y el cautiverio.
- Finalmente, se explicará qué son los PSR. El grupo completo, en conjunto, debatirá sobre la problematización de la cuestión planteada por la UD con el objetivo de reflexionar sobre el vínculo entre el pasado y el presente, así como la actualidad de los problemas históricos. Para fomentar la discusión, se pueden plantear problemas que afectan a la sociedad de hoy en día como ejemplo, intentando buscar la raíz histórica de estos.

Objetivos:

- Ubicar al alumnado en el contexto histórico.
- Realizar una primera reflexión en torno al cautiverio.
- Reflexionar sobre los PSR y entender el tema de la UD como problemática social.
- Trabajar con distintas fuentes de información (en este caso, una canción basada en una fuente escrita).

Recursos:

- Conexión a internet.
- Letra de *Las Miserias de sus Crímenes*.
- Ficha de actividades.

SESIÓN 4: Investigar

Actividades:

- En esta sesión, los alumnos y alumnas se acercarán a distintas fuentes de información para dar comienzo a la investigación. En este caso, se propondrá utilizar inicialmente el Fondo Documental de la Memoria Histórica en Navarra, el Instituto Navarro de la Memoria y Oroibidea.
- Cada alumno y alumna tendrá su Chromebook para ver y analizar las webs. Tendrán que decidir por sí mismos qué usar y cómo buscar información.
- En esta sesión, completarán las preguntas de la primera sección del dossier, es decir, la referentes a la ficha personal de los presos y presas.

Objetivos:

- Presentar el Fondo Documental de la Memoria Histórica en Navarra, el Instituto Navarro de la Memoria y Oroibidea.
- Explicar la metodología de trabajo. Comprender el trabajo que realizan historiadores e historiadoras con las fuentes de información.
- Comenzar a buscar y recoger información.

Recursos:

- Conexión a internet.
- *Chromebooks*.

SESIÓN 5: Investigar

Actividades:

- Para presentar la historia de la prisión ante el aula, dedicaremos esta sesión a hablar sobre la Insumisión. En primer lugar, se preguntará al alumnado sobre el solar que ocupaba la prisión. ¿Lo conocen? ¿Conocen su nombre en la actualidad? Si no lo conocen, se les enseñará una fotografía del solar y del menhir situado en el parque que ocupa hoy en día. ¿Conocen lo que fue el movimiento insumiso?
- Después, trabajarán con distintas fuentes para conocer la experiencia de los insumisos, así como la de otros presos de la prisión. Estas fuentes serán tanto escritas como audiovisuales e iconográficas, todas ellas primarias.

Objetivos:

- Utilizar la Insumisión como puente entre la historia de la Prisión Provincial de Pamplona y el presente.
- Leer, analizar y utilizar fuentes escritas.
- Leer, analizar y utilizar fuentes orales.
- Conocer la realidad de otros presos de la Prisión Provincial de Pamplona.

Recursos:

- Conexión a internet.
- Enlace a la exposición: <https://navarraobjecioninsumision.navarra.es/>; entrevistas sobre la lucha carcelaria: <https://navarraobjecioninsumision.navarra.es/es/historias>
- Enlace para descargar el fanzine: <https://www.flickr.com/photos/133679259@N08/albums/72157709600188781>
- Ficha que recoge el testimonio de los insumisos navarros.

SESIÓN 6: Investigar

Actividades:

- A continuación, los alumnos y alumnas trabajarán con fuentes iconográficas. Para ello, tendrán que realizar una comparación entre los elementos que encontrarán en el dossier. Estos elementos serán, principalmente, fotografías, aunque si los miembros del grupo lo estiman necesario, tendrán la posibilidad de buscar otras fuentes por su cuenta.
- Cada fotografía vendrá acompañada de una fuente, por lo que tendrán que analizar cada fuente para comprender el significado de la imagen.
- Las conclusiones extraídas de la discusión sobre las fuentes pondrán utilizarlas tanto en la reflexión final grupal como en la individual.

Objetivos:

- Trabajar con fuentes iconográficas distintas.
- Comprender la importancia de la fotografía como fuente histórica.
- Conectar distintos momentos en la historia de la prisión.
- Entender la importancia que ha tenido el cautiverio como forma de represión en distintos contextos.

Recursos:

- Conexión a internet.
- Dossieres de los grupos.
- *Chromebooks*.

SESIÓN 7: Investigar

Actividades:

- Proyección de fragmentos de los documentales *Del olvido a la memoria. Presas de Franco y Ezkaba. La gran fuga de las cárceles franquistas*.
- Después, el alumnado se juntará en grupos para realizar una pequeña reflexión, que más tarde compartirán con el grupo completo. Las conclusiones de esta reflexión podrán utilizarlas tanto en la reflexión final grupal como en la individual.

Objetivos:

- Conocer otros aspectos del cautiverio en el franquismo, basándose en un caso cercano.
- Conocer las duras condiciones de vida en las cárceles franquistas como otra forma más de represión.
- Conocer las formas específicas de represión que sufrieron las mujeres durante el franquismo.
- Incorporar la perspectiva de género en los contenidos vistos hasta el momento.
- Además de las fuentes audiovisuales, trabajar las fuentes orales (por ejemplo, el testimonio de quienes sufrieron la represión).
- Relacionarlo con los contenidos vistos en las primeras sesiones de la unidad para aplicarlo a la reflexión final.

Recursos:

- Conexión a internet.
- Enlace del documental *Del olvido a la memoria. Presas de Franco*: <https://www.youtube.com/watch?v=-4f5OkQAVpk>

- Enlace del documental *Ezkaba. La gran fuga de las cárceles franquistas*: <https://www.youtube.com/watch?v=AvqfdG-sMxE>

SESIÓN 8: Investigar

Actividades:

- Al igual que en la quinta sesión, en esta sesión los grupos trabajarán con fuentes primarias pero, en este caso, se centrarán en los testimonios de quienes estuvieron presos en las cárceles del franquismo. En este caso, pasajes de las memorias de Galo Vierge.
- Se seleccionarán los apartados de estas memorias que reflejen los diferentes aspectos del cautiverio. Por grupos, el alumnado deberá leer estas memorias y relacionarlas con lo visto anteriormente.
- A continuación, deberán preparar una pequeña presentación que compartirán con todo el grupo en la próxima sesión.

Objetivos:

- Aprender sobre las duras condiciones de vida en las cárceles del franquismo.
- Leer, analizar y utilizar fuentes primarias.
- Ver los diferentes aspectos del cautiverio y su reflejo en la vida de las personas presas.
- Trabajar la comunicación de la información.

Recursos:

- Dosieres de los grupos.

SESIÓN 9: Investigar

Actividades:

- Se puede ofrecer parte de la sesión para finalizar las presentaciones iniciadas el día anterior.
- Para finalizar, cada grupo deberá presentar ante los demás lo aprendido en la sesión anterior, comentando cada uno un aspecto diferente de este tipo de represión.

Objetivos:

- Aprender sobre las duras condiciones de vida en las cárceles del franquismo.
- Leer, analizar y utilizar fuentes primarias.
- Ver los diferentes aspectos del cautiverio y su reflejo en la vida de las personas presas.
- Trabajar la comunicación de la información.

Recursos:

- Dosieres de los grupos.

SESIÓN 10: Investigar

Actividades:

- En esta sesión, siguiendo con las diferentes fuentes de información utilizadas por los historiadores, el alumnado trabajará con datos cuantitativos.

- Para ello, utilizarán tablas, gráficos, etc., relacionados con la prisión y el cautiverio, proporcionados por el o la docente. Entre ellas, las cifras de los cautivos en la Prisión Provincial de Pamplona.
- Como caso de estudio, utilizarán los datos del año 1940 para analizar un momento concreto de la historia del centro penitenciario. Para ello, tendrán a su disposición diferentes datos de ese año: género, edad, profesión y origen, entre otros.
- Cada grupo decidirá qué hacer con estos datos, cuáles utilizarán en las presentaciones, etc.

Objetivos:

- Trabajar con distintas fuentes.
- Conocer la evolución de la Prisión Provincial de Pamplona a lo largo de las décadas, en especial en lo relacionado con los presos políticos.
- Comprender la importancia y el impacto del cautiverio en el franquismo.

Recursos:

- Conexión a internet.
- *Chormebooks*.
- Dosieres de los grupos.

SESIÓN 11: Evaluación**Actividades:**

- En esta sesión se realizarán las presentaciones grupales tanto de la investigación como de las reflexiones realizadas a lo largo de la unidad.
- Las presentaciones no deberán ser muy largas (sólo con 8-10 minutos será suficiente) y los alumnos tendrán las rúbricas dadas en la primera sesión para saber qué se va a evaluar en las presentaciones.
- Además de la evaluación del profesor o profesora, los compañeros y compañeras se evaluarán entre ellos y ellas.

Objetivos:

- Comunicar los resultados de la investigación ante los demás grupos.
- Compartir ideas entre los grupos, especialmente de cara a la reflexión individual.
- Realizar la coevaluación entre los grupos del aula.

Recursos:

- Conexión a internet (si las presentaciones tienen formato digital).
- Rúbricas y fichas de evaluación.

SESIÓN 12: Evaluación**Actividades:**

- Esta última sesión la utilizaremos principalmente para los ensayos personales del alumnado, para que hagan una profunda reflexión con todo lo visto en las sesiones anteriores. Esta reflexión individual forma parte de los contenidos que evaluará el profesor o profesora, por lo que los criterios de evaluación también aparecen en la rúbrica inicialmente distribuida.
- A continuación cumplimentarán el segundo apartado de la ficha SQA-NH.

- Por último, se repartirán las fichas de autoevaluación para que cada alumno y alumna realice la evaluación de su grupo y de su propio trabajo.

Objetivos:

- Realizar una síntesis de todo lo observado a lo largo de la unidad para ponerle fin.
- Cumplimentar la ficha SQA-NH para comparar los conocimientos iniciales y finales.
- Realizar un ejercicio de autoevaluación para calificar con madurez el trabajo personal realizado.

Recursos:

- Fichas SQA-NH.
- Fichas de evaluación.

Fuente: elaboración propia.

Para evaluar el trabajo propuesto en esta UD hay que tener en cuenta dos aspectos: por un lado, la evaluación realizada por el profesorado y, por otro, la autoevaluación realizada por el alumnado y la coevaluación entre grupos. La base de la evaluación serán las actas escritas por el alumnado y las rúbricas disponibles tanto para el profesorado como para el alumnado. Dada la naturaleza del ABP, resulta adecuado dejar un porcentaje de este último apartado en manos del alumnado, ya que no tendría sentido proponer una metodología didáctica basada en la autonomía del alumnado si luego no se les permite participar en el proceso de calificación. Además, delegar parte de la responsabilidad con respecto a las calificaciones hace que se preste más atención a las actividades y que estas sean tomadas más en serio, acercando las posiciones del profesorado y el alumnado. Por tanto, encontramos por un lado la evaluación del docente, con el mayor peso en la nota (70 %) y, por otro, la realizada por el alumnado, que se dividirá en tres apartados (por un total del 30 %). Desde el inicio de la unidad, los alumnos y alumnas tendrán a su disposición todas las rúbricas, valorando la transparencia del proceso y, al mismo tiempo, fomentando la participación.

El o la docente tendrá dos herramientas para evaluar el trabajo del alumnado: por un lado, las actas cumplimentadas por el grupo y, por otro, las rúbricas correspondientes tanto al trabajo realizado a lo largo de la unidad como a la presentación final. Las actas, por su parte facilitarán el seguimiento del trabajo, creando una rutina en el aula mediante su cumplimentación diaria, evaluando no solo el trabajo sino el funcionamiento de los grupos. Por otra parte, el profesorado contará con sus propias rúbricas.

Tabla 3. Rúbrica de evaluación del profesorado

Apartado	1 (Insuficiente)	2 (Suficiente)	3 (Notable)	4 (Sobresaliente)	Nota
EVALUACIÓN DEL TRABAJO EN EL AULA					
Trabajo en el aula y participación	No muestra interés por la actividad y la actitud es inadecuada. No participa en absoluto.	Muestra un poco de interés, pero no gestiona bien el tiempo en el aula. Participa en algunas sesiones.	Muestra gran interés y aprovecha bien el tiempo en el aula. Ha participado en más de la mitad de las sesiones.	Muestra gran interés e iniciativa y aprovecha bien el tiempo en el aula. Ha participado en casi todas las sesiones.	
Trabajo en equipo, cumplimiento de roles	No cumple con las tareas asignadas y su actitud no es muy cooperativa.	Cumple con algunas de las tareas asignadas, pero el trabajo no ha sido progresivo.	Cumple con todas las tareas asignadas y su actitud es cooperativa.	Cumple con todas las tareas asignadas, con actitud cooperativa y originalidad.	
EVALUACIÓN DE LAS PRESENTACIONES					
Contenidos	Los contenidos son inadecuados o incompletos. No siguen lo establecido en el guion.	Los contenidos son adecuados y se ajustan al guion, pero tienen errores.	Los contenidos son adecuados y coinciden con el guion. Los errores son leves.	Los contenidos son adecuados y coinciden con el guion. No hay errores reseñables.	
Expresión oral	Lee la presentación sin establecer contacto visual con el público. La vocalización y la entonación son inadecuadas.	La comunicación es buena, pero tiende a leer la presentación. La entonación y la vocalización son suficientes.	Casi no lee la presentación. La entonación y vocalización son correctas.	Mira al público y se expresa con sus propias palabras sin depender del soporte escrito. La entonación y vocalización son excelentes.	
EVALUACIÓN DEL TRABAJO INDIVIDUAL					
Ficha individual	No ha completado la ficha.	Ha completado la ficha, pero lo aprendido no es muy evidente.	Ha completado la ficha y refleja lo aprendido.	Ha completado la ficha y desarrolla en profundidad lo aprendido.	
Reflexión	No hace ninguna reflexión sobre el tema propuesto.	Reflexiona superficialmente sobre el tema propuesto.	Reflexiona sobre el tema propuesto utilizando algunos elementos originales además de los tratados en las sesiones.	Reflexiona en profundidad sobre el tema propuesto e introduce elementos muy originales, además de los tratados en las sesiones, con referencias contrastadas.	

Fuente: elaboración propia.

Por otro lado, tenemos la evaluación del alumnado. Este apartado supone el 30 % de la nota, dividida en tres aspectos diferentes, por lo que cada alumno y alumna deberá realizar tres evaluaciones. Por un lado, tenemos las rúbricas de coevaluación. A través de estas rúbricas, cada alumno evaluará las presentaciones de los otros grupos del aula.

Tabla 4. Ficha de coevaluación del alumnado

Apartado	1 (Insuficiente)	2 (Suficiente)	3 (Notable)	4 (Sobresaliente)	
EVALUACIÓN DEL GRUPO					Nota
Presentación (contenidos)	Los contenidos son inadecuados o están incompletos. No cumplen con lo establecido en el guion.	Los contenidos son adecuados y se adaptan al guion, pero tienen fallos.	Los contenidos son adecuados y se ajustan al guion. Los errores son mínimos.	Los contenidos son adecuados y se ajustan al guion. No hay errores reseñables.	
Presentación (expresión oral)	Lee la presentación sin establecer contacto visual con el público. La vocalización y la entonación son inadecuadas.	La comunicación es buena, pero tiende a leer la presentación. La entonación y la vocalización son suficientes.	Casi no lee la presentación. La entonación y vocalización son correctas.	Mira al público y se expresa con sus propias palabras sin depender del soporte escrito. La entonación y vocalización son excelentes.	
EVALUACIÓN DE CADA MIEMBRO DEL GRUPO					Nota
Nombre:					
Nombre:					
Nombre:					
Nombre:					
Nombre:					
OBSERVACIONES				Nota general (0-10)	

Fuente: elaboración propia.

Con respecto a la autoevaluación, cada alumno o alumna tendrá la oportunidad de evaluar el trabajado de su grupo y también el que haya hecho a nivel individual. Para ello, contará con la siguiente ficha:

Tabla 5. Ficha de autoevaluación del alumnado

De acuerdo	1	2	3	4	5	En desacuerdo				
EVALUACIÓN DE MI GRUPO										
1. El reparto del trabajo ha sido equilibrado entre los y las miembros del grupo.						1	2	3	4	5
2. Los y las miembros del grupo han mostrado interés y han hecho contribuciones al trabajo.						1	2	3	4	5
3. El ambiente de trabajo ha sido bueno en el grupo a lo largo de las sesiones.						1	2	3	4	5
4. Estoy contento/a con el trabajo realizado por mi grupo.						1	2	3	4	5
EVALUACIÓN DE MI TRABAJO										
1. He cumplido con las tareas del rol que me fue asignado.						1	2	3	4	5
2. He sido parte activa y motivada del grupo.						1	2	3	4	5
3. He ayudado a realizar el trabajo con mis ideas.						1	2	3	4	5
4. Estoy contento/a con el trabajo que he realizado yo.						1	2	3	4	5
OBSERVACIONES						Nota general (0-10)				

Fuente: elaboración propia

Constituirán el 30 % de la nota final las fichas de coevaluación (10 %) y autoevaluación (20 %), que se sumarán al final al 70 % de la nota asignada por el profesor o profesora. Además de evaluar el trabajo individual de otros alumnos, miembros del grupo y sus compañeros, mediante este sistema los alumnos y alumnas pueden transmitir su opinión, quejas o inquietudes al docente, así como su experiencia durante la realización del trabajo.

Conclusiones

La principal conclusión a la que la elaboración de esta propuesta didáctica deriva inexorablemente es la imperante necesidad de introducir en las aulas de historia conceptos como la memoria y el pensamiento histórico. Desgraciadamente, el trabajo entorno a estos conceptos no es habitual en la ESO y Bachillerato. Por lo tanto, al finalizar este ciclo, el alumnado tiene un concepto parcial de historia, carente de significado y sin relación alguna con su presente. Si uno de los objetivos de la enseñanza de las Ciencias Sociales es la educación en la ciudadanía democrática, esta forma de enseñar historia debería ser inaceptable. Existen, afortunadamente, antecedentes en metodologías didácticas que utilizan la construcción del pensamiento histórico de los alumnos como eje. Gracias a esas iniciativas he podido realizar la propuesta que aquí presento. La memoria histórica, el pensamiento histórico y el pensamiento crítico son los principales ejes de esta unidad. En definitiva, estos conceptos se han enlazado con la UD con el objetivo de acercar al alumnado el trabajo de los y las historiadoras, así como de crear conciencia social, histórica y cultural, esperando poder reducir la brecha entre el pasado que se enseña en el aula y el presente que viven los alumnos y alumnas.

Quisiera señalar que soy consciente del compromiso que este tipo de propuestas didácticas demandan tanto al profesorado como al alumnado, algo que puede ser difícil de conseguir en función del centro y del grupo. Por otra parte, siempre hay que tener en cuenta que el tiempo que se dedique a una UD de este tipo se restará de otras partes del currículo y, por tanto, quedará finalmente en manos del equipo docente decidir si se aplican o no.

Sin embargo, defiendo la necesidad de este tipo de propuestas didácticas. Por un lado, porque creo que es tiempo de aplicar nuevas metodologías para la enseñanza de la historia, la geografía y otras Ciencias Sociales, pero, más importante, porque es tiempo de enseñar el peso político, social, económico y simbólico que tiene la historia, para que el alumnado comprenda la historia no solo como materia educativa, sino como parte fundamental de su realidad, que influye en su presente y también en su futuro.

NOTAS

1. Mencionar que el nuevo currículum de educación secundaria, cuya publicación es posterior a la realización de esta unidad didáctica, hace un mayor hincapié en aspectos como la integración de la metodología de investigación histórica en las aulas. Véase Decreto Foral 71/2022, de 29 de junio, por el que se establece el currículo de las enseñanzas de la etapa de Educación Secundaria Obligatoria en la Comunidad Foral de Navarra. *Boletín Oficial de Navarra*, 155, 4 de agosto de 2022.
2. Recientemente han proliferado los estudios relativos a la enseñanza de las Ciencias Sociales, sus competencias y los desafíos que plantean, así como las metodologías más adecuadas para abordarlas. Muchos de estos trabajos coinciden en apuntar la necesidad de un cambio de perspectiva y metodología para garantizar un aprendizaje significativo de dichas competencias, poniendo en valor metodologías como la enseñanza basada en problemas sociales relevantes y la transformación de los roles de profesorado y alumnado. Véase De la Torre Neches (2021), Miralles, Guerrero y Sánchez (2020), Ortega-Sánchez y Pagès (2022), Povis et al. (2022), Sánchez Ibáñez et al. (2020).
3. También encontramos unas circunstancias similares en otros contextos europeos como el ruso o griego e incluso en contextos extraeuropeos como en las dictaduras del Cono Sur americano, véase Fernández García (2002), Voglis (2002), Franco (2012) y Novaro y Palermo (2003).
4. Para más información respecto al tema en relación a la unidad didáctica aquí planteada remito al «Trabajo de Fin de Máster» en el que esta se desarrolla: Velasco Zozaya (2022).
5. El desarrollo del pensamiento histórico, incluido en el currículum en el bloque de los saberes relativos a las Ciencias Sociales junto con la comprensión de la integración europea y los valores democráticos, es definido «(...) como el proceso por el que se crean narrativas sobre el pasado a través de la reflexión sobre su relevancia, el análisis de fuentes, la discusión sobre las causas y consecuencias de estos acontecimientos, así como el análisis de los cambios y continuidades entre los mismos, desde una perspectiva temporal y contextualizada y con relación a determinados criterios éticos y cívicos» en Decreto Foral 71/2022, de 29 de junio, por el que se establece el currículo de las enseñanzas de la etapa de Educación Secundaria Obligatoria en la Comunidad Foral de Navarra. *Boletín Oficial de Navarra*, 155, 4 de agosto de 2022.
6. Idea amparada y reforzada por la legislación vigente, como se especifica en la sección 3ª, artículo 44 de la Ley 20/2022, de 19 de octubre, de Memoria Democrática. *Boletín Oficial del Estado*, 20 de octubre de 2022, núm. 252. Dicha ley promueve la enseñanza de la memoria histórica y la «lucha por los valores y libertades democráticas», instando a las administraciones educativas a realizar los cambios pertinentes en lo tocante a contenidos curriculares, didáctica y preparación del profesorado.
7. Todos los materiales preparados para la unidad didáctica se encuentran en Velasco Zozaya, L. *Iruñeko gatibualdi zentroak...*, *op. cit.*, en la versión original en euskera.

FUENTES PRIMARIAS

- Anuario Estadístico de España: «Existencia en 1.º de enero», 1943. <https://www.ine.es/inebaseweb/treeNavigation.do?tn=161311&ctns=160602#160602>.
- Ley 20/2022, de 19 de octubre, de Memoria Democrática. *Boletín Oficial del Estado*, 20 de octubre de 2022, núm. 252. <https://www.boe.es/eli/es/l/2022/10/19/20/con>.
- Decreto Foral 71/2022, de 29 de junio, por el que se establece el currículo de las enseñanzas de la etapa de Educación Secundaria Obligatoria en la Comunidad Foral de Navarra. *Boletín Oficial de Navarra*, 155, 4 de agosto de 2022. <https://bon.navarra.es/es/anuncio/-/texto/2022/155/1>.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CHAVES PALACIOS, J. (2005): «Franquismo: prisiones y prisioneros», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 4, pp. 27-47.
- DE LA TORRE NECHES, Berta (2021): *Aprendizaje basado en proyectos. Estudio de caso sobre el potencial del método como modelo de enseñanza-aprendizaje en educación secundaria*, Tesis doctoral, Universidad de Valladolid.
- EGIDO LEÓN, Á. (2017): *Cárceles de mujeres: la prisión femenina en la posguerra*, Alcorcón: Sanz y Torres.
- ESCRIBANO GONZÁLEZ, A. y DEL VALLE LÓPEZ, Á. (2008): *El aprendizaje basado en proyectos*. Madrid: Narcea.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (2002): «Sobre el terror estalinista: la documentación desclasificada», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 24, pp. 301-315.
- FRANCO, M. (2012): *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y «subversión», 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- GARCÍA FUNES, J. C. (2017): *Espacios de castigo y trabajo forzado del sistema concentracionario franquista*, Tesis doctoral, Universidad Pública De Navarra / Nafarroako Unibertsitate Publikoa.
- GARCÍA FUNES, J. C.; MENDIOLA GONZALO, F.; MAJUELO GIL, E.; PEREZ IBARROLA, N.; ALDAVE MONREAL, E.; OVIEDO SILVA, D.; PIÉROLA NARVARTE, G. y SATRUSTEGI ANDRES, I. (2021): «Informe sobre centros de detención y espacios de cautividad en Pamplona, 1936-1945», solicitado por el Instituto Navarro de la Memoria. <https://oroibidea.es/cautividad/es/report>.
- GARCÍA PÉREZ, F. (2014): «Ciudadanía participativa y trabajo en torno a problemas sociales y ambientales», en PAGÈS BLANCH, J. y SANTISTEBAN FERNÁNDEZ, A. (coord.): *Una mirada al pasado y un proyecto de futuro: investigación e innovación en didáctica de las ciencias sociales*, Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions: Asociación Universitaria de Profesores de Didáctica de las Ciencias Sociales (AUPDCS), pp. 119-126.
- GÓMEZ BRAVO, G. (2006): «El desarrollo penitenciario en el primer franquismo (1939-1945)», *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 6.
- GÓMEZ BRAVO, G. (2007): *La Redención de Penas. La formación del sistema penitenciario franquista (1936-1950)*, Madrid: Catarata.
- (2009): *El exilio interior. Cárcel y represión en la España franquista, 1939-1950*, Madrid: Taurus.
- JIMÉNEZ MARTÍNEZ, M. D. y FELICES DE LA FUENTE, M. M. (2018): «Cuestiones socialmente vivas en la formación inicial del profesorado: la infancia refugiada siria como problemática», *REI-DICS: Revista de Investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales*, 3, pp. 87-102.
- JULIÁ, S. (coord.) (1999): *Víctimas de la Guerra Civil*, Madrid: Temas de Hoy.
- MIRALLES MARTÍNEZ, P.; GUERRERO ROMERA, C. y SÁNCHEZ IBÁÑEZ, R. (2020): «Competencias históricas y enseñanza de la historia: La perspectiva del profesorado de Educación Primaria y Secundaria» en AZNAR DÍAZ, I. et al. *Desafíos de investigación educativa durante la pandemia COVID19*, Madrid: Dykinson, pp. 291-300.
- MIKELARENA, F. (2015): *Sin piedad. Limpieza política en Navarra, 1936*. Pamplona: Pamiela.
- NOVARO, M. y PALERMO, V. (2003): *La dictadura militar. 1976/1983*. Buenos Aires: Paidós.
- OLIVER OLMO, P. (2003): «Pena de muerte y procesos de criminalización (Navarra, siglos XVII-XX)», *Historia Contemporánea*, 26, pp. 269-292.
- (2007): «Historia y reinención del utilitarismo punitivo» en MENDIOLA GONZALO, F. y GASTÓN AGUAS, J. M., *Los trabajos forzados en la dictadura franquista*, Pamplona: Instituto Gerónimo de Uztariz, pp. 18-29.

- ORTEGA-SÁNCHEZ, D. y PAGÉS, J. (2022): «Enseñar temas controvertidos en Ciencias Sociales: actitudes y prácticas del profesorado de Educación Secundaria» en BEL, J. C., COLOMER, J. C. y DE ALBA, N. (coord.): *Repensar el currículum de Ciencias Sociales: prácticas educativas para una ciudadanía crítica*, Valencia: Tirant Humanidades, pp. 1183-1190.
- POVIS GAMERO, M. E.; SANTA MARIA SANTAMARLA, K. G.; URCIA MELENDEZ, V. M. y CORA, G. (2022): «Enseñar ciencias sociales: Un desafío del Siglo XXI», *Sinergias Educativas*, 1(1).
- PRESTON, P. (2011): *El holocausto español: odio y exterminio en la Guerra Civil y después*, Madrid: Debate.
- RICHARDS, M. (1998): *A Time of Silence: Civil War and the Culture of Repression in Franco's Spain, 1936-1945*. Cambridge: Cambridge University Press.
- RODRÍGUEZ TEIJEIRO, D. (2007): «Configuración y evolución del sistema penitenciario franquista (1936-1945)», *HISPANIA NOVA. Revista de Historia Contemporánea*, 7.
- RUIZ RESA, J. D. (2019): «Franquismo, trabajos forzados y derecho al trabajo el origen de la redención de penas por el trabajo» en PÉREZ JUAN, J. A. y MORENO TEJADA, S., *Represión y orden público durante la II República, la Guerra Civil y el franquismo*, Madrid: Thomson Reuters Aranzadi, pp. 197-210.
- SÁNCHEZ IBÁÑEZ, R.; CAMPILLO FERRER, J. M. y GUERRERO ROMERA, C. (2020): «Percepciones del profesorado de primaria y secundaria sobre la enseñanza de la historia», *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 34(95), pp. 57-76.
- SANTISTEBAN FERNÁNDEZ, A. (2010): «La formación de competencias de pensamiento histórico», *Clío & asociados*, 14, pp. 34-56.
- (2019): «La enseñanza de las Ciencias Sociales a partir de problemas sociales o temas controvertidos: estado de la cuestión y resultados de una investigación», *El Futuro del Pasado*, 10, pp. 57-79.
- SIERRA, F. y ALFORJA, I. (2006): *Fuerte de San Cristóbal, 1938: la gran fuga de las cárceles franquistas*. Pamplona: Pamiela.
- SOBREQUÉS I CALLICÓ, J.; MOLINERO RUIZ, C. y SALA, M. (coord.) (2003): *Una inmensa prisión: los campos de concentración y las prisiones durante la Guerra Civil y el franquismo*, Barcelona: Crítica.
- VEGA, S. (2011): *La política del miedo. El papel de la represión en el franquismo*, Barcelona: Crítica.
- VELASCO ZOZAYA, L. (2022): *Iruñeko gatibualdi zentroak frankismoan zehar: proposamen didaktiko bat*, Trabajo de Fin de Máster, Universidad Pública de Navarra / Nafarroako Unibertsitate Publikoa.
- VIERGE, G. (2006 [1988]): *Los culpables: Pamplona 1936*. Pamplona: Pamiela.
- VINYES, R. (2003): «El universo penitenciario durante el franquismo» en SOBREQUÉS I CALLICÓ, J., MOLINERO RUIZ, C. y SALA, M. (coord.). *Una inmensa prisión: los campos de concentración y las prisiones durante la Guerra Civil y el franquismo*, Barcelona: Crítica, pp. 155-176.
- VOGLIS, P. (2002): *Becoming a subject: political prisoners during the Greek Civil War*. Oxford, New York: Berghahn Books.

RESUMEN

Este trabajo formula una propuesta de unidad didáctica (UD) que explora las posibilidades de enseñar historia en las aulas de secundaria y bachillerato a través del estudio de un fenómeno y un caso en particular: el de la Prisión Provincial de Pamplona. A través de esta, se propone estudiar el siglo XX y, en concreto, las décadas que siguen a 1936 y su contexto histórico, social y político. Así, además de la represión franquista, también dará pie al análisis de otros procesos político-sociales de gran importancia a finales del siglo XX como, en este caso, la Insumisión. Además del desarrollo del pensamiento histórico y el análisis crítico de la información, esta UD apuesta por la utilización de diversas fuentes en el estudio de la historia, acercando así al alumnado al trabajo que realizan los historiadores e historiadoras. Por otra parte, también explora metodologías como el Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) y otros métodos que garantizan un aprendizaje significativo e integrado.

Palabras clave: Prisión Provincial de Pamplona, represión, cautiverio, didáctica de las Ciencias Sociales, formación del pensamiento histórico.

LABURPENA

Lan honek unitate didaktiko (UD) bat proposatzen du, Bigarren Hezkuntzako eta Batxilergoko geletan historia irakasteko aukerak esploratzen dituen, fenomeno eta kasu jakin bat aztertuz: Iruñeko Espetxe Probintziala. Horren bitartez, XX. mendea aztertzea proposatzen da, eta, zehazki, 1936. urtearen ondorengo hamarkadak eta haien testuinguru historiko, sozial eta politikoa. Horrela, errepresio frankistaz gain, XX. mendearen amaieran garrantzi handia izan zuten beste prozesu politiko-sozial batzuk ere aztertuko dira, kasu honetan, Insumisioa. Pentsamendu historikoa garatzeaz eta informazioa kritikoki aztertzeaz gain, UD honek historia aztertzeko hainbat iturri erabiltzearen aldeko apustua egiten du, eta, horrela, historialariek egiten duten lanera hurbiltzen ditu ikasleak. Bestalde, Arazoetan Oinarritutako Ikaskuntza (AOI) eta ikaskuntza esanguratsua eta integratua bermatzen duten beste metodo batzuk ere aztertzen ditu.

Hitz gakoak: Iruñeko Espetxe Probintziala, errepresioa, gatibutza, Gizarte Zientzien didaktika, pentsamendu historikoaren eraketa.

ABSTRACT

This paper formulates a didactic unit proposal that explores the possibilities of teaching history in secondary and high school classrooms through the study of a particular phenomenon and case: the Provincial Prison of Pamplona. Through it, it is proposed to study the 20th century and, in particular, the decades following 1936 in their historical, social and political context. Therefore, in addition to Franco's repression, it will also give rise to the analysis of other political and social processes of great importance at the end of the 20th century, such as, in this case, the Insubordination movement. In addition to the development of historical thinking and critical analysis of information, this didactic unit is committed to the use of various sources in the study of history, thus bringing students closer to the work done by historians. Furthermore, it also explores different methodologies such as Problem Based Learning (PBL) and other methods that guarantee meaningful and integrated learning.

Keywords: Provincial Prison of Pamplona, repression, captivity, didactic of Social Sciences, formation of historical thinking, critical thinking.

Estudios

EMILIO MAJUELO • JULIÁN ZUBIETA



Napoleón abucheado por los diputados (François Bouchot, 1840).



Única foto existente de Julián Zubieta Torres, junto a Castildetierra (término de Arguedas).
Julián Zubieta Martínez.

Marx y *El 18 Brumario* de Luis Bonaparte*



EMILIO MAJUELO GIL

(Universidad Pública de Navarra / Nafarroako Unibertsitate Publikoa)

[emilio.majuelo@unavarra.es • <https://orcid.org/0000-0001-8484-438X>]

*Celebramos la reedición reciente de *El 18 Brumario* en castellano, así como su primera traducción completa del alemán al euskera en este año 2023, publicaciones ambas aparecidas temporalmente casi a la par. El texto que sigue es una redacción mejorada del epílogo correspondiente a la publicación en lengua vasca, a partir de la segunda edición en 1869 de *El 18 Brumario*, revisada en aquel año por Marx, considerada referencial a partir de entonces en casi todas las ediciones efectuadas hasta hoy. La edición más completa de esta obra de Marx, seguida de un amplio comentario crítico, pertenece a Hauke Brunkhorst.¹

* * *

Las revoluciones democráticas y románticas europeas de 1848 se iniciaron en Francia el 23 de febrero y se extendieron posteriormente por otros territorios europeos. En Francia se proclamó la II República y se formó un gobierno provisional con un acentuado programa social y político que no pudo desarrollarse mucho más en el tiempo. Tras la represión sangrienta en junio de 1848 del levantamiento de los trabajadores parisinos, que quisieron sostener las reformas sociales fruto del primer impulso revolucionario, Luis Bonaparte, valiéndose de su popularidad, fue elegido presidente de la república francesa el 10 de diciembre de ese mismo año. El 2 de diciembre de 1851, Bonaparte dio un golpe de Estado y se otorgó poderes dictatoriales y un año más tarde, tras un plebiscito, se hizo proclamar emperador intitulándose a partir de entonces como Napoleón III.²

El estallido revolucionario generalizado a partir de febrero de 1848 en buena parte del centro y oeste del continente europeo, (Confederación Germánica, estados italianos, Austria y Hungría), despertó la confianza de Marx en la esperada revolución que rematará el proceso histórico que había iniciado la Gran Revolución de 1789 y destruido el Antiguo Régimen feudal. Su obra se publicó en 1852, poco después del fin del proceso revolucionario de los años cuarenta en Europa.

Marx (1818, Trier, Prusia-1883, Londres) casado con Jenny von Westphalen en 1843 había viajado con su familia a París en octubre de este mismo año. Residió en la capital francesa hasta que, por presiones del gobierno prusiano, fue obligado en

* [Enviado 2023-08-25 • Aceptado 2023-10-02] • DOI: <https://doi.org/10.58504/rgu.37.7>

febrero de 1845 a abandonarla iniciando así un largo periodo de exilio que duró toda su vida. En 1845 recaló en Bruselas. Recién proclamada la II República en Francia el 25 de febrero de 1848, Marx con su familia se desplazó a París el 4 de marzo y a Colonia a principios de abril donde ejerció de editor, prácticamente solo, de la *Neue Rheinische Zeitung (NRhZ)* durante trece meses. Los acontecimientos en su torno se precipitaron cuando recibió la orden de deportación el 16 de mayo de 1849 y, tras permanecer dos meses en París, el 3 de junio de 1849 fue informado de que debía abandonar Francia al habersele denegado la solicitud para recuperar la ciudadanía prusiana. Definitivamente puso rumbo a Inglaterra el 24 de agosto viviendo en Londres hasta la fecha de su muerte en 1883. Su compromiso con los acontecimientos revolucionarios de mediados de siglo había sido completo, bien como partícipe directo, bien como observador crítico de los mismos (Stedman-Jones, 2016, p. 252).

Todavía bajo el impacto del convulso momento revolucionario europeo, escribió, entre enero de 1850 y marzo de 1852, dos textos fundamentales: *Las luchas de clases en Francia 1848-1850* y *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, dos trabajos históricos desde la perspectiva de la lucha de clases.

* * *

Tenía 34 años cuando se editó *El 18 Brumario*, uno de los textos más importantes de Marx sobre la teoría e historia de las revoluciones modernas que ocupa en el conjunto de su obra un lugar clave.³

Su actividad intelectual para entonces había dado lugar a una abundante obra. A lo largo de la década de 1840 había defendido su tesis doctoral sobre las *Diferencias entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y Epicuro* y escrito, entre otros, la *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel* (1843), los conocidos como los cuadernos de París, luego denominados *Los manuscritos económico-filosóficos de París* (1844), *La Sagrada Familia* (1845), *La ideología alemana* (1846) ambos con Engels, al igual que el *Manifiesto Comunista* (1848). No fue menor su participación política pública como articulista y editor de algunos medios de prensa. La actividad periodística le permitió transmitir su pensamiento filosófico en medio de enormes dificultades económicas y políticas provocadas por la estricta censura a la que fueron sometidos sus escritos, pero le permitió suavizar los permanentes agobios económicos generados por su inestable situación profesional. Colaboró en medios de prensa demócratas, radicales y, en lo que en aquella época se denominaba, «comunista». La oposición al régimen autoritario prusiano que destilaban sus análisis de la realidad política, no hizo sino fomentar, en la azarosa prensa de aquella época, el apartamiento de los financiadores de las empresas periodísticas en las que participaba, provocando vaivenes y desasosiego entre los suscriptores a las mismas. Su participación en la prensa de aquel periodo fue muy intensa en publicaciones como la *Rheinischen Zeitung* ('Gaceta Renana'), *Neue Rheinischen Zeitung (NRhZ)*, ('Nue-

va Gaceta Renana'), *Deutsch-französische Jahrbücher* ('Anales franco-alemanes') y *Vorwärts!* ('Adelante!')...

El recurso a la actividad periodística en detrimento de una posible dedicación profesional a la filosofía tuvo mucho que ver con su nítida convicción de que la filosofía debía abrirse a la práctica social. En consecuencia, abandonó la posible dedicación profesional a la filosofía por la del mundo de la prensa, pues la filosofía debía romper su silencio y realizarse en su autorrepresentación pública mediante el periodismo.⁴

Marx se valió a lo largo de su obra de la cultura clásica, con la que estaba muy familiarizado, y recurrió a ella desde las primeras frases de *El 18 Brumario*. Su interés por el teatro, afición que a lo largo de su vida nunca olvidó, y por Shakespeare, uno de sus autores preferidos, estuvo presente en sus textos nutridos de metáforas perdurables del mundo clásico y de citas del dramaturgo inglés. Es plausible por todo ello que *El 18 Brumario* pueda leerse como una exposición teatral de los episodios finales de la revolución, a cuyos principales protagonistas, como se indica más adelante, caracterizó como personajes de una tragedia o de una farsa.

Dedicó muchos artículos, comentarios y escritos, a los hechos revolucionarios de 1848. Desde enero de 1850 fueron publicándose las colaboraciones en la *NRhZ*, que conformaron el libro *Las luchas de clases en Francia 1848-1850* (1850), y en diciembre de 1851 inició sus trabajos de recopilación de material para la confección de *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. En este caso, no trataba tanto del análisis de la revolución sino del examen de la contrarrevolución victoriosa el 2 de diciembre de 1851, es decir, explicar los motivos de la deriva de una revolución triunfante hasta el establecimiento de la dictadura militar bonapartista. En ambos textos aparece una perspectiva analítica materialista de la sociedad a partir de criterios razonados al tiempo que ejercía de periodista y contaba con la inestimable ayuda económica e intelectual de Engels. El periodismo alimentó a Marx y a su familia más mal que bien. A lo largo de más de una década, entre 1851 y 1863, escribió centenares de artículos para el periódico de izquierdas *New York Daily Tribune* y trabajó para el *Neue Oder Zeitung*, en el que se publicaron otros cien artículos suyos en 1855, colaborando de manera incesante con otros periódicos ingleses, franceses y alemanes. Marx desde 1852 quedó inserto en una red de comunicación extendida por toda Europa y EE.UU. de la que se sirvió para mostrar su ímpetu revolucionario y la fuerza del diagnóstico actualizado de sus trabajos eruditos, aun a costa de que su pensamiento fuera expuesto de modo fragmentario. No tenía alternativa económica a las magras ganancias obtenidas de su actividad periodística.

El 18 Brumario, aunque se gestó como una serie de artículos engavillados, tuvo la suerte envidiable de ver la luz recién terminado, en comparación con aquellos otros textos originales que, salidos de su pluma, no llegaron con prontitud a ocupar lugar alguno en los estantes de bibliotecas y librerías al permanecer inéditos durante muchas décadas.⁵

Se lo había encargado Joseph Weydemeyer, militar prusiano, partícipe en los hechos revolucionarios de 1848 en Alemania hasta que, establecido en EE. UU., desarrolló actividades periodísticas y políticas difusoras del pensamiento de Marx junto a Adolf Cluss, otro propagandista del ideario de Marx. Weydemeyer, que mantuvo una muy buena relación con Marx, con su mujer Jenny von Westphalen y con Engels, quería publicar ese texto en su semanario *Die Revolution*, pero éste desapareció tras sus dos primeros números. Marx, por su parte, pretendía a toda costa que su obra fuera igualmente accesible al público europeo a través de las organizaciones de exiliados franceses y alemanes.

Los avatares que se sucedieron hasta su publicación aparecen reflejados en la nutrida correspondencia mantenida entre Marx y Weydemeyer, y entre Marx y Engels. El 1 de enero le escribía a Weydemeyer dándole noticia del retraso (uno de tantos) del artículo prometido sobre *El 18 Brumario*. Marx había anotado poco antes, en septiembre de 1851, las nulas expectativas que tenía a la hora de encontrar un editor de sus escritos: «lo he intentado todo», escribió. Estado de abatimiento y de pérdida del que se hizo eco Jenny, su esposa, y que transmitió igualmente a Weydemeyer, meses después, cuando le comunicaba que en Europa todo le resultaba ruinoso: «*En Europe tout est fichu pour nous*». Sus artículos solo vieron regularmente la luz en el *New York Daily Tribune*, siempre con el temor confeso de que no pudiera su prosa llegar a ver la luz.⁶

Durante la primera mitad de febrero de 1852 estuvo aquejado de hemorroides, causa de un nuevo retraso en el envío del artículo correspondiente, aplazamiento que se añadía a los producidos durante el mes de enero, a pesar de sus promesas de la entrega continuada de los textos comprometidos. Esta situación rica en demoras y atrasos para con su editor se prolongaron hasta el final de la redacción de la obra. Una vez más la entrega del sexto capítulo se produjo más tarde de lo previsto; el séptimo y definitivo lo remitió el 25 de marzo.⁷

La situación económica de su editor tampoco era boyante. En mayo y junio de 1852, Weydemeyer consiguió con el apoyo de Adolf Cluss, que se publicaran dos suplementos en su nueva publicación mensual *Die Revolution. Eine Zeitschrift in zwangslosen Heften* [‘La Revolución, una revista en cuadernos sueltos’]. En el primero se recogió, por fin, el texto de Marx *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. De este modo, en mayo, llegó el escrito al mercado americano de habla alemana, con el título cambiado por Weydemeyer –lo tituló *El 18 Brumario de Luis Napoleón*– y el consiguiente enfado de Marx, contrario a que figurara referencia alguna al emperador Napoleón I. Algunos ejemplares, unos 300, llegaron a Europa, pero no a las librerías, sino que se distribuyeron y circularon de mano en mano, sorteando la vigilancia policial alemana. A finales de 1852 Marx pudo remitir a Ferdinand Lassalle (socialista revolucionario alemán en 1848 y organizador décadas después de la socialdemocracia alemana), un centenar de números que fueron repartidos en la región renana. En 1869, en una edición revisada y con algunos cambios, Marx vio

publicada su obra en Europa, con su título original, convirtiéndose en la edición canónica de posteriores reediciones.

Durante la redacción del texto de *El 18 Brumario* la situación hogareña de Marx siguió siendo complicada. Nada pudo evitar la sucesión de desgracias familiares. El 14 de abril de 1852 había fallecido su hija, la pequeña Franziska, inhumada solo gracias a las aportaciones efectuadas por sus vecinos, al carecer Marx de la suma de dinero necesario para su enterramiento.⁸ En los meses siguientes la situación familiar no mejoró. La publicación de *El 18 Brumario* había constituido un desastre económico, se quejaba Jenny, ya que rindió menos que nada (*«und brachte weniger als nichts ein»*), y el mismo Weydemeyer se vio obligado a suspender por motivos económicos la nueva publicación tras sus dos primeros números de vida.⁹ En septiembre de 1852 Marx informa a Engels, que sus condiciones de vida eran extremadamente malas, con miembros de su familia enfermos y mal alimentados: *«Ma femme est malade, ma petite Jenny est malade. Lenchen [Helène Demuth] a une sorte de fièvre nerveuse. Je n'ai pas puis et ne peux faire venir le médecin car je n'ai pas d'argent pour les remèdes»*.¹⁰

Marx, que había buscado denodadamente un editor para que su obra apareciera en el mercado alemán, no llegó a encontrarlo debido al temor que el mismo nombre de Marx suscitaba entre los profesionales del gremio.¹¹ Así que, a pesar de ver la luz en 1852, la difusión en Europa de *El 18 Brumario* fue parca y el texto fue perdiendo el carácter de actualidad con el que había sido redactado, máxime cuando el nudo de la política francesa fue girando hacia el autoritarismo del largo segundo imperio inaugurado el 2 de diciembre de 1852. Con todo, el carácter periodístico de la confección de *El 18 Brumario* facilita al lector la lectura de un texto fresco y directo en el que se exponen los detalles de la agitada agenda política francesa del momento. El dilema teórico que subyace a su pensamiento era entender no tanto cómo se produjo la caída de la monarquía de los Orleans mediante la revolución popular, la consiguiente proclamación de la república y la formación de un gobierno provisional que inició transformaciones sociales profundas, sino las causas de su derrota e involución hasta llegar a la formación de un nuevo régimen político de nuevo cuño, autoritario en lo político y conservador en lo social.

Marx y Engels vivieron aislados políticamente en Inglaterra durante 1852 y 1853, lo que limitó el impacto de sus escritos en un amplio público. De hecho, el círculo estrecho de amigos y familiares prácticamente se había reducido a media docena de personas, de las que dos moraban en Estados Unidos, los citados Adolf Cluss y Joseph Weydemeyer. Los contactos con Alemania estaban rotos en esa época como reflejaba la disminución de las actividades de propaganda política. Así, meses antes de ser publicado *El 18 Brumario*, Engels escribía a Weydemeyer el 23 de enero de 1852, indicándole, que el envío de 50 ejemplares de *Die Revolution*, la revista inicial que efímeramente publicó Weydemeyer, era excesivo, conformándose con una docena de ellos: *«nous nous en tirerons avec dix ou douze exemplaires»*.¹²

* * *

La revolución francesa de 1789 y sus trascendentales consecuencias como elemento fundante de la contemporaneidad es algo más que un tópico. Se convirtió para Marx y sus contemporáneos en un paradigma de las revoluciones que luego vinieron a lo largo del siglo XIX. La de 1848, vista como una más de la saga de las que siguieron a la Gran Revolución, no fue menos, y los acontecimientos que la acompañaron fueron contemplados e interpretados desde los conceptos y narrativas de la revolución originaria.

Los revolucionarios de 1789 habían evocado con frecuencia el lenguaje de los autores clásicos romanos en sus discursos y referencias históricas, pasajes que Marx, familiarizado con aquel cosmos político, había estudiado detenidamente y que, mutatis mutandis, trasladó al análisis de la revolución de 1848. En la comparación que estableció entre ambas revoluciones francesas contemplaba una posible repetición de la secuencia revolucionaria de 1789, (marcada por la caída de la monarquía, el momento constitucional, la proclamación de la República tras la elección de la Convención en 1792, y un posterior y avanzado programa de conquistas sociales y políticas), en la revolución que estaba viviéndose en 1848 en Francia. De hecho, Marx y también Engels, durante la época de estancia en Colonia, estuvieron vinculados a la Sociedad Democrática, organización recién formada por aquellas fechas, y, no en vano, la *NRhZ* incluía en su cabecera el subtítulo «El órgano de la democracia». En palabras de Engels, postulaban entonces la defensa de la democracia ejercitada mediante el sufragio universal masculino, la admisión de la fecha del 18 de marzo como punto de partida de un nuevo régimen en Berlín y la formación de un cuerpo legislativo único. Los hechos políticos posteriores resituarían esa convicción en otros parámetros.

Aunque nunca tuvo el éxito que póstumamente alcanzaría el *Manifiesto Comunista* las referencias a *El 18 Brumario* han sido muy frecuentes en el amplio campo de las ciencias sociales, históricas y politológicas. De hecho, es una de las pocas publicaciones que ha sobrevivido a su tiempo, a diferencia de toda la amplísima literatura ensayística, memorial o panfletaria, que vio la luz en aquel agitado mundo político donde se escribía abundantemente sobre el «socialismo utópico» o sobre la revolución social. Como en el *Manifiesto Comunista*, contiene expresiones y frases rotundas, fáciles de retener, que resumen y traspasan toda una visión del momento revolucionario mismo, expresiones sobrias y de monumentalidad precisa, marcadas, eso sí, por el final trágico de la revolución.¹³ Como sucede con toda la obra de Marx, Hegel está muy presente en ella como interlocutor necesario. El comienzo de *El 18 Brumario* se inicia con la observación de Hegel de que todos los hechos y personajes de gran importancia en la historia mundial ocurrieron dos veces, añadiendo que la primera vez como tragedia, la segunda como farsa.¹⁴ Así ocurrió, dirá Marx, con los dos Bonaparte, tío y sobrino, añadiendo a continuación una de sus reflexiones más citadas:

«Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su antojo; no la hacen bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias directamente encontradas, dadas y transmitidas desde el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas pesa como una pesadilla sobre las mentes de los vivos. Y justo cuando parecen empeñados en revolucionarse a sí mismos y a las cosas, en crear algo que nunca ha existido, precisamente en esos periodos de crisis revolucionaria conjuran ansiosamente a su servicio a los espíritus del pasado y toman prestados de ellos nombres, gritos de guerra y trajes para presentar la nueva escena de la historia universal con este disfraz honrado por el tiempo y este lenguaje prestado» Marx, K. 2007, pp. 9-10).

Esto es, las revoluciones no se repiten de forma automática, cada una tiene un espacio de creación y desarrollo futuro, que las personas que la sostienen deben ir laborando, descubriendo y realizando.

Cuando estalló en París la insurrección trabajadora de junio de 1848, Marx y la *NRhZ* se mostraron conformes con la misma, mientras que la prensa republicana y democrática francesa, así como la europea, la rechazaba o se mostraba distante de la radicalización sostenida en esa protesta social. Esa disposición favorable para con la grandiosa movilización de los trabajadores parisinos que, en su opinión, se encaminaba al logro del verdadero fin proletario, distanció a Marx y a Engels de una adhesión inamovible al criterio democrático ostentada meses antes en la Sociedad Democrática. Sin duda para ese cambio de criterio tuvo en mente la constitución democrática de 1793, la del Año I, en la que además del derecho al sufragio universal masculino incluía el principio de la soberanía popular, el derecho de rebelión contra la opresión y dio lugar, poco después, a importantes medidas de justicia social. En su ideario no habría democracia política sin democracia social y económica. Todo esto se vino abajo tras la derrota de los trabajadores parisinos en junio de 1848.

Esto significa que, a pesar del deseo y la esperanza de ver un cambio social en 1848 que profundizara en los cambios acaecidos desde la Gran Revolución, cualquier mimetismo comparativo de hechos históricos estaba lejos del pensamiento de Marx. El análisis bajo la perspectiva de la lucha de clases de ese momento histórico conducía a la conclusión de que los viejos ideales de 1789 (contra el poder absoluto monárquico y la sociedad estamental y de privilegios del Antiguo Régimen) no eran extrapolables medio siglo después, pues la insurrección de junio de 1848 constituía la primera revolución que iba dirigida al asalto de la «dominación de la clase [burguesa]» y el «orden burgués». Su dictamen sobre el contenido ideológico de la consabida *fraternité* proclamada en febrero de 1848 había acabado mostrando pocos meses después, con la derrota de los trabajadores en junio, «su verdadera, auténtica y prosaica faz, que es la *guerra civil* bajo su forma más espantosa, la guerra entre el trabajo y el capital» (Stedman-Jones, 2018, p. 271 y nota 37, p. 749).¹⁵ Si el inicio de ambas revoluciones podía relacionarse, su continuación había demostrado la imposibilidad de la repetición de un bienio como el de 1792-1794, con su

carga de democracia social y política radical. La reacción, por el contrario, ocupó el papel que medio siglo antes había acometido el Comité de Salvación Pública con su política específica durante el periodo político del Terror. Las diferencias entre las revoluciones burguesas y las proletarias quedaban de manifiesto en la comparación que Marx estableció entre ambas. Las revoluciones burguesas del siglo XVIII, de ejecución rápida, se habían precipitado de éxito en éxito, para luego dejar un tiempo de asimilación de los resultados, mientras que las revoluciones proletarias del siglo XIX se movían entre la interrupción y la autocrítica constantes (Traverso, 2021, p. 58).

El alejamiento del mundo asociativo demócrata alemán y de la política editorial de la *NRbZ* coincide con la derrota de la insurrección obrera y con su propuesta, cercana al cosmos social republicano, de formar asociaciones políticas más homogéneas. Esto influyó en el análisis de la revolución de 1848 expuesto en *El 18 Brumario* dando prioridad al proletariado como eje de actuación política frente al de la acción demócrata.¹⁶

Como es conocido, el texto de *El 18 Brumario* muestra el fracaso de la revolución proletaria, dando cuenta, por el contrario, del triunfo de la contrarrevolución pilotada por un personaje mediocre como Napoleón III, valiéndose para su triunfo del culto a su persona. Marx, resumiendo su texto anterior *Las luchas de clases en Francia 1848-1850*, presenta a Luis Napoleón apoyado en el lumpemproletariado parisino que empatizaba con las promesas de una «sociedad benévola» encabezada y promocionada por él. Por otro lado, afirma Marx, era manifiesta la aceptación del personaje por los grupos sociales poderosos, así, la aristocracia financiera se mostraba de acuerdo con las decisiones del presidente y su política contaba con la aquiescencia de la burguesía industrial y financiera, ansiosa por cerrar el reciente capítulo histórico de inestabilidad y deseosa de restablecer el control del orden social. Esas fuerzas sociales se sometían, de este modo, al poder de la fuerza militar en una situación de crisis política y de futuro incierto para sus intereses económicos, sacrificando las conquistas políticas previas, la república, el sufragio universal masculino o la división de poderes. De aquí arrancan las diversas formulaciones políticas del nuevo régimen bonapartista que harían fortuna en el siglo XX. Según Marx, el Estado en aquel momento parecía haberse independizado de las clases sociales.

Luis Napoleón, tras su exitoso golpe de estado, aparece al frente de un régimen sin contar aparentemente con una base social específica. Parecía como si el Estado fuera independiente de las clases sociales pues contentaba a todas ellas, pero, añadirá Marx rápidamente, el Estado no se mantiene suspendido en el aire, señalando la fuerza y sostén del nuevo régimen en el numeroso y aislado campesinado minifundista conservador, cimiento igualmente del ejército. Ambos constituyeron la base social de clase del régimen bonapartista.

En *El 18 Brumario* ya no se trataba como en el *Manifiesto Comunista* de la llamada a la realización de la revolución, sino de mantener la esperanza en la emanci-

pación de la humanidad, una esperanza que Marx no perdió nunca, y de constatar al mismo tiempo el dominio político de una minoría. El esquematismo histórico que somete cualquier factor presente en los procesos sociales al elemento económico como único determinante, fue desechado por Marx en esta obra, cuestión que ha servido posteriormente a su revalorización en el pensamiento historiográfico y politológico. Marx también resultó ser mucho más flexible cuando pasó de las formulaciones abstractas a la consideración de situaciones históricas concretas (Iggers, 2016, p. 24). Considerar la exclusividad de criterios economicistas deterministas en el pensamiento de Marx supone ignorar el peso que los elementos políticos y culturales tuvieron en su análisis del periodo en cuestión.

* * *

Este libro es el texto más importante de Marx sobre la historia social de las modernas revoluciones (Brunkhors, 2018 [2007], p. 138). La respuesta a la pregunta de por qué es tan estimado este análisis de la agitada política francesa del periodo tanto por lectores e intelectuales afines o contrarios al pensamiento de Marx es sencilla. A lo largo de sus párrafos se encuentran elementos claves de su pensamiento como la existencia o no del esbozo de una teoría de la historia, de la conceptualización de la lucha de clases como fundamento de su explicación histórica, o de la aplicabilidad a otros momentos históricos de conceptos políticos surgidos de su lectura como el bonapartismo (Hecker, Rolf, 2003, p. 8). Él mismo da cuenta de los avances de su concepción teórica en esa etapa de su trabajo en la muy citada carta dirigida a Weydemeyer en marzo de 1852:

«No es mérito mío haber descubierto la existencia de clases en la sociedad moderna, ni la lucha entre ellas. Los historiadores burgueses habían descrito mucho antes el desarrollo histórico de esta lucha de clases y los economistas burgueses habían descrito su anatomía económica. Mi originalidad consistió en: 1º demostrar que la existencia de las clases sólo está ligada a ciertas fases originales del desarrollo de la producción, 2º que la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado, y 3º que esta dictadura en sí misma sólo representa una transición hacia la abolición de todas las clases y la creación de una sociedad sin clases».¹⁷

El 18 Brumario constituye una obra pionera de reflexión sociológica e histórica de la teoría de la revolución y contrarrevolución en el siglo veinte. De la lectura de su texto se deduce que las revoluciones no pueden ser explicadas de forma monocausal, ni se limitan al estado legal y a la política, sino que en Marx la revolución «alcanza todas las relaciones sociales» («*sondern ergreift alle gesellschaftlichen Verhältnisse*»). La actualidad de *El 18 Brumario* está vinculada a la originalidad de su tema, que no es otro que la transformación de revolución en contrarrevolución y autoritarismo («*der Umschlag von Revolution in Konterrevolution und Autoritarismus*»), esto es, de la revolución derrotada y del surgimiento del estado autoritario; temas claves, el de la revolución y la contrarrevolución, que han acompañado los

avatares técnicos, sociales y políticos del siglo veinte, y que nunca antes habían podido ser fijados como profundo retroceso al tiempo que regresión inimaginable. Esa terrible experiencia histórica impregna su trabajo y le sirvió para descifrarla conceptualmente como *Bonapartismus*: «el despotismo vulgar de un cazador de herencias mediocre, como una forma genuinamente moderna de gobierno político» («*die vulgäre Despotie eines mediokren Erbschleichers, als eine genuin moderne Form politischer Herrschaft*») (Brunkhors, 2018 [2007], p. 140).

El estado autoritario resultaba, de este modo, ser tan moderno como la democracia parlamentaria. Ese modelo déspota, que se mostró extraordinariamente estable y sirvió de ejemplo para otros territorios, permitió a Marx y Engels volver en las décadas siguientes al asunto del Bonapartismo, aun sin presentar una teoría cerrada de esa forma de gobierno. Más allá de su posterior aplicación al estudio de los fascismos o de las revoluciones desde arriba, la descripción de todas las principales características del poder autoritario-bonapartista y su generalización en una teoría del poder estatal moderno constituyen una duradera aportación a la teoría política.

Aunque la cultura histórica de izquierdas no está totalmente definida por la historiografía de inspiración marxista, Karl Marx sirve en cualquier caso como influyente punto de referencia para la misma. Su concepción de la historia, invocada primero por los movimientos y partidos sociales y políticos, y más tarde por los regímenes comunistas, consta de varios elementos. Uno de ellos y punto de cristalización de los debates históricos marxistas del siglo XX fue sin duda la cuestión (desde hace tiempo central también en otras corrientes de pensamiento) de la tensión entre los individuos y la sociedad, entre lo individual y lo social, entre lo estructural y lo episódico. Marx tenía esa tensión en mente, y pretendía superarla mediante la consideración de la totalidad de lo concreto, cuando afirmaba en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* que «los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su antojo; no la hacen en circunstancias elegidas por ellos mismos, sino en circunstancias directamente encontradas, dadas y transmitidas desde el pasado». La configuración de la persona –de lo individual– como ser social es clave para entender la superación del anterior estadio filosófico presente hasta la década de 1840.

La importancia de *El 18 Brumario* no remite solo a la historiografía, a la sociología y a la teoría política, sino que es clave para la teoría de la constitución, para la Teoría de la democracia parlamentaria, de la que es un texto clásico y actual. Marx comprendió siempre la revolución moderna de 1789 como una revolución política constitucional, que reescribe no solo la política o el derecho, sino toda la sociedad. Marx estaba alejado de una crítica fundamentalista del parlamentarismo desde el momento que podía ser un paso hacia la futura emancipación de los oprimidos, siempre en la perspectiva de una democracia no solo política sino también social y económica.

La mayoría de las veces, trabajos como *La Ideología Alemana* o el *Manifiesto Comunista*, son considerados tanto como cierre de los trabajos radical democráticos de juventud y de crítica de la alienación, como de enlace a la crítica de la economía política. Esa evaluación ignora el significado central de la fracasada revolución europea de 1848 para el trabajo de Marx, lo que hace resituar al texto de *El 18 Brumario* en un punto nodal en la construcción de su pensamiento (Brunkhors, 2018 [2007], p. 151).

Es ahí donde se encuentra el punto real de ruptura, que marca el paso de los tempranos trabajos políticos a los más tardíos centrados en el análisis de la economía política. Hasta 1848 sus escritos se centraron en la interpretación filosófica del mundo, añadiendo que había que dar paso a transformarlo. A la vista de la secuencia histórica que desemboca en diciembre de 1851, el mundo debía ser una vez más estudiado, interpretado y explicado. Todo hubiera sido distinto si la revolución hubiera sido exitosa y hubiera satisfecho las expectativas iniciales de febrero y marzo de 1848, pero al no haber sido así, era necesario volver al análisis y a la crítica de la economía política. *El 18 Brumario* se encuentra en la mitad exactamente, en la divisoria de aguas entre los tempranos y posteriores trabajos, entre la crítica de la alienación y la teoría económica, entre la democracia parlamentaria y la tecnocracia industrial, entre la praxis y la teoría. La fracasada revolución de los cuarenta marcó el cambio en el trabajo de Marx de una teoría político revolucionaria a una teoría económica finalmente afirmativa de la sociedad moderna (Brunkhors, 2018 [2007], p. 153).

* * *

Karl Marx desde el doble eje de su pensamiento histórico, el que reconoce la acción individual y social y el que contempla el condicionante de las estructuras, dio en esta obra una salida plausible a su concepción cuando afirmó que las personas hacían su historia, pero no sabían la historia que hacían, pues ésta no obedecía a un plan anteriormente prefijado por su voluntad, sino que estaban condicionadas por unas circunstancias que no habían elegido. Así, desde el pensamiento de Marx, el núcleo del análisis social puede ubicarse en las prácticas históricas concretas de las personas y sus posibilidades de resistencia, lucha e intervención; o en el conjunto de estructuras, de los condicionantes sociales y de los determinantes y mecanismos supraindividuales que preconditionan las acciones de los individuos (Bernet, 2020, p. 40). Lo «subjetivo» y lo «objetivo» se daban la mano a partir del análisis inicial de las acciones de los individuos y sus experiencias, y de los condicionantes previos de las mismas. Bajo el paraguas del concepto de totalidad esas acciones y experiencias individuales se muestran como el producto dado en el seno de determinadas estructuras sociales, instrumentos tecnológico-materiales y normas socioculturales, conformando el punto de partida del análisis.¹⁸

La obra estrictamente histórica de Marx no fue muy abundante, pero es incontestable que toda ella, contenida en libros, artículos, cartas u otro tipo de escritos,

posee una dimensión histórica muy significativa y ha inspirado más de un siglo y medio de desarrollo de la historiografía. Sus puntos de vista no conforman, como se ha afirmado frecuentemente, una teoría sistemática sino una concepción cuyos elementos han permitido a posteriori presentar un pensamiento histórico razonado y complejo. Esto es posible porque dichos elementos ayudan a encarar un enfoque interpretativo abierto y proteico del pasado. Ya de manera explícita en el *Manifiesto Comunista* cohabita, por un lado, un criterio exitoso del progreso, encarnado por Occidente, el capitalismo y la burguesía, (cuyo evolucionismo y presunta validez atemporal Marx matizó al final de su vida) y, por otro, como un segundo criterio de la progresión histórica explícita en los escritos de Marx aparece de forma axial la actividad humana, que recorre el pasado como el ámbito de la praxis social, de la lucha de clases (Traverso, 2022, pp. 34-36). Sin dejar de lado la estructura económica de la sociedad, que constituye su base material y es algo más complejo que el conjunto de lo económico, este enfoque soslaya cualquier forma de causalidad determinista y pone el acento en las capacidades transformadoras de la subjetividad política. Como bien reflejan significativos párrafos de *El 18 Brumario*, se da cuenta del transcurrir histórico discontinuo, abierto a retrocesos, rupturas o giros inesperados, en lugar de asentarse en una concepción lineal y acumulativa del tiempo histórico.¹⁹

La lucha de clases late en todas las páginas de sus ensayos políticos, desde los relativos a las revoluciones europeas de 1848 hasta los centrados en la experiencia de la Comuna de París de 1871. De este modo, al evaluar la concepción de la historia de Marx en los textos precedentes, la historia ya no aparece como el resultado de «un proceso de historia natural», sino que es el resultado de la acción colectiva, de las pasiones, de las utopías y de los impulsos generosos que se funden con los intereses egoístas, el cinismo e incluso el odio.²⁰

Más allá de clichés y prejuicios ideológicos ante la obra de Marx, de lecturas superficiales, determinismos economicistas, fatalismos o criterios teleológicos, sostuvo Marx una perspectiva de análisis histórico en el que se conceptualiza a las luchas de clases capaces de motivar giros históricos imprevistos, en modo alguno reducibles al peso de lo económico y a la importancia de lo estructural. Así para Marx, tanto las revoluciones como las contrarrevoluciones revelan un amplio espacio de la «autonomía del ámbito político». El atractivo de este texto durante el siglo XX y hasta hoy reside precisamente en haber sabido ver cómo «la conciencia de la derrota, incluso de la desesperación, forma parte de la verdad de la teoría y de su esperanza» (Marcuse, 1965, pp. 143-150).²¹ Esta es la visión que puede leerse en *El 18 Brumario*, donde Marx analiza la base social tanto del bonapartismo (campesinado conservador y las capas urbanas lumpen) como del socialismo (trabajadores), sin reducirlos a sus exclusivos componentes sociales.

Ambas visiones coexisten y confrontan dibujando tanto a un Marx «determinista» como al adalid de la autonomía sociopolítica. Las dos constituyen las dos caras

de una moneda que difícilmente pueden ser dissociadas radicalmente en su obra, menos aún en su aportación a la elaboración de una teoría abierta de la historia. Como se ha repetido hasta la saciedad después de Marx vino el marxismo.²² De su obra y reflexión posterior nacieron otras versiones de su pensamiento: una, la que remarca su carácter teleológico se considera la evolución casi inexorable del progreso de la ciencia y del desarrollo de las fuerzas de producción hasta su culminación en el socialismo. Fue la que los seguidores de la Segunda Internacional (Plejánov y Kautsky entre otros) canonizaron. Otra, por el contrario, reconoce «un segundo Marx, dialéctico y antipositivista, enemigo del eurocentrismo y del colonialismo, crítico con la explotación capitalista y la civilización burguesa en su conjunto, un pensador de la autoemancipación que considera el progreso técnico como la premisa de una posible libertad más que como un objetivo en sí mismo». Este es el Marx que advirtió a sus lectores rusos de que su historización del capitalismo en modo alguno era la «llave maestra universal de una teoría histórico-filosófica general, cuya virtud suprema consiste en ser suprahistórica».²³ Además de una advertencia contra una interpretación occidentalizante de *El Capital*, esa carta venía a dar cuenta de la continuidad de su pensamiento, como dejó escrito en su análisis de las revoluciones del siglo XIX, ajeno a otro tipo de consideraciones que no explicaran la historia como el resultado de la acción humana: una acción colectiva sometida, eso sí, a una compleja red de limitaciones materiales y culturales (Traverso, 2021, p. 37).²⁴

NOTAS

1. Marx, Karl (2007): *Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte*. Frankfurt am Main: Suhrkamp. Las versiones en euskera y castellano respectivamente: Marx, Karl (2023) *Luis Bonaparteren Brumairearen hemezortzia*. Iruñea: Igela; Gibelsolasa, Emilio Majuelo; Itzulpena, Idoia Santamaria Urkaregi. Y Marx, Karl (2023) *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Akal; traducción, introducción y notas: Clara Ramas San Miguel.
2. El día y denominación del mes, 18 Brumario, que figuran en el título de la obra remiten al calendario republicano (siendo el Año I la data de los acontecimientos en Francia según el calendario inaugurado el 20 de septiembre de 1792 hasta su abolición el 1 de enero de 1805), y al golpe de estado de Napoleón Bonaparte del 18 Brumario del año VII de la revolución (9 de noviembre de 1799 en el calendario gregoriano).
3. Brunkhorst (2018 [2007], p. 137). Igualmente, Cowling y Martin (2002, p. 8): «*Yet the text is more than a description of events. It is also a reflection, amongst other things, on the nature of revolutions, political leadership and class struggle. In this respect, too, Marxists might find the text less instructive than Marx's more theoretical works since these political issues are presented in the form of a concrete set of circumstances whose 'universal' relevance is at best uncertain*».
4. En sus propias palabras: «*Endlich mußte die Philosophie ihr Schweigen brechen, sie wurde Zeitungskorrespondent*», in Brunkhorst (2018 [2007], p. 145).
5. Obras claves en el desarrollo del pensamiento de Marx como los *Manuscritos económico filosóficos de París*, *La Ideología Alemana*, las *Tesis sobre Feuerbach* o los *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie)* solo serían conocidas en la década de 1930 y aún después. Sobre los avatares de las obras de juventud de Marx, ver McLellan (1972, pp. 296-297).

6. Marx a J. Weydemeyer, 13.02.1852, *Karl Marx-Friedrich Engels Correspondance* Tome III (1852-Juin 1853), Badia et Mortier (1972, p. 46). (A partir de ahora, *M-E Correspondance*).
7. Marx a J. Weydemeyer, 05.03.1852, *M-E Correspondance*, *op. cit.*, pp. 76.
8. En 1850 falleció su hijo Guido (1849-1850) y en 1855 Edgar (1847-1855). Franziska tenía poco más de un año cuando murió en 1852. Otro hijo nació y murió en julio de 1857.
9. La frase de Jenny da título, «Una pequeña obra maestra que trajo ‘menos que nada’», a un apartado de una de las últimas biografías publicadas sobre Marx, en la que se ensalza la importancia de *El 18 Brumario*, en Liedman (2020).
10. Marx a Engels, 08.09.1852, *M-E Correspondance*, p. 205.
11. Badia y Mortier (1972): «Avant-Propos», *Karl Marx-Friedrich Engels Correspondance*, *op. cit.*, p. VII: «le seul nom de Marx suffirait à leur attirer à foule de désagrèments».
12. F. Engels a J. Weydemeyer, 23.01.1852, *M-E Correspondance*, tomo III, *op. cit.*, p. 25.
13. El uso de ese léxico rotundo en el *Manifiesto Comunista*, aplicable igualmente al *Brumario*, en Iring Fetscher, «Nachwort» al *Manifest der Kommunistischen Partei*, Stuttgart, Reclam, 1999, pp. 81-91.
14. La referencia a Hegel no aparece citada de forma concreta en el texto de Marx ni en la carta de Engels a éste a principios de diciembre de 1851, aunque corresponde a un fragmento de la obra de Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la Historia universal*. Fue Friedrich Engels quien le sugirió esa observación de Hegel que Marx tomó prestada: «Parece verdaderamente como si el viejo Hegel...», Engels a Marx 3.XII.1851, en *M-E Correspondance*, vol. II, pp. 374-378. Clara Ramas ha traducido esa importante carta en Marx, K. (2023, pp. 234-237), ubicándola exactamente en las *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* de Hegel.
15. Recoge esa valoración que Marx había hecho en su trabajo «La revolución de junio» publicado en la *NRhZ*, n.º 29, del 29 de junio de 1848.
16. Marx utilizó repetidas veces el término ‘proletario’ desde su obra más temprana en un sentido que no podía hacer referencia, en la década de 1840, al proletariado industrial, de gran relevancia en algunas zonas industrializadas de Inglaterra, pero poco importante en la mayor parte del continente. Su equiparación a ‘trabajador’ o a ‘trabajadores’ resulta más pertinente.
17. Marx a Weydemeyer, 5.03.1852, en *M-E Correspondance...*, tomo III, *op. cit.*, p. 79.
18. Según Carver (1996, pp. xi-xiii), «*Off more theoretical interest today is the way that Marx handled the indeterminacy of human actions, arguing an overall structure of economic motivation in individuals, and of economic crisis in the social system, whilst sketching in the varied complexity of French political life*».
19. Así, cuando describe la actividad de los grupos sociales en el tracto de tiempo posterior al triunfo revolucionario de febrero: «Mientras que el proletariado de París se deleitaba todavía en la visión de la gran perspectiva que acababa de abrirse y entraba en discusiones honestas sobre los problemas sociales, los viejos poderes de la sociedad se agrupaban, se reunían, reflexionaban y encontraban un inesperado apoyo en la masa de la nación, los campesinos y los pequeños burgueses, que irrumpieron todos a la vez en la escena política una vez caídas las barreras de la Monarquía de Julio [de 1830]». Marx (2023, p. 89).
20. Así al comentar las diferencias entre la aristocracia propietaria y la burguesía, entre partidarios de los Borbones y de los Orleans: «Lo que por tanto separaba a estas facciones no era ninguno de los así llamados principios, sino sus condiciones materiales de existencia, dos tipos distintos de propiedad: era la vieja contraposición entre campo y ciudad, la rivalidad entre capital y gran propiedad de la tierra. Que, al mismo tiempo, viejos recursos, enemistades personales, temores y esperanzas, prejuicios y e ilusiones, simpatías y antipatías, convicciones, artículos de fe y principios les unieran a una u otra dinastía, ¿quién puede negarlo? Sobre las distintas formas de propiedad, las condiciones sociales de existencia, se eleva todo un edificio de expectativas, ilusiones, modos de pensar y visiones del mundo diferentes y con figuras propias. La clase entera los crea y les da forma a partir de su fundamento material y de las relaciones sociales que le corresponden». Marx (2023, pp. 121-122).
21. Obviamente, Marcuse entiende la oportunidad de este texto en la secuencia de los grandes acontecimientos contrarrevolucionarios del siglo XX, las dictaduras y su producto más novedoso, el fascismo, su derrota, y la nueva sociedad de masas en el capitalismo reestructurado occidental: «El sistema democrático de partidos ha sido abolido o reducido a la unidad necesaria para no poner en peligro a la sociedad en sus instituciones establecidas. Y el proletariado ha entrado en la generalidad de las masas trabajadoras de los grandes países industrializados

- que sostienen y mantienen el aparato de producción y dominación». Esta contradicción social evidente, «sólo puede aparecer como una contradicción desnuda, como irracionalidad que se ha convertido en razón; sólo puede ser soportada por una falsa conciencia que se ha vuelto indiferente a la diferencia entre lo verdadero y lo falso».
22. La desconexión pretendida por Gareth Stedman Jones entre el Marx histórico y el de su herencia en el siglo XX es el aspecto más criticado de su biografía sobre Marx. Que el peso de la obra de Marx sea fértil en los ámbitos cronológicos de su vida quiere, en definitiva, ahondar en el tópico de su falta de modernidad tras su muerte. Algo que choca directamente con el peso de los marxismos en los cambios sociales, revolucionarios y movimientos sociales y sindicales del siglo XX. La ininterrumpida producción sobre Marx y el pensamiento marxista, del que la propia obra de Stedman Jones sobre Marx es fiel reflejo, muestran la importancia de éste en el siglo XXI. Las críticas de Jonathan Sperber (autor asimismo de una loada biografía de Marx (Sperber, 2013) y Terence Renaud (2018) a la obra de Stedman Jones apuntan en la misma dirección señalada, rechazando la separación de Marx y su obra de los 'marxismos' del siglo XX. La referencia a los comentarios críticos de Sperber y Renaud en Velasco (2020, pp. 18-34).
23. Marx al director de *Otiéchestviennie Zapiski*, finales de 1877, en Marx-Engels (1973, pp. 288-291). Escribió Marx: «Así, pues, sucesos notablemente análogos pero que tienen lugar en medios históricos diferentes conducen a resultados totalmente distintos. Estudiando por separado cada una de estas formas de evolución y comparándolas luego, se puede encontrar fácilmente la clave de este fenómeno, pero nunca se llegará a ello mediante la llave maestra universal de una teoría histórico-filosófica general cuya suprema virtud consiste en ser suprahistórica».
24. Del interés actual por el pensamiento crítico de Marx da sucinta y expresiva cuenta Carver (2018).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BADIA, G. y MORTIER, J. (1972): *Karl Marx-Friedrich Engels Correspondance*. Tome III (1852-Juin 1853). París: Editions sociales.
- BERNET, B. (2020): «The Postwar Marxist Milieu of Microhistory. Heterodoxy, Activism and the Formation of a Critical Historiographical Perspective», in *What's Left of Marxism. Historiography and the Possibilities of Thinking with Marxian Themes and Concepts*, Edited by Benjamin Zachariah, Lutz Raphael & Brigitta Bernet. Berlin/Boston: De Gruyter Oldenbourg.
- BRUNKHORST, H. (2018 [2007]): «Kommentar», en Karl Marx, *Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte*, Frankfurt am Mein, Suhrkamp.
- CARVER, T. (1996): Edición y traducción a Marx, K., *The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte*, en *Karl Marx: Later Political Writings*, Cambridge: Cambridge University Press.
—(2018): «Marx para nuestra era», *Letras Libres*, abril.
- COWLING, M. y Martin, J. (2002) (ed.): *Marx' 'Eighteenth Brumaire' (Post)modern Interpretations*, London: Pluto Press.
- FETSCHER, I. (1999): «Nachwort» al *Manifest der Kommunistischen Partei*. Stuttgart: Reclam,
- HECKER, R. (2003): «Zur Eröffnung der Konferenz Klassen-Revolution-Demokratie», «Der 18. Brumaire ist nach dem Kommunistischen Manifest eine der meistzitiertesten Schriften von Marx und steht im Mittelpunkt der Debatten um Klasseninteressen, revolutionären Veränderungen und Chancen einer Demokratie», en *Beiträge zur Marx-Engels-Forschung. Neue Folge, 2002. Klassen-Revolution-Demokratie. Zum 150. Jahrestag der Erstveröffentlichung vom Marx. Der 18. Brumaire des Louis Bonaparte*, Berlin: Argument.
- IGGERS, G. G. (2016): «The Marxist Tradition of Historiography in the West», in *Historiographies. A global perspective*, edited by Q. Edward Wang and Georg G. Iggers, London and New York: Routledge.

- LIEDMAN, S. E. (2020): *Karl Marx. Una biografía*, Madrid: Akal.
- MARCUSE, H. (1965): Nachwort zu: Karl Marx, *Der 18. Brumaire des Louis Bonaparte* (1852) Frankfurt: Insel.
- MARX, K. (2007): *Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
 —(2023). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Akal; traducción, introducción y notas: Clara Ramas San Miguel.
 —(2023). *Luis Bonaparteren Brumairearen hemezortzia*. Iruñea: Igela; Gibelsolasa, Emilio Majuelo; Itzulpena, Idoia Santamaria Urkaregi.
- MARX, K. y Engels, F. (1973): *Correspondencia*. Buenos Aires: Cartago.
- MCLELLAN, D. (1972): *De Hegel a Marx*. Barcelona: A. Redondo editor.
- RENAUD, T. (2018): «Review of Stedman Jones, G. Karl Marx: Greatness and Illusion». *H-Ideas, H-Net Reviews*. March, 2018.
- SPERBER, J. (2013): *Karl Marx. Una vida decimonónica*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- STEDMAN-JONES, G. (2016): *Karl Marx. Greatness and Illusion*, Cambridge-Massachusetts, Harvard University Press.
 —G. (2018): *Karl Marx. Ilusión y grandeza*. Madrid: Taurus.
- TRAVERSO, E. (2021): *Revolution: An Intellectual History*. London-New York: Verso.
 —(2022): «Marxism», en *The Routledge Companion to Historical Theory*, edited by Chiel van den Akker, London and New York: Routledge.
- VELASCO SÁNCHEZ, J. T. (2020): «Del descubrimiento del marxismo del siglo XXI entre dilemas y certezas: Gareth Stedman Jones y su biografía sobre Karl Marx», en *Historiografías*, 20, julio-diciembre, pp. 18-34.

RESUMEN

Celebramos la reedición reciente de *El 18 Brumario* en castellano, así como su primera traducción completa del alemán al euskera en este año 2023, publicaciones ambas aparecidas temporalmente casi a la par. El texto que sigue es una redacción mejorada del epílogo correspondiente a la publicación en lengua vasca, a partir de la segunda edición en 1869 de *El 18 Brumario*, revisada en aquel año por Marx, considerada referencial a partir de entonces en casi todas las ediciones efectuadas hasta hoy. La edición más completa de esta obra de Marx, seguida de un amplio comentario crítico, pertenece a Hauke Brunkhorst.

Palabras clave: Karl Marx, Brumario, Bonaparte.

LABURPENA

2023 urte honetan zorionekoak gara; ospatzen ari baikara bai Marxen Brummairearen 18aren gaztelerazko berrargitalpena eta baita alemanetik euskarara egin den lehen aurreneko itzulpen osoa ere. Bi horiek kasik aldi berean gertatu dira aurten. Ondorengo testua euskarazko argitalpenari dagokion epilogoaren idazketa txukundua eta findua da, 1869an *El Brummairearen* bigarren ediziotik aterea. Urte hartan Marxek berak berrikusi zuen, eta ordutik aurrera erreferentziatzat hartu da gaur arte egindako ia edizio guztietan. Marxen lan honen ediziorik osoena eta iruzkin kritiko zabala da, Hauke Brunkhorst-ena.

Hitz gakoak: Karl Marx, Brumaire, Bonaparte.

ABSTRACT

Marx and the Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte

This year we are celebrating the recent re-edition of the Eighteenth Brumaire in Castilian as well as the first full translation from German into Euskera, both of which were published almost simultaneously. The following text is the epilogue to the Basque version of the Eighteenth Brumaire with the language refined. It is based on the revised second edition that Marx published in 1869 and which has been considered the standard work of reference since. The fullest edition of this work – accompanied by extensive critical commentary – was produced by Hauke Brunkhorst.

Key words: Karl Marx, Brumaire, Bonaparte.

Desexiliados. El retorno de Julián Zubieta Torres*



JULIÁN ZUBIETA MARTÍNEZ

(*Historiador*)

[julian_zubieta@hotmail.com]

Introducción

Para entender los hechos ocurridos en Arguedas durante la II República es necesario hacer referencia a los cambios económicos introducidos por la política liberal burguesa en España desde principios del siglo XIX (Fontana, 2019), cuyo rasgo más característico fue la irrupción del capitalismo. Desde sus inicios, esta ideología desafió la tendencia absolutista dominante hasta entonces provocando desajustes y reajustes económicos que repercutieron directamente en la población. No se puede obviar que Navarra fue pieza fundamental en este tablero sociopolítico, ya que fue protagonista destacada en muchos episodios ocurridos durante estas décadas (Adot, 2013). Entre ellos, por la insistente y mayoritaria resistencia de gran parte de su componente social ante la modernización y el progreso.

Es importante señalar que durante el XIX las disputas por el trono afectaron directamente a la política entre tradicionalistas y liberales, provocando episodios bélicos que, en muchas poblaciones del país, dieron lugar a odios, proscripciones y endeudamientos (Virto, 1987). Tanto es así, que algunos ayuntamientos, arruinados por los préstamos y requisas necesarios para sufragar las guerras, recurrieron a vender tierras del común que fueron adquiridas por terratenientes de origen nobiliario o por la nueva burguesía enriquecida mediante las desamortizaciones liberales ocurridas durante este siglo. Estos hechos originaron graves problemas sociales, políticos y económicos, cuya visibilidad se hizo más patente durante las primeras décadas del siglo XX, debido a la emergencia de diferentes ideologías que demandaban mayor justicia social.

Por todo esto, y en lo que respecta a Navarra, se puede considerar que las contradicciones sociales que vamos a estudiar tenían un carácter estructural (Gastón, 2010), siendo más visibles en la zona sur de la provincia, donde abundaba el paro estacional por la falta de industria y el carácter latifundista respecto a la propiedad de la tierra (Gastón, 2010; Majuelo, 1989; De la Torre y Lana, 2000; Iriarte, 1998). Es evidente que el factor económico fue determinante para los futuros cambios sociopolíticos. Necesario, por otra parte, para fortalecer la nueva sociedad liberal que estaba abriéndose paso. Sin olvidarnos, que la política económica liberal fue

* [Enviado 2023-08-20 • Aceptado 2023-10-21] • DOI: <https://doi.org/10.58504/rgu.37.8>

potenciadora de grandes diferencias sociales, provocando una gran conflictividad social (Gastón, 2010, pp. 74-75).

Bajo estos mimbres, este relato va a tratar sobre las transacciones económicas y reclamaciones que afectaron a la propiedad comunal y el uso de las corralizas en el campo arguedano cuyas directrices fueron trazadas desde inicios del siglo XIX, y sobre las demandas de justicia social asociadas a este mercado, refiriéndonos a las consecuencias que éstas tuvieron tras la sublevación que dio lugar a la Guerra Civil en julio de 1936. Demandas principalmente elaboradas por los sindicatos (Unión General de Trabajadores y Confederación Nacional del Trabajo), agrupaciones locales y partidos políticos emergentes (Partido Socialista Obrero Español), en nombre de las clases más desfavorecidas del pueblo.

Tras el golpe de estado señalado, Arguedas sufrió la represión de parte del vecindario y el asesinato de veinte vecinos y dos vecinas en 1936 (Altaffaylla Kultur Taldea, 1986, p. 746), además del expolio consentido y bien visto por parte de los gobernantes municipales del momento. Para concluir, haremos referencia al relato antes señalado del desexilio. Un episodio que, tras un paréntesis de cuarenta y tres años, asistió al retorno a la villa de los restos de los asesinados y asesinadas, fruto de las tempranas exhumaciones al albor de la transición a la democracia a finales de la década de los años setenta del siglo XX (Floristán, 2003; Aguilar, 2019).

El siglo XIX: los orígenes del conflicto social

A principios del siglo XIX, el capitalismo se convirtió en la herramienta que alimentaba la riqueza y el progreso a través de la propiedad privada y el libre mercado. Dominar su mecanismo, forjó el enfrentamiento entre la vieja sociedad y el liberalismo emergente. Dos conceptos sociales diferentes y ritmo propio, pero con un mismo objetivo: adueñarse de sus posibilidades. En lo que respecta al estado español, hay que señalar que, aunque el sistema del antiguo régimen estaba perdiendo su vigor, todavía controlaba el gobierno fijando las reglas políticas y económicas. Por ello, las aspiraciones de los liberales para participar en el gobierno pasaban por crear un movimiento con argumentos sólidos –creación de riqueza y progreso– respaldado por una fuerza militar que garantizase fortaleza ante los posibles enfrentamientos. Como así ocurrió.

Siguiendo a Fontana (2019), podemos señalar que los intereses del capital financiero provocaron que ambas posiciones políticas fueran cómplices tolerantes de un proceso que favorecía al enriquecimiento de un grupo reducido a costa de la mayoría, generando con ello una sociedad cada vez más desigual. De la misma manera que en otros lugares antes, la avidez de los propietarios por extender el cultivo a las tierras de los campesinos privándoles del uso y auxilio de los comunales, empobreció su situación convirtiéndolos en proletarios en manos de la voluntad de unos terratenientes amparados por la legislación vigente, confirmando lo que E. P. Thompson señala como un robo de clase, que desarticuló la propiedad comunal de

las comunidades campesinas (Thompson, 1989). Circunstancias que provocaron la irrupción de conflictos militares que sacudieron durante gran parte del siglo XIX al estado español y a Navarra (Gastón, 2010).

Estas guerras generaron, por un lado, una serie de necesidades que elevaron el déficit de los municipios y, por otro, propiciaron el triunfo de la marea liberal que pretendía modificar la estructura estatal, como hemos visto. Una de las fórmulas empleadas por los Ayuntamientos para afrontar los gastos generados por los conflictos señalados fue la venta de las corralizas¹ de su propiedad. Aunque su comercio también se utilizó para afrontar gastos de infraestructuras de elevado coste a los que no podían hacer frente.

Respecto a la villa de Arguedas, un estudio realizado por J. A. Rapún² señala que, con la intención de mejorar el municipio, a mediados del siglo XIX ya se habían enajenado siete de las trece corralizas que tenía en dominio el Ayuntamiento. No cabe duda alguna de que el saneamiento de las infraestructuras del pueblo era necesario, pero no se debe pasar por alto que la situación socioeconómica de los jornaleros y labradores de la villa era desesperante, tal y como se aprecia a tenor de un escrito dirigido por esa parte a la Diputación de Navarra en mayo de 1857,³ mediante el cual solicitan la participación en el monte Madoz (1986, pp. 40/41)⁴ y en las corralizas con la finalidad de roturar y cultivar esas tierras. Es evidente que la enajenación de las corralizas reducía las posibilidades de sustento a los más desfavorecidos, siendo uno de los aspectos sociolaboral que más protestas y conflictos originó a lo largo de los años venideros.

Así, en Navarra a mediados del siglo XIX, nos encontramos inmersos en un periodo transitorio donde se mezclaban las ordenanzas municipales, que regulaban la roturación y disfrute de los medios comunales durante el Antiguo Régimen (Gastón, 2010), con la acumulación de tierras en pocas manos. Tras la ley paccionada de 1841, Navarra creó la Dirección Provincial de Montes, que junto con las autoridades locales Gastón (2002, pp. 139 y ss)⁵ formaron una coalición de poder que se antojó fundamental para los objetivos anunciados, puesto que tuvieron un papel esencial a la hora de aprobar cualquier proceso de roturación de las superficies públicas. Fruto de ello, se ocasionaron roturaciones arbitrarias, convirtiendo en propiedad particular, lo que siempre había sido de disfrute comunitario. Una legislación que, apoyada por la política provincial, solidificó un aparato jurídico a favor de la propiedad privada, que en muchas ocasiones actuó en beneficio de las autoridades municipales. En el informe remitido por el Ayuntamiento de Arguedas a la Diputación, antes mencionado, la corporación municipal y la Junta de Veintena (Gastón, 2002)⁶ concluyó que el objeto de los jornaleros y labradores era combatir las ganaderías concejiles, al mismo tiempo que dejaba entrever la idea, por parte del municipio, de acotar grandes terrenos para devastar la leña y aprovecharse de ella definitivamente.⁷

La crisis de fin de siglo: una realidad confirmada

Las malas cosechas registradas a fin de siglo, agudizaron la crisis provocada por la última guerra carlista a partir de 1876. Circunstancias que provocaron que los municipios, agobiados por la exigencia económica, mantuvieran la roturación de los comunales prescindiendo de los trámites legales exigidos para ello. La privatización del comunal originó conflictos sociales, ya que tras la desamortización civil de Madoz en 1855, las clases más favorecidas se reforzaron económicamente, convirtiéndose en capitalistas agrarios. La privatización y venta de los tradicionales bienes comunales, que constituían un elemento clave en la economía de la mayoría de las familias campesinas, cercenó de raíz una de las aspiraciones endémicas del campesinado: el acceso a la propiedad, proletarizando, más si cabe, al campesinado.

Por lo tanto, teniendo en cuenta lo dicho hasta aquí, en Navarra, el problema concreto que más afectaba al agro, aparte del paro estacional, se centraba en que las corralizas habían pasado a manos privadas, haciendo desaparecer buena parte de los patrimonios municipales con los que poder mitigar la escasez de trabajo y provisiones a las capas más desfavorecidas. Este proceso privatizador intensificó el conflicto entre el campesinado de las zonas privatizadas y el grupo comprador o mayormente beneficiado por estas adquisiciones. Es cierto que, en la mayoría de los casos, el ayuntamiento, en los contratos de venta, sólo cedía el derecho a los pastos, hierbas y aguas, reservándose para el usufructo común de los vecinos la posibilidad de pastar el ganado, cazar o recoger leña. Aunque en Arguedas, fue frecuente la venta completa de las mismas,⁸ es decir, también el suelo. De manera que el derecho de roturación adquirió una explicitación jurídica que repercutiría directamente a finales del siglo XIX cuando se reclamó la vuelta al común de las corralizas traspasadas, ya que no existía la posibilidad legal de conseguirlo a consecuencia de aquellas ventas.

Estas circunstancias, junto con una mayor presión demográfica, las dificultades del mercado lanar, la invasión de la filoxera y la falta de estructuras industriales intensificó el paro entre la población, perjudicando, más si cabe, al campesinado, empobreciéndolo, a la vez que condicionándolo por esta carencia. Desde entonces, una de las reivindicaciones sociales más firme fue la petición de vuelta al común de las corralizas privatizadas (Majuelo, 1989). Y aunque todavía los sindicatos de clase no eran una realidad organizada (Gastón, 2010), la concienciación de los vecinos perjudicados era evidente. Sobre todo, por la ambigüedad en las escrituras, ya que para unos no quedó muy claro si el derecho del propietario comprador también lo era para roturar la tierra de la corraliza, toda vez que se entendía que lo era sobre las hierbas y aguas.

El siglo XX. El conflicto agrario, una realidad insostenible

La sociedad española comienza el siglo XX exhausta e interrogativa tras los desastres militares en el exterior del país –Cuba, Filipinas, Marruecos...– El sistema caciquil engendrado durante la Restauración flaqueaba a causa de la crisis económi-

ca, social e institucional por la que atravesaba España. Fue una intervención militar la que acalló las críticas suspendiendo las garantías constitucionales. Tras el golpe de estado perpetrado por Primo de Rivera el 13 de septiembre de 1923, se ordenó el cese inmediato de los ayuntamientos de todo el país, descritos en la Gaceta como «semilla y fruto de la política partidista y caciquil» (Virto, 1987, p. 57).

Ya sabemos que la ostentación del poder en el ámbito local durante el periodo de la *Restauración* lo ejercían los alcaldes, tenientes alcaldes, concejales y jueces municipales controlando, en consecuencia, los resortes materiales que fundamentaban dicho poder y viceversa (Gastón, 2010, p. 122). En Navarra, ante la suspensión señalada, la Diputación foral consideró que el decreto de disolución de los ayuntamientos no tenía razón de ser «ya que la honradez fue norma escrupulosamente seguida siempre por todas las Corporaciones municipales de esta provincia y que nunca obedecieron a dictados caciquiles que no han tenido arraigo en Navarra» (Virto, 1987, p. 58). Desde entonces, y prácticamente hasta la II República, los ayuntamientos navarros quedaron en manos de los mayores propietarios e industriales, quienes además tenían reservados por ley foral cierto número de puestos en las Juntas de los ayuntamientos, quedando así excluidas de la administración y control del municipio las otras fuerzas sociales. Bajo estas circunstancias se va articulando una conciencia de clase entre los más desfavorecidos. Un hecho que no escapaba a los defensores del orden establecido que, temerosos de que las nuevas ideas atacasen los privilegios seculares, no estaban dispuestos a ceder ninguna parcela de su poder. En este contexto reivindicativo de justicia social, nace Julián Zubieta Torres alcanzando su madurez durante la dictadura primorriverista.

En Navarra, tal y como nos indica J.M. Lana, vemos como el proceso de construcción político venía escenificado por el conflicto diseñado dentro de la sociedad civil con la creación de los movimientos sociales, que demandaban mayor equidad. Conflictos que no sólo se referían a las luchas debidas a la carestía de alimentos básicos o contra la escasez de las subsistencias, sino también contra las autoridades locales ante la confección de los repartos de tierra, provocando el nacimiento del *jornalerismo revolucionario* (Soto y Herrera, 2014). Esta defensa de los derechos y usos de los recursos comunales por parte de los más desfavorecidos originó en numerosas ocasiones huelgas agrarias con la intención de mejorar las condiciones de trabajo, tal y como sucedió en Arguedas en 1934.

La pérdida de apoyos sociales y políticos obligó a dimitir a Primo de Rivera en enero de 1930, pero ni el gobierno del general Berenguer ni el del almirante Aznar fueron capaces de revertir la situación de privilegio político de las derechas en los ayuntamientos, que seguían en manos de los mayores contribuyentes (Virto, 1987, p. 66), representando idénticos o similares intereses que durante de la dictadura. Siendo, además, los encargados de preparar las inminentes elecciones municipales de abril de 1931.

Como hemos dicho, en este ambiente de transformación económica y social creció J. Zubieta, participando activamente en la política municipal de Arguedas. Su posición política siempre estuvo en contra de los terratenientes del pueblo, a pesar de que su padre no tenía mala posición social ni económica.⁹ Su comportamiento acompañó a los que demandaban tierra para roturar, creando, junto con otros compañeros, un movimiento reivindicativo en el pueblo. Posición que nunca fue bien vista por los terratenientes de la villa y que finalizó trágicamente para muchos de ellos, tras la sublevación de julio de 1936.

El movimiento señalado, inicialmente fue promovido por los propios vecinos, en su mayoría jornaleros o pequeños labradores, para seguidamente continuar organizado por la agrupación socialista y otra de carácter anarquista vinculada a la CNT, cuyas reivindicaciones tuvieron mayor notoriedad y repercusión durante los años de la II República. Principalmente debido a que las nuevas técnicas agrarias desarrolladas potenciaron todavía más el concepto de tierra como mercancía capitalista, transformando la explotación de las corralizas en tierras de cereal, en claro beneficio de los nuevos dueños, perjudicando directamente los derechos vecinales. Hechos que generaron, como sabemos, graves tensiones (Alli, 2004).

La esperanza republicana

Muchas investigaciones se refieren a la II República, como una etapa de plenitud dentro de un proceso de modernización en la que los sectores sociales hasta entonces marginados por la política monárquica albergaron la esperanza de poder estar a la altura de lo que el progresismo social y político estaba desarrollando en otros lugares de Europa y del mundo. P. Preston se refiere a los años republicanos que transcurren entre 1931 y 1939, como un intento de equilibrar la política española con la realidad del país. Asimismo, el historiador mantiene que el desarrollo industrial en España fue lento, lo que provocó que las estructuras del Antiguo Régimen no se fracturasen a través de una revolución burguesa, de forma que el poder de la monarquía, de la nobleza terrateniente y de la Iglesia se mantuvo intacto hasta bien entrado el siglo XX (Preston, 2019, p. 32). Dicho esto, podemos destacar que durante los dos primeros años de la II República se acometieron reformas sociales y políticas de gran calado, avances democráticos y conquistas sociales, que desde incluso antes de que el gobierno republicano fuese una realidad, sufrieron ataques desde los sectores más reaccionarios.

Respecto a Navarra, es importante señalar que la llegada de la II República no se constató en las urnas de la misma manera que en otras provincias, por eso no disfrutó plenamente del nuevo régimen instaurado. Es cierto, que de inmediato hubo cambio en la Diputación Foral, con el nombramiento de una Comisión Gestora interina, pero no hay que olvidar que el triunfo electoral de las candidaturas de derechas fue una realidad en la mayor parte de Navarra. En la Ribera tudelana hubo excepciones donde triunfaron las candidaturas republicano-socialistas, sobre

todo debido a la promesa de las candidaturas progresistas para poner en marcha la deseada reforma agraria. Pero en otros lugares con similar problemática triunfaron las candidaturas de derechas, como fue el caso de Arguedas (Virto, 1986, p. 66).

Ya sabemos que el ambiente político en Arguedas estaba dominado por la derecha y que la respuesta de la clase más desfavorecida se traducían en las reivindicaciones que, según la coyuntura, desarrollaban un conflicto social, más o menos notorio. Un hecho, cuya realidad se observa en las listas de las candidaturas municipales de abril de 1931, donde se constata la polarización política que separaba la tendencia monárquica antirrevolucionaria y la posición del partido Unión Republicana en contraposición a esta. Así las cosas, el resultado de las elecciones del 12 de abril de 1931 fue impugnado por las organizaciones de izquierda «por supuestas coacciones de los propietarios de tierras, sobre colonos y renteros» (Arbeloa y Fuente 2016, p. 94). Además de la mencionada alternativa de elegir entre Monarquía o República, los programas electorales permitieron tratar en público temas municipales de interés general para el municipio. Anteriormente hemos señalado la petición vecinal para la mejora de infraestructuras en la villa, como eran la traída de aguas y la instalación de luz eléctrica en las casas y calles. Estas demandas se mantuvieron, pero la solicitud de un reparto más justo de los bienes comunales se intensificó, constituyéndose en la reivindicación principal.

Como consecuencia de las elecciones fallidas, al igual que en otros municipios de la provincia, el Gobernador nombró una Gestora municipal para Arguedas, integrada por Casiano Floristán y Juan Zubieta Burgui¹⁰ hasta que se produjesen los nuevos comicios el 31 de mayo. Que, por cierto, tampoco pudieron llevarse a cabo con éxito, puesto que acabaron violentamente al romper Esteban Moncayola y Sebastián Bronte la urna de una sección (Majuelo, 1989). Finalmente, con presencia de la Guardia Civil y ausencia de la izquierda, se celebraron el 3 de junio las elecciones definitivas en las que fue elegido alcalde Gregorio Bobadilla en representación del partido Derecha Republicana (Arbeloa y Fuente, 2016, p. 94).¹¹

A pesar de los buenos augurios y esperanzadoras promesas que amparaban el cambio de régimen, las cosas no cambiaron tanto. El 5 de septiembre de ese mismo año la UGT del pueblo (Arbeloa y Fuente, 2016, pp. 94-95)¹² denunció al alcalde por derribar unas mugas con el bravant y adjudicarse la tierra labrada a una corraliza¹³ que él mismo sembraba en colectividad, bajo la concesión municipal. A este respecto, la Comisión de Montes formalizó un informe en el que dictaminó que Bobadilla se había salido 3 metros de ancho por 400 de largo de las lindes señaladas. Al no haber correctivos ni llamadas de atención, la central sindical llevó el asunto a los tribunales. Pero la casualidad hizo que el informe de la Comisión desapareciese, con lo que el sindicato perdió el pleito (Altafaylla Kultur Taldea, XXXX, pp. 123-127).

El día a día de las demandas sociales. Un espacio de conflicto local

Respecto a lo señalado hasta ahora, no podemos obviar que las situaciones sociopolíticas descritas en Navarra están enmarcadas en una sociedad rural con una economía en la que el sector primario todavía era predominante. Sabemos que la proclamación del régimen republicano coincide con una crisis económica internacional de la que Navarra no escapa y mucho menos el campo arguedano. El paro aumentó considerablemente, siendo este uno de los problemas sociales y económicos más acuciantes en la Ribera navarra, debido a la sobreabundancia de jornaleros sin trabajo, generando casos de extrema pobreza. Así, la economía de subsistencia, las malas condiciones sanitarias e higiénicas, la alimentación deficitaria, las altas tasas de analfabetismo y, por supuesto, las relaciones de dependencia respecto a los propietarios de la tierra fueron solidificando cada vez más las reivindicaciones obreras, alcanzando la cuestión agraria unos de sus momentos más candentes. Es ahora cuando la labor sociopolítica y sindical de Julián Zubieta es más comprometida y notoria.

Con el paso del tiempo las organizaciones campesinas habían aprendido que una de las claves para recuperar los comunales radicaba en el acceso al poder municipal, y, así, intentar frenar el poder de los terratenientes mediante una legislación que favoreciese esta posibilidad. En Arguedas, la UGT fue consciente de este hecho, lo que supuso que al principio de su andadura contase con una nómina de integrantes significativa,¹⁴ seguramente provocado porque los campesinos confiaron en la promesa de la puesta en marcha de la reforma agraria, que desde luego incluiría la recuperación de los bienes despojados (Majuelo, 1989, p. 136). Confianza que se amparaba en el artículo 44 de la recién aprobada Constitución de 1931, donde se recogía el derecho a la expropiación en interés de la economía nacional.

Este mensaje fue recogido en Navarra favoreciendo la expansión del socialismo, hasta el punto de celebrarse en Pamplona el I Congreso Obrero Agrario de la UGT los días 3 y 4 de octubre de 1931, a la cual asistieron los representantes de esta organización sindical en Navarra. Entre ellos los de Arguedas, de la que entonces era secretario J. Zubieta.¹⁵ Las conclusiones de este Congreso se tradujeron en reivindicaciones obreras y agrarias que se fueron trasladando de pueblo a pueblo a través de mítines, conforme la República se iba asentando. Dentro de esta dinámica eran conocidos los denominados *domingos de propaganda socialista*, en los que los militantes y dirigentes socialistas de la provincia como Ricardo Zabalza o Julia Álvarez Resano, visitaron la mayoría de los pueblos de la provincia, siendo uno de los temas principales la situación de los campesinos (Majuelo, 2005). En Arguedas, hay constancia de que Tiburcio Osácar y Ricardo Zabalza estuvieron presentes en un mitin celebrado en la Plaza de los Fueros el día 1 de noviembre de 1932.¹⁶ De la misma manera que el mitin anunciado por la UGT, para el 8 de mayo de 1933, indicaba la presencia de la maestra y abogada, además de sindicalista de UGT, Julia Álvarez

Resano, señalando que en su intervención trataría el tema de los arrendamientos colectivos.¹⁷

Ese mismo verano de 1932 se aprobó la Ley de Reforma Agraria. Su lentísima aplicación durante el año 1933 motivó que la tensión social entre los campesinos fuera en aumento, multiplicándose las movilizaciones. Un episodio que se conoce como «movimiento municipalista» (Majuelo, 2005). A esto, hay que sumar la ruptura de la coalición republicano-socialista, tras la derrota electoral en noviembre de 1933. Políticamente las cosas se complicaron tanto a nivel central –son conocidas las dificultades parlamentarias para continuar llevando a cabo las políticas progresistas del bienio anterior–, como en Navarra, donde las reivindicaciones campesinas se encontraron con la ya conocida barrera de los contrarrevolucionarios que dominaban los sectores económicos y mantenían los hilos del poder, amparados por poderosas organizaciones como eran la Federación Católico Social Navarra y la Asociación de Propietarios Terratenientes de Navarra.

En Navarra tras la derrota electoral de la coalición republicano-socialista, las reclamaciones para la aplicación de una mayor justicia social se hicieron más relevantes, sobre todo, en la Ribera. Esta iniciativa recayó principalmente en el sindicalismo ugetista que fue radicalizando su discurso, a la vez que las posturas colectivas se hacían más visibles en la calle. Tal y como sucedió en Arguedas.

Hemos visto cómo durante los dos primeros años de la República, el movimiento campesino aglutinó su actividad en torno a la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra (FNTT) de la UGT (Majuelo, 1986, pp. 118-130).¹⁸ La esperanza de mejora en el sector agrario concretó su trayectoria reivindicativa sumándose, como un eslabón más, a la cadena de demandas sociales. Es cierto que, tras la derrota electoral de noviembre de 1933, el discurso de los mítines y charlas mantuvo el mismo tono: solución para el problema del paro, insistencia para que se aplicase la legislación agraria, el rescate de los bienes comunales, la alfabetización del pueblo, etc., pero elevó la voz, señalando que la solución de estos problemas todavía estaba por llegar. Como hemos señalado, el nuevo gobierno radical-cedista obstaculizó, en la medida que pudo, la dinámica reformista anterior, incluida la que afectaba al campo. Esta situación provocó que, en algunas zonas, el movimiento campesino radicalizase sus acciones, sobre todo desde junio de 1934, a través de la convocatoria de huelgas e invasiones de las fincas enajenadas por los terratenientes.

Dentro de este episodio de intensificación de movilizaciones campesinas, hay que incluir los sucesos ocurridos en junio de 1934 en Arguedas. Su importancia no escapó a los que, tras el golpe de estado en julio de 1936, mantuvieron el poder municipal. Si repasamos la nómina de represaliados en Arguedas tras esa fecha, nos encontramos que la mayoría de los intervinientes en la movilización de junio del 34, solicitando al Ayuntamiento un reparto más equitativo de la tierra, figuran en ella.

El preludeo de esta movilización partió de la convocatoria de huelga realizada por la FNTT juntamente con el movimiento campesino de cada pueblo. El anuncio lanzado el día 12 de mayo de 1934 reivindicaba principalmente el rescate de los comunales. Desde esa fecha los preparativos para la huelga avanzaban diariamente. Ante la posible realidad de que alcanzase el éxito, el 29 de mayo de 1934, desde el Gobierno Civil se pide información a la alcaldía de Arguedas sobre si va a ser una huelga pacífica o violenta y número aproximado de obreros que participará en ella. El alcalde, Gregorio Bobadilla, informa que el carácter de dicha huelga es casi seguro que vaya a ser pacífico. Si bien, dice en el informe que:

«es posible [que] se intente coaccionar a los que quieran trabajar, creyéndose que la convocatoria no tendrá ambiente favorable en esta localidad, porque casi todos los obreros campesinos tienen que recoger, aunque sea en pequeñas cantidades, cosechas propias. De secundar el paro y, en el peor de los casos, irían a la huelga unos 125 campesinos pertenecientes a la UGT».¹⁹

La Sociedad de Trabajadores de la Tierra en Arguedas junto con el Sindicato Único de Trabajadores (CNT-AIT) acordaron declarar la huelga en el pueblo a partir del 5 de junio de 1934, a la seis de la mañana, si antes de esa fecha no se daban por solucionadas las diferentes reivindicaciones.²⁰ Por fin, la convocatoria de huelga se lleva a efecto en la localidad. La alarma ante la proximidad de la cosecha y las posibles pérdidas que pudiera ocasionar no realizarla a tiempo obligó a tomar soluciones de urgencia, aunque no reales. Las negociaciones entre las partes se entablan inmediatamente. De manera que el 6 de junio, con la huelga en marcha, los terratenientes contestan a los puntos referidos, defendiendo su posición sin acceder a las reivindicaciones de los huelguistas, señalando la intención de ceder tierra, demostrando así que deseaban la paz y el mayor bienestar de sus convecinos.²¹ Es importante señalar que el día 6 de junio, Julián Zubieta y Secundino Alegre Barandalla fueron denunciados por alterar el orden público, siendo sometidos a juicio verbal de faltas en el Juzgado municipal.²²

Los huelguistas examinaron los acuerdos firmados por la patronal, acordando el día 7 de junio mantener la huelga. Esta conclusión se tomó por unanimidad, ya que consideraron que las propuestas de los terratenientes eran vejatorias a su dignidad de trabajadores. De nuevo, ante la gravedad de no llevar a efecto la inminente cosecha, ese mismo día 7, se reunieron en la Sala Consistorial una Comisión de Patronos y otra de Obreros con el fin de llegar a un común acuerdo respecto a las diferentes posiciones de unos y otros, como finalmente sucedió. Como vemos, la fuerza ejercida por medio de la huelga dio sus frutos, aunque, como ya hemos indicado, a corto plazo, las consecuencias fueron trágicas para alguno de los que intervinieron en ella. El 8 de junio de 1934, el alcalde Gregorio Bobadilla, comunicó al Gobernador civil el fin de la huelga.²³

A pesar de que parecía que se había llegado a un acuerdo amistoso entre las partes, a consecuencia de la denuncia señalada, quedó constancia escrita de los

participantes más relevantes en la huelga a través de los juicios llevados a cabo por la acusación, dando lugar a lo que posteriormente ha sido uno de los episodios más trágicos que ha sufrido Arguedas. El relato de los hechos viene a decir que con fecha 6 de junio de 1934, los huelguistas se manifestaron en la plaza del pueblo, y a eso de las cinco o seis de la tarde, tras una entrevista con la finalidad de resolver el conflicto, entre el presidente de la UGT, José María Val López y el entonces secretario del sindicato Miguel Zubiría Sanz –ambos asesinados en agosto y noviembre de 1936, respectivamente– con el alcalde, y en presencia del comandante del puesto de la Guardia Civil y del secretario del Ayuntamiento, las calles se iban llenando de gente. Mientras tanto, dicen los alguaciles denunciadores, que el Sr. Zubieta, en unión de los huelguistas fue levantado por éstos en alto, con objeto de que les dirigiese la palabra, diciendo: «el Alcalde ha dicho que, aún no llevaba él la tierra que le daba la Ley; excitándose los presentes aglomerados, desde donde salieron voces diciendo: fuera el alcalde, muera el alcalde, ignorando quien o quienes lo dijeren».

Presentada la denuncia ante el Juzgado Superior de Tudela, se practicaron las oportunas diligencias en esclarecimiento de los hechos y por auto dictado por dicha Superioridad con fecha 3 de julio se declararon falta los hechos atribuidos a ambos acusados por hallarse prevista en el artículo 565²⁴ del Código Penal. Los condenados tuvieron que abonar la cantidad mínima para estos casos, 5 pts. De todas formas, la sentencia señalaba la disconformidad con el dictamen del Fiscal, condenando a Julián y a Secundino el abono de las costas del juicio, por considerar que toda persona responsable criminalmente de un delito o falta, también lo era cívicamente, según el artículo 1º del Código Penal.²⁵ Era evidente que los representantes municipales querían escarmentar duramente a los denunciados.

El camino hacia la derrota

En Navarra, tras la victoria electoral del Frente Popular en las elecciones generales de febrero de 1936, se mantuvo la hegemonía derechista. Salvo en Tudela, el Bloque de Derechas triunfó en las grandes poblaciones. Así ocurrió también en Arguedas, a pesar de que la izquierda convocó asambleas informativas y actos de propaganda relacionados con la situación política del país. Es importante indicar que la solicitud de estos actos era frecuentemente boicoteada desde el consistorio, unas veces prohibiendo su desarrollo en espacios solicitados para ello y otras señalando la falta de precisión en las convocatorias.²⁶

Tampoco hubo novedades en los resultados de las últimas elecciones a compromisarios para la elección del Presidente de la República celebradas en Arguedas el 26 de abril de 1936. Tras contabilizar el depósito de 278 votantes en un censo de 396, el escrutinio ofreció los siguientes resultados: 205 votos para los representantes de la derecha por 73 para la izquierda (Mañas y Urabayen, 1988, pp. 243-263), que no tardó mucho en mostrar su descontento con estos resultados. El 20 de junio de 1936, vísperas del levantamiento contra el régimen republicano ocurrido el 18 de

julio, las sociedades obreras de Arguedas Unión General de Trabajadores y Sindicato Único de Trabajadores, presentaron en el Ayuntamiento, un escrito avisando de la convocatoria de una nueva huelga general de campesinos con carácter de indefinido, para el día 25 de junio, confirmando que los acuerdos que se llevaron a cabo en junio de 1934, no se habían llevado a cabo.

Golpe de estado, represión y exilio

El 18 de julio de 1936, los planes preconcebidos entre militares y civiles para ejecutar un golpe de estado contra la II República se pusieron en marcha. El fracaso del golpe dio paso a la guerra civil. Uno de los cabecillas y planificador del plan para llevar a cabo la sublevación fue Emilio Mola —el Director—; militar destinado en Pamplona tras el triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, por la desconfianza de su lealtad hacia el gobierno vigente. Tal fue el protagonismo del nuevo gobernador militar de Pamplona al mando de la 12.^a Brigada de Infantería en la dirección del plan, que sus *Instrucciones reservadas*, en las que estaban reflejados los métodos de represión, fueron aplicadas hasta sus últimas consecuencias. A pesar de que en Navarra no hubo frente de guerra, a partir del 19 de julio, la represión fue brutal, siguiéndose sin escrúpulo ninguno la Instrucción Reservada n.º 1 en su base 1.^a y 2.^a, donde se pedía la colaboración a las fuerzas no formasen parte del Frente Popular, instigando a que la acción fuese en extremo violenta para reducir lo antes posible al enemigo. Antes o después, las bases se aplicaron por todo el territorio, aunque en Arguedas fue la base n.º 5 la que se aplicó con contundencia:

«Es necesario crear una atmósfera de terror, hay que dejar sensación de dominio eliminando sin escrúpulos ni vacilación a todo el que no piense como nosotros. Tenemos que causar una gran impresión; todo aquel que sea abierta o secretamente defensor del Frente Popular debe ser fusilado».²⁷

En Arguedas se contabilizaron 22 asesinatos entre el 22 de julio y el 18 de diciembre de 1936. En la carga de su haber tan sólo figuraba, y no siempre, solicitar más igualdad y justicia social. Eso les condenó. A través de lo relatado hasta aquí, hemos visto como las reivindicaciones sobre la propiedad de la tierra por parte de los más desfavorecidos siempre fueron cuestionadas por los terratenientes de la villa. Es cierto que entre la veintena de personas asesinadas no todas pertenecían a estas organizaciones obreras, pero casi todas tenían relación con ellas, bien por pertenencia o bien porque sus familiares lo eran o fueron. Y eso fue suficiente para que el nuevo orden de cosas decidiera su eliminación.

Respecto a J. Zubieta, es evidente que su notoriedad reivindicativa no pasó desapercibida al firmar en numerosas ocasiones como secretario de la UGT, además de figurar como secretario del partido Unión Republicana y del Partido Socialista. El contenido de las notas bajo su firma, siempre reclamaba justicia social para todos, llegando incluso a ayudar a la población analfabeta a formular pliegos de descargas contra los embargos o contribuciones abusivas. Motivos que soliviantaron, sobre

todo, a los estamentos privilegiados, que desde un principio estuvieron en contra de cualquier aspecto que tendría relación con la modernidad y el progreso.²⁸

En Navarra el estado de guerra se declaró el 19 de julio. El bando ordenaba y mandaba, bajo amenazas de muerte, la entrega o denuncia de la población que perteneciese o simpatizase con el Frente Popular. Comenzó un sálvese quien pueda, una desbandada generalizada, entre los militantes de los partidos y sindicatos de izquierda. Tal y como nos señala Layana (2021, p. 32), «el golpe, y su transformación en guerra tras su fracaso, se convirtieron en la oportunidad, que otros fascismos no tuvieron, para llevar a cabo de forma intensiva la limpieza política de retaguardia».

En Arguedas, como en otros lugares, no tardaron en confeccionarse listas de individuos contra los que proceder. En muchas ocasiones, la represión ejercida contra estas personas no acabó en su asesinato, sino que continuó ensañándose con sus familiares, a los que les fueron robando sus pertenencias –vasijas, animales, sábanas, muebles, ropas...– pasando de sus manos a la de los vencedores, a las viudas de los caídos en el frente por dios y por España, a los tutelares de los huérfanos y a la Iglesia. Circunstancias que verifican lo que Layana señala, cuando nos dice, que a nivel provincial las autoridades locales tuvieron margen para decidir si considerar que la muerte había sido castigo suficiente o, por el contrario, perpetuarlo en la familia sometiéndolas a una continua ruina (Layana, 2021, p. 11-13). Este trasvase de propiedad y riquezas junto con el terror sembrado, consiguieron la recomposición social que necesitaba la dictadura de Franco para consolidarse definitivamente durante la posguerra. En el fondo, lo que se buscaba era la aniquilación del movimiento obrero, de las culturas políticas de la izquierda, de la cultura republicana y de los nacionalismos periféricos. Un movimiento patriótico que desde la sede eclesíástica de Pamplona se tildó como *Cruzada*. Para la consecución de este fin era necesario garantizar la fidelidad permanente, una coalición de sangre.

El terror creó una atmósfera paralizante entre los derrotados que cercenó cualquier intento de oposición, incluso de explicación (Mir, 2000; Casanova, Espinosa Mir y Moreno, 2002).²⁹ En Arguedas, las sospechas y delaciones entre vecinos y vecinas, construyeron un contexto de temor que llevó a muchos a encerrarse en el ámbito privado, abandonando la esfera pública e interrumpiendo en no pocos casos la transmisión a su descendencia de la memoria de la violencia sufrida. Un ambiente asfixiante por la presión social y la persecución de las diferentes jurisdicciones, que se volvió tan irrespirable que llevó a muchos a buscar nuevos lugares donde residir lejos de las amenazas y de la mirada fiscalizadora de los vecinos adscritos al bando vencedor. Es el desexilio del que a continuación vamos a hablar y que sufrieron los hijos e hijas de Purificación, la viuda de Julián.

El desexilio

Es indudable que uno de los aspectos más terribles y crueles del régimen franquista fue la represión. Si el exterminio de los adversarios, la eliminación de las ideas

e instituciones consideradas nocivas para el país, estaban identificadas con los partidos de izquierda, el asedio hacia las familias que hubieran tenido algún miembro que hubiese pertenecido a esos partidos se convirtió en algo natural. No era culpable el régimen que asesinaba, encarcelaba o expropiaba, sino que eran las propias víctimas las que se habían criminalizado por haberse significado políticamente. Una realidad acompañada desde el primer momento por la desposesión material de los castigados y que, en ocasiones, obligó a las familias señaladas en su comportamiento como tibias o directamente como contrarias al nuevo régimen proclamado, a buscar la *colocación* de sus miembros lejos de su pueblo. En los pueblos las cosas estaban más que claras. Se sabía a quién se había matado y quién había delatado, ordenado las muertes y asesinado. Así las cosas, Arguedas también asistió al exilio de parte de la infancia, con la potencial pérdida que ello supuso para el pueblo.

De la misma manera que los cuerpos de los y las asesinados el 16 de noviembre de 1936 quedaron al abrigo de una viña en Azagra, hasta que sus restos retornaron a la villa en abril de 1979 marcando 43 años de desexilio, podemos decir que cinco de los seis hijos de Purificación retornaron al pueblo ese mismo día. Por fin la familia estaba al completo, al igual que hasta noviembre del 36. Jesús, Emilio, José Antonio, Asún y M.^a Teresa, por unas circunstancias u otras, salieron hacia San Sebastián, Bilbao, Burgos y Madrid. Ese espacio de tiempo de 43 años, renombrado por Mario Benedetti como *desexilio*, que acogió el linaje de los Zubieta Íñiguez, conforma el periplo de un grupo familiar que persistió en su camino hacia el derecho de existir y reivindicar la memoria de Julián, su padre. Tal y como A. Camus (1978) nos sugiere en *El hombre rebelde*, los exiliados del interior tuvieron en mente una pasión, el renacimiento de sus ideas a través de la búsqueda de sus muertos. En esa España tan nacional y católica, el silencio y la obediencia marcó la vida de los exiliados del interior, pero a la vez, su rebeldía contra ella.

Es cierto que los valores heredados se mantuvieron en la memoria de los derrotados, pero los vencidos, fueron obligados a callar. A enterrar la memoria de sus seres queridos. Mientras los vencedores eran homenajeados, recogían medallas a su sufrimiento por la patria, obtenían pensiones vitalicias y recibían becas, las familias de los derrotados eran expoliadas, desterradas y depuradas en sus centros de trabajo (Junquera, 2013, p. 21). Esa marginación la sufrió José Antonio, el cuarto hijo de Purificación, cuando fue a apuntarse a la Escuela de Aviación, a la que no pudo acceder por su condición de *hijo de rojo*.

La eficacia totalizadora del nacionalcatolicismo, el nuevo régimen construido tras una sangrienta guerra pretendía suprimir las diferencias particulares y uniformar la vida de acuerdo con la imagen de un ideal de homogeneidad.³⁰ Borrar el horror como si nada hubiese pasado. Pero las consecuencias del golpe de estado y la guerra no acabaron con ese borrado. La represión posterior machacó a los que sobrevivieron, imponiendo un relato de lo ocurrido, falso e injusto, que tardaría muchos años en volver a reescribirse. La sociedad española bajo el régimen franquista

también vivió su desexilio respecto de su historia inmediata. Fue tras la muerte de Franco, cuando la realidad reprimida salió a flote. Izquierdas, grupos olvidados, la condición de la mujer, la opresión económica, la marginación social, facetas esenciales de la vida social que habían desaparecido durante la dictadura, retornaron. Los hijos e hijas de los y las asesinados, no perdieron la esperanza. También hay que señalar que el tesón por devolver a la historia el nombre silenciado de los suyos, de recobrar libertades y derechos borrados, prendió mucho antes en la sociedad civil que en el estado (Junquera, 2013, p. 22).

Y eso fue lo que ocurrió en Arguedas en 1979 (Aguilar, 2019),³¹ donde, como en otros pueblos de Navarra, la memoria fue más fuerte que el abandono. Siguiendo a C. Floristán (2003, p. 60), en los pueblos navarros «domingo tras domingo, se celebraron solemnes y emotivos funerales con ocasión del traslado de los restos de los asesinados, desde las cunetas al cementerio parroquial», siendo el 8 de abril de 1979, domingo de Ramos, por la tarde, cuando él mismo presidió en Arguedas el funeral por los y las asesinados en su pueblo. Durante los primeros años de la *transición*, a pesar del miedo, la incertidumbre política y la violencia ejercida por distintos actores, muchos familiares de víctimas del franquismo decidieron no esperar más y comenzaron a organizarse para tratar dar cauce a un anhelo muy intenso, pero obligadamente reprimido durante décadas: localizar los restos de los asesinados y rendirles tributo.³² La decisión de los gobernantes franquistas para equiparar a todas las víctimas de la guerra civil por igual consistió en llevar restos de fusilados republicanos al Valle de los Caídos con motivo de su inauguración en abril de 1959. Esta operación contraria a la voluntad de los familiares de los afectados provocó en la sociedad civil navarra un movimiento de recuperación que en la Ribera originó la fundación de una Gestora pro fusilados del 36 que, en realidad, reunía a pequeñas gestoras que se fundaron en muchos pueblos. Nos dice P. Aguilar (2019), que «la iniciativa, aunque encontró a algunos aliados vinculados a instituciones (sobre todo párrocos, alcaldes y concejales) partió de la sociedad civil».

En el caso de la exhumación de los restos de Julián, las reuniones en los domicilios familiares se sucedieron durante meses, hasta que, por fin, en coordinación con los familiares de otros asesinados en la misma viña de Azagra, vecinos de Milagro y Cadreita, y seguramente en contacto con la Gestora citada y con el sacerdote de Azagra, Eloy Fernández, procedieron a recuperar los restos (Aguilar, 2019). Estas acciones se prepararon, como digo, antes de la muerte de Franco en noviembre de 1975. No era una cuestión fácil. La situación política no ayudaba a sacar a la luz estos cuerpos, porque el régimen franquista y sus cooperantes, junto con sus sucesores y herederos se podían ver implicados en los asesinatos, cuando la impunidad había sido su Ley. Así, las reuniones familiares se sucedían en los diferentes domicilios de los familiares de los y las asesinados, siendo Navarra una de las provincias pioneras en lo que respecta al primer ciclo de exhumaciones durante la Transición, tal y

como reflejó Jimeno Jurío en las fichas sobre la represión franquista recogidas entre los años 1975 y 1980 (Jimeno Jurío, 2020).³³

Conclusión

Es así como ponemos fin al desexilio tanto de los restos de Julián como de sus familiares. Vidas marcadas por la reivindicación de la justicia. Julián, implicado públicamente, siempre por un reparto más justo de los bienes entre los y las más desfavorecidas. Sus hijos e hijas por el reconocimiento de una verdad robada durante el franquismo, que quedó cerrada con el retorno de los restos de su padre a Arguedas, tras un desexilio de 43 años. Un pueblo que acogió a los restos de los y las asesinadas, en una jornada de reconocimiento que inundó Arguedas de banderas republicanas con crespones, dándoles descanso en el suelo donde nacieron, poniendo en valor a las palabras de Tácito:

«Son necios quienes creen que con su poder del momento pueden incluso extinguir el recuerdo de la posteridad. Al contrario, la estimación de los talentos castigados crece, y aquellos que emplean la severidad no consiguen otra cosa que su propio deshonor y la gloria de quienes castigaron» (Vallejo, 2019).

NOTAS

1. Las corralizas eran grandes fincas originariamente de propiedad municipal que, a resultas del proceso de reorganización de clases durante la revolución burguesa-liberal, habían sido adquiridas por una minoría de grandes propietarios acentuando la privatización y desaparición de buena parte de los patrimonios municipales.
2. Archivo Municipal de Arguedas (A.M.A.) Rapún, José Antonio, *La enajenación de las corralizas de Arguedas, 1812-1864*.
3. A.M.A. Arrendamientos. Legajo 1. Expediente negando participación del Monte.
4. Arguedas en aquel momento está separada en regadío y secano, que es conocido como el *monte* formado por la totalidad de las corralizas, que además de los cultivos de cereal, vid y olivo, se completaba con el pasto, más comúnmente llamado hierbas, siendo el sostén de una arraigada actividad ganadera.
5. La funcionalidad económica de los poderes locales era evidente, en especial porque de ellos dependía el destino de una parte considerable del, entonces, factor económico por excelencia, la disponibilidad de tierra. Sin lugar a duda, el ámbito municipal fue uno de los principales escenarios de poder.
6. Las juntas de Veintena, donde estaban representados concejales actuales, anteriores y mayores contribuyentes, hasta completar el número de 21, eran un instrumento de poder local, especialmente para aquellos concejales que no hubiesen resultado reelegidos o para los contribuyentes que no hubiesen podido entrar en la casa consistorial por la vía de la elección. Entre sus atribuciones estaba la posibilidad de convertir no sólo los aprovechamientos de yerbas en ordinarios, sino, también, los propios repartos de tierras.
7. A.M.A. Arrendamientos. Legajo 1. Expediente negando participación del Monte.
8. A.M.A. Rapún, José Antonio, *La enajenación...* op. cit. En las corralizas arguedanas se enajenaba además de hierbas y aguas, el dominio del suelo en propiedad.
9. A.M.A. Correspondencia 1932, Caja 172/4. 2.1.2. Juan Zubieta Burgui era el encargado del vivero provincial en Arguedas.
10. A.M.A. Ayuntamiento de Arguedas Libro de Actas 1930-1933. 2/V/1931.
11. La Derecha Republicana estaba vinculada al partido de Alcalá Zamora y Míguel Maura; el objetivo

- en Arguedas era la unión de todos los que tuvieran por ideal defender la República implantada en España, sostenerla y consolidarla, en favor del reino de la paz, el orden y la justicia y los principios básicos de la sociedad.
12. La primera Sociedad Obrera de Oficios Varios, perteneciente a la UGT, nació en junio de 1931. Esta sociedad fue sustituida por la Sociedad de Trabajadores de la Tierra, sindicato también ugetista, sito en la calle Procesiones n.º 2 que contaba con 228 afiliados a finales de 1932. Fueron presidentes, José Urmeneta, José María Aragón y Elías San Agustín, y secretarios Julián Zubieta y Miguel Zubiría. En 1935, los afiliados se habían reducido a 95. El 4 de febrero de 1933, se constituyó la Agrupación Socialista de Arguedas. Tenía su sede en la Plaza de los Fueros n.º 6, sede de la primera sociedad. Fue su presidente el labrador Pedro José Jiménez, y su secretario, Julián Zubieta.
 13. A.M.A. Ayuntamiento de Arguedas, Libro de Actas 1930-1933. 7/IX/1931. Se trata de la corraliza perteneciente a los Sres. Garbayo, «Cuesta de la Plana», que en ese momento se encontraba arrendada por el Sr. Bobadilla, tal y como se aprecia en un documento expositivo firmado por el presidente de la Unión General de Trabajadores de Arguedas Elías Azcárate y firmado por el secretario Julián Zubieta.
 14. A.M.A. Instancias 1931, Caja 177/03. En diciembre de 1931 la Unión General de Trabajadores de Arguedas contaba con 209 afiliados.
 15. A.M.A. Correspondencia 1931, Caja 177/03 Instancias.
 16. A.M.A. Correspondencia 1932, Caja 172/4. 2.1.2.
 17. A.M.A. Correspondencia 1933, Caja 177/5 Instancias 1.1.3. Es preciso señalar que durante el verano de 1932, realizó un estudio sobre las corralizas de Arguedas deduciendo que había habido incumplimiento de obligaciones por parte de la Junta de Corralizas y por parte también del Ayuntamiento, considerando necesario que los embargos hechos a los deudores por el agente ejecutivo, se levantasen y no tuviesen efecto.
 18. Por esos años, la conquista de la tierra era el principal eje de la lucha social y política de FNIT en Navarra.
 19. A.M.A. Huelga de campesinos 1934-1936, Caja 6/4, Trabajo y asuntos laborales 3.13.
 20. *Ibidem*.
 21. A.M.A. Huelga de campesinos 1934-1936, Caja 6/4, Trabajo y asuntos laborales 3.13.
 22. A.M.A. Juicios Verbales de faltas. 1934 (III), Caja 44/5.
 23. A.M.A. Huelga de campesinos 1934-1936, Caja 6/4, Trabajo y asuntos laborales 3.13.
 24. Gaceta de Madrid; n.º 310 de 5/11/1932. Código Penal. Libro Tercero, Título primero, Capítulo segundo del Código Penal, p. 853. Este articulado hace referencia a las faltas contra el orden público y, concretamente, la del artículo 565 punto 5 a la falta leve al respeto o a la consideración de las Autoridades, llevando una multa desde 5 a 1.000 pesetas y una represión.
 25. A.M.A. Huelga de campesinos 1934-1936, Caja, 6 n.º 4, Trabajo y asuntos laborales 3.13.
 26. A.M.A. Correspondencia 1936, Caja 196/1. 2.1.2.
 27. Aróstegui, J. La Guerra Civil, 1936-1939, *Historia de España*, n.º 27, Historia 16, Madrid, 1996, p. 40.
 28. A.M.A. Ayuntamiento de Arguedas, Libro de Actas 1930-1933. 25/X/1931.
 29. Las denuncias sirvieron como eje de información indispensable para llevar a cabo los castigos, pero también para implicar a la sociedad civil en la represión, y reforzar sus lazos con la dictadura. Como dice C. Mir, la delación y la denuncia se convirtieron para muchos en el primer acto de compromiso con la dictadura, utilizándose el terror como un instrumento de control social de los vencidos.
 30. Sobre la naturaleza del nuevo régimen político que surgió de la victoria del bando sublevado en la guerra civil, hay abierto un debate historiográfico sobre qué modelo de dominación social supuso la naturaleza política del franquismo. Si bien en un principio ha habido dos posturas básicas, los que entienden el franquismo como un régimen fascista y los que siguiendo la propuesta de J. J. Linz lo consideran un régimen autoritario, pero no fascista, no ha habido consenso sobre el tema. A estas dos propuestas se suma la del historiador Ismael Saz, que en 1993 consideró al franquismo como un régimen fascistizado. El autor entiende por *fascistización* ese proceso que conduce a determinados sectores de la derecha clásica –sea esta reaccionaria, conservadora, radical e incluso liberal– que ante el desafío de la democracia –sociedad de masas, sería su acepción neutra, aunque no neutral– adopta una serie de elementos cuya novedad y funcionalidad es claramente imputable al fascismo, hasta el punto que la resultante no será ya ni el fascismo en sentido estricto ni tampoco una derecha exactamente igual a cuanto era antes de su confrontación –dialéctica, diríamos– con el propio fascismo. Saz (2004, pp. 86 y ss).
 31. En muchos pueblos los familiares consiguieron

- localizar las fosas comunes, celebrar funerales multitudinarios y trasladar los restos a los cementerios, pero en ninguna provincia española el proceso se hizo de forma tan organizada y eficaz como en Navarra.
32. Hay que señalar que Navarra fue pionera en este proceso colectivo de exhumaciones y, en general, de recuperación de la memoria de las personas asesinadas en el 36, gracias al intenso compromiso de las familias.
33. Ficha 391: Traslado de restos, Arguedas. Descripción: Arguedas. Familia Benito Samanes Conde, fusilado en Azagra en una viña, con algunos otros del pueblo y Cadreita... «Ahí han estado cuarenta años ¡Déjalos descansar tranquilos en la viña! Ese es su sitio. Que sigan ahí; pero con un signo serio. Es una cosa que hay que reivindicar, no en plan de chulada, sino para decir ¡Ya vale! ¡Ya vale! Tanto alarde de Caídos por Dios y por España. Haced algo sin alardes, algo sencillo, donde están enterrados.»

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADOT LERGA, Á. (2013): «Navarra: de reino a provincia: La ley de Fueros de Navarra o Ley Paccionada, de 16 de agosto de 1841». *Araucaria: Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, vol. 15, n.º 30.
- AGUILAR FERNÁNDEZ, P. (2019): «El primer ciclo de exhumaciones y homenajes a fusilados republicanos en Navarra», *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, n.º 13.
- ALLI ARANGUREN, J. C. (2004): «Las Corralizas en Navarra. Historia, naturaleza y régimen». *Iura Vasconiae*, n.º 1.
- ALTAFFAYA KULTUR TALDEA (1986): *Navarra 1936. De la Esperanza al Terror*. Tafalla: Altaffaya Kultur Taldea (Octava Edición).
- ARBELOA MURU, V. y FUENTE LANGAS, J. M. (2016): *El socialismo en los pueblos de Navarra (5 de abril de 1931-8 de julio de 1936)*. Pamplona: Ediciones Eunete.
- ARÓSTEGUI, J. (1996), «La Guerra Civil, 1936-1939», *Historia de España*, n.º 27, Madrid: Historia 16.
- CAMUS, A. (1978): *El hombre rebelde*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- CASANOVA RUIZ, J., ESPINOSA MAESTRE, F., MIR CURCÓ, C. y MORENO GÓMEZ, F. (2002): *Morir, matar, sobrevivir: la violencia en la dictadura de Franco*. Barcelona: Crítica.
- DE LA TORRE, J. y LANA BERASAIN, J. M. (2000): «Conflictividad rural. El asalto a los bienes comunales. Cambio económico y conflictos sociales en Navarra 1808-1936.», *Historia Social*, n.º 37.
- FLORISTÁN, C. (2003): *Convicciones y recuerdos*. Madrid: San Pablo.
- FONTANA, J. (2019): *Capitalismo y Democracia 1756-1848. Cómo empezó este engaño*. Barcelona: Planeta.
- (2015): *Historia de España. La época del Liberalismo, volumen 6*. Barcelona: Marcial Pons.
- GASTÓN, J. M. (2002): «Aproximación a los poderes locales en la Navarra liberal. El caso de Peralta y los Elorz (1841-1868)»; *Gerónimo de Uztariz*, n.º 17/18.
- (2010): *¡Vivan los comunes! Movimiento comunero y sucesos corraliceros en Navarra 1896-1930*. Tafalla: Txalaparta.
- IRIARTE GONI, I. (1998): «La pervivencia de bienes comunales y la teoría de los derechos de propiedad. Algunas reflexiones desde el caso navarro 1855-1935», *Historia agraria, Revista de agricultura e historia rural*, n.º 15.

- JIMENO JURÍO, J. M. (2020): «*La represión en Navarra (1936-1939) (TOMO I)*», Arre: Pamiela.
- JUNQUERA, N. (2013): *Valientes*. Tres Cantos: Aguilar.
- LAYANA ILUNDAIN, C. (2021): *Expolio y castigo. La represión económica en Navarra, 1936-1945... 1966*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- MADOZ, P. (1986): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Navarra*. Valladolid: Ámbito ediciones.
- MAJUELO GIL, E. (2005): «Ricardo Zabalza Elorga (1898-1940). Semblanza de un dirigente sindical», *Cuadernos del Sur, Hist. n.º 34* Bahía Blanca.
- (1986), *La II República en Navarra. Conflictividad agraria en la Ribera Tudelana (1931-1933)*. Pamplona: Pamiela.
- (1989), *Luchas de clases en Navarra (1931-1936)*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- MAÑAS LEACHE, J. L. y URABAYEN MIHURA, J. P. (1988): «Las últimas elecciones de la II República en Navarra. (Elecciones a compromisarios para la elección de presidente de la República, 26-IV-1936)», *Revista Príncipe de Viana, Anejo n.º 10*.
- MIR CURCÓ, C. (2000): *Vivir es sobrevivir: Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de la posguerra*, Lleida: Milenio.
- PRESTON, P. (2019): *España de 1874 a nuestros días. Un pueblo traicionado. Corrupción, incompetencia política y división social*. Madrid: Debate.
- SAZ CAMPOS, I. (2004): *Fascismo y franquismo*, Valencia: Universitat de València.
- SOTO, D. y HERRERA, A. (2014): «El conflicto agrario en la Historia Contemporánea de España. Nuevas perspectivas de análisis», Universidad Pablo Olavide, Vínculos de Historia n.º 3.
- THOMPSON, E. P (1989): *La Formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.
- VALLEJO MOREU, I. (2019): *El infinito en un Junco*. Madrid: Editorial Siruela.
- VIRTO IBÁÑEZ, J. J. (1987): «Las elecciones municipales en Navarra de 1931», *Institución Príncipe de Viana*, Pamplona.
- (1986): «Partidos republicanos de Navarra», *Panorama n.º 5*, Príncipe de Viana: Pamplona.

RESUMEN

El concepto *desexiliado* fue configurado por el poeta uruguayo Mario Benedetti tras exiliarse de Uruguay en 1973, cuando Juan María Bordaberry asumió el poder dictatorial. El periodo que abarca desde ese año hasta el final de la dictadura uruguaya en 1985, hecho que propició su retorno, sugirió al poeta significarlo con ese término. Parafraseando ese concepto, vamos a personificar el exilio y el retorno de los restos de Julián Zubieta Torres a su pueblo, Arguedas, tras su asesinato en noviembre de 1936, y las consecuencias que este hecho tuvo para su familia. No cabe duda de que para entender lo ocurrido en Arguedas tanto durante la II República como tras el golpe de estado fracasado de 18 de julio de 1936, es necesario aproximarse, aunque sea de paso, a la situación sociopolítica y económica del siglo XIX, ya que Navarra fue protagonista esencial en ese tablero.

Durante ese siglo, la cuestión agraria, sin duda, fue el caballo de batalla del mundo rural, ya que la continua privatización de los comunales tuvo importantes repercusiones económicas que influyeron en la sociedad. Este es el eje del artículo. La brecha socioeconómica se ensanchó con la entrada del siglo XX, de modo que las demandas laborales sobre este tema no se hicieron esperar. Diferentes sindicatos se movilizaron reclamando la vuelta de los comunales a la explotación de los vecinos y vecinas de los diferentes pueblos del país. Y aunque en Navarra la influencia de estos sindicatos fue menor, su presencia en algunos pueblos fue más significativa, tal y como ocurrió en Arguedas. El problema fue que las personas que se significaron públicamente en esa línea y las que participaron en las huelgas enfrentándose a los poderes dominantes del momento, sufrieron graves consecuencias tras el golpe de estado sucedido en julio de 1936, ya que sus nombres figuraban en las listas proporcionadas por los sublevados. No solo eso, sus familiares sufrieron las consecuencias de estas acusaciones siendo igualmente represaliados hasta el punto de tener que abandonar sus domicilios en muchas ocasiones. Este trabajo, el primero de estas características sobre Arguedas, ha sido posible gracias a la abundante bibliografía existente sobre la cuestión agraria y al vaciado del Archivo Municipal de Arguedas.

Palabras clave: comunales, sindicalismo, sublevación, desexilio, retorno.

LABURPENA

«Deserbesteratze» kontzeptua Mario Benedetti poeta uruguaitarrak asmatu zuen, Juan María Bordaberryren diktaduraren ondorioz, 1973tik 1985era Uruguaitik alde egin behar izan zuen denbora-tartea izendatzeko. Kontzeptu hori bera parafraseatuz, pertsonifikatuko ditugu Julian Zubieta Torresen hilketa osteko erbestea eta itzulera eta horrek guztiak bere familian izan zuen eragina, 1936ko azaroan Arguedasen, bere herrian, hil baitzuten. Arguedasen II. Errepublikan eta 1936ko uztailaren 18a eta gero gertatu zena argitzeko ezinbestekoa da, gutxienez, XIX. mendearen bukaeratik heldu zen testuinguru sozio-politiko eta ekonomikoara hurbiltzea, Nafarroak bere rol esanahitsua izan baitzuen bide horretan.

Mende hartan, nekazaritza-auzia izan zen, zalantzarik gabe, gatazka sozialen muina, lur-komunalen pribatizazio prozesu jarraituak eragin ekonomiko larriak izan baitzituen gizartean. Hori da testu honen ardatza. XX. Mende hasieran zanga sozio-ekonomikoa handitu zen eta gaiaren inguruko aldarrikapenak ez ziren apaldu. Sindikatuak lur-komunalen itzulera eskatzeko mobilizatu ziren, auzokideentzat eskuragarri egin zitezten. Nafarroan

sindikatu horiek eragin apalagoa izan zuten arren, herri batzuetan presentzia handia izan zuten, Arguedasen konparaziora. Urte horietan jarrera edo joera politiko horiek publikoki adierazteagatik nabarmendu ziren pertsonak eta garaiko elite boteretsuei greben bidez aurre egin zieten guztiak 1936ko estatu kolpearen ondoren ondorio larriak sufritu zituzten, haien izenak matxinatuek egindako zerrendatan ageri baitziren. Ez hori bakarrik, haien senideak ere jazarri zituzten, kasu ugarian, haien etxea eta bizilekua utzi behar izateraino. Lan hau, Arguedasi buruz egin den gisa honetako lehena, posible izan da nekazaritza-auziari buruzko bibliografia oparoari eta Arguedasko Udal Artxiboaren dokumentazioaren hustuketari esker posible.

Hitz gakoak: komunalak, sindikalismoa, matxinada, deserbestea, itzulera.

ABSTRACT

The exiled concept was shaped by the Uruguayan poet Mario Benedetti after he was exiled from Uruguay in 1973, when Juan María Bordaberry assumed dictatorial power. The period from that year until the end of the Uruguayan dictatorship in 1985, a fact that led to his return, suggested to the poet to mean it with that term. Paraphrasing this concept, we will personify the exile and return of the remains of Julián Zubieta Torres to his town, Arguedas, after his assassination in November 1936, and the consequences that this fact had for his family. There is no doubt that to understand what happened in Arguedas both during the Second Republic and after the failed coup d'état of July 18, 1936, it is necessary to approach, even in passing, the socio-political and economic situation of the nineteenth century, since Navarre was an essential protagonist in that board.

During that century, the agrarian question, without a doubt, was the workhorse of the rural world, since the continued privatization of the commons had important economic repercussions that influenced society. This is the axis of the article. The socioeconomic gap widened with the entry of the twentieth century, so that labor demands on this issue were not long in coming. Different unions mobilized demanding the return of the comunals to the exploitation of the neighbors of the different towns of the country. And although in Navarre the influence of these unions was less, their presence in some towns was more significant, as happened in Arguedas. The problem was that the people who publicly signified themselves in that line and those who participated in the strikes confronting the dominant powers of the moment, suffered serious consequences after the coup d'état that took place in July 1936, since their names appeared on the lists provided by the rebels. Not only that, their relatives suffered the consequences of these accusations being equally reprisals to the point of having to leave their homes on many occasions. This work, the first of its kind on Arguedas, has been possible thanks to the abundant bibliography on the agrarian question and the emptying of the Municipal Archive of Arguedas.

Keywords: communal, trade unionism, uprising, desexiled, return.

Jóvenes investigadores

AITOR CARRILLO PÉREZ

Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España

Z N

ADÁN
(Primer Apellido) | SIMÓN
(Nombre)

R. UIZ.
(Segundo Apellido)

Cargo MOZO DE AGUJAS.

Residencia oficial TUDELA (NAVARRA)

Situación actual MOVILIZADO St

Sin movilizar DETENIDO EN LIBERTAD

Domicilio actual Población POLERINO Calle Piso N.º

Diligencias de Depuración

NUMERO 881

Pasa al Juzgado núm. 4 en 24 de diciembre de 1939.

Propuesta al Consejo Directivo en de de 19

Comunicado a la Dirección General de Ferrocarriles, Tranvías y Transportes por Carretera en de 19 .

Aprobada propuesta en de de 19 .

Comunicado a

AFD 559. 681.46

Expediente personal de Simón Adán Ruiz, mozo de agujas de la estación de Tudela. Centro Documental de la Memoria Histórica, Archivo Ferroviario de la Depuración.

Trenbideko langileen depurazioa Gerra Zibilean eta frankismoan: Tuteraren eta Sakanako haranaren (Nafarroa) konparaketaren bidezko lehen hurbilketa*



AITOR CARRILLO PÉREZ

(Universidad Pública de Navarra / Nafarroako Unibertsitate Publikoa)
[carrillo.133014@e.unavarra.es • <https://orcid.org/0009-0009-8450-6525>]

Sarrera¹

«Hay que sembrar el terror [...], hay que dejar sensación de dominio eliminando sin escrúpulos ni vacilación a todos los que no piensen como nosotros» (EMILIO MOLA, 19 de julio de 1936)

Esaldi hau, 1936ko apirilekoa, Emilio Mola jeneralarena da. Molak ezin argiago utzi zituen hiru hilabete eskasetan altxatuko ziren kolpisten asmoak: Estatu Berriaren sorkuntzan oztopo bat suposa zezaketen pertsona guztiak suntsitzea, bai metaforikoki bat literalki. Hori dela eta, Estatu kolpistaren errepresio makineriak depurazio prozesu ugari abiatu egin zituen, bai Espainiako Gerra Zibilak iraun bitartean bai berehalako gerraostean. Funtzionarioengana, bereziki maisuengana, enpresa publikoetako langileengana eta trenbideko enpresetako langileengana bideratuak zeuden. Prozesu hauen helburua langileen ekintza soziopolitikoak ezagutzea zen, gerra aurretik, bitartean edo ostean, honen arabera langileak berronartzeko edo berrezartzeko,² zigorrarekin edo zigorrik gabe, edo kanporatzeko. Honetarako, Tuterako eta Sakanako haraneko tren-geltokietako langileen 176 depurazio espedienteak ikertuko ditugu, *Compañía de Caminos de Hierro del Norte de España* enpresak, 1941etik RENFEk, bideratuak. 1936-1942 bitartekoak dira ikertutako dokumentuak, bereziki 1939-1942 bitartekoak.

Trenbide depurazioaren aspektu asko oraindik ezezagunak dira guretzat. 2015etik aurrera, Francisco Polo Murielek bere doktoretza tesia defendatu zuenean, garapen handiak eman dira, hein batean dokumentazioa irisgarriagoa delako, baina urte hartara arte ikerketak oso mugatuak izan ziren. Gutxienez, kazetarien (Núñez Díaz-Balart, Martínez de las Heras, & Cal Martínez, 1997), Asturiaseko meatzarien (García Piñeiro, 1989), Bartzelonako portuko estibatzaileekin (Ibarz Gelabert, 2004) edo Bizkaiko funtzionarioekin (Ipiña, 2017a; 2017b; 2017c) alderatuta, eta bereziki maisu (Berruezo Albéniz, Casanova Landívar, & Ema Fernández, 2020) zein funtzionarioen (Cuesta, 2009) depurazioekin konparatzen badugu.³ Errepresio frankistaren ikerketak azken urteetan aurrerapen itzelak izan baditu ere (Polo

* [Enviado 2023-08-28 • Aceptado 2023-11-10] • DOI: <https://doi.org/10.58504/rgu.37.9>

Muriel, 2012, 2019; Muñoz Rubio, 2011; Oviedo Silva, 2021), trenbideko langileen hainbat aspektuk ikerketa eskasak jaso dituzte, ogibidearen profil sozial eta profesionala bezala (Polo Muriel, 2015, or. 15-20).

Lan honetan, depurazioak zer ziren azalduko dugu, eta zonaldeen arabeko analisiak eman dizkigun berronartzeen, berrezartzeen, isunen eta kanporaketen kopuruak alderatuko ditugu. Trenbideko langileek pairatutako beste errepresio formetan arreta jarriko dugu ere, eta militantzia ezaguna izateak gertakari errepresiboen⁴ pairaketarekin, bai ogibidearekin zerikusi zuzenik ez zutenekin bai depurazio prozesuen ondorioz ezarritako zigorrekin, zuen erlazio zuzena. Sakanako haraneko udal batzuen eta besteen artean alde itzelak daudenez, gure analisia Mirari Arangurenek Olaztin egindakoarekin osatuko dugu. Honek Sakanako harana landa Sakanan eta industrializatutako Sakanan (Olazti) bereiztera eramango gaitu, geroago Tuterarekin alderatzeko. Ikerketa hau Tuterako geltokiko, alde batetik, eta Sakanako haraneko geltokietako, bestetik, depurazio espedienteen ikerketaren bidez garatuko da, Salamancako Centro Documental de la Memoria Histórica-k (CDMH) gordeak, baina NOHDFarekin sinatutako akordio baten pean, dokumentuen digitalizatutako kopia bat Funtsaren baliabideen parte da.

1. Nafarroa eta haren burdinbidea

1.1. Tuteran eta Sakanako harana 1936 aurretik

Hasierako orrialdeetan *Navarra 1936. De la esperanza al terror* liburuak azaldu bezala, Gerra Zibilaren aurreko urteetan Nafarroa landa probintzia zen nagusi. 1930ean, 345 883 biztanle zituen, 42 259 hiriburuan. Populazio aktiboaren %64ak nekazaritzan lan egiten zuen, baina lurren banaketa ez-bidezkoak hau esku gutxi batzuetan metatzea ekarri zuen: lurraren %13a jabe txikiena zen, %30,6a jabe ertainena, eta %56,4a jabe handiena. Politikari dagokionez, Nafarroan boto gehienak Eskuineko Blokearentzat ziren, tradizionalistak eta monarkiko kontserbadoreak barne hartzen zituen; 1931an, Koalizio Errepublikano-Sozialistak gutxiengo gordetako bi eserlekuak (guztira zazpi ziren) baino ez zituzten lortu. 1933an eta 1936an, ezta bakar bat ere. Azken hauetan, Fronte Popularrak botoen %21,7a lortu zuen, nahiz eta bere indarra oso ezberdina izan erresuma zaharraren zonaldeen arabera (AKT, 2018, or. 26, 31, or. 38-39). Ezkerreko indarren gotorleku nagusiak Erribera, Tafallako Merindadea, Altsasu, Olazti, Esa, Erronkaribarra eta Zaraitzu ibarra ziren. 1936an, Tuteran, Fronte Popularrak 2769 boto jaso zituzten, eta Eskuineko Blokeak 2574; Esan, ezkerreko indarrek 92, eta eskuinekoek 56; Sartagudan, ezkerrekoek 351, eta eskuinekoek 166 (García Umbón, 2005, or. 247-249, Mañas Leache & Urabayen Mihura, 1998, or. 252-257). NOHDFak (Majuelo & al. 2021, or. 21-22, 27) eta Mikelarenak⁵ (Mikelarena, 2015, or. 23-37) frogatu dutenez, toki horiek jaso zuten errepresiorik bortitzena Estatu-kolpea eman zenean eta altxatuek lurraldearen kontrola lortu zutenean. Nafarroan, kolpeari karlistek babestutako altxamendu herrikoi batek jarraitu zion, probintziako eta Eskuineko

Blokearen indar nagusia baitziren. Hortaz, Nafarroan erresistentzia ezinezkoa izan zen, baina honek ez zuen eragotzi errepresio krudel eta hedatua ematea, Estatu osoko bortitzena (Mikelarena, 2015, or. 20-30). NOHDFak 3.07 heriotza kuantifikatu ditu: 2934 erailketa, 448 heriotza gatibuean eta 125 beste testuinguru errepresiboetan (Majuelo & al. 2021, or. 10); Altaffaylla Kultur Taldeak, berri, 3275 erailketa, eta tratu txarren ondorioz hildako beste 359 pertsona (AKT, 2018, or. 56).

1930ean, Tuterak 11.248 biztanle zituen. 1933koak salbu, zentro-ezkerrak eta ezkerrek hauteskunde guztiak irabazi zituzten, eta 1936an Tuteran izan zen Fronte Popularraren garaipena ikusi zuen Nafarroako hiri bakarra. Hiria egitura soziala eta historia ezagututa, ez da batere arraroa, hamarkadetan zehar korronte soziopolitiko demokratiko eta liberal bat garatuz joan baitzen (AKT, 2018, or. 594; García Umbón, 1989, or. 223-226). Sakanako haraneko egoera soziala eta politikoa, aldiz, guztiz ezberdina zen. 18 udalek, gaur egun 14k, osatzen zuten, haien artean Irurtzun nagusia izanez. 1930an 1245 biztanle zituen herri honetan, jeltzaleek 1936ko hauteskunde orokorrak irabazi zituzten 108 boto lortuz, eskuinen 87ekin eta ezkerren 86ekin alderatuz. Uharte-Arakilek, aldiz, 775 biztanle zituen 1930ean. 1931n, ezkerrek 119 boto lortu zituzten, eta eskuinek 64. Arbizu, Arruazu eta Lakuntzan, haien 1900 biztanleen gehingoak nekazariak ziren, eta karlismoa zen nagusi, 1931ko udal hauteskundeetan espainiar eskuinek zinegotzi guztiak lortzera iritsiz. EAJ ere indartsua zen han, bereziki Arbizun, 1936an 127 boto lortu baitzituen, guztien herena. Etxarri-Aranatzek 1500 biztanle inguru zituen 1930ean, eta eskuineko indarrek zuten indarririk handiena: 1931ko udal hauteskundeetan, 313 bototik 232 lortu zituzten. 1930ean ere, Urdiain, Bakaiku eta Iturmendiren artean 1200 pertsona inguru bizi ziren. Hiru herri hauetan, 1931ko ekainean ezkerreko indarrek botoen %89,31a lortu zuten, baina 1936an eskuinekoek boto gutxirengatik irabazi zuten. Ziordiak 500 biztanle inguru zituen 1930ean, eta langile kontzientzia zahar eta garrantzitsuko herria zenez, ezkerreko indarrek alde handiarekin irabazi zituzten hauteskunde guztiak (AKT, 2018, or. 117-119, 198-201, 205-206, 210-211, 213). Laburki esatearren, 30eko hamarkadako Sakanako haranean alde handiak zeuden herrien arabera, ezkerrek edo eskuinak momentuaren arabera nagusi izanez, eta jeltzaleek garrantzia handia edukiz ere.

Sakanako haraneko udal industrialek, Altsasuk eta Olaztik, beste logika batzuen arabera funtzionatzen zuten, gerran haren biztanleek izandako portaeran eta haien depurazio espedienteen emaitzetan ikusgarri dena. 1930ean, Olaztik 1747 biztanle zituen, eta industrializazio azkarra izan zuen komunikazio eta merkataritza-bideei esker. Bi enpresa ziren nagusi: Sociedad de Socorros Mutuos Cementos Portland, 1000 pertsona enplegatzen zituen zementu fabrikazio enpresa, eta Echávarri zerratokia, 150 pertsona enplegatzen zituena. 1931eko ekaineko hauteskunde legegileetan, ezkerrek botoen %80a lortu zuten, baina 1936an, eskuinek hauteskunde orokorrak irabazi zituzten 407 botorekin, nahiz eta ezkerrek 354 lortu (AKT, 2018,

or. 205-206; Mañas Leache & Urabayen Mihura, 1998, or. 257). Altsasu, Olazti bezala, Nafarroako lehen herri industrialetako eta langile mugimenduaren lehen erdiguneetako bat izan zen. Trenbide-lotune garrantzitsua zen, tren-geltokiak 178 langile baitzituen 3340 biztanleko herri batean. Esanguratsua ziren Gipuzkoako mugarekiko hurbiltasuna eta zementu zein galdaketa enpresak. Altsasuko CNTak 100 kide zituen, Iruñak bezain beste; 1934ko maiatzaren lehen emandako mitinean, Santiago Carrillok tokiko UGTk 600 kide zituela esan zuen. Langile erakundeen indarrarengatik, 1934ko urriko manifestaldiak oihartzun handia izan zuten herri hauetan. 1936ko hauteskunde orokorretan, ezkerrek 902 boto lortu zituzten, eskuinen 480ak baino askoz gehiago. 1936ko uztaileko Estatu-kolpea eman zenean, langile-erakundeen indarrak Altsasu kolpisten helburu militar bihurtu zuen (AKT, 2018, or. 188-189; Mañas Leache & Urabayen Mihura, 1998, or. 256). Laburtuz, ezkerren oso aldekoak ziren bi udal ditugu hauek, 1936an Olaztik aldaketa izanagatik ere.

1.2. 1936 aurreko burdinbide sektorearen hedapena, grebak eta errepresioa

Burdinbide lerroen eraikuntza prozesua hasi zenean, XIX. mendearen erdialdean, penintsularen erliebeak haren eraikuntza zaildu zuen. Bideak egoera txarrean egoteak eta nabigazio kabotaia nahikoa ez izateak ere ez ziren batere lagungarriak izan. Beste europar Estatuengandik garapen berbera izan ez zuen arren, trenbideak Estatu espainiarraren garraio sisteman berrikuntza handia suposatu zuen (Bel, 2011; Gómez Mendoza, 1989). Bi trenbide enpresa nagusi zeuden: alde batetik, *Compañía de Caminos de Hierro del Norte de España*, 1935ean 3814 kilometro trenbide kudeatzen eta 41 035 langile enplegatzen zituen. Bestetik, *Compañía de Ferrocarriles de Madrid, Zaragoza y Alicante* (MZA). Nafarroan, Norte enpresak 223 kilometro kudeatzen zituen, eta 1252 langile enplegatu. Probintziako geltoki nagusiak Iruña (296 langile), Castejón (262 langile), Altsasu (178 langile) eta Tuter (91 langile) ziren, bigarrena eta hirugarrena trenbide-lotuneak zirelarik (Ministerio de Obras Públicas, 1940, or. 136-137; Polo Muriel, 2015, or. 37-39, 415-416).

Trenbidearen sektorea bereziki aktiboa zen lan aldarrikapenei dagokionez. Lan-baldintzetan eta soldatetan hobekuntzak lortzeko saiakerai enpresen zailtasun finantzarioak gehitzen ziren, Gerra Handiak areagotuak. Honek etengabeko gatazkak sortu zituen patronalaren eta sindikatuen artean. Langileak grebez baliatu ziren haien aldarrikapenak entzunarazteko, patronalak langile gatazkatsuez desgiteko kaleratzeaz baliatzen zen bitartean. Horrela jokatu zuen 1912ko, 1917ko eta 1934ko greben ostean. Grebak bukatzean, patronalak hauetan parte hartu zuten langileak kanporatzen ohi zituen. Adibide bat jartzearen, 1917ko abuztuko grebaren ostean, Norte enpresako 31 000 bat langileetatik 4123 kanporatuak izan ziren (Plaza, 2016, or. 25-32). Honek trenbideko langileen depurazio prozesuak Gerra Zibila baino askoz lehenagotik eman zirela frogatzen du, gerran eskala askoz handiagoa eta denboran luzeagoa izan zituzten arren. Aldi berean, espediente hauek

oso erabilgarriak izan ziren militar kolpistentzat eta erakunde frankistentzat. Gerra aurreko greba mugimenduetan edo jarduera sindikaletan parte hartzea zigorrak proposatzeko argudio nagusietako bat izan zen ere.

2. Burdinbideko depurazioen oinarri legala

Depurazio profesionalak ez ziren gai batere berria, Fernando VII.aren eta Isabel II.aren erregealdietan ematen hasi baitziren. Halaber, kolpistek eta hauek ezarritako agintaritzek Gerra Zibilean eta gerraostean zehar orokortu zituzten. Armada altxatuak lurraldeak okupatu ahala, administrazio berriak errepresio sistematikoa abiatu zuen, Estatu Berriaren sorkuntza oztopatu zezaketen elementu guztiak suntsitzeko. Horretarako, gobernu-organoen, funtzionarioen eta enpresa kontzesiogileen, haien artean trenbide enpresen, garbiketa politikoa hasi zen. Errepresio ekonomiko zein soziolaboral hau agintari kolpistek abiatutako errepresio fisiko, moral, ekonomiko eta kulturalaren barnean sartzen da, gizartea menperatzeko eta garaituak umiliatzeko baliabideen etengabeko erabiltzean oinarritua (De Pablo Lobo, 2007, or. 204-206; Molinero & Ysàs, 1993, or. 33-38; Rodrigo Sánchez, 2001, or. 151-154).

Uztaileko 18ko Estatu-kolpea eman eta aste eskasera, Burgosen agintari kolpistek Espainiako Defentsa Nazionalerako Batzordea sortu zuten,⁶ kolpeak arrakasta izandako lurraldeak kontrolatzeko (Graham, 2005; Pino Abad, 2005, or. 377-378). Norte Konpainiak kudeatutako 3656 kilometroetatik 1655, % 41a, altxatuen menpe gelditu ziren. Uztailearen 28an, Batzordeak Gerra Egoeraren deklarazio-bandoa argitaratu zuen.⁷ 1936ko abuztuaren 13an, Batzordeak trenbideko langileen mobilizazio orokorra agindu zuen.⁸ Abuztuaren 19ko dekretuaren bidez,⁹ altxatuen menpeko trenbideak aginte militarren kontrolpean gelditu ziren. Depurazio prozesuaren lehen oinarri legala 108. dekretuarekin eman zen.¹⁰ Honek Estatu Berriaren izaera baztertzaila xakitu zuen (Alejandre García, 2008, or. 19-20). *108/1936 Dekretua funtzionarioen eta langile publikoen depuraziorako*, alde batetik, eta kolpisten etsaiek hartutako erantzukizun politikoak isun ekonomiko batekin zigortzeko, bestetik, abiapuntua izan zen (Álvaro Dueñas, 2006, or. 65). Bere lehenengo artikulua legez kanpo izendatzen zituen Fronte Popularraren kide edo honekin elkarlanean aritutako alderdi eta erakunde politiko zein sozialak. Hirugarren artikulua, aldiz, hurrengo zioen:

«Los funcionarios públicos y los de empresas subvencionadas por el Estado, la provincia o el municipio o concesionarias de servicios públicos, podrán ser corregidos, suspendidos y destituidos de los cargos que desempeñen cuando aconsejen tales medidas sus actuaciones antipatrióticas o contrarias al movimiento nacional».

Dekretu hau 1936ko abenduaren 5eko Lege-Dekretuak berretsi zuen,¹¹ bilatzen zituen helburuak oso garbi islatuz:

«La Junta Técnica del Estado y demás organismos [...], dispondrán la separación definitiva del servicio de toda clase de empleados, que por su conducta anterior o posterior al Movimiento Nacional, se consideren contrarios a éste [...]. Las empresas concesionarias de servicios públicos

o Monopolios, separarán de sus puestos [...] a todo empleado que se considere incompatible, opuesto o peligroso para el Movimiento Nacional».

Bi dekretu hauek burdinbideko langileen aurkako lehen neurri errepresiboen erakundetzea suposatu zuten. Haien promulgazioak txostenen egitea bultzatu zuten, langileen kokapen politikoa eta ideologikoa ezagutzeko aukera eman zuena. Armada frankistak Bartzelona okupatu ostean, errepresioa behin-betiko erakundetu zuten bi lege argitaratu ziren: lehenengoa, Ardura Politikoei Buruzko 1939ko otsailaren 9ko Legea,¹² erretroaktiboa, 1934ko urriko 1aren eta 1936ko uztailaren 18aren artean «ordena apurtzea» ekarri zuten gertakariak epaitzeko. Bigarrena, funtzionario publikoen depurazioarentzako arauak finkatzen dituen 1939ko otsaileko 10eko Legea izan zen.¹³ Kataluniako okupazioaren ostean onartutako lege hauek, baita beste batzuek ere, «kanpamentu» Estatutik «Estatu Berri» frankistara igarotzeko bidearen hasiera suposatu zuten (Tusell, 1988). Normaltasun administratiboa berrezartzeko eta diktaduraren babesle ez ziren funtzionarioak depuratzeko helburua zuten lege hauek. Horretarako, ministeritza guztiek gerra bitartean haien funtzionarioek izandako portaera ikertu behar zuten. Otsailaren 10eko Legea burdinbidearen sektorerara hedatu zen otsailaren 27ko Dekretuaren ostean;¹⁴ orain, depurazio prozesua enpresen beren ardura zen, honetarako epaitegiak sortu behar zituztenak. Armadaren Ministeritzak atal bakoitzeko instruktore bat edo gehiago izendatu zituen, trenbideko langileen jokabidea ikertzeko ardura izango zutenak. Halere, 1939ko irailaren 1eko Dekretua arte,¹⁵ prozeduraren kontrola Trenbideen Batzorde Militarren burutzatik igaro behar izan zuen; honek agindu bezala,

«la depuración de personal ferroviario (sic) de las Compañías se hará exclusivamente por sus respectivos Consejos directivos con el concurso del personal de su confianza [...], siguiendo normas análogas a las preceptuadas por la Ley de diez de febrero de mil novecientos treinta y nueve para la depuración de los funcionarios civiles».

Enpresa epaitegi hauetara bideratutako langile guztiak bere aurreko ogibideetatik bereiztuta izan ziren, erregimen frankistaren eta trenbide enpresen makineria administratibo guztia langile hauek depurazioaren zerbitzura jarri zen eta (Polo Muriel, 2015, or. 83-91, 177-189).

1939ko abenduaren 1ean, zigor eskala berri bat onartu zen, Norte Konpainian depurazioa benetan hasiz. Aurreko zigorrak zazpi ziren: idatzizko zentsura; enplegu eta soldaten etenaldia; tokiz edo zerbitzuz aldatzea; ohartarazpena; denbora jakin baterako maila-igoerak etetea edo atzeratzea; kategoria edo soldata jaistea; zerbitzuztik kentzea. Zigor hauek, kanporaketa salbu, metagarriak ziren, eta beste zigor osagarri batzuk zekartzaten. Zazpi zigor hauei beste hiru gehitu zitzaizkien: nahitaezko erretiroa; kargutik kentzea, eskubide pasiboak galdu gabe; eta kargutik kentzea, eskubide guztiak galduz. Hauekin batera, beste zigor osagarriak onartu ziren, metagarriak ere. Depurazio prozesuak 110 000 pertsona ingururi eragin zien, nahiz eta guztiek fase guztietatik igaro behar izan ez zuten (Muñoz Rubio, 1995). Lehenengo bahetze bat egin ahal izan zen poliziaren, Goardia Zibilaren, udalen eta informa-

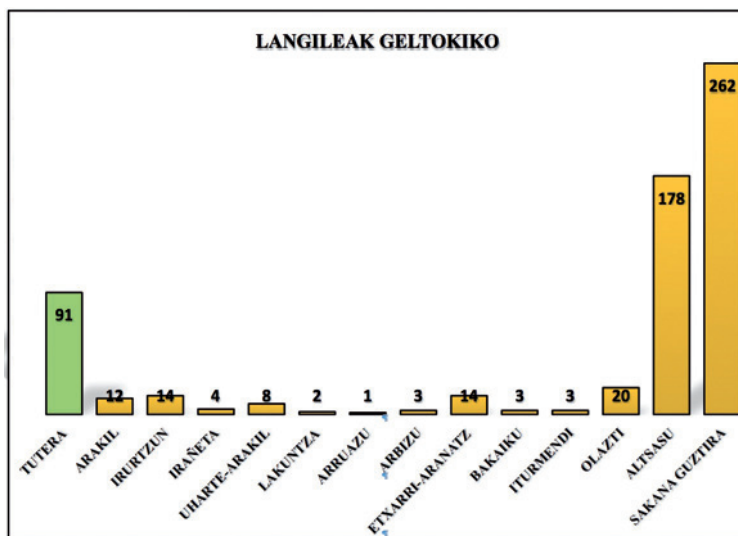
tzaileen sare hedatu bati esker, erregimen frankistaren alde zeuden burdinbideko langileek osatua. Honetaz gain, trenbideko langileen espedienteen barnean zeuden galdetegietan, haien kideak zelatatzeraz animatzen zituen atalak zeuden. 1939ko abuztuaren 10ean, Funtzionario Publikoen Legearen instrukzio gehigarriak onartu zituen enpresak. Trenbideen Batzorde Militarrak bulego bat sortu zuen, 30 bat agentek osatua, 12 enpresa epaitegiak laguntzeko. Epaitegi bakoitzak epaile bat, bi idazkari eta langile gehigarriak zituen, 38 501 langileren, 1936ko datuen arabera, etorkizun profesionala eta patua 80 bat pertsonen eskutan utziz (Muñoz Rubio, 1995, 2009; Polo Muriel, 2015, or. 177-187).

3. Depurazioen emaitzak

3.1. Tuterako

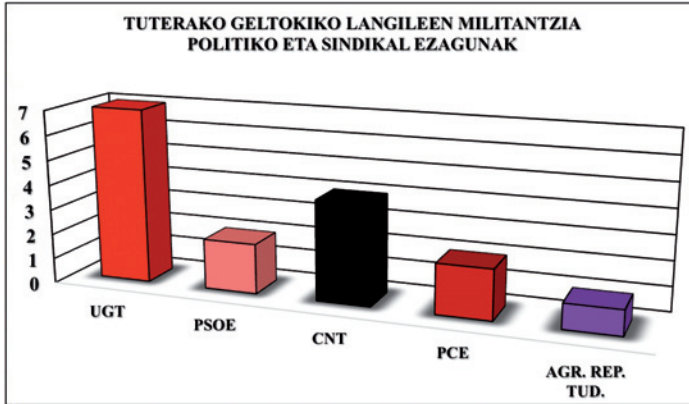
Lehenengo grafikoak erakutsi bezala, Tuterako geltokiak 91 langile zituen.¹⁶ 71 langile zigorrik gabe berronartuak izan ziren, eta 6 zigorrarekin. 9 langile zigorrik gabe berrezarriak izan ziren, 1 zigorrarekin, eta 4 langile kanporatuak izan ziren, bigarren grafikoak islatzen duen bezala. NOHDFaren arabera, lauak erailak izan ziren.¹⁷ Hirugarren grafikoak ikusarazten duen moduan, ikertutako 84¹⁸ langileetatik, gutxienez 16k (% 19,05ak) militantzia ezagun bat zuten: 4 CNTkoak ziren, 2 PSOEkoak, 7 UGTkoak, 1 Tuterako Elkarte Errepublikanokoa (ART), 1 PCEkoa, eta beste bat PCEkoa eta CNTkoa¹⁹ aldi berean. Guztira, Tuterako geltokiko langileek pairatutako 22 gertakari errepresiboen artean, 8 depurazio prozesuen ondorioz ezarritako zigorrak izan ziren, eta 14 ez.²⁰

Lehen grafikoa. Ikertutako geltoki bakoitzeko langile kopurua



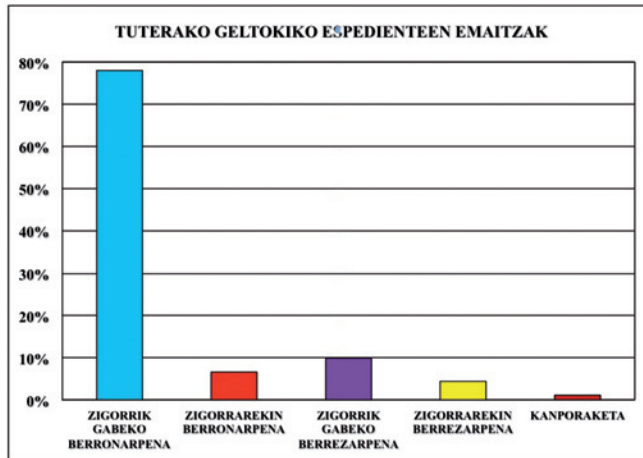
Iturria: Autoreak egina Tuterako geltokien espedienteetatik eta Polo Muriel, 2015, or. 415-439etik abiatuta.

Bigarren grafikoa. Tuterako geltokiko langileen depurazio espedienteen emaitzak



Iturria: Autoreak egina Tuterako geltokien espedienteetatik eta Polo Muriel, 2015: 415-439etik abiatuta.

Hirugarren grafikoa. Tuterako geltokiko langileen militantzia politiko eta sindikal ezagunak



Iturria: Autoreak egina Tuterako geltokiko espedienteetatik eta NOHDFeko datu basetik abiatuta.

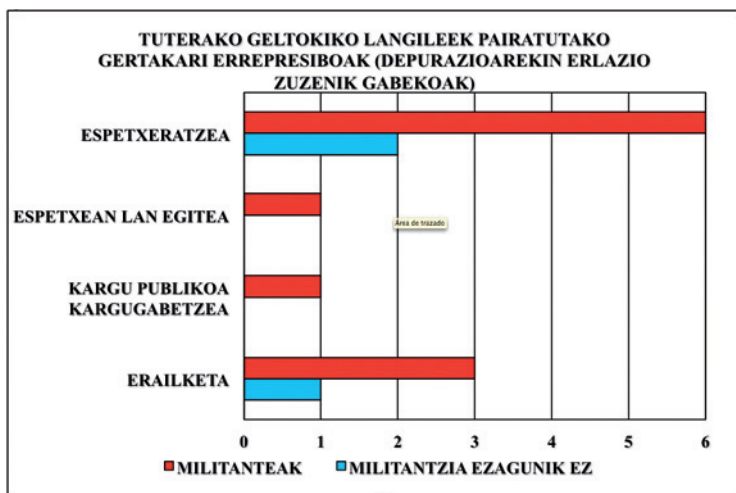
Depurazio profesionalen helburu nagusia ez bazen ere, militantzia ezagunik ez zuten Tuterako trenbideko langileek gertakari errepresiboak pairatu zituzten, bai depurazio prozesuen ondorioz ezarritako lan zigorrak bai ogibidearekin zerikusi zuzenik ez zutenak. Talde honen barnean, José Alcubierre Olivak, Aurelio Yagüe Rodríguezek eta Miguel Pastor Quinzanosek atxiloketa eta enplegu zein soldataren denboraldirako kentzea, hau atxiloketaren ondorio, pairatu zituzten. Antonio López Ramírezek eta José Abadía Laglerak (edo Haglerak) atxiloketa pairatu zuten. Kasurik muturrena Ramón Falcón Mateorena izan zen, «*de extrema izquierda*» bezala deskribatua. 1936ko irailaren 20an Cascanten eraila izan zena.²¹ 6 langile hauek, ikertutako guztien % 8,82a, 10 gertakari errepresibo pairatu zituzten.²²

Langile militanteen aurkako errepresioa, aldiz, proportzionalki askoz ugaria-
goak izan ziren, 5 langileek, guztizkoaren % 31,75ek, pairatu baitzituzten, depu-

razio prozesuak erakunde politiko edo sindikaletan parte hartu zuten langileak, bereziki, identifikatzeko eta zigortzeko garatuak izan baitziren. Leoncio Castillejo Barea, eta PCEko zein CNTko kide, Tuterako barruti judizialeko espetxean atxilotua izan zen bitan: 1936ko uztailaren 20a eta 21aren artean, eta urriaren 10a eta azaroaren 13aren artean. Dokumentazioak askatasuna berreskuratu zuela dioen arren, Leoncio 1936ko azaroaren 12an fusilatua izan zen.²³ Luis Garijo Escribano, Tuterako CNTko kidea, hiri hartan espetxeratua izan zen, eta espetxean lan egitera behartua. Tuteran eraila izan zen 1936ko azaroaren 12an, eta lanetik kanporatua 1942ko martxoaren 28an.²⁴ Eugenio Tutor Lozano, Tuterako PSOEko zinegotzia, kargugabetua izan zen 1936ko uztailaren 18an. 1936ko azaroaren 14an eraila izan zen, eta lanetik kanporatua zehaztu gabeko data batean.²⁵ Pedro Quintilla Abósek Tuterako geltokian lan egin zuen lau urtez, 1936ko uztailaren 1era arte. CNTko kide honi Estatu-kolpeak Lleidan lan egiten harrapatu zion. Depurazio espediente bat ireki zitzaion, Lleidak geltokitik Alcalá de Xiverteke geltokira (Castellóngo probintzian) bortxazko lekualdaketarekin eta beste egoitza edo destino batzuk norberaren eskariz lortzeko bost urteko desgaikuntzarekin zigortua izanez.²⁶

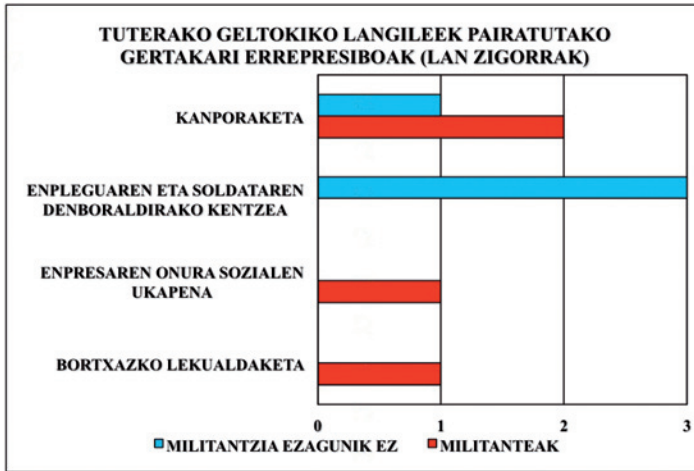
Militantzia ezagunik ez zuten ikertutako 68 langileen artean, 6k, guztizkoaren % 8,82ak, gertakari errepresiboak pairatu zituzten, eta 3k, guztizkoaren % 4,41ak, lan zigorrak. Aldiz, militantzia ezaguna zuten ikertutako 16 langileetatik, 4k, guztizkoaren % 25ak, gertakari errepresiboak pairatu zituzten, eta 1ek, guztizkoaren % 6,25ek, lan zigorrak. Honek militantzia ezaguna ez zuten langileek baino 2,83 eta 1,5 aldiz, hurrenez hurren, kopuru handiagoak suposatzen du. Lehenengo kopuruan erlazio hau, laugarren eta bostgarren grafikoetan ikusgarri, argi eta garbi ikus daiteke. Bigarren kopuruan, grafiko berdinetan ikusgarri, salbuespenak egon zirela islatzen du, joera orokorra den arren.

Laugarren grafikoa. Tuterako geltokiko langileek pairatutako gertakari errepresiboak, depurazioarekin erlazio zuzena ez dutenak



Iturria: Autoreak egina Tuterako geltokien espedienteetatik abiatuta.

Bostgarren grafikoa. Tuterako geltokiko langileek pairatutako gertakari errepresiboak (depurazioarekin erlazio zuzenekoak)



Iturria: Autoreak egina Tuterako geltokien espedienteetatik abiatuta.

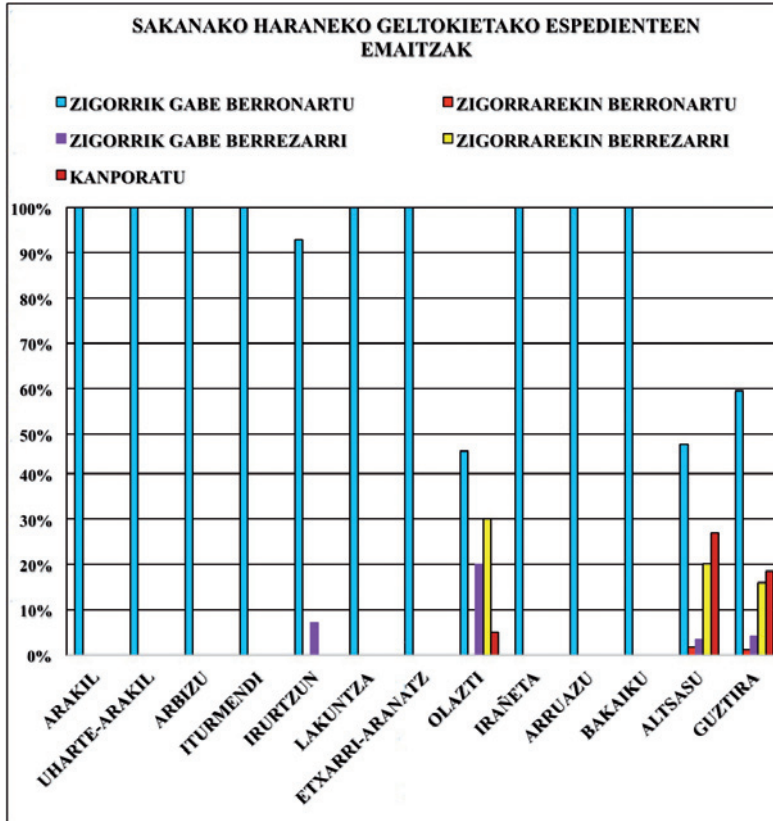
3.2. Sakanako harana

Lehenengo grafikoak islatu bezala, Sakanako haraneko geltokietako langileak horrela banatzen ziren: 12 langile Arakileko geltokian; 14 Irurtzunen 4 Irañetan, 8 Uharte-Arakilen; 2 Lakuntzan; 1 Arruazun; 3 Arbizun; 14 Etxarri-Aranatzen; 3 Bakaikun; 3 Iturmendin; 20 Olaztin; 178 Altsasun.²⁷ 262 langile, guztira.²⁸ Datuak xehatuz, langile guztiak zigorrik gabe berronartuak izan zirela ikusten dugu, hiru salbuespenekin: Irurtzunen, langile bat zigorrik gabe berrezarria izan zen; Olaztin, 9 langile zigorrik gabe berronartuak izan ziren, 4 zigorrik gabe berrezarriak, 6 zigorrarekin berrezarriak, eta 1 kanporatua; Altsasun, 85 langile zigorrik gabe berronartuak izan ziren, 3 zigorrarekin berronartuak, 6 zigorrik gabe berrezarriak, 36 zigorrarekin berrezarriak, eta 48 kanporatuak izan ziren. Seigarren grafikoak islatu bezala, honek zigorrik gabe berronartutako 157 langile, zigorrarekin berronartutako 3, zigorrik gabe berrezarritako 11, zigorrarekin berrezarritako 42, eta kanporatutako 49 ematen ditu.²⁹

Zazpigarren grafikoan ikus daitekeenez, landa Sakanako haranean ikertutako 64 langileetatik gutxienez 10ek, guztizkoaren % 15,63ak, eta Olaztin ikertutako 20etatik 3k, guztizkoaren % 15ak, militantzia ezagun bat zuten: landa Sakanako haranean, langile bat Alderdi Errepublikano Erradikaleko (PRR) militantea zen, 3 PSOEkoak, 2 UGTkoak, 1 CNTkoa eta 3 EAJkoak. Olaztin, langile bat UGTkoa zen, bat CNTkoa, eta beste bat Gazteria Sozialistetakoa (JJ. SS). Azken udalerrri honetan, Arangurenak militantzia sindikala duten 2 langile aipatzen ditu, hau ez zuten 7, eta ezagutzen ez dugun kasu bat; militantzia politikoari dagokionez, 2 langilek zuten, 4k ez, 3 kasutan informazioa kontrajarria dago, eta kasu batean, Faustino Sáez de Cortázar langilearena, ez dugu informaziorik (Aranguren, 2017,

or. 28).³⁰ Sakanako haraneko trenbideko langileek 19 gertakari errepresibo jasan zituzten, horietatik 4 depurazio prozesuen ondorioz ezarritako lan zigorrak izanez, eta 15 ez.

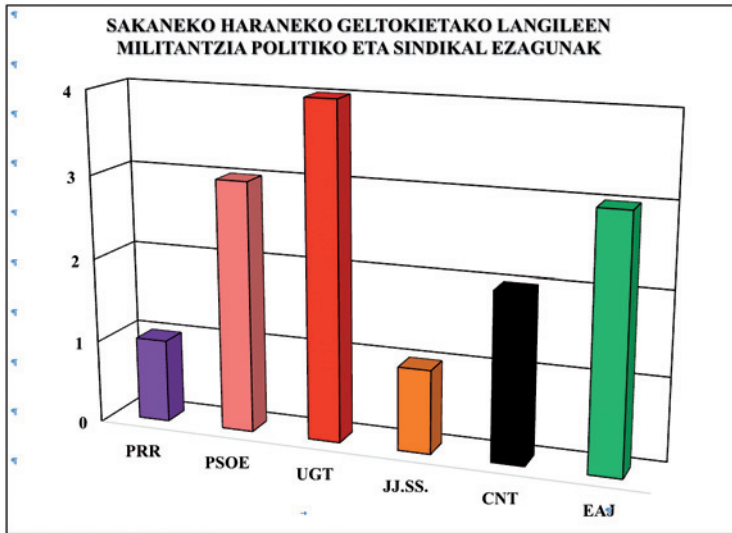
Seigarren grafikoa. Sakanako haraneko geltokietako langileen depurazio espedienteen emaitzak.



Iturria: Autoreak egina Sakanako haraneko geltokietako depurazio espedienteetatik eta Polo Muriel, 2015, or. 415-439tik abiatuta.

Tuteran bezala, kolpisten errepresioak militantzia ezaguna zuten trenbideko langileei modu bortitzago batean eragin zien, baina honek ez du esan nahi militantzia ezagunik ez zuten langileek batere pairatu ez zutenik. Bigarren kasuari buruz mintzatzen hasiko gara berriro. Benedicto Carro Carro «*muy izquierdista*» eta 1934ko grebalariekin kolaboratzaile bezala definitua izan zen. Horregatik, Olaztitik ihes egin behar izan zuen. Denbora pasata, haren anaiak Benedicto ihes egin eta gero hil zela esan zuen. Hala ere, hildakoa enpleguaren eta soldataren denboraldirako kentze batekin zigortua izan zen. Olaztitik kanpo, Antonio Rueda Lallave, Uharte-Arakileko geltokiko langilea, Iruñeko udal kartzelan espetxeratua izan zen. Luis Imbert Lucas, Etxarri-Aranatzeko geltokiko burua, leku eta data oraindik ezezagunetan eraila izan zen.³¹

Zazpigarren grafikoa. Sakanako haraneko langileen militantzia politiko eta sindikal ezagunak



Iturria: Autoreak egina Sakanako haraneko geltokietako depurazio espedienteetatik eta Polo Muriel, 2015: 415-439tik abiatuta.

Ikertutako espedienteetako batzuetan langileen aurka karguak egitera iritsi zen, etsai politikoei leporatutako «delituak» ezagutzeko erabilgarriak direnak. Muturreneko kasua Gabriel Sáez de Cortázar y Ruiz de Austínena izan zen, Olaztiko geltokian langile, «*marcadamente izquierdista y gran entusiasta del Frente Popular*» bezala deskribatua. Gabrielelek zonalde errepublikanora ihes egin zuen 1936ko uztailearen 19an, Ontinyenten (Valentziako probintzian) bukatuz 1937ko urrian. Gerra bukatzean, etxera itzuli zen, eta han depurazio espediente bat ireki zitzaion, haren aurka zazpi kargu eginez:

«*Haber pertenecido al partido comunista antes del 18 de Julio de 1936³²; Haber obligado a los vecinos de la casa n.º7 de la calle de las Monjas, de Onteniente, a saludar diciendo: «Salud» en vez de «Adiós», que aquellos empleaban; Haber aceptado el cargo de Capataz que le dieron los rojos; Haber desempeñado el cargo de Delegado de Evacuados; Haber insultado al Ejército Nacional y a sus Generales; Haber hecho guardias, con armas (sic), en San Sebastián; Haberse pasado a zona roja después de la llegada de las Tropas Nacionales a su residencia.*»

1940ko ekainaren 5ean, Gabriel Sáez de Cortázar Norte Konpainian zigorrarekin berrezarria izan zen: kategoria gradu bat jaitea, azterketetan edo egoera, destino edo lanpostuz aldatzeko beste proba batzuetan parte hartzeko bost urteko ezgaitzea, Boo de Piélagoseko (Kantabria) estaziora bortxaz lekualdatua izatea, bost urtez beste egoitza edo destino batzuk eskuratzeko ezgaitua izatea eta borondatez erretiratzeko eskubidea bost urtez etetea.³³

Familiaburuak etxetik ihes egitea ondorioak izan zituen ere haren senideentzat. 1936ko urriaren 2an, Olaztiko agintaritzak Gabriel Sáez de Cortázarren emaztea,

Rufina Martínez Martínez, eta alaba, María Sáez de Cortázar y Martínez, kanporatu zituen. Biak Gasteizen bukatu zuten, eta han María Ricardo de Anitua mobilizatutako lantegian lan egiten hasi zen 1937ko apirilaren 13an. Ama eta alaba etxera itzultzean, depurazio espediente bana ireki zitzaien. Rufinaren aurka hiru kargu egin ziren: «*Ser simpatizante del Frente Popular, al cual votó en las elecciones de 1936*»; «*Demostrar simpatía por la revolución roja a la cual cooperaron sus familiares de una forma activa*»; «*Ser desafecta a la causa nacional*». Aurrekari txarrak izanagatik ere, Rufina eta María, azken hau kargurik gabe, emaitza positiboarekin depuratuak izan ziren. Gabriel eta Rufinaren semea zen Faustino Sáez de Cortázar y Martínezek,³⁴ izen ezezaguneko beste seme batekin, aitarekin batera ihes egin zuten.³⁵ Militantzia ezagunik gabeko 6 langile hauek, guztizkoaren % 8,45ak, 10 gertakari errepresibo pairatu zituzten.

Militantzia politiko edo sindikal ezagunak zituzten langileak izan ziren, Sakanako haranean ere, errepresioa argien eta bortitzen jasan zuen taldea, hau baitzen burdinbideko depurazioek bilatzen zuten helburua. Miguel Flores Estanca eta Pedro Yábar Lacunza, EAJko kideak, erailak izan ziren. Miguel, Arbizuko geltokiko langilea, 1936ko azaroaren 7an Etxaurin eraila izan zen. Pedro, Arbizuko geltokiko langilea eta udaleko zinegotzia 1931 eta 1936 bitartean, kargugabetua izan zen, 1936ko uztailaren 28an Oskiako basoan eraila izanez.³⁶ Andrés González Lorente, PSOEko kide, haren Tokiko Batzarraren batzordekide eta Uharte-Arakileko geltokiko enplegatua, Iruñean atxilotua izan zen 1936ko uztailaren 18aren eta abuztuaren 31aren arteko aldi ezezagun batean. 1936ko abuztuan eraila izan zen Rasoko leizean, Urbasako mendilerroan. Emaizta positiboarekin depuratua izan zen 1942ko martxoaren 25ean. Rufino Vicuña Jaca, PSOEko kide ere eta Etxarri-Aranatzeko geltokiko langile, etxetik alde egin behar izan zuen zonalde errepublikanoraino, Errepublikako Herri Armadan sartuz. Ez ditugu ez eguna ez hilabetea ezagutzen, baina badakigu 1937an, Balmasedan, Bizkaiko frontean, Rufino hil zela. Hala ere, Rufino emaitza positiboarekin depuratua izan zen 1941eko abenduaren 8an.³⁷

Pedro García Díaz, Irurtzunekeo geltokian langile eta CNTko kide, emaitza positiboarekin depuratua izan zen. Irunera lekualdatua izan zen 1937ko bukaeran, eta hortik Kataluniara ihes egin zuen, behin kolpistek Bartzelona hartuta mugako hirira itzuliz. Larri gaixotuta, 1938ko abenduaren 10ean hil zen Irunen, edo 1939ko bukaeran, edo 1942ko martxoaren 2a baino bi urte lehenago, depurazio espedientea ireki aurretik.³⁸ Ez dugu haren espedientea kontserbatzen, baina César Layanaren errepresio ekonomikoaren erroldari esker badugu berri Germán Galbete López de Goicoecheari buruz. Olaztiko bizilaguna eta JJ. SS.eko kidea, Ardura Politikoen Legearen pean, 1939ko abenduaren 7an 500 pezetako isuna ezarri zitzaion. 1939ko uztailaren 14an, Iruñeko Gerra Kontseiluak 30 urteko espetxe zigorra ezarri zion «*adhesión a la rebelión*» leporatuta (Layana, 2021: 107). NOHDFak Alcoy (Alacanteko probintzia) bizitoki bezala aipatzen duenez, badirudi Germánek etxetik ihes egin behar izan zuela. Haren bizilagunen adibideak ikusita, kolpea eman eta gutxira.³⁹

Ikertutako langile guztien artean, Alejandro Celaya Zabalo gertakari errepresibo gehien pairatu zituen, bai depurazio prozesuarekin erlazio zuzena zutenak bai ez zutenak. Olaztiko CNTko kidea, 1936ko uztailaren 23an ihes egin zuen bere etxetik, zonalde errepublikanora iritsiz. Leku zehaztugabe batean atxilotua espetxeratu izan zen 1937ko abuztuaren 26an atxilotua izan ostean, 26. Langileen Batailoira bidalia izan zen 1937ko urriaren 1aren eta 1939ko maiatzaren 27aren artean, edo 1939ko urriaren 15aren eta abenduaren 29aren artean. Lizentziatua izan eta gero, depurazio espediente bat ireki zitzaion. Hari buruz, enpresak *«prestó buenos servicios propios de su cargo en su antigua residencia de Olazagutía»* esan zuen, zonalde errepublikanora ihesaldia edo militantzia inolaz ere aipatuz. Goardia Zibilak, aldiz, *«afiliado en la agrupación de la CNT siendo 2.º vocal del citado Comité [...]». El día 23 de Julio de 1936 [...] no acudió al trabajo ausentándose de esta localidad, que más tarde se tuvo noticia lo hizo al campo enemigo»* idatzi zuen. Altsasuko alkatezak, gure langilea han bizi baitzen, hurrengoa:

«Este individuo era elemento de izquierdas, sin que figurase como destacado, irreligioso; desconociendo si estaba o no afiliado a algún partido izquierdista [...]; después (sic) de publicado el Bando declarando el estado de guerra, huyó voluntariamente a campo enemigo, por cuyo motivo debe considerarsele incurso en el delito de auxilio a la rebelión (sic) y de conducta contraria a nuestra Amada causa [...] y se le considera desafecto, por no dar muestras de arrepentimiento».

Balorazio batere positibo hauei depurazio epaitegiak Alejandroren aurka hiru kargu egiteak jarraitu zien:

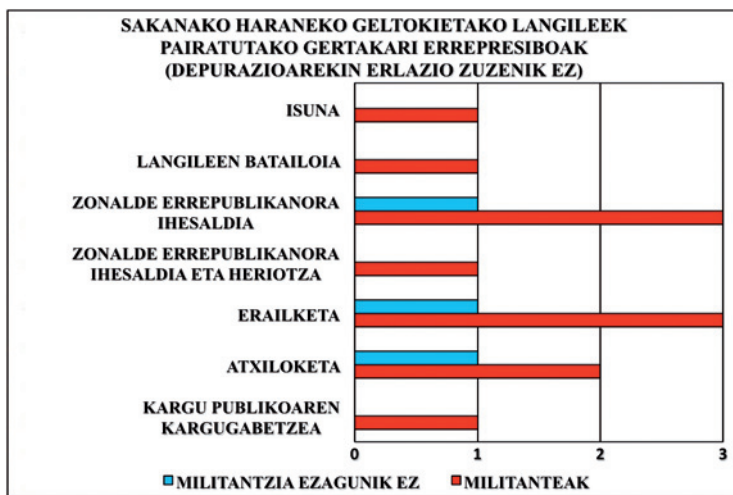
«Ser de ideología izquierdista afiliado a la Federación de Industria Ferroviaria afecta a la CNT con anterioridad al Glorioso Movimiento Nacional»; «Pertener al Comité de la CNT como segundo Vocal, gran entusiasta de los ideales marxistas, acudiendo a un mitin sindicalista que tuvo lugar en Zaragoza 25 días antes del Movimiento Nacional»; «Abandonó el servicio al 4.º día del Alzamiento, ausentándose de la localidad pasándose (sic) a campo enemigo donde fue hecho prisionero por las tropas nacionales».

Norte enpresak Alejandro Celaya Zabalo berrezarri zuen, zigor hauekin: Sabadelleko geltokira bortxaz lekualdatzea, bost urtez beste egoitza edo destino batzuk eskuratzeko gaitasunik gabe, eta bost urtez agente-, burutza- edo zuzendaritza-karguak betetzeko gaitasunik gabe uztea. Militantzia ezaguna zuten 8 langilek,⁴⁰ guztizkoaren % 61,54ak, 9 gertakari errepresibo pairatu zituzten.

Zortzigarren, bederatzigarren, hamargarren eta hamaikagarren grafikoek islatu bezala, Sakanako haranean ikertutako militantzia ezagunik gabeko 71 langileetatik 6k, guztizkoaren % 8,45ak, gertakari errepresiboak pairatu zituzten, haietatik 2k, guztizkoaren % 2,82ak, lan zigorrak jasoz. Berriz, Sakanako haranean ikertutako militantzia ezaguna zuten 13 langileen artean 8k, guztizkoaren % 61,54k, gertakari errepresiboak pairatu zituzten, militantzia ezagunik gabekoak baino proportzionalki 7,4 aldiz gehiago. Haietako 2k, guztizkoaren % 15,38k, lan zigorrak jaso zituzten, lehenengo taldea baino proportzionalki 5,5 aldiz gehiago. Datuak Sakanako landa eremuaren eta Olaztiren artean bereiziz, gure hipotesia berresten da: Saka-

nako landa eremuan, militantzia ezagunik ez zuten ikertutako 54 langileetatik 2k, guztizkoaren % 3,7ak, gertakari errepresiboak pairatu zituzten, baina lan zigorrik ez. Aldiz, Sakanako landa eremuan militantzia ezaguna zuten ikertutako 10 langileetatik 5ek, erdiak, gertakari errepresiboak pairatu zituzten, militantzia ezagunik gabekoak baino proportzionalki 13,5 aldiz gehiago, hauek lan zigorrak pairatu ez bazituzten ere. Aldi berean, Olaztin ikertutako militantzia ezagunik gabeko 17 langileetatik 4k, guztizkoaren % 23,52ak, gertakari errepresiboak pairatu zituzten, haietatik 2k, guztizkoaren % 11,76ak, lan zigorrak jasoz. Baina militantzia ezaguna zuten 3 langileek gertakari errepresiboak eta lan zigorrak pairatu zituzten, militantzia ezagunik gabekoak baino proportzionalki 4,5 eta 8,5 aldiz gehiago.

Zortzigarren grafikoa. Sakanako haraneko geltokietako langileek pairatutako gertakari errepresiboak, depurazioarekin zerikusi zuzena ez zutenak.



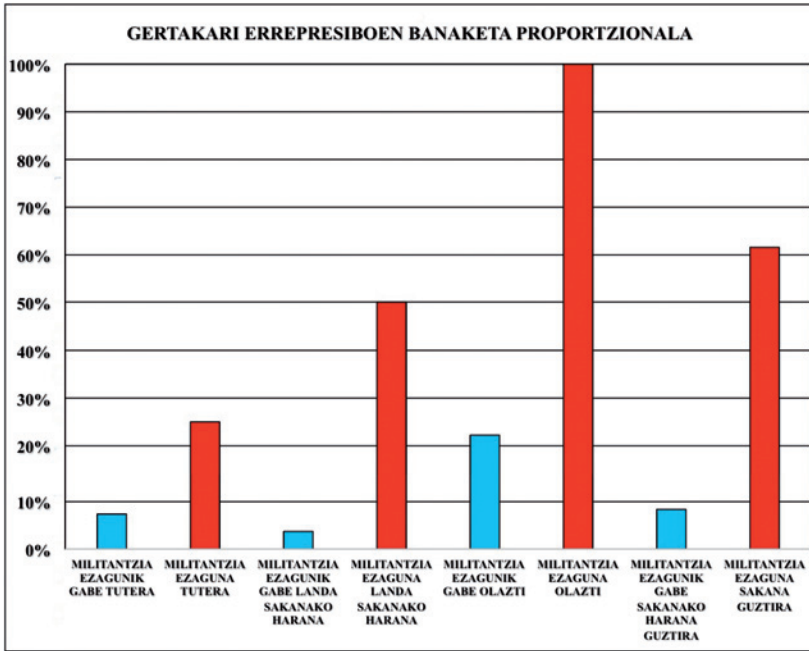
Iturria: Autoreak egina Sakanako haraneko geltokietako depurazio espedienteetatik abiatuta.

Bederatzigarren grafikoa. Sakanako haraneko geltokietako langileek pairatutako gertakari errepresiboak, depurazioarekin zerikusi zuzena zutenak



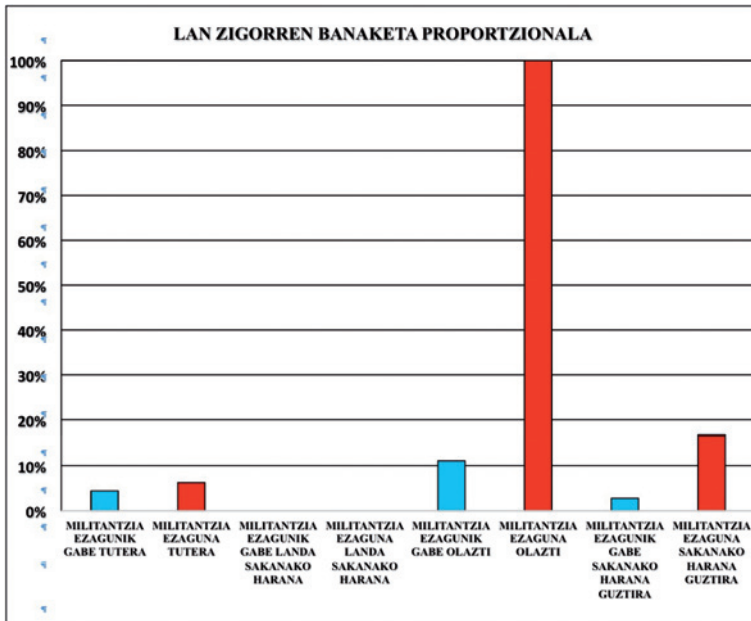
Iturria: Autoreak egina Sakanako haraneko geltokietako depurazio espedienteetatik abiatuta.

Hamargarren grafikoa. Zonalde bakoitzean gertakari errepresiboak pairatu zituzten langileen portzentaia, militantziaren arabera.



Iturria: Autoreak egina Tuterako eta Sakanako haraneko geltokietako depurazio espedienteetatik abiatuta.

Hamaikargarren grafikoa. Zonalde bakoitzean lan zigorrak pairatu zituzten langileen portzentaia, militantziaren arabera



Iturria: Autoreak egina Tuterako eta Sakanako haraneko geltokietako depurazio espedienteetatik abiatuta.

4. Zonaldeen araberako konparaketa

4.1. Espedienteen emaitzak

Aurreko ataletan ikusi dugun bezala, espedienteen gehiengoak zigorrik gabeko berronartze edo berrezartze batekin bukatzen zuten. Tuteran, 91 langileetatik, 71 zigorrik gabe berronartuak izan ziren, eta 6 zigorrarekin. 9 langile zigorrik gabe berrezarriak izan ziren, 1 zigorrarekin, eta 4 langile kanporatuak izan ziren. Landa Sakanako haraneko espediente guztiek zigorrik gabeko berronartzeekin bukatu zuten, Irurtzunen emandako zigorrik gabeko berrezartze bat salbu. Zigorrik gabeko lanera itzultzeen egoera orokortu honetan salbuespenak Altsasu eta Olazti izan ziren. Bigarrenen, 20 langileetatik, 9 zigorrik gabe berronartuak izan ziren, 4 zigorrik gabe berrezarriak, 6 zigorrarekin berrezarriak, eta 1 kanporatua. Arangurenak dio kanporatutako langilea Faustino Sáez de Cortázar zen, hasiera batean zigorrarekin berrezarria izan behar zena, baina aldi bateko langilea zenez, zigorra ezin izan zitzaion aplikatu. Espedientea berriro ireki ondoren, kanporatua izan zen (Aranguren, 2017, or. 35-36). Lehenengo taulak islatu bezala, Tuterako depurazio espedienteen emaitzak, eta bereziki landa Sakanako haranekoak, Norte Konpainiaren oso ezberdinak izan ziren. Olaztik, alde nabarmenak dituen arren, enpresa osoarekiko antzekotasun proportzional handiena duen eremua da, mugarekiko hurbiltasunaren eta bertako langile-mugimenduaren indarraren ondorioz. Hala erakusten dute beren estazioan izandako berrezartzeek, gerraren ondoren legeria ezberdinarekin egindakoak eta berronarpenak baino handiagoak, konpainiaren joerari jarraituz.

Lehenengo taula. Konparatutako geltokien depurazio espedienteen emaitzak, zenbaki absolutuetan (parentesi artean, zonalde bakoitzeko portzentaia)

	Zigorrik gabe berronartuak	Zigorrarekin berronartuak	Zigorrik gabe berrezarriak	Zigorrarekin berrezarriak	Kanporatuak	Guztira
Tutera	71 (78,02)	6 (6,59)	9 (9,89)	1 (1,1)	4 (4,39)	91 (100)
Landa Sakanako harana	63 (98,44)	0	1 (1,56)	0	0	64 (100)
Olazti	9 (45)	0	4 (20)	6 (30)	1 (5)	20 (100)
Guztira	143 (81,71)	6 (3,43)	14 (8)	7 (4)	5 (2,86)	175 (100)
Norte Konpainia	14 385 (34,16)	910 (2,16)	13 366 (31,74)	7 568 (17,97)	5 521 (13,11)	42 107 (100)

Iturria: Autoreak egina Tuterako geltokien espedienteetatik eta Polo Muriel, 2015: 415-439etik abiatuta.

Sakanako haraneko udalerrriak gerra-frontetik eta, hedaduraz, zonalde errepublikanotik hurbil zeudenez, bizilagun asko ihesi joan ziren, tartean trenbideko zenbait langile, estatu-kolpearen eta armada kolpistaren aurrerapenaren berri izan ahala. Tutera, ordea, lurralde errepublikanotik dozenaka kilometrora zegoen, eta ihes

egiteko aukerak, porrotera kondenatuak, urriak izan ziren.⁴¹ Horregatik, Tuterako berronarpenak proportzionalki hain handiak izan ziren, Norte Konpainiaren batez bestekoa baino askoz handiagoak.

Lanbideei dagokionez, hurrengoak aurkitu ditugu: 4 aldi-bateko langile, 2 lanparagile, 2 piztaile, kalderero laguntzaile bat, 2 kontramaisu, apartadera-buru bat, zaintzaile buru bat, igeltsero laguntzaile bat, 12 orratz-zaintzaile, 27 morroi, 2 mediku, 4 motorista, 2 sugin, 6 geltoki-buru, 2 makinista, muntatzaile bat, 2 peoi, langilezainorde bat, 7 langilezain, 28 langile, gidari bat, 2 balazta-zaindari, 2 merrezidun, 2 zaindari, 5 langazain, 23 faktore, 21 emakume zaindari, haien artean aldi bateko bat, 2 emakume saltzaile eta emakume garbitzaile bat. Guztira, 108 lanpostu kualifikaziorik gabeak ziren,⁴² kualifikatuak ziren 59rekin alderatuta.⁴³ 5 enplegatuek lan zigorrak jaso zituzten: 2 langilek, 2 faktorek, eta morroi batek. Gabriel Sáez de Cortázar, langilea, bortxazko lekualdaketarekin eta enpresaren onura sozialen ukapenarekin zigortua izan zen; haren seme Faustino, langilea ere, kanporatua izan zen. Alejandro Celayak, morroia zenak, Gabrielen zigor berberak jaso zituen. Faktorea zen Benedicto Carrok enpleguaren eta soldataren denboraldirako kentzearekin zigortua izan zen, baina ez dakigu bere heriotzaren edo bere kualifikatutako enpleguaren ondorio izan zen. Pedro Quintillak, faktorea ere, Gabriel eta Alejandroren zigor berberak jaso zituen.⁴⁴

Datu hauetatik hiru ondorio atera ditzazkegu: hasteko, langile ez-kualifikatuek pairatutako zigorren indar handiagoa, bi bortxazko lekualdatze eta kanporaketa bat jasan baitzituen, langile kualifikatuek izandako bortxazko lekualdaketarekin eta enplegu zein soldataren denboraldirako kentzearekin alderatuta. Bigarrenik, bortxazko lekualdatzeen nagusitasuna, zigortutako 5 langileetatik 3k jaso baitzituzten, eskulanaren birbanaketa bat suposa dezakeena, gerra aurreko lotura pertsonalak eta sindikalak apurtzeko, aldi berean langile kualifikatuak mantenduz. Azkenik, langile kualifikatuen eta ez-kualifikatuen arteko zigorren ezberdintasun proportzional, ez kualitatibo, eskasa, guztizkoaren % 2,77ari eta % 3,39ari eragin baitzieten, hurrenez hurren. Datu-lagina eskasa denez, kontu handiz hartu behar dira emaitza hauek, analisi zabalago baten esperoan. Halaber, langile ez-kualifikatuek zigor bortitzagoak jasan izatea talde honek, haien baztergarritasuna dela eta, errepresioa gogorrago jasan zuela aditzera eramaten du, Polo Murielek eta Arangurennek ondorioztatu bezala (Polo Muriel, 2015, or. 355; Aranguren, 2017, or. 27), eta Kataluniako zein Euskadiko kasuetan frogatu den bezala (Moliner & Ysàs, 1985, or. 102-106; Garmendia & González Portilla, 1993).

4.2. Agente errepresiboen balorazioak

Bigarren taulan ikus daitekeen bezala, Norte Konpainiak, depurazio prozesuaren gidariak, eta Goardia Zibilak, ikertutako pertsonen buruzko informazio zehatza lortzeko ardura zuen agente errepresiboetako batek, txostenak idatzi zituzten ikeritutako 162 kasuetako 154etan eta 153etan, hurrenez hurren, kasu hauen ia osota-

suna suposatzen duena. Langileak bizi ziren udalen alkatetzak eta Falangek, agente errepresiboak ere, informazioa bakarrik 14 eta 12 kasuetan, hurrenez hurren, eman zuten.

Parte hartutako 154 prozesuen gehiengoan, 144etan, enpresak balorazio positiboak egin zituen. Soilik 2 kasuetan informazio negatiboa edo kontrajarria⁴⁵ eman zuten, eta 6 kasutan ez zuten iritzirik eman langileari buruz nahikoa ezagutzen ez zuelako. Oso aipagarria da enpresaren balorazioen gehiengoa positiboa izatea. Arangurenek Olaztiko analisisian azpimarratu zuen (Aranguren, 2017, or. 27), baina emaitzak ikusita, ikertutako zonalde guztietan gertatu zela ondoriozta dezakegu, bereziki Tuteran. Hemen ikus dezakegu trenbideko depurazioaren ezaugarri nagusietako bat. Burdinbideko enpresek, Norte barne, langile galera handiak izan zituzten gerra bitartean, eta ezin zuten langile gehiago galdu, are gutxiago kualifikatuak. Horregatik, langile kualifikatuak mantentzea nahiago izan zuten, ezkerrekoak baziren ere, hauetatik desegitea baino, etekin handiak galtzera, edo zuzenki porrot egitera, eramango zuena. Balorazio positibo hauek oso erabilgarriak izan ziren langileentzat, balorazio txarrak zituztenak, enpresari esker, zigor arinagoak jaso zituztelako, edo emaitza positiboarekin depuratuak izatea lortu zutelako. Testuinguru ezberdin batean, Aritz Ipiñak (2017c) antzeko ondorioak atera zituen, Bizkaiko Diputazioko langileen 60 %a zigortua izan zela ondorioztatu baitzuen, baina, berriro ere, langile kualifikatuak mantenduz, beharrezkoak baitziren erregimen berriarentzat,

Enpresak bezala, Goardia Zibilak prozesuen gehiengoan txostenak idatzi zituen. Baina Norte ez bezala, ikuspuntu askoz punitibistagoa hartu zuen: 71 balorazio positiboak izan ziren, 9 negatiboak, 58 kontrajarriak, eta 12tan ez zuten baloraziorik egin informazio falta zela eta. Portaera hau ez da harritzekoa, Goardia Zibila agente errepresibo nagusietako bat baitzen, interes handirik ez zuena langileei buruzko iritzia onak emateari dagokionez. Alkatetzek, berriz, soilik 14 prozesuetan parte hartu zuten, Goardia Zibilaren antzeko ikuspegi zigortzailea erabiliz: 7 balorazio positibo, 4 negatibo, eta iritzia eman ez zuten 3 kasu. Datu-lagina eskasa denez, ezin dugu ziurtasunez esan planifikatutako estrategia baten ondorio edo kointzidentzia hutsa izan zen. Beraz, etorkizuneko ikerketek honi buruzko ondorioak atera arte itxaron beharko dugu. Parte hartu zuen azken agente errepresiboak, Falangek, 12 kasu eskasetan txostenak idatzi zituen. 10 balorazio positiboak izan ziren, 1 negatiboa, eta kasu batean ez zuten iritzirik eman informazioa ez zuelako. Berriro ere, datu-lagina eskasa denez, ezin dugu ziurtatu planifikatutako estrategia baten ondorio edo kointzidentzia hutsa izan zenik. Airean gelditzen den beste zalantza bat, etorkizuneko ikerketen esperoan. Hori alde batera utzita, hirugarren taulak erakusten duen bezala, enpresa eta Falange izan ziren proportzionalki balorazio positibo gehien egin zituzten agente errepresiboak; Goardia Zibila eta alkatetzak, aldiz, askoz zorrotzagoak izan ziren.

Bigarren taula. Agenteen txostenen sailkapena hain balorazioen arabera (portzentaiaak parentesien artean)

	Enpresa	Goardia Zibila	Alkatetzak	Falange
Positiboak	144 (93,51)	71 (46,4)	7 (50)	10 (83,33)
Negatiboak	2 (1,3)	9 (5,88)	4 (28,57)	1 (8,33)
Kontrajarriak	2 (1,3)	58 (37,91)	0	0
Ez daki	6 (3,9)	15 (9,8)	3 (21,43)	1 (8,33)
Guztira	154 (100)	153 (100)	14 (100)	12 (100)

Iturria: Autoreak egina Tuterako geltokien espedienteetatik eta Polo Muriel, 2015: 415-439etik abiatuta.

Ondorioak

Lehen momentutik, militar kolpisten eta erakunde altxatuen helburua populazioaren eta espazio publikoen kontrol absolutua izan zen. Hori dela eta, langile publikoen eta zerbitzu publikoen enpresa kontzesiogileetako langileen, haien artean burdinbidekoen, depurazio prozesu masibo bat abiatu zuten. Sektore ekonomiko honetako langile guztiek, Tuterako eta Sakanako haraneko geltokietako langileak barne, depurazio prozesu batetik igaro behar izan zuten. Zigorrik gabeko itzulerak izan ziren nagusi, guztizkoak landa Sakanako haranean, eta gehiengoa bai Tuteran bai Olaztin. Honek ez zuen suposatu, inolaz ere, pertsona hauek errepresalietatik kanpo gelditzea. Honen froga dira espedienteen ondorioz hainbat langileei ezarritako enpleguaren eta soldataren denboraldirako kentzeak, baita depurazio prozesuekin erlazio zuzena ez zuten gertakari errepresibo ugarien pairaketa.

Tuterako kasuan, orokorrean zigorrik gabeko lanera itzulerak eman baziren ere, 4 langile erailak eta ondoren lanetik kanporatuak izan ziren, eta atxiloketen zein enpleguaren eta soldataren denboraldirako kentzeen ugaritasuna, lehenengok bigarrenetara eraman baitzuten. Deigarria da ere, Sakanako haran osoan, lan zigorrak, haien artean lan kanporaketa bakarra, jaso zituen geltoki bakarra Olaztikoa izatea. Bere espedienteen ikerketak lan honen helburuetatik haratago badoa ere, badakigu ondorio hauek Altsasuko geltokira estrapolatu daitezkeela, gune industrial bezala Olaztiren antzeko logiken arabera funtzionatzen baitzuen. Ondorio hauek argi eta garbi Olaztik udal industrial bezala zuen garrantziarekin, eta tokiko langile-mugimenduaren indarrarekin, erlazionatuta daude, herriko biztanle ugari, haien artean burdinbideko langileak, ihes egitea edo kanporatuak izatea ekarri zuena. Lan zigorraren eskasi erlatiboak ere arreta deitzen du, bereziki zonalde berberan pairatutako indarkeria politikoaren beste forma batzuekin alderatuz. Ihes egiteak saihestuz, ezinezkoak zonalde errepublikanoarekin zegoen distantzia zela eta, eta distantziak salbatuz, analisi berbera Tuterara estrapolatu daiteke ere.

Susmatzen genuen bezala, militantziak ikertuak jasango zituen zigorraren astun-garri garrantzitsua zen. Izan ere, trenbideko langile militanteek lan zigorrak jaso zituzten, batetik, depurazio espedienteen ondorioz, eta bestetik, lanbidearekin lotura zuzenik ez zuten gertakari errepresiboak, militantzia ezagunik gabeko langileak

baino askoz proportzio handiagoan. Aztertutako espedienteek erakusten dute lan zigorren metaketa handiagoga dagoela kualifikazio txikiko enpleguetan, erraz ordezkari daitezkeenetan. Hala eta guztiz ere, langile kualifikatuenean eta ezinbestekoek ere proportzionalki antzeko zigor kopurua erregistratu zuten, baina kualitatiboki txikiagoa, Katalunian eta Euskadin frogatutakoaren ildotik.

Azkenik, garatutako lanaren balorazioa eginez, oraindik lan itzela gelditzen da, aztertzeko dagoen dokumentazio kopuru handia dela eta. Salamancako CDMHk 75 000 espediente baino gehiago ditu, egin dugunaren antzeko analisien zain. Nafarroa mailan, Altsasu, Castejon eta Iruña dira garrantzitsuenak. Era berean, Nafarroako 1250 espedienteetatik 175 aztertu ondoren, horien edukia, osaera eta ondorioak zehatz-mehatz ulertu ahal izan ditugu, eta benetako pertsona askoren esperientziak sakontasun-maila nabarmenarekin ezagutu ditugu. Baina ez genuke ahaztu behar dokumentu horiek pertsona horien errealitatearen eta bizitzaren zati bat besterik ez dutela erakusten, iturri judizial guztiek bezala, eguneroko bizitzatik ateratzen baitituzte. Arlette Farge maisuak esan zuen bezala, erreklamazio batzuetan edo negatibo tamalgarri batzuetan finkatzen dituzte (Farge, 1991, or. 25). Zer esan zuten, zer pentsatu zuten, zer sentitu zuten depurazio espediente bat ireki zitzaicela jakin zutenean?

Burdinaren 175 seme eta alaba horiek ezagutzen ditugu, Miguel Hernándezek izen bereko poeman deitu zituen bezala, haien bizitzek une jakin batean botere frankistarekin talka egin zutelako. Haien historiaren zati bat argitara eman ahal izan dugu, behin susmagarriak izan zirelako; gure kasuan, erruduntasun-presuntzioaren mende zeuden. Kasu aski ezberdin bati buruz ari zela, Michel Foucaultek idatzi zuen une horrek eman ziela denbora gurutzatzeko eta gure aurrean kokatzeko aukera, trumoi txiki gisa, eta artxihoan, boterearen luzapenean, gordetzen direla haren hitzak. Norbaitek boterera jo zuen salatzeke, kexatzeko, eskatzeko edo erregutzeko, edo, besterik gabe, botereak erabaki zuen zuzenean esku hartzea pertsona horiek epaitzeko eta haien zoriaz erabakitzeke, esaldi labur batzuek soilik baliatuta (Foucault, 1996; Pérez-Olivares, 2020, or. 131-132).

OHARRAK

1. Artikulu hau nire Gradu Amaierako Lanaren moldaketa eta laburpena da. Aldi berean, GAL hura Nafarroako Oroimen Historikoaren Dokumentu Funtsean lankidetzak bekadun bezala egindako lanaren sintesi bat da.
2. *Readmitidos* eta *reingresados* Polo Murietik hartutako kategoriak dira. Euskarara «berronartuak» eta «berrezarriak» bezala itzuli ditugu. Lehenengoak gerra bitartean depurazio prozesua jasan zuten langileei erreferentzia egiten die. Bigarrenak, berriz, gerraostean depuratutakoak, legeria ezberdin baten arabera.
3. Nafarroako trenbideko depurazioari buruz ikerketa eskasak egin dira, probintziako errepresio frankistari eta trenbidearen historiari buruzko ikerketetan aurrerapen handiak eman diren arren. Esaterako, Polo Muriel (2015), probintzien eta geltokien arabera datuekin, Aranguren (2017) eta Oviedo Silva (2021).
4. Gertakari errepresiboak errepresioaren kuantifikazioan oinarritutako analisi baten oinarritzko unitatea dira. Nafarroako Oroimen Historikoaren Dokumentazio Funtsean (NOHDF) horrela definitzen ditu: «Gertaera errepresiboak pertsona jakin batek

- pairatutakoak dira, leku eta data jakin batean [...] estatuko aparatuek, indar paramilitarrek edo beren laguntzaile zibilek ezarritako mota desberdinetako zehapenak, izan formalak ala informalak; 1936ko uztailaren 18tik aurrera ezarri nahi izan zen erregimen berriaren aurkako jokabide jakin batzuk zigortzeko helburuarekin egin zirenak» (Majuelo & al., 2019, or. 16).
5. Mikelarenak (2015, or. 20-30) dioenez, Nafarroan eraildakoen eta Fronte Popularraren boto-emaitzen arteko erlazioa 81,7% edo 93,8% izan zen, kontsultatutako autorearen arabera. Bi kasuetan, Estatuko eraildakoen tasa handiena da. Nafarroan 1000 biztanleko eraildakoen tasa 8,26% izan zen; Tuterako Erriberan, 9,95%; Erdialdeko Erriberan, 14,38koa; Mendebaldeko Erriberan, 21,07%.
 6. *Boletín Oficial de la Junta de Defensa Nacional de España* (BOJDNE), 1936/7/25.
 7. BOJDNE, 1936/7/30.
 8. BOJDNE, 1936/8/14.
 9. BOJDNE, 1936/8/21.
 10. BOJDNE, 1936/9/16.
 11. *Boletín Oficial del Estado* (BOE), 1936/12/9.
 12. BOE, 1939/2/13.
 13. BOE, 1939/2/14.
 14. BOE, 1939/2/28.
 15. BOE, 1939/9/10.
 16. Haietako 6 emakumeak ziren, guztizkoaren % 6,6a. Nafarroan, % 7,91 ziren; Norte Konpainian, % 5,28a.
 17. NOHDF, ID 1289, 1556 eta 3551, hurrenez hurren. Funtsak beste fusilatu bat aipatzen du, Leoncio Castillejo [Resines] Barea [Expósito], ID 834. Bere espedientea ez da kontserbatu. Hiru langile hauek exekutatuak eta kanporatuak izan zirenez, Leonciori berdina gertatu zitzaioala dirudi.
 18. 84 espediente ikertu genituen, zuzenki edo zeharka. Beste zazpiak galdu egin dira.
 19. NOHDFak errepresaliatutako pertsonen militantzia zenbatzeko zailtasunei buruz hausnartu zuen. Identifikatutako 2934 eraildakoen 1256k, % 42ak, ez dute militantzia ezagunik, bai benetan ez zutelako bai informazio faltarengatik. Bestetik, 2993 militantzia zenbatu ditu momentuz, 2934 eraildakoa baino gehiago, pertsona hauek erakunde edo sindikatu bat baino gehiagotan militantzia izan zezaketelako. PCE-CNTko militante bikoitza «PCE» kategorian sartuko dugu hemendik aurrera.
 20. Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), *Archivo Ferroviario de la Depuración* (AFD). Tuterako geltokiko depurazio espedienteak.
 21. CDMH, AFD, 547/210; 547/211; 547/370; 567/3724; 279/10288; 519/3334. NOHDF, ID 1289.
 22. Hau eta ondorengo burdinbideko errepresioaren kopuruak perspektiban jartzeko; Tuterak 1000 biztanleko 5,78 eraildakoen tasa izan zuen. Nafar Erriberak, batez beste, 14,77.
 23. NOHDF, ID 834.
 24. CDMH, AFD, 521/3642. NOHDF, ID 1556.
 25. NOHDF, ID 3951.
 26. CDMH, AFD, 391/3893.
 27. Landa Sakanako haranean, 12 emakumek lan egiten zuten, guztizkoaren % 18,75a. Olaztin, 4 emakumek, guztizkoaren % 20a. Altsasun, 6 emakume, guztizkoaren % 3,37a.
 28. Altsasuko geltokiko langileak ez ditugu ikertuko. Haien espedienteen emaitzak ezagutzen ditugu, baina ez langileen militantziak edota haien aurkako errepresalien benetako hedadura. Altsasuko datuak erabiltzean, geltoki horretakoak direla zehaztuko dugu. Bakarrik «Sakanako harana» aipatzen bada, udal kontutan hartzen ari ez garela esan nahiko du.
 29. CDMH, AFD. Sakanako haraneko geltokietako depurazio espedienteak.
 30. *Idem*. NOHDF, ID 13546 eta 1942.
 31. *Idem*.
 32. Goardia Zibilak bakarrik leporatu zion PCEko kide izatea. Horregatik, militantzien zerrendan ez dago.
 33. CDMH, AFD, 357/2433.
 34. Faustino Sáez de Cortázar eta Martínezi buruz badakigu lanetik behin betiko banandu zela, baina haren izena ez dator bat uesteko espedientearekin. Mirari Arangurennek ziurtatu zuen Faustino Sáez de Cortázar Martínez, UGTko militantea, aurkitu zuela Iruñeko espetxean, NOHDFean bilaketa egin ondoren. Bilaketa hori egitean, guk ez dugu Faustino aurkitu. Berak 3562 zenbakiko espedientea aipatzen du, Faustino aipatzen duen dokumentu bakarra 6020 espedientekoa denean.
 35. CDMH, AFD, 245/7795; 185/4018.
 36. NOHDF, ID 1358 eta 4345.
 37. CDMH, AFD, 578/10902; 583/14273. NOHDF, ID 4096 eta 1675.
 38. CDMH, AFD, 583/14252.
 39. NOHDF, ID 29356.
 40. Hauen artean, aipatutako Faustino Sáez de Cortázar, Olaztiko geltokian langile. Arangurenen aburuz, UGTko kidea zen eta lanetik kanporatua izan zen.
 41. Ikertutako geltokien barnean, Olaztiko geltokian bakarrik aurkitu ditugu langileak iheslarien artean. Badakigu Altsasun ere izan zirela, hango biztanleen ihesaldi masibo baten barruan.

42. Lanbide ez-kualifikatuak hurrengoak ziren: aldi bateko langileak, orratz-zaintzaileak, morroi guztiak, peoiak, langileak, merezidunak, zaindariak, langazainak, saltzaileak eta garbitzaileak.
43. Lanbide kualifikatuen barnean hurrengo ogibideak sartzen dira: lanparagileak, piztaileak, kalderero laguntzaileak, buru guztiak, medikuak, motoristak, suginak, makinistak, muntatzaileak, langilezainak eta langilezainordeak, gidariak, balazta-zaindariak eta faktore guztiak.
44. CDMH, AFD. Tuterako eta Sakanako haraneko geltokien depurazio espedienteak.
45. «Informazio kontrajarria» kontzeptuak aspektu positiboak eta negatiboak aldi berean zituzten txostenak izendatzen ditu. Adibidez, langile bat UGTkoa zela zion txosten bat, baina «Altxamendu Nazionalera» atxikitu zela zioena ere.

BIBLIOGRAFIA

LEHEN MAILAKO ITURRIAK

- Boletín Oficial de la Junta de Defensa Nacional de España (1936ko uztailak 25). *Decreto núm. 1.*
- Boletín Oficial de la Junta de Defensa Nacional de España (1936ko uztailak 30). *Bando de declaración del Estado de Guerra.*
- Boletín Oficial de la Junta de Defensa Nacional de España (1936ko abuztuak 14). *Decreto núm. 30 de fecha 14 de agosto de 1936.*
- Boletín Oficial de la Junta de Defensa Nacional de España (1936ko abuztuak 21). *Decreto núm. 56 de fecha 21 de agosto de 1936.*
- Boletín Oficial de la Junta de Defensa Nacional de España (1936ko irailak 16). *Decreto núm. 108 de fecha 13 de septiembre de 1936.*
- Boletín Oficial del Estado (1936ko abenduak 9). *Decreto-Ley Dictando reglas para la separación definitiva del servicio de toda clase de empleados, de fecha 5 de diciembre de 1936.*
- Boletín Oficial del Estado (1939ko otsailak 13). *Ley de 9 de febrero de 1939 de Responsabilidades Políticas.*
- Boletín Oficial del Estado (1939ko otsailak 14). *Ley de 10 de febrero de 1939 fijando normas para la depuración de funcionarios públicos.*
- Boletín Oficial del Estado (1939ko otsailak 28). *Decreto de 27 de febrero de 1939 sobre depuración de funcionarios de Corporaciones y Empresas concesionarias de Servicios públicos.*
- Boletín Oficial del Estado (1939ko irailak 10). *Decreto de 1 de septiembre de 1939 derogando la Orden de 15 de octubre de 1937 referente a provisión eventual del personal ferroviario por la Jefatura del Servicio Militar de Ferrocarriles.*
- Centro Documental de la Memoria Histórica. *Archivo Histórico de la Depuración.*
- Compañía de los Ferrocarriles de Madrid, Zaragoza y Alicante (1940). *Memoria de los ejercicios de 1936, 1937, 1938 y hasta el 31 de mayo de 1939.*
- Fundación de los Ferrocarriles Españoles. *Archivo Histórico Ferroviario.*
- Ministerio de Obras Públicas (1940). *Antecedentes y datos para el Estudio del Problema Ferroviario* (IV. bol.). Madril.

BIGARREN MAILAKO ITURRIAK

- ALEJANDRE GARCÍA, J.A. (2008): «La depuración ideológica en el sistema educativo bajo el franquismo». J.A. ALEJANDRE GARCÍA (arg.), *El régimen franquista. Dos estudios sobre su soporte jurídico*. Madril: Editorial Dykinson.
- AKT (2018): *Navarra 1936. De la esperanza al terror* (Hamargarren ed.). Tafalla: AKT.

- ÁLVARO DUEÑAS, M. (2006): *Por ministerio de la Ley y voluntad del Caudillo. La jurisdicción especial de Responsabilidades Políticas (1939-1945)*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- ARANGUREN, M. (2017): *Burdirbideko langileen depurazioa frankismo garaian (Olazti, Nafarroa) (Gradu Amaierako Lana)*. Iruñea: Nafarroako Unibertsitate Publikoa.
- BEL, G. (2011): «Infrastructure and nation building: The regulation and financing of network transportation infrastructures in Spain (1720-2010)». *Business History* (53), 688-705.
- BERRUEZO ALBÉNIZ, R.; CASANOVA LANDÍVAR, J. J., & EMA FERNÁNDEZ, F. C. (2020): *Militancia y represión. La Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza (FETE) en Navarra, 1931-1936*. Iruñea: Nafarroako Gobernua.
- CUESTA, J. (2009): *La depuración de funcionarios bajo la dictadura franquista (1936-1975)*. Madrid: Fundación Francisco Largo Caballero.
- De Iturralde, J. (1978): *La guerra de Franco, los vascos y la Iglesia*. Donostia: San Sebastián: Publicaciones del Clero Vasco.
- DE PABLO LOBO, C. (2007): «La depuración de la educación española durante el franquismo (1936-1975). Institucionalización de una represión», *Foro de Educación* (9), 203-228.
- FARGE, A. (1991): *La atracción del archivo*. Valentzia: Institució Alfons el Magnànim.
- FOUCAULT, M. (1996): *La vida de los hombres infames*. Buenos Aires: Museo de Buenos Aires.
- GARCÍA PIÑEIRO, R. (1989): *Los mineros asturianos bajo el franquismo (1937-1962)*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- GARCÍA UMBÓN, A. (1989): «Elecciones y partidos políticos en Tudela, 1931-1933», *Príncipe de Viana* (186), 221-262.
- (2005): «Tudela, desde las elecciones de febrero de 1936 hasta el inicio de la Guerra Civil», *Príncipe de Viana* (234), 235-272.
- GÓMEZ MENDOZA, A. (1989): *Ferrocarril, industria y mercado en la modernización de España*. Madrid: Espasa Calve.
- GRAHAM, H. (2006): *Breve historia de la guerra civil*. Madrid: Espasa Calpe.
- IBARZ GELABERT, J. (2004): *Treballant el silenci: les relacions laborals dels estibadors del port de Barcelona durant el primer franquisme, 1939-1947*. Bartzelona: Consorci de les Drassanes Reials i Museu Marítim de Barcelona.
- IPIÑA, A. (2017a): *La depuración y represión franquista de las empleadas y empleados municipales del Ayuntamiento de Bilbao (1936-1976)*. Bilbo: Bilboko Udala.
- (2017b): *La depuración de las empleadas y empleados municipales en Bizkaia durante la Guerra Civil y la dictadura franquista (1936-1976)*. Gasteiz: IVAP.
- (2017c): *Represión y terror franquista en la Diputación de Bizkaia: fusilamientos y depuración (1936-1976)*. Iruñea: Pamiela.
- MAJUELO, E.; MENDIOLA, F.; GARMENDIA, G.; PIÉROLA, G.; GARCÍA FUNES, J. C.; YÁÑIZ, E.; PEREZ, N.; BARRENECHEA, E.; RODRÍGUEZ, I.; SESMA, R.; BUSTINCE, H. (2019): «Gertakari errepresiboak kuantifikatzea: Nafarroako Memoria Historikoaren Dokumentu Funtsaren azalpena eta erronkak», *Memoriapaper(ak)* (5). https://academica-e.unavarra.es/bitstream/handle/2454/38643/memoriapaperak_5.pdf?sequence=1&isAllowed=yhelbidetik eskuratua.
- MAJUELO, E.; MENDIOLA, F.; PEREZ, N.; OVIEDO, D.; ALDAVE, E.; PIÉROLA, G.; GARCÍA FUNES, J. C.; SATRUSTEGI, I.; RODRÍGUEZ, I.; INDURÁIN, A. (2021): «Víctimas mortales de la represión en Navarra durante la guerra civil y el primer franquismo (1936-1948)». *Memoriapaper(ak)* (10). https://academica-e.unavarra.es/bitstream/handle/2454/40514/2021_Majuelo_et_al_memoriapaperak_10.pdf?sequence=4&isAllowed=yhelbidetik eskuratua.

- MAÑAS LEACHE, J. L., & URABAYEN MIHURA, J. P. (1998): «Las últimas elecciones de la II República en Navarra (Elecciones a compromisarios para la elección de Presidente de la República, 26-IV-1936)», *Príncipe de Viana* (10), 243-264.
- MIKELARENA, F. (2015): *Sin piedad. Limpieza política en Navarra 1936. Responsables, colaboradores y ejecutores*. Arre: Pamiela.
- MOLINERO, C., & YSÁS, P. (1993): «Productores disciplinados: control y represión laboral durante el franquismo (1939-1958)». *Cuadernos de Relaciones Laborales* (3), 33-49.
- MUÑOZ RUBIO, M. (1995): *RENFE (1941-1991): medio siglo de ferrocarril público*. Madrid: Luna.
- (2009): «Los ferroviarios bajo “presunción de culpabilidad”. La depuración franquista en el ferrocarril español», en CUESTA, J. (arg.): *La depuración de funcionarios bajo la dictadura franquista (1936-1975)* (or. 200-215). Madrid: Fundación Francisco Largo Caballero.
- (2011): *Organizaciones obreras y represión en el ferrocarril: una perspectiva internacional*. Madrid: Fundación de los Ferrocarriles Españoles.
- NÚÑEZ DÍAZ-BALART, M.; MARTÍNEZ DE LAS HERAS, A. & CAL MARTÍNEZ, R. (1997): «Las depuraciones de periodistas en la inmediata posguerra, 1939-1945», en VV.AA. (arg.): *José Altabella. Libro Homenaje* (or. 531-546). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- OVIDEO SILVA, D. (2021): «Vías muertas», en *Memoria antifranquista de Baix Llobregat* (21), 116-121.
- PÉREZ-OLIVARES, A. (2020): «Sumarísimas historias. Verdugos, colaboradores y construcción de la culpabilidad en la ¿justicia? franquista de ocupación», en HERNÁNDEZ, F. & MONTERO T. (arg.): *Morir en Madrid (1939-1944). Las ejecuciones masivas del franquismo en la capital* (or. 125-134). Madrid: Antonio Machado Libros.
- PINO ABAD, M. (2007): «Los inicios de la Administración central franquista», en *Anuario de historia del derecho español* (77), 377-425.
- PLAZA, A. (2004): «Los orígenes del sindicalismo ferroviario en España», en *IV Congreso Historia Ferroviaria* (or. 1-85). Málaga: Fundación de los Ferrocarriles Españoles.
- (2006): *El asociacionismo ferroviario en España (1870-1971)*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- (2011): «La travesía del desierto del sindicalismo ferroviario entre 1918 y 1936», en MUÑOZ RUBIO, M.: *Organizaciones obreras y represión en el ferrocarril: una perspectiva internacional* (or. 175-196). Madrid: Fundación de los Ferrocarriles Españoles.
- (2016): «El sindicalismo ferroviario en España: de las sociedades mutualistas a los sindicatos de industria», *Revista TST* (30), 14-47.
- POLO MURIEL, F. (2012): «La depuración del personal ferroviario de la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España, 1936-1943», en *VI Congreso de Historia Ferroviaria - VI. Trenbidea Historia Bazarra* (or. 1-27). Gasteiz: Fundación de los Ferrocarriles Españoles.
- (2015): *La depuración del personal ferroviario durante la Guerra Civil y el franquismo (1936-1975)* (sarbide irekiko doktoretza tesia). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/669730/polo_muriel_francisco.pdf?sequence=4&isAllowed=yhelbidetik eskuratu.
- (2019): *La depuración del personal ferroviario durante la Guerra Civil y el franquismo (1936-1975)*. Madrid: Fundación Ferroviaria Española.
- RODRIGO SÁNCHEZ, J. (2001): «La bibliografía sobre la represión franquista: hacia el salto cualitativo», *Spagna contemporanea* (19), 151-169.
- TUSELL, J. (1988): *La dictadura de Franco*. Madrid: Alianza Editorial.

RESUMEN

Durante la Guerra Civil Española y la posguerra, entre 1936-1942, todos los trabajadores de las empresas concesionarias de servicios ferroviarios sufrieron la apertura de expedientes de depuración, dentro de un proceso masivo de depuración profesional iniciado por la dictadura franquista. Su actividad profesional, su militancia o afinidad política y sindical, y sus actitudes investigadas antes, durante y después de la guerra. Según sus actitudes, volvían al trabajo, con o sin sanción, o eran expulsados. Al igual que ha ocurrido con otros aspectos de la represión económica y sociolaboral, las depuraciones profesionales han sido objeto de estudio en diferentes estudios, como consecuencia de la innovación que se produjo en el último cuarto de siglo en torno al análisis de la represión franquista. Sin embargo, las depuraciones de los trabajadores de las empresas ferroviarias, en concreto de los que residían en Navarra, apenas han tenido estudios monográficos. El objetivo de este trabajo es ofrecer un análisis cuantitativo y comparativo de los procesos de depuración y hechos represivos sufridos por los trabajadores ferroviarios de los diferentes municipios de Navarra, divididos tanto en trabajadores con militancias conocidas como en trabajadores sin militancia conocida. Por un lado, Tudela, ciudad principal de la Ribera, y por otro, las localidades de la comarca del valle de Sakana, situadas al noroeste de la provincia. De cara al futuro, esta comparación pretende servir de base para futuros análisis e investigaciones comparativas con otros pueblos de Navarra y con otras regiones del Estado español.

Palabras clave: depuración ferroviaria; Guerra Civil española; franquismo; Navarra; represión económica.

LABURPENA

Espainiako Gerra Zibilean eta gerraostean, 1936-1942 bitartean, burdinbide zerbitzuen enpresa kontzesionarioetako langile guztiek depurazio espedienteen irekiera jasan behar izan zuten, diktadura frankistak abiatutako depurazio profesionalen prozesu masibo baten barnean. Haien jarduera profesionala, militantzia edo kideatasun politiko zein sindikalak, eta gerra aurretik, bitartean eta ondoren izandako jarrera ikertuak izan ziren. Haien jarreraren arabera, lanera itzultzen ziren, zigorrarekin edo zigorrik gabe, edo kanporatuak izaten ziren. Errepresio ekonomikoaren eta soziolaboralaren beste alderdi batzuekin gertatu den bezala, depurazio profesionalak aztergai izan dira hainbat ikerketetan, azkeneko mende laurdenean errepresio frankistaren analisiaren inguruan gertatutako berrikuntzaren ondorioz. Halere, trenbideko enpresen langileen depurazioak, zehazki Nafarroan egoitza zutenek, azterlan monografikorik ia ez dute izan. Lan honen helburua Nafarroako eskualde ezberdinetako hainbat herrietako trenbideko langileek pairatutako depurazio prozesuei eta gertakari errepresiboiei buruzko analisi kuantitatibo eta konparatibo bat eskaintzea da, bai militantzia ezaguna zutenen bai hura ez zutenen artean bereiziz langileak. Alde batetik, Tuteran, Erriberako hiri nagusia, eta bestetik, Sakanako haraneko eskualdeko herriak, probintziako ipar-mendebaldean kokatuta. Etorkizunera begira, konparaketa honek Nafarroako beste herrieekin eta Espainiar Estatuko beste eskualdeekin geroan egindako analisisen eta ikerketa konparatiboen oinarri izateko asmoa du.

Hitz gakoak: trenbide depurazioa; Espainiako Gerra Zibila; frankismoa; Nafarroa; errepresio ekonomikoa.

ABSTRACT

During the Spanish Civil War and the postwar period, between 1936-1942, all workers of railway concessionary companies suffered the opening of purging dossiers, within a massive process of professional cleansing initiated by the Franco dictatorship. Their professional activity, their political and union militancy or affinity, and their attitudes before, during and after the war were researched. According to them, they returned to work, with or without punishment, or were expelled. Evaluations carried out by companies and authorities on their profiles or activities could involve the return of these workers to the profession, with or without economic sanctions, or their expulsion. As with other aspects of economic and socio-occupational repression, professional cleansing has been researched in different studies, because of the innovation that occurred in the last quarter of a century in the analysis of Franco's repression. However, the purge of the workers of the railway companies, in particular those residing in Navarre, has had little monographic study. The objective of this work is to offer a quantitative and comparative analysis of the deputation processes and repressive acts suffered by railway workers from the different municipalities of Navarre, divided both in workers with known militances and in workers without them. On the one hand, Tudela, the main city of the Ribera, located south of the province, and on the other, the localities of the Sakana Valley region, located north-west. For the future, this comparison aims to serve as a basis for future analyses and comparative studies with other municipalities of Navarre and other regions of the Spanish State.

Keywords: railway purge; Spanish Civil War; Francoism; Navarre; economic repression.

Reseñas



Soldados de Franco: Reclutamiento forzoso, experiencia de guerra y desmovilización militar

CARLOS ÁNGEL ORDAS GARCÍA

Desafectos

ALBERTO MARTÍN TORRES

Esclavos del Tercer Reich. Los españoles en el campo de Mauthausen

GUSTAVO GARCÍA DE JALÓN HIERRO

*Historia con memoria en la educación
I Congreso Internacional*

GRUPO GOGOAN

Soldados de Franco: Reclutamiento forzoso, experiencia de guerra y desmovilización militar*

(Francisco Jorge Leira Castiñeira
Siglo XXI, 2020)



CARLOS ÁNGEL ORDÁS GARCÍA

(Universitat Autònoma de Barcelona)

[carlosangel.ordas@uab.cat • <https://orcid.org/0000-0002-2927-5281>]

Francisco J. Leira Castiñeira

Soldados de Franco

Reclutamiento forzoso,
experiencia de guerra
y desmovilización militar



El libro *Soldados de Franco. Reclutamiento forzoso, experiencia de guerra y desmovilización militar*, llena un hueco importante en la historiografía española en relación con el estudio de uno de los hechos históricos más importantes del siglo XX en España como fue la guerra civil (1936-1939). Si bien este traumático episodio de nuestra historia ha sido objeto de un enorme volumen de investigaciones, hasta la fecha no se había dado la centralidad que merecían las personas que se encargaron de ejecutar el conflicto: los soldados, concretamente los del bando sublevado. El libro de Leira, deja de considerarlos figurantes y los pone en el foco analítico, en un ejercicio necesario a la hora de valorar el impacto social de la movilización y la guerra en estas personas, así

como el peso que estas experiencias pudieron dejar en varias «quintas» de españoles que formaron parte del bando sublevado.

Una de las contribuciones destacadas del libro se puede extraer del propio título: *Soldados de Franco*. Leira expone cómo pertenecer al bando sublevado no fue sinónimo en muchos casos de confraternizar con la causa sublevada. De hecho, lo que Leira plantea es que muchos de estos soldados fueron forzados, incluso cuando se produjo un alistamiento de *motu proprio* esto no siempre significó una voluntad real o un apoyo incondicional a la causa. Como el propio Leira señala, en muchos casos incorporarse a las filas nacionales y permanecer en ellas fue resultado del «miedo, la supervivencia, el bienestar de la familia o incluso de algunos compañeros de trincheras a los que no se quería comprometer» (Leira, 2020: 203). El libro demuestra que en ningún caso se produjo una adhesión popular y masiva con el bando nacional, sino que, con la excepción de las milicias, lo que se produjo fue la instauración de

* [Enviado 2023-06-21 • Aceptado 2023-10-02] • DOI: <https://doi.org/10.58504/rgu.37.10>

una compleja y metódica represión que aplicando un terror sistemático consiguió forzar la incorporación a filas. Una represión que también salpicaba a las familias, puesto que la resistencia personal al encuadramiento podía suponer, por ejemplo, el utilizar a un hermano como sustituto.

Por otra parte, formar parte del ejército franquista podía servir como ejercicio redentor a la hora de expiar pecados republicanos, sindicalistas o de indiferencia con la causa que finalmente venció la guerra. También es interesante ver cómo, si bien quizás algunas personas salvaron la vida por los servicios prestados, esto no implicó una *tabula rasa* en el historial del soldado, sino que hubo un ajuste de cuentas al acabar la contienda, de manera que muchos de los delitos y sus consecuentes condenas simplemente fueron pospuestas. Por tanto, entre la oficialidad se dio prioridad en ganar la guerra, usando todos los medios posibles, entre ellos, una buena cantidad de soldados no del todo afines a la causa. También es interesante ver cómo la participación de los soldados en el conflicto supuso la elaboración de informes personales sobre la actitud del individuo, lo cual sirvió para el posterior control social durante el régimen franquista.

Por tanto, la obra sirve para entender cómo es necesario ser muy cautos a la hora de identificar como franquistas a todos aquellos hombres que defendieron la causa sublevada, de hecho, lo que Leira plantea es que el ejército franquista estuvo compuesto también por «comunistas, nacionalistas subestatales, socialistas, anarquistas y apolíticos» (Leira, 2020: 241). Es decir, no hubo un apoyo popular masivo como trató de proyectar el bando sublevado, sino que lo que mayoritariamente se produjo fue una coerción y un uso del terror para forzar la participación en las filas propias. Esto a su vez tiene un impacto social muy importante en la historia de muchas familias que hayan tenido antepasados en el bando nacional y que conozcan poco sobre los porqués de la participación de sus familiares, especialmente en casos donde los excombatientes rehuyeron evocar la experiencia bélica. Como Leira explica, pocos de los excombatientes entrevistados quisieron revivir estas experiencias más allá de lugares comunes muy similares donde las atrocidades siempre las hacían otros. A lo que comúnmente se ha dicho sobre que la participación en un bando u otro estaba determinado a dónde la guerra te sorprendía, el libro de Leira aporta los nuevos elementos señalados así como las motivaciones para permanecer en la compañía. Efectivamente, los oficiales supieron como generar complicidades entre la tropa y un sentimiento de pertenencia, a veces a través de actos que perduraron en la memoria de los soldados y que pudieron generar incluso sentimientos de vergüenza compartida. El autor insiste en que pese a los casos de comunión entre soldados y la experiencia compartida, esto tampoco supuso un convencimiento de los excombatientes respecto del proyecto franquista una vez acabado el conflicto. En definitiva, Leira nos muestra como muchos de estos hombres procuraron simplemente sobrevivir durante y después de la guerra. Muchos fueron por tanto víctimas y verdugos forzados, los cuales padecieron de un estrés crónico el resto de sus vidas.

Otro elemento destacable del libro es el análisis de la desmovilización de los soldados. Para empezar, no fue algo que sucedió de manera inmediata, sino que en algunos casos se produjo a finales de 1939. Por otro lado, no todos los excombatientes tuvieron la misma consideración para las instituciones franquistas. Los pocos que tuvieron acceso a un reconocimiento en forma de prebendas tras la guerra, fueron aquellos excombatientes que habían sido previamente afines al régimen o que habían conseguido demostrar su lealtad con la adquisición de méritos de guerra. El resto, fueron mayoritariamente olvidados, incluyendo mutilados de guerra que llegaron a presentar un importante grado de incapacidad física, que les condicionó la supervivencia en la dura postguerra. Olvido institucional que no significó olvido ideológico, ya que en la retórica franquista hubo una apropiación de la participación de estos combatientes como evidencia de la defensa popular en el «rescate» de España.

Por todo lo explicado y por más cuestiones que necesariamente se quedan en el tintero, el libro *Soldados de Franco* es una magnífica aportación al estudio de la guerra civil española, desde el enfoque de la historia social.

*Desafectos. Batallones de trabajo forzado en el Franquismo**

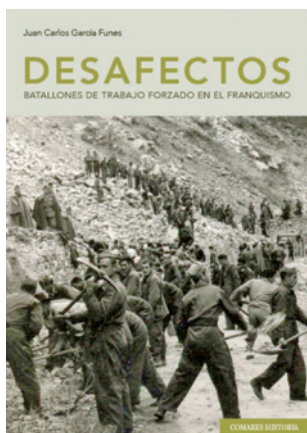
(Juan Carlos García Funes,
Granada, Comares, 2022)



ALBERTO MARTÍN TORRES

(Grupo de Estudios de Historia Actual, Universidad de Cádiz)

[<https://orcid.org/0000-0003-4048-1374>]



A lo largo de las páginas de este libro se despliega un relato esclarecedor sobre un oscuro capítulo de la historia española: el sistema concentracionario puesto en marcha durante la guerra y la primera década del régimen franquista. En concreto, la obra se centra en seguir el rastro de los denominados batallones de trabajadores, agrupaciones de personas a las que se obligaba a realizar tediosas labores y que estuvieron compuestas por prisioneros de guerra y soldados trabajadores a los que se calificaba como no adeptos al «Movimiento Nacional», es decir, «Desafectos». A través de una exhaustiva investigación de archivo, pero sin olvidar su aspecto humano, este libro arroja luz sobre una parte relativamente desconocida de la implacable maquinaria represiva que operó en la España de aquel tiempo.

Los resultados plasmados en los diferentes capítulos son el resultado de la investigación del autor durante su tesis doctoral, realizando una encomiable labor de archivo que le ha permitido no solo cuantificar a una gran parte de la población que sufrió estos castigos, sino también su localización geográfica, algo complicado ya que, como se indica en las páginas del libro, tanto los Batallones de Trabajadores (BBTT), como sus otras categorías, a saber, los Batallones Disciplinarios de Trabajadores (BDT), los Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores (BDST) y los Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores Penados (BDSTP) se caracterizaban por su gran movilidad en función de las necesidades militares del bando sublevado durante la guerra y, además, de otros agentes en los años de posguerra. Todo este sistema se puso en marcha a lo largo del año de 1937 y se alargó hasta 1945.

* [Enviado 2023-08-14 • Aceptado 2023-10-02] • DOI: <https://doi.org/10.58504/rgu.37.11>

La estructura y redacción de la publicación consigue desarrollar un estilo equilibrado que lo convierte en un buen ejemplo para introducir a aquellas persona no especialistas en este sujeto de estudio, ya que dedica todo un primer capítulo introductorio a esclarecer numerosos aspectos básicos, desde la propia definición de la palabra clave, «desafecto», hasta la conceptualización de la propia categoría de trabajo forzado, para lo que hace uso de la taxonomía del *Institute of Social History* publicada en 2015 y que ya había sido incorporada por parte de otros especialistas españoles como Fernando Mendiola, de cuya obra el autor se hace eco y aprende en no pocas ocasiones. Concretando, los sujetos de estudio del trabajo de García Funes se enmarcarían en las categorías de *Obligatory labourers* en cuanto a aquellas personas a las que se obligó a trabajar durante su servicio militar y *Tributary slaves* para aquellos trabajadores forzados de los campos de concentración. El autor no se limita a un uso aséptico de la mencionada taxonomía, sino que procura explicitar su visión crítica «tratando de superar las visiones clásicas de la historia del trabajo (productivo/improductivo, libre/no libre, capitalista/precapitalista)» (p. 14) relacionándolo con la «historia de la violencia, la expropiación y la marginación» (p. 14) como enfoque sobre el que poder analizar y explicar de forma solvente esta compleja realidad histórica. Junto con el marco teórico, una parte de esta introducción se detiene en el correspondiente estado de la cuestión, pero también analiza el contexto donde se produjo el fenómeno estudiado, apuntando sus principales características, como sus inicios ciertamente improvisados y su posterior institucionalización, todavía en época de guerra, pero especialmente útil durante los primeros años de la posguerra, donde funcionó como herramienta de represión y control político, además de constituir una fuente de mano de obra vital para la explotación de recursos y construcción de infraestructuras tanto militares como civiles. Todo ello, además de mostrar una rigurosa preocupación por esclarecer de antemano aquellos aspectos teóricos sobre los que se va a desarrollar la investigación, facilitan, como se ha apuntado, que un lector poco familiarizado con el sistema concentracionario español durante el régimen franquista pueda seguir sin ningún problema toda la información aportada, pero también va a resultar una fuente de consulta y aprendizaje muy útil para aquellas y aquellos lectores cuya investigación se base en estos tópicos.

La metodología de la obra sigue un modelo mixto con una gran parte de trabajo cuantitativo, complementado (o completado) con una labor cualitativa igual de importante. Así, una de las principales aportaciones de la obra yace en este trabajo de archivo, vaciando una ingente cantidad de documentos procedentes del Archivo General Militar de Ávila, el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca y el Archivo General Militar de Guadalajara. Los capítulos tercero, cuarto y quinto muestran los resultados de este sistemático proceso de consulta de documentación donde se observa un gran esfuerzo por clasificar y establecer el número de personas afectadas y su ubicación, algo que, como apunta el autor, no estuvo exento de grandes dificultades. Por un lado, la denominación de varias unidades

resultaron no ser constantes en el tiempo, por lo que se detectaron ejemplos con diferente nomenclatura, lo que ralentizaba y dificultaba esta cuantificación; por otro lado, la gran movilidad de los batallones no solo complicó la labor de identificación por la amplia cantidad de destinos a los que podía verse movilizado un BT, sino porque el registro priorizaba la localización de la plana mayor antes que el de los propios prisioneros o trabajadores, que podían pivotar entre diferentes puntos de la geografía. García Funes es consciente de esta y de todas las limitaciones y dificultades de su trabajo y de los correspondientes resultados y se guarda de advertir sobre ellas en diferentes ocasiones, otorgando rigurosidad a sus conclusiones, siempre abiertas a la mejora consecuente de la labor científica.

A la hora de facilitar la comprensión de la información aportada destaca el interesantísimo apartado gráfico de la obra, con numerosas fotografías que permiten acercar al lector a la realidad descrita, pero especialmente con una gran colección de gráficos y mapas originales que esclarecen enormemente la cantidad, clasificación y dispersión de estas unidades de trabajos forzados. En este punto, se echa en falta que la edición no cuente con un índice de figuras, ya que en no pocas ocasiones es posible que a medida que avanza la lectura se quiera volver sobre las mismas para comprender la heterogeneidad de toda la red de batallones que fue desarrollándose en los primeros años del régimen. Destacan enormemente los gráficos 4, 5 y 6 (pp. 105-107), que muestran, por un lado, la labor sistemática de análisis cuantitativo por meses entre 1937 y 1942 que permite observar una trayectoria continuada en el tiempo, con un gran pico de cautivos durante la primera mitad de 1939; mientras que, por otro lado, se ha añadido a las mencionadas figuras en la comparación de los datos obtenidos de otras fuentes que han abordado anteriormente el sujeto de estudio, lo que permite contextualizar los resultados, especialmente en lo que respecta a futuras líneas de investigación que afinen las cifras que, como se puede comprobar, cuentan aún con un amplio margen, pero para cuya horquilla el presente trabajo establece unos mínimos muy sólidos. En los momentos de la cronología donde se observa mayor cantidad de población concentracionaria, cercana a las 250 000 personas, más de 90 000 estuvieron derivadas a diferentes formas de trabajo forzado. Unas cifras nada desdeñables que dan buena cuenta de cómo el franquismo no solo obtuvo el poder mediante la imposición violenta de una dictadura, sino que se valió de la represión y persecución política para poder arreglar parte de la destrucción ocasionada, que además intentaban atribuir al bando vencido.

Volviendo al material gráfico, como se ha mencionado, los mapas del capítulo cuarto resultan enormemente ilustrativos, observando que, a excepción de una parte del levante español, la distribución de cautivos se dio en prácticamente todo el país, con focos importantes en Zaragoza, Madrid y Cádiz, como se muestra en el Mapa 4 (p. 169). Un aspecto muy interesante al que se dedica todo el capítulo quinto del libro es la demanda de estos trabajadores por parte de diferentes actores que, en ocasiones, se correspondían con la administración civil, con empresas e

incluso se identifican hasta 620 ejemplos de peticiones de particulares. En cuanto a los tipos de trabajo, destacan las tareas relacionadas con la industria, incluyendo la propia explotación de recursos mineros, muy recurrido durante la cronología que aborda la investigación, pero también construcción de infraestructuras, comunicación y movilización de transportes, fabricación de armamento, retirada de escombros, etc. Las clasificaciones a las que se veían sometidos los presos no se limitaban a su afección al régimen, sino que funcionaban a la hora de establecer los destinos y las tareas más oportunas en función de la propia especialización de los prisioneros. Todas las peticiones vienen recogidas en el anexo 2 en un conjunto de tablas que identifican a quién realizaba la petición y el tipo de trabajo, así como la localidad, la cantidad de prisioneros movilizados, fecha, resolución y referencia documental. La resolución de las mismas resulta interesante por cuanto se observa el interés por una gestión de esta mano obra muy medida para lo que no se concedían a la ligera la utilización de los batallones de trabajadores. Ello, como se apunta a lo largo de la obra, sirve para analizar qué tareas se consideraron prioritarias –y en qué localizaciones– por parte del ejército sublevado y, en última instancia, de Franco, quién tenía la última palabra sobre este tipo de decisiones.

Como último apunte sobre los resultados cuantitativos que aporta el libro, que lo convierten indudablemente en una obra de referencia fundamental para aquellas investigaciones que traten el sistema concentracionario franquista, destaca el anexo 3, consistente en un enlace que lleva a un archivo descargable excel con las tablas del vaciado correspondiente con el Archivo del Tribunal de Cuentas conservado en el Centro Documental de la Memoria Histórica. Al entrar en el archivo se da buena cuenta del gran trabajo documental realizado, con dos grandes tablas correspondientes con todos los batallones analizados y sus correspondientes localizaciones, así como el número total de prisioneros derivados a unidades de trabajo forzado entre 1939 y 1945, clasificado por provincias y por meses hasta junio de 1945. Todo un despliegue de información muy interesante y especialmente útil para tomar conciencia de la magnitud de este elemento represivo.¹

Todo lo expuesto hasta ahora, que se corresponde con la parte cuantitativa de la investigación, quedaría incompleto de no ser por el otro gran pilar que convierte a *Desafectos...* en una obra de referencia y que es su apartado cualitativo. En los dos últimos capítulos se confirma el equilibrio entre ambos enfoques y se tratan dos aspectos estudiados muy diferentes pero fundamentales. En primer lugar, un pormenorizado estudio de la organización e institucionalización del sistema concentracionario, sobre el que destaca, además, un pequeño epígrafe que aborda las diferencias entre este y el sistema penitenciario del régimen, ya que ambos funcionaron de forma simultánea y, en ocasiones, pudieron coincidir en las labores que realizaban los reclusos, lo que puede dar lugar a confusiones a la hora de contabilizar los datos. Aquí, se reflexiona sobre la concepción del trabajo en la ideología del Movimiento Nacional, fuertemente influenciada por el catolicismo, que permitía

establecer una pátina de legitimación religiosa sobre la explotación utilitaria de una mano de obra sobre la que se abusó sistemáticamente. La diferenciación de ambos sistemas resulta pertinente ya que no sólo coincidían en localizaciones o tareas, sino que eran sistemas permeables sobre los que las personas podían ser movilizadas si se consideraba necesario.

Por último, pero no por ello menos importante, la obra de García Funes cuenta con un capítulo dedicado a los testimonios y a la memoria de las víctimas que pasaron largos períodos de tiempo sufriendo este sistema concentracionario. Lo hace a través del análisis crítico de las diferentes publicaciones de memorias, crónicas y otro tipo de obras firmadas por estos protagonistas, cuyo auge se sitúa a comienzos del nuevo milenio gracias al desarrollo por aquellos años del movimiento memorialista, si bien, como bien apunta el autor, gran parte de estos textos habían sido redactados varios años antes. Esta breve revisión de la situación en la que se producen estas ediciones puede parecer un mero aporte de curiosidad, pero lo cierto es que permiten valorar la situación española de la recuperación de la memoria, para lo cual parece quedar aún un largo recorrido para su correcta resolución. Sirva como sugerencia a futuro la posibilidad de ampliar toda esta parte de la investigación a través de la historia oral, con entrevistas a otras víctimas que puedan aportar nuevos detalles acerca de su experiencia en estos batallones de trabajo forzado. El gran aprendizaje adquirido a través de las atentas lecturas a todas las memorias utilizadas en *Desafectos...* permite obtener una gran base sobre la que trabajar.

Durante estas páginas se dotaba de humanidad a todas las cifras, instituciones y normativas que se fueron aplicando a lo largo de los años y que desvelan la realidad cotidiana de este fenómeno. Hay que tener en cuenta que en la documentación oficial analizada se apunta a mantener unas condiciones mínimas a los presos, incluso se llegar a hablar de «salarios», en ocasiones motivo de discusión entre peticionarios y Estado, así como medidas para evitar que este tipo de mano de obra constituyese una competencia para el resto de población activa de posguerra. Pese a todo ello, como apunta el autor, esta consideración estaba lejos de constituir una verdadera paga por el trabajo realizado, prestándose muchas veces a una cantidad ínfima, pago en dietas e incluso espacio de corrupción para los militares a los que se encargaba vigilar (y castigar) a esta masa de trabajadores forzados.

Gracias a los testimonios estudiados, frente a los datos de productividad se observa todo un catálogo de pésimas condiciones laborales, con maltratos, vejaciones físicas y psicológicas y un imaginativo abanico de abusos por parte de las autoridades. Estas experiencias incluían pasividad y omisión de socorro ante enfermedades o accidentes, castigos físicos aplicados de forma arbitraria, entre otros ejemplos cuya lectura se hace muy dura en algunos momentos. Sin embargo, también pudieron darse prácticas de resistencia, si bien muy limitadas, pero que reflejan el fracaso —aunque la intención fuese mínima— de producir cualquier cambio en la percepción de estas personas en situación de semiesclavitud para con el régimen que no

solo derrocó la anterior democracia, sino que se propuso un borrado sistemático de la oposición política a través de la eliminación pasiva o activa de aquellos a los que categorizaba de anti-España.

En definitiva, esta meticulosa investigación sobre los batallones de trabajo forzado durante el franquismo y sobre el sistema concentracionario en general, no solo ha devenido en una cuantificación aséptica de cifras y ubicaciones geográficas, sino que también invita a una profunda reflexión sobre la importancia de la memoria histórica. La narrativa de las experiencias individuales nos recuerda que detrás de los eventos históricos se encuentran las vidas y los sufrimientos reales de las personas, un recordatorio vívido de la necesidad de honrar la memoria de quienes sufrieron. A medida que esta publicación destapa capas olvidadas y silenciadas, se presenta la ineludible necesidad de continuar ahondando con nuevas investigaciones, de lo cual el autor es consciente.

La singularidad y el valor de esta obra radican en su habilidad para fusionar rigurosidad académica con una capacidad de síntesis que permite al lector adentrarse en la complejidad de la historia sin perder de vista la humanidad detrás de los hechos. La justificación de una obra de este tipo se hace mayor teniendo en cuenta el contexto social y político del momento, con un auge de revisionismos reaccionarios que no dudan en valerse de perversiones de la historia a través de narrativas ponzoñosas para el resto de la sociedad. Este tipo de discursos son contrarios a una percepción democrática de la historia, pero también al propio desarrollo de una democracia avanzada sana. En este sentido, *Desafectos...* permite añadir un argumento más a la hora de comprender la realidad de la España de guerra y de posguerra y de la ideología que se impuso durante cuarenta años a costa del sudor, la sangre y, en ocasiones, la propia vida de quienes se vieron inmersos en esta red de explotación forzada de la fuerza. Resulta vital que la memoria y las realidades de estas personas sigan siendo científicamente estudiadas como se ha hecho a lo largo de esta obra.

NOTAS

1. Este documento puede consultarse a través de: <https://academica-e.unavarra.es/xmlui/handle/2454/43867>.

*Esclavos del Tercer Reich. Los españoles en el campo de Mauthausen**

(Gutmaro Gómez Bravo y Diego Martínez López
Madrid, Cátedra, 2022)



GUSTAVO GARCÍA DE JALÓN HIERRO

(Universidad Complutense de Madrid)

[gusgar02@ucm.es • <https://orcid.org/0000-0002-4015-0287>]



El 2 de enero de 1941, una circular reservada dictada por Reinhard Heydrich, a la sazón jefe de la Oficina Central de Seguridad del Reich (RSHA), oficializaba la clasificación interna de los presos del régimen nacional-socialista y los respectivos campos de concentración que debían albergarlos. Los dos primeros niveles comprendían a aquellos prisioneros cuya consideración se movía entre los «reformables» y los «indeseables», quienes aún podían ser recuperados para la nueva sociedad alemana y a los cuales correspondían recintos de menor dureza como Dachau o Buchenwald. Era en la tercera categoría donde se emplazaban los «incorregibles», cuya reinserción no se contemplaba y, por tanto, quedaban conde-

nados a trabajar hasta la muerte. En la fecha en que fue firmada esta circular, sólo un campo respondía a estas características: Mauthausen, conocido posteriormente como el «campo de los españoles».

Por entonces, había transcurrido medio año desde la llegada de los primeros españoles desde los diversos *Stalag* o campos de internamiento de prisioneros de guerra, espacios donde habían recabado provisionalmente en un forzoso periplo cuyo origen se remontaba a los meses finales de la Guerra Civil española. La ocupación de Cataluña a comienzos de 1939 conllevó el mayor movimiento de población hacia territorio francés, que en sucesivas oleadas llegaría a alcanzar el medio millón de personas. Este itinerario de los exiliados españoles, su internamiento y clasificación en los campos franceses y su posterior inserción en las dinámicas represivas de la Europa ocupada configuran la narración de *Esclavos del Tercer Reich*, una obra en la que Gutmaro Gómez Bravo y Diego Martínez López dibujan una vívida imagen

* [Enviado 2023-09-20 • Aceptado 2023-10-02] • DOI: <https://doi.org/10.58504/rgu.37.12>

del pavoroso recorrido de aquellos refugiados que, provenientes de todos los rincones de la Península Ibérica, dieron con sus huesos en el complejo concentracionario del Danubio austríaco.

En los orígenes del limbo jurídico en el que se vieron insertos, cobra una importancia esencial el marco legal al que hubieron de atenerse los españoles que lograron cruzar la frontera pirenaica en su huida de una larga y cruenta guerra civil. Etiquetados como «extranjeros» y una gran parte de ellos como «indeseables», la administración francesa trató de mitigar la presión migratoria mediante la repatriación y el empleo de los refugiados como mano de obra. La categorización política de los refugiados españoles pasaría a manos germanas tras la caída de Francia como fruto de la cooperación de los servicios de información del eje Madrid-Berlín-Vichy. De este modo, entraron a formar parte del programa para la utilización de prisioneros de guerra mediante la figura jurídica de la «custodia protectora» (*Schutzhaft*), y con ello a integrar los seis millones de desplazados tras la ocupación alemana de Francia, de los cuales un millón y medio cayeron en las redes del *Konzentrationslager* (*KL*).

Entre las grandes virtudes de la obra se encuentran varios elementos que tienen en común la contextualización histórica del tema en perspectivas y marcos más amplios y holísticos. En primer lugar, el estudio del campo de Mauthausen como un ente dinámico, ajeno a una trayectoria preconcebida y cuya evolución respondió a la transición progresiva entre distintas funcionalidades y lógicas. Ello enlaza con los estudios que, desde hace dos décadas, han interpretado la red concentracionaria nacionalsocialista como una estructura orgánica, en la que los recintos formaban parte de todo un sistema represivo autorregulado y potencialmente ampliable hasta el infinito. Asimismo, merecen ser destacadas las conexiones con el sistema penitenciario alemán de finales del siglo XIX y principios del XX, esenciales para comprender la apariencia de legalidad del *KL* y los puntos de continuidad con tradiciones legales previas. Por último, la introducción de los españoles que protagonizan la obra en el funcionamiento de la Europa ocupada, el esfuerzo bélico del Eje y la «política de seguridad alemana».

Esta pluralidad de enfoques permite a los autores aportar respuestas a ciertas cuestiones que requerían ser revisitadas, en particular acerca del contexto internacional y las relaciones hispanoalemanas. La administración española, concededora de la situación de estos refugiados —quienes habían conservado su nacionalidad—, mantuvo una posición de silencio administrativo. Los exiliados, por tanto, se vieron arrastrados al mismo destino que el resto de prisioneros de guerra del Reich, análogo al de los brigadistas alemanes que habían luchado en España contra el bando sublevado. Si bien las autoridades franquistas presionaron ante Vichy con el objetivo de forzar las repatriaciones, el traslado de los españoles a los campos de concentración debe comprenderse «dentro de la evolución y extensión del área del Tercer Reich» y la prolongación de la custodia protectora en el Nuevo Orden nacionalsocialista.

Con todo, es al descender a la pavorosa realidad del complejo penitenciario de Mauthausen cuando la narración se vuelve más sombría. Concebido como un «campo-cantera», es decir, especialmente ideado para la explotación económica de los presos, tenía en su brutalidad una de sus características más destacadas, así como su notoria capacidad expansiva. El internamiento de los primeros españoles coincidió en el tiempo con los años en los que el trabajo fue más extenuante y en el que el castigo primaba sobre el rendimiento de la población reclusa. Progresivamente, las necesidades bélicas de Alemania, especialmente tras el fracaso de la Operación Barbarroja, acabaron por racionalizar la organización de los campos y reducir las desorbitadas ratios de mortandad, que retornarían a medida que se acercaba el final de la guerra. Un desenlace que no fue tal para unos españoles que, tras la liberación del campo, se encontraron en una situación de desamparo, pues no podían recurrir a ningún gobierno ni regresar a sus hogares. Pese a todo, no recibieron el estatus de refugiados internacionales hasta 1951.

La investigación llevada a cabo por los profesores Gómez Bravo y Martínez López tiene como base empírica un profundo y meticuloso trabajo de archivo, que en el caso de Mauthausen es dificultado por la dispersión documental producida desde la liberación del campo en mayo de 1945. El empleo de documentos de más de diez archivos e instituciones nacionales e internacionales atestiguan esta complejidad añadida, salvable únicamente por la firme convicción de que sólo desde un profundo análisis histórico pueden derivarse el reconocimiento y reivindicación de las víctimas de este trágico episodio. Como indican los autores, en una era anegada por la posverdad, «las fuentes de archivo son, más que nunca, fundamentales y básicas, sobre todo por su enorme valor probatorio», hecho que se desprende del conjunto de una obra hondamente renovadora por su rigurosidad y lo poliédrico de su carácter.

*Historia con memoria en la educación**

I Congreso Internacional

(José Miguel Gastón y César Layana, eds.)

Pamplona/Iruña, Gobierno de Navarra/Nafarroako Gobernua, 2023)



PROYECTO GOGOAN



La necesidad de transmisión de la memoria en la educación es una convicción de largo recorrido tanto en el campo memorialista como en el de la didáctica. Los movimientos de renovación pedagógica contemplaron esta necesidad en la medida en que la sociedad iba despertando a la reivindicación de la recuperación de la memoria de las víctimas del franquismo. En el caso del Instituto Gerónimo de Uztáriz, ello se tradujo en la convocatoria de dos importantes congresos a principios de este siglo y en la formación del grupo Gogoan, en el que confluyeron miembros del Instituto que desarrolla-

ban su actividad profesional como docentes de enseñanzas medias. De esta manera, varios institutos navarros desarrollaron una tradición de trabajo con fuentes orales para la reconstrucción del franquismo en las aulas, un proyecto que sigue hoy día vigente con las lógicas modificaciones que exige el tiempo transcurrido y el trascurrir de las generaciones.

Sin embargo, este trabajo tenía mucho de voluntarismo, lo que dificultaba una generalización de estas experiencias, e incluso el conocimiento de su existencia. Por todo ello, se reivindicaba el apoyo institucional para estas propuestas y otras que pudieran surgir con el fin de garantizar la transmisión intergeneracional de la memoria. En el caso de Navarra, el cambio político producido en 2015 trajo, entre otros frutos, el desarrollo de políticas públicas de memoria y, con ellas, la puesta en marcha en 2016 del programa «Escuelas con memoria», que ha permitido la extensión de la educación en memoria en las aulas navarras desde unos planteamientos renovadores basados en la didáctica crítica.

El interés que esta propuesta educativa institucional despertó en numerosos lugares de todo el Estado, y las alianzas que en este proceso se fueron tejiendo, llevó a

* [Enviado 2023-11-10 • Aceptado 2023-11-02] • DOI: <https://doi.org/10.58504/rgu.37.13>

los responsables del Instituto Navarro de la Memoria a asumir un reto tan relevante como la convocatoria de un congreso internacional bajo el título «Historia con memoria en la educación», asumiendo el concepto que había acuñado ya hace más de una década Raimundo Cuesta. Entre los colaboradores del congreso se encuentran relevantes grupos vinculados a la didáctica, tanto en Secundaria como en la Universidad, y también grupos de investigación historiográfica, asociaciones de memoria y entidades como nuestro propio Instituto Gerónimo de Uztáriz. El congreso se desarrolló con notable éxito entre el 10 y el 12 de noviembre de 2022, y recientemente se han publicado las actas, que reúnen en una edición en papel las ponencias y las relatorías de las seis mesas en que se estructuró el encuentro, y en una edición digital tanto estas como el conjunto de 120 comunicaciones presentadas. Desde el ejemplar físico puede accederse a la edición digital a través de códigos QR que permiten consultar las comunicaciones referidas a cada mesa, lo que facilita mucho su consulta. En total, 1387 páginas donde se recogen muchísimas experiencias didácticas que contribuyen, por vez primera, a una radiografía de conjunto a nivel estatal sobre el estado de la cuestión, no tanto ya desde una perspectiva teórica, sino desde la realidad concreta del trabajo en aula.

La obra sigue la estructura habitual en las publicaciones de congresos. La presentación corre a cargo del equipo del Instituto Navarro de la Memoria, motor de la organización del congreso y también de la edición, y recuerda los principios en que se basó la convocatoria. A continuación, se recoge la conferencia inaugural, de la mano de la socióloga feminista gallega Rosa Cobo Bedía, quien, bajo el título «Memoria y ciudadanía en la historia del feminismo» hizo un repaso pormenorizado a las cuatro olas que a su entender configuran los tres siglos de historia del feminismo internacional, vinculando esa historia y la memoria de sus luchas emancipatorias a la tarea política de ampliación de los derechos de las mujeres, es decir, la ampliación de la ciudadanía.

La primera mesa, «Historia con Memoria como escuela de ciudadanía democrática», fue presentada por Juan Mainer, uno de los fundadores de Fedicaria, miembro histórico de los movimientos de renovación pedagógica y de la didáctica crítica y colaborador habitual del IGU. Se recogen dos ponencias en ella, una más centrada en la historia y memoria del feminismo, de la mano de Miren Llona, de la UPV-EHU, y otra, articulada en torno al papel de la historia y de la memoria en la formación de ciudadanías situadas y críticas, que se debe a la chilena Graciela Rubio, de la Universidad de Valparaíso. La relatoría de comunicaciones (no hubo presentación individualizada de las comunicaciones, sino que en cada mesa hubo una persona relatora) corrió a cargo de Irene Laviña, profesora de la UCM y también ligada a Fedicaria.

La segunda mesa llevaba por título «La investigación sobre el papel de la memoria histórica en la enseñanza de la historia» y fue presentada por Antoni Santisteban, del grupo GREDICS, uno de los principales referentes en didáctica de las ciencias

sociales. La primera ponencia corrió a cargo de María Paula González, de la Universidad General Sarmiento, que analizó los resultados de diversas investigaciones en torno a los resultados de la enseñanza de la historia y la memoria de la última dictadura argentina. Por su parte, Ángela Bermúdez, de la Universidad de Deusto, reflexionó sobre la forma en que las narrativas históricas habituales en los libros de texto normalizan la violencia como inherente a la cultura humana, sin introducir análisis ni reflexión sobre los costes de esa violencia. Mariona Massip, miembro de GREDICS, fue la encargada de la relatoría de comunicaciones.

Isabel Alonso, de la Associació Catalana d'Expresos Polítics del Franquisme, presentó la tercera mesa, dedicada a dos cuestiones clave para el trabajo educativo con la memoria: los archivos y las fuentes orales. Sobre el papel de los primeros como garantes de la memoria democrática reflexionó la archivera Henar Alonso, que insistió en el carácter de servicio público de los archivos y, como tal, de elemento fundamental en la defensa de los derechos humanos. Por su parte, David Beorlegui, presidente de la International Oral History Association (IOHA), se refirió a las implicaciones didácticas del uso de fuentes orales en el aula, advirtiendo que no todos los usos didácticos tienen el mismo valor. La doble temática de la mesa hizo que se desdoblaran las relatorías, que fueron desempeñadas por Alfredo Asiain, de la Cátedra de Patrimonio Inmaterial de la UPNA, y Pilar Domínguez, de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, respectivamente.

Las mesas contaron con autonomía para su organización. Así, los integrantes de la mesa 4, cuya temática giraba en torno a los lugares de memoria, decidieron abordar de manera dialogada las implicaciones didácticas de su uso dentro y fuera de las aulas. El texto, firmado por Sergio Riesco, profesor del IES La Cabrera y miembro del grupo GIGEFRA, recoge, como advierte el autor, las aportaciones de los otros dos miembros de la mesa, Carmen García, de la UNED, y Carlos Gil, profesor del IES Inventor Cosme García, así como el análisis de las comunicaciones. Se subraya la potencialidad didáctica de los lugares de memoria y la profusión de proyectos educativos que los incorporan, si bien se detectan algunos problemas relacionados con una débil conceptualización.

En el caso de la mesa 5, la ponencia y la relatoría fue compartida por Gemma Piérola, profesora de la UPNA y miembro del Instituto Gerónimo de Uztáriz, y Rosa Rodríguez, del Grupo Eleuterio Quintanilla, que analizaron los proyectos de centro en torno a la memoria que se presentaron en las comunicaciones. El texto subraya la vitalidad de la memoria como eje de propuestas didácticas en las que confluyen diferentes departamentos didácticos y que conectan con el entorno del barrio o pueblo donde se desarrollan. Las autoras llaman al trabajo en redes docentes que permitan el intercambio y la conexión entre propuestas de lugares distintos.

Para terminar, la mesa 6, dirigida por la profesora Nuria Ricart, de la Universitat de Barcelona, se refirió a lenguajes y expresiones artísticas como vehículo de transmisión educativa de la memoria. Hubo tres breves ponencias, referidas al uso

didáctico memorialista del arte urbano de los grafitis (Roc Blackblock, Muros de Bitácora), del sonido (Martí Ruiz, de la Universitat de Barcelona) y de los cantos (Raquel Cruces, Dame Confites), en las que se analizaron las potencialidades de distintos lenguajes artísticos en el trabajo didáctico con la memoria. La relatoría de comunicaciones corrió a cargo de Tania González, de la Universitat de Girona, y en ella se abordaron propuestas muy variadas y originales que sin duda son semillero de ideas para docentes con interés en su puesta en marcha.

En su parte final, el libro recoge las conclusiones que se elaboraron a la finalización del congreso, en la que se destaca la vitalidad de la memoria en las aulas y se recapitulan los retos pendientes, que se abordarán en el II Congreso Internacional «Historia con memoria en la educación», a celebrar en Pamplona/Iruña del 14 al 16 de noviembre de 2024, y en el que nuevamente colaborará el Instituto Gerónimo de Uztariz.

La edición digital, como se ha dicho, incluye las comunicaciones, de valor desigual, como suele ocurrir en este tipo de convocatorias. En todo caso, son mayoría aquellas que se hacen eco del trabajo de aula, de proyectos llevados a cabo por y con el alumnado, donde se utilizan fuentes de índole diversa, donde se producen encuentros intergeneracionales en que se transmite la memoria. Ante las voces agoreras que niegan el interés de las generaciones más jóvenes por el pasado y por la memoria, estas aportaciones son una muestra caleidoscópica y muy diversa territorialmente de que la memoria es un elemento con gran potencialidad didáctica tanto en la comprensión del pasado como en la construcción del futuro.

*En zona roja.
La Quinta Columna en la Guerra Civil española**

(Carlos Píriz,
Granada, Comares, 2022)



GUTMARO GÓMEZ BRAVO

(Universidad Complutense de Madrid)

[ggomezb@ghis.ucm.es • <https://orcid.org/0000-0003-2033-7922>]



El atento lector tiene en sus manos una gran aportación que demuestra numerosos aspectos de la Guerra Civil que aún desconocemos, en especial, el desarrollo de los servicios de información. En sentido estricto esta es la historia de la Quinta Columna que se infiltró y desarrolló en la retaguardia republicana hasta su completo control y destrucción, poniendo fin a la propia contienda. Pero, fruto de una tesis doctoral, esta obra del profesor Carlos Píriz aborda otros muchos interrogantes y temas transversales. Por un lado, analiza todos, y esta capacidad exhaustiva del autor marca sin duda la diferencia con otros trabajos, los estudios sectoriales sobre los servicios de inteligencia en ambas zonas de la retaguardia. Por otro

lado, profundiza y reinterpreta algunas de las cuestiones más decisivas de la visión bélica tradicional: desde la guerra larga al desgaste que supusieron las distintas tramas conspirativas para poner punto final a una guerra de más de treinta meses, antesala de la Segunda Guerra Mundial en muchos aspectos. Desde este trabajo queda demostrado, sin ningún género de dudas, que la nuestra fue una guerra moderna y total, que vinculó la información al control y destrucción de la población civil.

La mayor parte de trabajos sobre los conflictos bélicos se centran casi siempre en las acciones militares. Sin embargo, desde la aparición en 2010 de los trabajos sobre las «lógicas de la violencia en las guerras civiles» de Kalyvas, se ha analizado con fervor un factor decisivo como el de los partidarios de un bando en el territorio dominado por el otro. Hasta el momento solo había sido estudiado en nuestro caso desde la una mirada pegada a la represión, como factor de limpieza de la retaguardia, tema que ha sido mostrado ampliamente por la historiografía de los últimos

* [Enviado 2023-10-15 • Aceptado 2023-11-18] • DOI: <https://doi.org/10.58504/rgu.37.14>

años. Sin embargo, este libro va más allá, y muestra cómo un gran número de partidarios de la sublevación lograron pasar desapercibidos y colaborar con sus correligionarios desde la zona enemiga. Estos son los que tradicionalmente conocíamos como «quintacolumnistas», expresión atribuida al general Mola pero que, como señala el libro, ya existía anteriormente. Porque estamos ante un fenómeno más complejo de tipo urbano y basado en un sistema de redes de información desarrollado ampliamente durante el periodo de entreguerras. El libro aborda de forma sistemática esta cuestión europea con una amplia base documental de archivos locales e internacionales que componen la verdadera materia prima inagotable del trabajo. El autor caracteriza la Quinta Columna como un fenómeno esencialmente urbano. El proceso de modernización de las ciudades generó unas relaciones de sociabilidad que excedían el mundo rural y, a la vez, era un fenómeno estructurado en redes vecinales tradicionales. El autor identifica hasta siete tipos de redes quintacolumnistas, que van desde las familiares a las religiosas. Entre ellas, las más conocidas, las falangistas o carlistas que coparon las ramas judiciales o penitenciarias republicanas, dirigiendo numerosas excarcelaciones y fugas de información sobre la política y la defensa gubernamental.

Estructurado en cinco grandes apartados, en el primero se analiza el origen de la Quinta Columna. En segundo lugar, y de gran importancia, se fijan las acciones que protagonizaron sus integrantes, seguido de una tercera parte en la que se muestra el desarrollo de los agentes clandestinos en ambas retaguardias. Las dos partes restantes están dedicadas al final de la guerra y a la actividad posterior de los miembros de estas organizaciones clandestinas. El análisis de las embajadas y legaciones extranjeras, en las que se refugiaron un elevado número de partidarios de los sublevados, merece un lugar destacado en la lectura de este libro. La utilización de los refugiados como agentes franquistas, no había sido un tema tratado hasta la fecha, y, es sin duda, otro de los principales hallazgos de la investigación. Lugar destacado merece igualmente, el proceso de creación de los servicios de inteligencia franquistas con el coronel Ungría, *spy master* de Franco, a la cabeza. Tras crear un servicio central militar, el SIPM, fue absorbiendo el resto de las redes clandestinas, con figuras más o menos célebres de nuestra historia reciente como Manuel Gutiérrez Mellado, Antonio Bouthelier o José María Taboada Lago, entre otros.

Aunque tal vez esta relación de la subordinación de las redes personales a la estructura militar del SIPM desde el propio Cuartel General del Generalísimo, sea un apartado central por el que se pasa de puntillas, este libro demuestra que el surgimiento de la Quinta Columna no fue resultado de la violencia en la retaguardia republicana, como se ha mantenido hasta el momento, fue una extensión del fallido golpe de estado. Una nueva táctica que apenas pudo combatir la República minada y desmoronada *desde dentro*, como expresó el propio Franco al renunciar al ataque frontal a Madrid, a finales de noviembre de 1936. Este fue un factor decisivo no solo para alargar la guerra, sino para dirigir su final hacia un lado óptimo que

necesitaba el propio Franco desde el punto de vista organizativo, militar político y represivo. Desde este ángulo, el final de la guerra, el conocido golpe del coronel Casado, aparece como el resultado de una serie de iniciativas anteriores que acabaron con el control del Estado Mayor republicano y la utilización de los denominados partidarios o miembros del «partido de la paz», que tiene su origen también en el decisivo y traumático cambio en el Gobierno republicano tras los sucesos de mayo de 1937 en Barcelona.

Todas ellas son, como puede verse, cuestiones decisivas para una la relectura de la guerra civil que nos ofrece un libro que tira por tierra también las supuestas labores humanitarias de las embajadas y legaciones diplomáticas que se alinearon con el Eje prácticamente desde el principio. Un mundo poroso y silencioso hasta hoy, pues, siguiendo los pasos de los servicios exteriores de las embajadas, muchos de los integrantes de la Quinta Columna jugaron un papel determinante como policía política en las últimas ciudades que cayeron en manos de los sublevados y siguieron activos en el SIPM, que pasaría a la omnipresente y todopoderosa Dirección General de Seguridad durante toda la dictadura.

Gerónimo de Uztariz, 37
se terminó de imprimir
en noviembre de 2023



